

Impronta

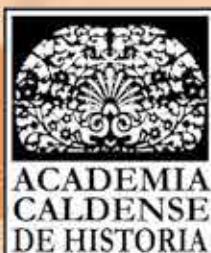
Revista de la Academia Caldense de Historia



Criterio histórico. Construcción de lo público

Año 7 - Volumen 2 - Número 02 (7)

Manizales - Septiembre de 2009 - ISSN 1794-0559





Impronta

Autores

Albeiro Valencia Llano

Licenciado en Ciencia Sociales. Ph. D en Historia. Historiador.

Otto Morales Benítez

Abogado egresado de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Historiador, Académico y Hombre de Estado.

Luis Ernesto Henao Buitrago

Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad de Caldas, con Postgrado en Historia Regional. Historiador y Escritor.

Luis Fernando Sánchez Jaramillo.

Licenciado en Ciencias Sociales. Magíster en Filosofía. Estudios de Maestría en Archivística de la Universidad Internacional de Andalucía. Profesor Universidad de Caldas.

Jorge Eliécer Zapata Bonilla

Abogado Universidad de Manizales. Escritor e Historiador.

Alfredo Cardona Tobón

Ingeniero Mecánico. Historiador. Profesor Universidad Autónoma de Manizales.

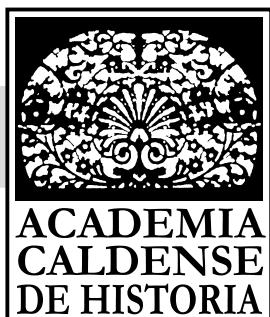
Impronta

Revista de la Academia Caldense de Historia

Albeiro Valencia Llano
Otto Morales Benítez
Luis Ernesto Henao Buitrago
Luis Fernando Sánchez Jaramillo
Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Alfredo Cardona Tobón
José Colombano Betancourt Patiño
Mario Suárez Yepes
José Jaramillo Mejía
José Miguel Alzate
Isaías Tobasura Acuña
Carlos Arboleda González
Vicente Fernán Arango Estrada

Criterio histórico. Construcción de lo público

Año 7 - Volumen 2 - Número 02 (7)
Manizales - Septiembre de 2009 - ISSN 1794-0559





REVISTA IMPRONTA

Director
FABIO VÉLEZ CORREA

Comité Editorial
LUISA FERNANDA GIRALDO ZULUAGA
LUIS FERNANDO SÁNCHEZ JARAMILLO
ALBEIRO VALENCIA LLANO
JORGE ELIÉCER ZAPATA BONILLA

Comité de Apoyo
OTTO MORALES BENÍTEZ
JAVIER OCAMPO LÓPEZ
LUIS HORACIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ

Consultora Internacional
NANCY APPELBAUM Ph. D.
Universidad Estatal de Nueva York, Binghampton

IMPRONTA
Revista de la Academia Caldense de Historia *

Publicación Anual
ISSN 1794-0559

Año 7 - Vol. 2 - N° 2 (7) - Septiembre 2009

Calle 26 Número 20-46
Teléfono: 8842189 Fax 8849556
e-mail: academiacaldensedehistoria@hotmail.com
Manizales, Caldas, Colombia

Carátula: “Grupo Musical Indígena”, Comisión Corográfica, Siglo XIX
Contracarátula: “Peruviae Auriferae Regionis Typus”, Mapa de Didaco
Mendezio (Fragmento), 1579

Con el auspicio de la Gobernación de Caldas. Secretaría de Cultura

* Los autores serán los responsables de las tesis u opiniones que se
planteen en la Revista.

Diagramación: Jhon Alexander Molano Giraldo

Impresión y Terminado:
Editorial Manigraf
Calle 24 N° 24-19
Tel. 8845526
e-mail: manigraf@hotmail.com
Manizales - Colombia

CONTENIDO

Presentación	9
--------------------	---

Artículos

Antiguos pobladores del territorio caldense. Aspectos de la vida cotidiana <i>Albeiro Valencia Llano</i>	13
Aguadas entre las lumbres de la historia y de sus hijos <i>Otto Morales Benítez</i>	37
Desarrollo urbano, orígenes y evolución. (Filadelfia 1840 - 1930) <i>Luis Ernesto Henao Buitrago</i>	51
La fundación de Riosucio y el origen de sus cementerios: Análisis histórico de las relaciones entre la Iglesia y el Estado <i>Luis Fernando Sánchez Jaramillo</i>	67
Occidente de Caldas. Su composición étnica y su presencia en la formación de la república <i>Jorge Eliécer Zapata Bonilla</i>	77
Las provincias de la Nueva Granada en los albores de la Independencia <i>Alfredo Cardona Tobón</i>	89
La arriería por dentro <i>José Colombano Betancourt Patiño</i>	97
La historia y la toponimia <i>Mario Suárez Yépez</i>	109
Memorias de un caserón <i>José Jaramillo Mejía</i>	125
Normal Sagrado Corazón de Aranzazu <i>José Miguel Alzate</i>	133
Apuntes para una historia ambiental del departamento de Caldas <i>Isaías Tobasura Acuña</i>	141
La majestad de la palabra en la obra de Otto Morales Benítez <i>Carlos Arboleda González</i>	151

Documentos

Carlos Segismundo de Greiff, Agrimensor de Palestina <i>Vicente Fernán Arango E.</i>	171
Acuerdo número 098, por el cual se declara el puente del Pintao como "bien de interés cultural del municipio de Filadelfia"	178
"Peruviae Auriferae Regionis Typus", Mapa de Didaco Mendezio, 1579	180

Vida Académica

Mesa Directiva 2007 - 2008	183
Miembros de Número y Correspondientes	184
Actividades de la Academia	185

"Yo no soy un hombre, soy dinamita, pero dinamita risueña"	
<i>Carlos Arboleda González</i>	187
Impronta: la historia, testimonio de un pueblo	
<i>Vicky Salazar</i>	189
Entrega de la Orden Emilio Robledo Correa	
"La historia no se hace con cuentos"	
<i>Vicky Salazar</i>	190
La Academia y el Centenario de Risaralda	
Antología de crónicas de la colonización	
<i>Redacción/La Patria</i>	194
Los etnógrafos del pasado	
<i>Marcela Cerón Rubio</i>	196
In Memoriam	
Óscar Diego Flórez Hurtado	
<i>Raúl Toro Carvajal</i>	199
Libardo Flórez Montoya	
<i>Javier Ocampo López</i>	202
Se fue "Pachofra", el maestro de la aguadeñidad	
<i>Maria Alejandra Arboleda</i>	205
Condecoración Orden "Emilio Robledo Correa"	
Guillermo Ceballos Espinosa	
Palabras del Académico Guillermo Ceballos Espinosa	
Seres Míticos que encantan	
Polémica por monumento a Robledo	
III Simposio Colombiano de Historia Local y Regional	

Reseñas

Viajeros por el antiguo Caldas	
<i>Jaime Lopera</i>	221
Gustavo Páez Escobar	
	223
Tesón de una estirpe. Catedral Basílica de Manizales	
<i>Carlos Arboleda González</i>	225
Confesiones de Media Noche. "Llegó el amanecer y yo bebiendo"	
<i>Juan Carlos Acevedo Ramos</i>	227
Poesía "Patituerta"	
<i>Jorge Eliécer Zapata Bonilla</i>	229
Territorio, Religión y Guerra. Cauca y Antioquia, 1850 - 1870	
<i>Albeiro Valencia Llano</i>	231
La Colina del Viento. De San Joaquín a Risaralda	
<i>Albeiro Valencia Llano</i>	234
Índice de Ilustraciones y Fotografías	
	237

PRESENTACIÓN

Corre el año de 2009 y los hechos históricos se suceden sin dilación. Nuestro país se prepara para conmemorar el Bicentenario de su Independencia y la Academia Caldense de Historia está atenta para participar con dinamismo, labor intelectual y gran denuedo en el mismo. Ello se irá presentando a lo largo del año y en el 2010.

En el presente número de Impronta continuamos con nuestra línea editorial de publicar los ensayos que sobre la historia regional escriben nuestros académicos, cada uno de ellos manejando temáticas propias y que han sido el centro de sus investigaciones personales.

El primer ensayo *Antiguos pobladores del territorio caldense. Aspectos de la vida cotidiana*, de Albeiro Valencia Llano, es un interesante trabajo debidamente documentado, sobre los habitantes precolombinos de la región caldense, que salieron al encuentro del Mariscal Jorge Robledo y sus huestes hispánicas, en su proceso de conquistar nuevas tierras para la honra y prez de los reyes de España. Un trabajo que dilucida muchas dudas sobre sus costumbres y que enriquece el acervo histórico de la región.

En *Aguadas entre las lumbres de la historia y de sus hijos*, de Otto Morales Benítez, nuestro ilustre Presidente Honorario, revive con el dulce aroma de la nostalgia, lo que fue el proceso fundador y civilista de la Ciudad de las Brumas, la Aguadas de sus recuerdos, un aporte nuevo para la serie de escritos que se dieron con motivo de la celebración del Bicentenario de Fundación de esta población del norte de Caldas.

Por su parte, el historiador Luis Ernesto Henao Buitrago, con su investigación *Desarrollo urbano, orígenes y evolución. (Filadelfia 1840 - 1930)*, continúa su importante escrutinio sobre lo que ha sido el acontecer histórico en el proceso urbanístico de Filadelfia, la población del norte caldense, que ha tenido en él a uno de sus más firmes investigadores y amantes del quehacer histórico regional.

Luis Fernando Sánchez Jaramillo, en su ensayo *La fundación de Riosucio y el origen de sus cementerios: Análisis histórico de las relaciones entre la Iglesia y el Estado*, parte de la exploración de una línea de Investigación denominada: *Relaciones de Frontera entre los antiguos Estados de Cauca y Antioquia del centro occidente colombiano*, que actualmente se encuentra en la fase de construcción teórica, según el autor, plantea la teoría de que "los tres cementerios del municipio de Riosucio se han territorializado de acuerdo con el desarrollo de los conflictos político sociales que han marcado la población".

Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Presidente de la Academia, con su texto *Occidente de Caldas. Su composición étnica y su presencia en la formación de la república*, fija su posición crítica y bien fundamentada, sobre el aporte forjador de la nacionalidad brindado por las gentes del occidente, que años atrás hiciera parte de la Provincia del Cauca. Un ensayo donde el autor demuestra cómo la mixtura de las razas blanca, negra y aborigen, dieron paso al hombre del occidente caldense, dinámico, trabajador y amante del desarrollo.

En *Las provincias de la Nueva Granada en los albores de la Independencia*, de Alfredo Cardona Tobón, el académico demuestra cómo "la reacción ante el movimiento autonomista que surgió en América a principios del siglo XIX, fue diferente en las diversas provincias del virreinato de la Nueva Granada, debido a las diferencias económicas de las regiones, al aislamiento entre ellas y con el resto del mundo, a la composición étnica y la cultura de sus gentes y los intereses de los clanes dominantes en cada una de ellas que hicieron muy difícil aglutinarlas alrededor de intereses comunes", según sus palabras.

El ensayo *La arriería por dentro* de José Colombano Betancourt Patiño, plantea cómo la arriería ha cumplido un destacadísimo papel en el proceso de Colonización, constituyéndose por sí misma en la principal industria autóctona de los colonos en las tierras que después llegaron a ser el Gran Caldas. Una industria que hoy en día está en declive con el auge de los caminos vecinales carreteables, que han dado paso a otros medios de transporte motorizados.

La historia y la toponimia, ensayo escrito por Mario Suárez Yépez, "es un estudio geográfico, histórico y lingüístico, que busca comprender los nombres de los municipios del antiguo Caldas, territorio inmenso en diversidad cultural, que se expresa en los nombres de los municipios referentes a los indígenas, a la naturaleza, a los expresados frente a la dominación española y católica y otros nombres traídos de lugares bien distantes"; según palabras del autor, un valioso recuento de cómo han surgido y evolucionado los nombres que demarcan la región del Gran Caldas (Caldas, Quindío y Risaralda), tanto en sus zonas rurales como urbanas.

En *Memorias de un caserón*, José Jaramillo Mejía, hace un anecdotico y valioso recorrido sobre lo que fue este plantel educativo años atrás, cuando aún no se había masificado la educación pública y se contaba con el servicio de pensión en la institución. El texto es el producto de una conferencia leída el 29 de julio de 2008, en el auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas y que inicia la publicación en Impronta de artículos históricos realizados por autores no pertenecientes a la Academia.

El académico José Miguel Alzate, en su breve texto *Normal Sagrado Corazón de Aranzazu*, hace, luego de una breve síntesis del proceso colonizador y fundacional de la población de Aranzazu, un sentido análisis histórico sobre la Normal del pueblo del norte caldense y del significado que ha llevado la misma en la historia de Aranzazu.

Apuntes para una historia ambiental del departamento de Caldas, del académico e investigador Isaías Tobasura Acuña, es un texto que plantea algunos elementos para adelantar estudios de historia ambiental en el departamento de Caldas, haciendo énfasis en la visión de la naturaleza en la literatura y algunos estudios históricos; el papel de la acción humana en la transformación del paisaje; y por último, se intenta una propuesta conceptual y metodológica de la Historia Ambiental. Un ensayo que refleja el gran amor que Tobasura Acuña ha tenido siempre por la conservación del medio ambiente.

Y por último, en su ensayo *La majestad de la palabra en la obra de Otto Morales Benítez*, Carlos Arboleda González, académico y Secretario de Cultura de Caldas, hace un enfoque emotivo y analítico sobre lo que ha sido la vida y labor intelectual del gran escritor riosuceño, uno de los más valiosos baluartes de la inteligencia caldense a nivel nacional y latinoamericano.

A parte de lo anterior, Impronta presenta algunos documentos históricos, entre ellos, *Carlos Segismundo de Greiff, agrimensor de Palestina*, investigado y analizado por Vicente Fernán Arango Estrada; una breve síntesis sobre la actividad de la Academia, y las reseñas de algunas obras publicadas por nuestros académicos.

Estimado lector, queda en sus manos esta nueva revista que encierra en sus páginas la esencia investigativa de la Academia Caldense de Historia.

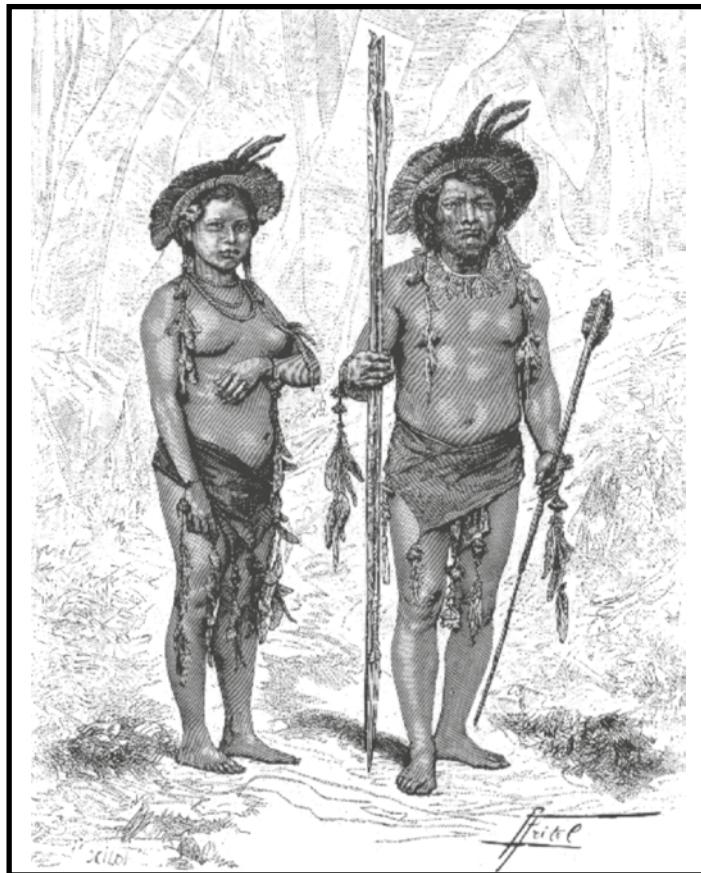
Fabio Vélez Correa
Director





ANTIGUOS POBLADORES DEL TERRITORIO CALDENSE. ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA

Por: Albeiro Valencia Llano



Introducción

La región del Cauca medio en el antiguo Caldas (departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío) fue habitada durante varios milenios por comunidades con diferentes culturas. Esta región se caracteriza por su diversidad ecológica, por la abundancia de riachuelos, quebradas y ríos, por la riqueza de la flora y fauna, por la fertilidad de los suelos y por los minerales del subsuelo.

El territorio está conformado por montañas, escarpadas pendientes, tierras planas y valles, con variaciones de altitud desde los 500 m sobre el nivel del mar hasta las nieves perpetuas. Así, con variedad de climas y riqueza hídrica fueron surgiendo numerosos ecosistemas. En este exuberante paisaje del Cauca medio surgió una sociedad muy especial, que asombró a los europeos por su riqueza económica y cultural.

COLONIZACIÓN MAICERA. LOS CACICAZGOS

Los europeos hallaron una sociedad compleja, con numerosos habitantes, eficaz aprovechamiento de los recursos naturales -especialmente los agrícolas-, diferenciación social y sistema de linajes donde un grupo de familias ejercía el control económico, social y religioso, lo que permitía ver con toda claridad una pirámide social que se ensanchaba en la base y que llegaba, en forma escalonada, hasta la figura del cacique.

En esta parte del país se dio lo que se denomina "*colonización maicera*", o sea sociedades que se extendieron sobre las faldas de las cordilleras donde por el variado régimen de lluvias y diferentes suelos se dedicaron al cultivo del maíz, produciéndose la posesión del territorio y su defensa de posibles invasores.

El maíz era el motor del desarrollo, la posibilidad de almacenarlo en capacho, produjo sobrantes, lo que facilitó la especialización de estamentos en cada cacicazgo: administradores, artistas, artesanos, comerciantes, agricultores y guerreiros.

La pauta de asentamiento es de "*grandes aldeas nucleadas y en sus alrededores pequeños poblados satélites*". La defensa de las tierras de alto rendimiento, minas de sal y otros recursos, conduce al desarrollo de pugnas permanentes, alianzas militares y al estímulo de relaciones comerciales con otras provincias¹

Los cacicazgos o señoríos más importantes fueron: los quimbayas, "*señores del fuego*"; los ansermas, "*señores de la sal*"; los carrapas; los irras, controladores del paso del río Cauca; los picaras; los pozos "*magníficos guerreros*"; los

paucuras; los armas, "*elegantes señores de la guerra*"; los patangoros o palenques y los amaníes.

¿Cuál era la población indígena del territorio en el momento de la conquista?

Es muy difícil establecer cifras aproximadas por no existir una metodología uniforme entre los cronistas; mientras algunos hablan de "*tierra muy poblada*" o "*tierra que hervía de gente*" y no daban datos de pobladores, otros entregan sólo cifras parciales. Además, se carece de información indispensable para el análisis histórico-demográfico en lo referente a la proporción entre niños, adultos y ancianos, hombres y mujeres, indios guerreros y resto de la población.

Los cronistas más cuidadosos como Cieza y Simón, que tuvieron una visión directa de la realidad, permiten hacer un cálculo aunque apenas aproximado y no cobija todas las provincias. Sobre los censos de indígenas, efectuados hacia mediados del siglo XVI, -que son los más importantes para el cálculo de la posible población-, fueron realizados por los propios conquistadores y por misioneros, quienes muchas veces no hacen claridad sobre si sus cifras corresponden a indígenas tributarios o a una población total; además de lo anterior, estos censos fueron hechos después del choque inicial entre las dos culturas.

Así presentan el problema los cronistas:

Cieza, en su recorrido por el territorio, dice que "*El camino que hay de Antiocha a la Villa de Ancerma son setenta leguas. Todo ello o lo más está poblado de indios y tienen las casas muy apartadas del camino*"².

1. REICHEL DOLMATOFF, Gerardo. "Colombia indígena -Período prehispánico-". En *Manual de Historia de Colombia*, tomo I, Colcultura, 1982, p. 69
2. CIEZA DE LEÓN, Pedro. "La Crónica del Perú". En: *IV Centenario de la Fundación de Santa Ana de los Caballeros*. Ediciones Edgardo Salazar, 1939, p. 94.

Acerca de Anserma Fray Gerónimo de Escobar escribe: *"los yndios del quando entraron los españoles eran muchos e grandes señores, porque sola esta provincia de Anserma tenía más de quarenta mil yndios"*³ y Simón califica toda la región como *"llena de ciudades"*.

Sobre la provincia de Cartago Jorge Robledo anota: *"durará la poblazón, en ancho y en largo, diez e seis leguas de bajo en donde no hay palmo que esté por poblar"*⁴ y Fray Gerónimo de Escobar dice que en la provincia que llaman Quimbaya *"hubo más de veinte mil yndios"*⁵.

De la provincia de Arma dice Cieza: *"es muy grande y muy poblada; tiene más de veinte mil indios de guerra, o los tenía cuando yo escribí esto, que fue la primera vez que entramos cristianos españoles, sin las mujeres y niños. Sus casas son grandes y redondas, hechas de grandes varas y vigas... la provincia tendrá en longitud diez leguas, y de latitud seis o siete. Los más Valles y laderas parecen huertos, según están poblados y llenos de arboledas de frutales de todas maneras"*⁶.

Sarmiento, con menos precisión, anota simplemente: *"estas provincias son de mucha poblazón, gente de guerra, y muy ricas de oro"*⁷.

Y Fray Gerónimo de Escobar señala que se hallaron en el año de 1542 *"en esta provincia de Arma más de treinta mil yndios"*⁸.

Fernández de Oviedo da un importante dato sobre la población al anotar: *"en Arma se unían*

*no menos de 3.000 chozas al poblado principal, situado en el llano superior del Valle"*⁹.

Sobre la provincia de Paucura dice Cieza: *"tenía cinco o seis mil indios cuando la primera vez en ella entramos con el capitán Jorge Robledo"*¹⁰; y acerca de Picara agrega que es *"grande y muy poblada"* y *"había más de diez o doce mil indios de guerra cuando la primera vez entramos en esta provincia"*¹¹.

En cuanto a Pozo afirma Sarmiento: cuando Jorge Robledo llegó a la provincia *"le salieron a recibir de guerra más de cuatro mil indios"*¹².

Aguado escribe acerca de numerosos indios y pueblos en Victoria y regiones vecinas: *"era tierra lastrada de oro y que hervía de gente"*.

De todos modos, aunque las cifras dadas por los cronistas no recojan toda la población de las diferentes comunidades y no se ajusten por entero a la realidad, permiten formar una idea acerca de los grupos sociales de los distintos pueblos y provincias a la llegada de los conquistadores.

POBLADOS Y VIVIENDAS

Los españoles quedaron impresionados porque todas las regiones visitadas estaban densamente pobladas y con vistosas viviendas. Robledo en la descripción que hizo de los pueblos de la provincia de Anserma anotó lo siguiente:

-
3. ESCOBAR, Fray Gerónimo. "Relación sobre el Carácter e Costumbres de los Yndios de la Provincia de Popayán". En: *IV Centenario de la Fundación*. Op. Cit. P. 304
4. ROBLEDO, Jorge. "Descripción de los Pueblos de la Provincia de Anserma". En: *IV Centenario de la Fundación*. Op. Cit., p. 341.
5. ESCOBAR, Fray Jerónimo. Op. Cit., p. 341.
6. CIEZA DE LEÓN, Pedro. "La Crónica del Perú". En: *Historiadores Primitivos de Indias*. Tomo 26. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1923, p. 371.
7. SARMIENTO, Pedro. "Relación del viaje del Capitán Jorge Robledo a las Provincias de Anserma y Quimbaya". En: *IV Centenario de la Fundación de Santa Ana de los Caballeros de Anserma*. Ediciones Edgardo Salazar, 1939, p. 248
8. ESCOBAR, Fray Gerónimo. Op. Cit., p. 343.
9. TRIMBORN, Herman. *Señorío y barbarie en el Valle del Cauca*. Madrid, 1949, p. 127.
10. CIEZA DE LEÓN, Pedro. "La Crónica del Perú". Op. Cit., p. 379.
11. Ibid., p. 374.
12. SARMIENTO, Pedro. "Relación del viaje". Op. Cit.p. 246.

Anserma está en el Valle de Amiceca que es un valle muy poblado. Están en este valle muchos pueblos de muchos nombres. En medio de él y de la ciudad de Anserma está el pueblo del Peñol y otro valle de muchos pueblos llamado Chavuruqua. A la parte donde nace el sol están los pueblos de Irra, Angasca, Guacaica, Aconchara y otros muchos a cuatro o cinco leguas de la ciudad de Anserma¹³.

Reconoce que la provincia más poblada es la de Quimbaya pues hay en esta provincia más de 80 caciques, todos alrededor de la ciudad de Cartago,

La tierra es más llana que la de Santa Ana, es toda llena de Cañaverales (guaduales) y entre ellos tienen los indios hechos sus pueblos. Descienden de la sierra nevada muchos ríos pequeños que van a dar al río grande (el Cauca). Y se forman grandes vegas y ríos, donde los indios tienen sus sementeras, granjerías y grandes arboledas de frutas¹⁴.

Agrega que la provincia de Arma es diferente de las otras y más rica, con excepción de la de Quimbaya

Las casas son de otra hechura pues son redondas... Habita en cada casa diez hombres con sus mujeres e hijos, porque las casas son grandes y bien hechas, y cada uno tiene su aposento dentro, donde duerme... Tienen las casas hechas de seis en seis juntas y una plaza delante de ellas, en la cual tienen clavadas unas guaduas gruesas, de las que en aquella tierra hay, que son tan gruesas como dos muslos y muy altas, a lo largo de la plaza¹⁵.

Cieza se refiere a las edificaciones que tenía el

cacique Ciricha de Anserma:

Tiene o tenía cuando yo lo vi, una casa muy grande a la entrada de su pueblo, y otras muchas a todas partes de él, y junto a aquella casa o aposento está una plaza pequeña, toda a la redonda llena de las cañas gordas como en lo que conté de Caramanta, y en lo alto de ella había puestas muchas cabezas de los indios que habían comido¹⁶.

Y Simón anota:

Casi todas las provincias convecinas a esta Villa de Anserma son de unas mismas costumbres. A las entradas de sus pueblos acostumbran hacer grandes casas, y en las puertas de ellas una plaza cercada de guaduas, que son las cañas gruesas (en cuyos cañutos de algunas cabe una arroba de agua), en cuyas puntas tenían muchas cabezas de indios, que habían muerto en la guerra y se habían comido sus cuerpos, y los pellejos llenos de ceniza, colgados de barbacoas¹⁷.

Los patangoros construían sus pueblos en lo alto de las lomas, formando núcleos de 80 o más viviendas, distribuidas de tal forma que se podían formar calles bien trazadas y al mismo tiempo garantizar la defensa colectiva. Las casas se construían en guadua y los techos se cubrían con hojas de bijao. Cada pueblo tenía una casa más grande para las ceremonias, donde realizaban las reuniones para invocar los dioses, celebrar matrimonios, tramar la guerra o divertirse.

Aguado anota que las poblaciones de los amaníes, situada entre las ciudades de Victoria y los Remedios, difieren en mucho de las de los patangoros.

13. ROBLEDO, Jorge. "Descripción de los pueblos de la provincia de Anserma". En: *Caldas en las Crónicas de Indias*. Academia Caldense de Historia, Editorial Manigraf, Manizales, 2007, p. 21

14. ROBLEDO, Jorge. Op. Cit., p. 26.

15. Ibid., p. 28.

16. CIEZADE LEÓN, Pedro. *Caldas en las Crónicas de Indias*, Op. Cit., p. 73.

17. SIMÓN, Pedro. *Caldas en las crónicas de Indias*. Op. Cit., p. 80.

Es gente los amanies de más razón en su vivir y orden de sus repúblicas que los patangoros, los cuales tienen sus pueblos trazados con concierto, las casas juntas y las calles por orden y compás, y pueblos formados aunque no muy grandes sino lugares de ochenta o noventa casas¹⁸.

La ciudad de Victoria fue fundada en el mismo lugar donde los indios tenían su pueblo. Cuando Salinas llegó a la región entró atacando y los aborígenes, en su retirada, quemaron sus casas para que los españoles no las pudieran utilizar, pero cuando llegó a lo alto de la loma y observó que habían quedado sus casas en pie tomó la determinación de fundar allí el pueblo, aprovechando que estaba hecho el banqueo, había cimientos y espacio para la plaza¹⁹.

La "nobleza"

La existencia de *"personas distinguidas"* es confirmada por los cronistas para las diferentes provincias y en especial para los cacicazgos más importantes como Quimbaya, Anserma y Arma. Cieza hace esta mención para Pozo y Picara; Simón anota la diferencia entre caciques y señores principales, refiriéndose a los quimbayas y en el caso de Anserma, Cieza y Robledo hacen la misma observación. Según lo anterior puede hablarse de una clase social superior en toda una gama de tribus, clase que se diferenció del pueblo en general y se acercó por factores sociales y económicos, a la de los caciques²⁰.

Al respecto Cieza, en su recorrido de Antioquia a Anserma afirma que *"los señores y caciques y sus capitanes tienen casas muy grandes, y a las puertas dellas puestas unas cañas gordas que parecen pequeñas vigas; encima dellas tienen puestas muchas cabezas de sus enemigos"*²¹.

Añade que los *"hombres andan desnudos, y los principales y señores se cubren con una manta larga y traen por la cintura maures... tenían muchos vasos de oro los señores, con que bebían, y mantas así para ellos como para sus mujeres, chapadas de una pieza de oro... En las demás provincias, muerto un señor, hacen en los cerros altos las sepulturas muy hondas, y después que han hecho grandes lloros, meten dentro al difunto"*²².

Cieza es muy explícito cuando asegura que el mando que tienen los caciques sobre los indios (de Arma) *"no es más de que les hacen sus casas y les labran sus campos; sin lo cual, les dan mujeres las que quieren, y les sacan de los ríos oro"*²³.

Las habitaciones de los caciques y señores de Pozo son descritas por Cieza como *"muy grandes casas, redondas, muy altas; viven en ellas diez o quince moradores"*²⁴. Pero si bien estos aspectos llamaron la atención de los cronistas, se asombraron más con las figuras de oro que rodeaban a caciques y señores principales. Ricas joyas de oro distinguían a los caciques de Picara, Carrapa y Anserma, mientras que los de Quimbaya descollaban por su lujo en joyas de oro y en sus vestiduras.

En Anserma, dice Jorge Robledo, que los señores *"traen la cara muy pintada de diversas pinturas y colores y sus collares de oro al cuello y en las narices un caricorie de oro pesa 15 ó 20 castellanos, que es a manera de barra de oro retorcida, y les cae sobre la boca y tienen por encima de las ventanas de las narices unos agujerillos, de cada parte el suyo, donde ponen unas perillas de oro, que pesarán cuatro o cinco castellanos"*²⁵.

18. AGUADO, Pedro. "Recopilación Historial", tomo II, Biblioteca de la Presidencia de Colombia, Bogotá, 1956, p. 103.
19. Ibid., p. 20.

20. TRIMBORN, Herman. Op. Cit., p. 196.

21. CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Caldas en las Crónicas*, Op. Cit., p. 71.

22. Ibid., p. 74.

23. CIEZA DE LEÓN, Pedro. "La Crónica del Perú". *Historiadores primitivos de Indias*. Biblioteca de autores españoles, Madrid, 1923, p. 372.

24. Ibid.

25. ROBLEDO, Jorge. *Caldas en las Crónicas de Indias*, Op. Cit., p. 22



Entre los pozos sólo la casta superior podía llevar "*mantas*", y era prerrogativa de esta clase señorial, llevar una pintura peculiar y determinados adornos. Aquí, como en otras provincias, se observa que los caciques y la nobleza disponían de una mejor dotación de objetos valiosos como joyas de oro, vestidos lujosos y sal.

Los hallazgos en algunas tumbas de los quimbayas permiten inferir que los señores llevaban coronas y cetros de oro. En Anserma el cacique de Porsa llevaba, incluso después de muerto, una corona de oro.

Refiriéndose a otros factores de distinción, Cieza planteaba que los señores iban en "*andas y hamacas*". Lo anterior es corroborado por Sarmiento cuando habla del cacique Cananao, quien se desplazaba "*en unas andas muy suntuosas*"

Robledo, al hacer la descripción de los pueblos de la provincia de Anserma, apunta al respecto que:

Los indios naturales destas provincias son gente bien tratada, y tienen a sus señores en mucho, tráenlos en hombros cuando van a alguna parte que ellos se han de mostrar, e así los traían cuando me venían a ver de paz; usan llevar consigo diez o doce mujeres muy bien aderezadas y hermosas, y cuando los bajan de los hombros de los indios, los toman estas mujeres sin que toquen el suelo y los asientan encima de sus muslos y otros le toman los pies porque no le lleguen al suelo, por mayor veneración²⁶.

Los matrimonios de caciques y señores, tenían en parte un carácter político, pues servían para afianzar la amistad entre los señores vecinos²⁷. Al respecto Robledo anota que "*las mujeres, que los señores toman, son hijas de señores de la comarca*" y refiriéndose a Quimbaya agrega que "*los*

principales señores, que aquí hay, son cinco o seis, que se llaman: Tacoronvi, Yanva, Zazaquavi, Vía y Pindana, puesto que ninguno destos es señor más de su tierra, e ninguno de los otros le tiene obidencia, más que todos son parientes y amigos y están casados unos con otros"²⁸.

Possiblemente las raíces de esta nobleza fueron la herencia y los méritos de guerra. Sin duda en esta clase social estaban incluidas las familias de los gobernantes, y de este círculo procedía, con seguridad, una buena parte de los empleados, por lo que se puede hablar "*de la compenetración de una nobleza de sangre y otra de cargo*" como asegura Trimborn²⁹.

Con respecto al concepto de herencia los cronistas ahondan en información, lo que permite hablar de una prolongación de la clase social, en los hijos y descendientes. Así, entre los quimbayas "*es costumbre entre ellos que, muertos los padres, hereden los hijos y faltando hijo, el sobrino hijo de la hermana*". Lo mismo sucede en Arma: "*Los hijos heredan a los padres en el señorío y en las casas y tierras; faltando hijo, lo hereda el que lo es de la hermana, y no del hermano*"³⁰.

De otro lado existía una muy definida clase social de sirvientes, pajes y esclavos, definidos por los cronistas como trabajadores forzados. Juan de Castellanos, refiriéndose a la región Quimbaya, los llama "*sirvientes*"; y Jorge Robledo, sobre la provincia de Anserma, habla de mujeres privadas de la libertad, "*criadas*" o "*esclavas*"; mientras que Sarmiento menciona a los "*pajes*" que integraban el séquito de Ocuzca. Cieza habla, además, de prisioneros de guerra convertidos en esclavos, entre los paucuras y los armas. De este modo los prisioneros de guerra podían ayudar a desarrollar la economía agrícola o la minera, como lo plantea Simón.

26. Ibid., p. 22.

27. TRIMBORN, Herman, Op. Cit., p.224.

28. ROBLEDO, Jorge. *Caldas en las Crónicas de Indias*, Op. Cit., p. 305.

29. TRIMBORN, Herman. Op. Cit., p. 197.

30. Ibid., p. 108.

Aunque el reparto de los prisioneros de guerra y la compra de ellos no se limitaba sólo a los caciques, sino que también tenían acceso los señores principales y los llamados simplemente "señores", los caciques recibían una mayor parte del botín de guerra y tenían mayores facilidades para comprar prisioneros o esclavos que podían ser utilizados en las labores agrícolas o en las minas, incrementando así el poderío económico.

Matrimonios

Escribió Robledo que los caciques ansermas seleccionaban sus esposas entre las hijas de otros caciques. Primaba el carácter político que servía para afianzar la amistad entre los señores y vecinos:

Y toman diez o doce señoras, y cuando duerme, duerme entremedio de todas, y otras veces con una y como se le antoja... cuando una mujer de un señor está preñada de cinco meses, luego se aparta de su marido y se va a su tierra, porque todas las mujeres que tienen son hijas de señores (caciques) de otros pueblos y envíanla allá hasta que pare, hasta que la criatura es de tres años, y no se la torna a ver. Y tienen esta costumbre que entre todas estas mujeres que tienen, la primera que pare hijo se tiene por principal de todas y el hijo hereda y desde que se crían los tienen en mucha veneración los vasallos, aunque el padre sea vivo³¹.

Y Cieza anota que en la provincia de Zopia:

Cásanse con sus sobrinas y algunos con sus mismas hermanas y hereda el señorío o cacicazgo el hijo de la principal mujer (porque todos estos indios, si son principales, tienen muchas) y si no tienen hijo, el de la hermana de él³².

A Cieza le llamaba la atención que para los ansermas no se valorara la virginidad y al respecto escribió que sus hijas se casan "después de estar sin su virginidad, y no tienen por cosa estimada haber virgen la mujer cuando se casan. No tienen ninguna ceremonia en sus matrimonios"

A los cronistas les llamaba la atención la pluralidad de mujeres; Aguado lo explica:

Una de las causas más evidentes porque se halla tener cada indio de estos tantas mujeres cuantas puede haber, es porque dende que la mujer se siente preñada hasta que pare y ha criado a su hijo y quitándole la teta o la leche, no ha de tener ayuntamiento carnal con ella el marido, ni en el interin que les baja sus costumbres mujerieles, y como los varones sean muy lujoriosos procuran siempre tener con quién cumplir sus apetitos.

Todas las mujeres que tiene uno de estos bárbaros habitan y están juntas, sin darse pesadumbre la una a la otra, ni reinar entre ellas discordia por vía de celos ni de ser más querida la una que la otra. La orden que entre ellas tienen para dormir con su marido es por días, y a la que le cabe hoy tiene aderezado y hecho el comer o cenar a su modo, y las tintas con que lo ha de pintar aderezadas, y en viniendo el marido de la labor o de la guerra beben un vaso de vino de maíz o dos, y luego se va a lavar al río o a la fuente: después de bien lavado, vuelve a donde su mujer está, la cual le pinta todo el cuerpo de muy galanas pinturas, desde el rostro hasta los pies, y con esto quedan él y ella muy satisfechos de su amor, lo cual acabado cenar las comidas que atrás he referido que estos bárbaros usan, con lo cual se van a dormir³⁴.

31. ROBLEDO, Jorge. *Caldas en las Crónicas de Indias*, Op. Cit., p. 24.

32. CIEZA DE LEÓN. "Crónica del Perú". En: *Caldas en las Crónicas de Indias*, Op. Cit., p. 74.

33. Ibid.

34. AGUADO, Pedro. "Recopilación Historial". Op. Cit., p. 87-88.



Sobre la poligamia en la clase alta se observa una costumbre generalizada. Cieza y Robledo plantean que en Anserma cada cacique tiene de diez a doce mujeres y Cieza habla además de la poligamia de los caciques en los territorios de Carrapa, Picara, Pozo y Arma. Sin embargo la pluralidad de mujeres no estaba limitada a la clase de los caciques y señores principales; Cieza asegura que en Arma también los hombres comunes vivían en poligamia, pues tenían "*los demás a una y a dos y a tres, como tiene la posibilidad*". De lo anterior se deduce que la poligamia dependía de las posibilidades económicas por la que se generaliza para la clase de los señores.

La belleza de las mujeres

Sobre la belleza de nuestras mujeres lo cronistas hablaron con lujo de detalles.

Robledo anotó que los caciques ansermas "*usan llevar consigo diez o doce mujeres, muy bien aderezadas y hermosas*". En una casa de oración de Anserma encontró grandes riquezas y muchas mujeres muy hermosas³⁵. Y Aguado escribió que las mujeres patangoras "*agestadas y de medianos cuerpos: traen el cabello muy largo y precianse de curarlo muy mucho*"³⁶.

Y Cieza dice que "*las mujeres ansermas traen mantas pequeñas y son de buen parecer y algunas hermosas*"³⁷. En un reconocimiento a las mujeres de la región destacó la belleza de las de Supía y Cartama, anotando que las más feas eran las de Arma³⁸.

Uno de los conquistadores que más apreció la belleza de las indígenas fue Robledo. Al respecto escribió Sarmiento que Robledo logró el sometimiento de los principales caciques de la provincia de Anserma por "*dos señoras de la tierra que se aprehendieron por gracia de Dios*

en un rancho, que desde la ciudad de Anserma se fue a hacer, las cuales estaban en el aposento del señor capitán, bien tratadas, como señoras que eran; y ellas desde allí mandaban venir a toda la tierra de paz"³⁹.

Para prevenir el envejecimiento, dice Aguado, que

Précianse estas mujeres de tener en el rostro buena tez, y para conservarla beben cierta cáscara de árbol que parece canela, por parecerse a ella, porque con la virtud de esta cáscara detienen su regla mujeril cinco o seis meses, con la cual no se avejentan mucho ni se les arruga el rostro sino es por demasiado curso del tiempo, y luego a cabo de este tiempo les torna a bajar; y cierto fuera cosa provechosa esta cáscara en nuestra patria España, porque con ella pudiera ser que se estorbaran los excesivos gastos de soliman, albayalde y otros costosos artificios que las mujeres buscan, procuran e inventan para perfeccionar la tez del rostro"⁴⁰.

Sobra agregar que la belleza de estas mujeres, sus cuerpos desnudos y la soledad de los conquistadores, fueron factores que condujeron al mestizaje.

Vestidos y adornos

De acuerdo con Simón, los de Pozo "*andaban desnudos hombres y mujeres por ser tierras calientes, sin traer más que las partes de la honestidad cubiertas*"⁴¹. Y sobre Anserma decía Cieza que "*todos andaban desnudos y descalzos, sin tener más que unos pequeños maures, con que cubren sus vergüenzas. Las mujeres se cubren de la cintura abajo; lo demás andan descubierto*"⁴².

35. PATIÑO, Víctor Manuel. *Historia de la cultura material en la América equinoccial. Vida erótica y costumbres higiénicas*, Tomo VII, Instituto Caro y cuero, Santa Fe de Bogotá, 1993, p. 39.

36. AGUADO, Pedro. Op. Cit., p. 81.

37. CIEZA DE LEÓN, Pedro. Op. Cit., p. 73.

38. PATIÑO, Víctor Manuel. Op. Cit., p. 39.

39. SARMIENTO, Pedro. *Caldas en las Crónicas de Indias*, Op. Cit., p. 162.

40. AGUADO, Pedro. Op. Cit., p. 81.

41. SIMÓN, Pedro. *Caldas en las Crónicas de Indias*, Op. Cit., p. 287.

42. CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Caldas en las Crónicas de Indias*. Op. Cit., p. 72.

Y agrega que "las mujeres andan vestidas como digo; traen los cabellos muy peinados, y en los cuellos muy lindos collares de piezas ricas de oro, y en las orejas sus zarcillos; las ventanas de las narices se abren para poner unas pelotitas de oro fino, algunas destas son muy pequeñas y otras mayores"⁴³.

Sardela describe a un cacique de la provincia de Arma del siguiente modo: "era mancebo, gentil hombre, venía muy pintada la cara de amarillo e azul e negro, e todo el cuerpo untado con una resina de árboles que huele, e por encima dado con un polvo que se llama vixa, es colorado de árboles, es para defensa del sol y aprieta mucho las carnes"⁴⁴.

Aguado ilustra la costumbre en el vestir y el modo de acicalarse de los patangoros

Los varones traen los cabellos cortados por encima del hombro y aun casi junto a las orejas, y algunos andan con coronas hechas como de frailes, por el respeto que abajo se dirá. Andan todos desnudos, sin traer ninguna cosa sobre sus cuerpos; solamente los que acierran a tener alguna fea herida se la cubren con alguna piel de animal. La natura traen siempre cubierta con la una mano o atada a un tocado, que a manera de cortina traen por la cintura, porque tienen por cosa deshonesta que les ande siempre colgando, las mujeres... andan desnudas y con solamente un pedazo de manta de hasta palmo y medio o dos palmos, a quien llaman pampanillas, puesto por delante de sus partes vergonzosas, asido a un hilo grueso que traen ceñido al cuerpo por la cintura. Las que son doncellas, aunque sean de crecida edad, hasta que las casan, no traen estas pampanillas sino unos delantales de rapacejos, hechos de cabuya o de algodón, que les llegan por debajo de la pantorrilla, y con

*aquello andan hasta ser casadas, que siempre andan con gran cuidado y aviso, de suerte que al sentarse ni levantarse se les descubra ninguna cosa fea, lo cual tienen por gran punto, tanto que si a una de estas indias las quitasen una de estas pampanillas o cobertores se sentaría luego en el suelo y permitiría morir allí antes que descubiertas sus vergüenzas levantarse; lo que otras naciones no tienen, sino con su barbaridad una desvergüenza en todo que admira a los que las ven*⁴⁵.

Anotó Simón que los de Quimbaya "andan del todo desnudos, y las mujeres tapadas desde la cintura a las rodillas"

Robledo, refiriéndose a los pueblos de Anserma escribió

Traen debajo de la rodilla un gran bulto de chaquira, que unas cuentecitas menudas y muy iguales, blancas, parejas y otro tanto encima del tobillo, para que crean pantorrilla, y lo mismo hacen en los brazos para criar molledo y lo mismo en las muñecas de los brazos.

Tienen para ceñirse por el cuerpo los que son señores, unos cinchos de aquella chaquira blanca y de chaquira de oro y de cañutos de oro, hasta un palmo de ancho dello, el cual entre ellos vale mucha cantidad; y este es para meter el maure con que tapan sus vergüenzas, que vara y media de largo de lienzo de algodón, muy pintado, y una de ancho y meten un cabo que les cuelga por delante, que las atapa, y toman el otro por debajo de las piernas y métenle por el ancho y cuélgales un rabo que llega casi al suelo.

Traen sus guirnaldas de diversas maneras en las cabezas, en que cojen el cabello;

43. Ibid., p. 74.

44. SARDELA, Juan Bautista. *Caldas en las Crónicas de Indias*, Op. Cit., p. 132.

45. AGUADO, Pedro. "Recopilación Historial". Op. Cit., p. 81.

porque los señores lo usan traer largo; usan las uñas largas y mientras uno es más gran señor, más largas las tiene; curan el cabello mucho, y ellos en sí son muy regalados, miran en muchas abusiones (supersticiones) y agüeros.

En lugar destos cinchos, que lo señores traen, traen el que no los trae, una sarta de cuentas gruesas, y el que no las alcanza, trae un hilo, y todos traen estos maures: traen en las orejas muchos agujeritos por toda ellas, en que ponen cuatro o cinco pares de zarcillos, que pesa cada uno dellos cuatro o cinco pesos; e así mismo traen los que no son señores una cinta de chaquira al cuello y al cabo della por yoyel una rama o un sapo de oro; y así mismo se atan las piernas y los molledos de los brazos, lo cual usan desde que nascen, puesto que los que son de más bajo estado, no se ponen la ropa del arte que es la de los señores⁴⁶.

Sobre las señoritas de los caciques del pueblo de Irra, anotó:

Las señoritas no son tan tenidas en esta tierra como los señores, aunque también se hace mucho caso dellas; andan vestidas hasta la punta de los pies con unas mantas muy pintadas, que se dicen naguas, e viénense a ceñir a la cintura y de allí arriba no traen camisa, sino otra manta pintada, la cual se pone con dos puntas por delante, como mantellina, y el cabello muy largo e muy bien tratado. Estas no hacen nada si no las sirven las criadas, solamente sirven ellas a sus maridos de la copa, la cual llevan cubierta cuando les van a dar de comer y hacen la salva a la manera de Castilla e hincadas de rodillas delante d'él⁴⁷.

Y agrega que "andan hombres y mujeres descalzos, porque no se usan entre ellos ningun-

na manera de calzado"⁴⁸. Sobre la forma de vestir en la provincia de Arma, escribió Robledo:

Aquí usan los indios diferente traje... las indias traen unas pampanillas, que es hasta palmo y palmo y medio de paño de algodón que les ciñe el cuerpo y no se tapan más de sus vergüenzas y traen todo el muslo y pierna de fuera, y no traen otra cosa. Y muchos de los indios no traen maures, y los que traen, son de una corteza de árboles que ellos hacen, que casi es como papel destroza, que como en esta provincia hace frío por estar pegada a la sierra, no se coge algodón y así traen poca ropa...

Traen los señores, por debajo del labio que está sobre la barba, hechos muchos agujeros que traspasan la boca y por allí se meten unas barretas de oro, que los cristianos llamamos barbas por que andan colgando hasta en bajo de la barba, y son agujeros algunos tan grandes que la comida se les sale por ellos, y traen sus caricories y zarcillos⁴⁹.

Llama la atención la forma de vestir de acuerdo con el estrato social. "Los que son de más bajo estrato no se ponen la ropa del arte que es la de los señores"⁵⁰. Teñían los hilos con achiote y zumo de cortezas; mezclaban hilos de diferentes colores y pintaban la tela con pinceles. El resultado: hermosas formas geométricas y dibujos de animales.

Los caciques utilizaban cinchos o fajas de algodón, de seis u ocho dedos de ancho y los indios del común "una sarta de cuentas gruesas, y el que no las alcanza trae un hilo, y todos traen estos maures"⁵¹.

46. ROBLEDO, Jorge. *Caldas en las Crónicas de Indias*. Op. Cit., p. 22

47. Ibid.

48. Ibid., p. 24.

49. Ibid., p. 28.

50. Ibid., p. 23.

51. Ibid.

El hilo o cuerda era casi siempre algodón y en algunos casos de cabuya, para atar el pene. El maure era una cinta de algodón.

En la provincia de Sima, al occidente de Anserma, "no traen más que maures, con que se cubren sus vergüenzas; y éstos no de algodón, sino de unas cortezas de árboles; los sacan y hacen delgados y muy blandos, tan largos como una vara y de ancho de dos palmos"⁵².

Por sencillo y simple que hay sido el atuendo del indígena, no se limitaba sólo al uso de la tela de algodón o de corteza, sino que la adornaban con figuras con un sentido de conjuro contra los males, dentro de su mentalidad mágica. Por ejemplo, según Robledo, los indígenas quimbayas pintaban al diablo en sus maures; en este caso se referían a sus dioses. Así se aprecia claramente la mentalidad mágico religiosa⁵³.

Cuando el cronista anota que las mujeres del común andaban totalmente desnudas, en realidad están exagerando. Pero hay que tener en cuenta la mentalidad del europeo, para la época, pues prácticamente cubrían con ropa todo el cuerpo. Nuestros indígenas casi siempre tenían alguna "prenda", como en la siguiente descripción que cita Víctor Manuel Patiño:

Cíñense un hilo tan delgado o menos como una pluma de escribir, o como un alfiler grueso, de algodón torcido; y desde la cinta baja por sobre el ombligo otro hilo no más gordo que el de la cinta, y aquéste pasa por mitad de la natura de la mujer y va a fenecer entre las nalgas, con un nudillo al cabo, con que entra en el purgatorio o parte más sucia de su persona; e si allí no quiere que entre, rebuja un poco el cabo del hilo y pasa adelante y quedase entre las nalgas. De manera que todas las mujeres traen esta cuerda de templar atravesada por el vientre, como suelen

tener los atambores o tamborines; e tienen estas mujeres por mucha honestad traer este hilo, y por muy fea cosa andar sin él. E si acaso algún cristiano o su esclava propia les quitasen aquel hilo por burlar, o les tocasen en él, se injuriarían mucho, e llorarían más que si les diesen de palos; porque les paresce que detrás de aquel muro están muy escondidas sus vergüenzas⁵⁴.

ALGUNAS COSTUMBRES

La hoja de coca

Los cronistas se maravillaron porque los aborígenes mascaban mucha coca y siempre cargaban su mochila llena de hojas y un poporo donde tenían la cal para masticar con la coca. Sobre este aspecto está el siguiente relato de Pedro Cieza de León:

Por todas las partes de las Indias que yo he andado he notado que los indios naturales muestran gran deleitación en traer en las bocas raíces, ramos o hierbas. Y así, en la comarca de la ciudad de Antiocha algunos usan traer de una coca menuda, y en las provincias de Arma, de otras hierbas; en las de Quimbaya y Ancerma, de unos árboles medianos, tiernos y que siempre están muy verdes, cortan unos palotes, con los cuales se dan por los dientes sin se cansar. En los más pueblos de los que están sujetos a la ciudad de Cali y Popayán traen por las bocas de la coca menuda ya dicha, y de unos pequeños calabazos sacan cierta mixtura o confacción que ellos hacen, y puesto en la boca, lo traen por ella, haciendo lo mismo de cierta tierra que es a manera de cal. En el Perú en todo él se usó y usa traer esta coca en la boca, y desde la mañana hasta que se van a dormir la traen sin la echar della.

52. CIEZA DE LEÓN, Pedro. Citado por Patiño, Víctor Manuel, Op.Cit, tomo V, p. 51.

53. PATIÑO, Víctor Manuel, Tomo IV, Op. Cit., p. 52.

54. Ibid., p. 38.

Preguntando a algunos indios por qué causa traen siempre ocupada la boca con aquesta hierba (la cual no comen ni hacen más de traerla en los dientes), dicen que siente poco la hambre y que se hallan en gran vigor y fuerza. Creo yo que algo lo debe causar aunque más parece una costumbre aviciada y conveniente para semejante gente que estos indios son. En los Andes, desde Guamanga hasta la Villa de Plata, se siembra esta coca, la cuál da árboles pequeños y los labran y regalan mucho para que den la hoja que llaman coca, que es a manera de arrayán, y sécanla al sol, y después la ponen en unos cestos largos y angostos, que tendrá uno dellos poco más de una arroba, y fué tan preciada esta coca o hierba en el Perú el año de 1548, 49 y 51, que no hay para qué pensar que en el mundo haya habido hierba ni raíz ni cosa criada de árbol que crie y produzca cada año como ésta, fuera la especiería, que es cosa diferente, se estimase tanto, porque valieron los repartimientos en estos años, digo, los más del Cuzco, la ciudad de la Paz, la Villa de la Plata, a ochenta mil pesos de renta y a sesenta, y a cuarenta, y a veinte, y más y a menos, todo por esta cosa. Y al que le daban encomienda de indios luego ponía por principal los cestos de coca que cogía. En fin, teníanlo como por posesión de hierba de Trujillo.

Esta coca se llevaba a vender a las minas de Potosí, y diéronse tanto al poner árboles della y coger la hoja, que esta coca que no vale ya tanto, ni con mucho; más nunca dejará de ser estimada. Algunos están en España ricos con lo que hubieron de valor desta coca mercándola y tornándola a vender y rescatándola en los tiangues o mercados a los indios⁵⁵.

El Tabaco

El tabaco tenía varios usos. Los médicos usaban el humo para curar a los enfermos. El tabaco en polvo se mezclaba con la chicha para potenciar su efecto embriagante y en rama se usaba para masticarlo, en una especie de mambeo. Se acostumbraba, también, el tabaco líquido, ambil, para beber pero en pocas cantidades.

Simón se refiere al tabaco y sus virtudes del siguiente modo:

No dudo sino que es yerba medicinal aplicada en ocasiones, así tomada en humo como en polvo y como en todo, porque de estas tres maneras la he visto tomar al ambir, y llamando el lado que es cierta masa hecha de la hoja y zumo del mismo tabaco, cocido con algunos polvos de furac, que es cierto salitre que se saca en una lagunilla cerca de la ciudad de Mérida en este Nuevo Reino. El, tomado en polvo lo tengo por más medicinal, tomándolo siempre con modo. Y así se vende tan caro en la ciudad de Santafé, en especial el que traen de la de Tunja... Hácese esto de lo que se cría en un pueblo de indios llamado Samacá; y otro en lo que llaman La Laguna, a espaldas de esta ciudad. Es un tabaquillo bajo, amarillejo, pero admirable para molido y no para en humo⁵⁶.

La chicha de maíz

Estas comunidades que tuvieron como base de su desarrollo la cultura del maíz, elaboraban la chicha, bebida embriagante, para acompañar las fiestas, el ritual de las curaciones y las ceremonias religiosas. La bebida se consumía en toda América y para elaborarla se masticaban algunos granos de maíz, que se agregaban a la masa, o granos triturados, para acelerar la fermentación.

55. CIEZA DE LEÓN, Pedro. *La Crónica del Perú*. En: Biblioteca de autores españoles. Tomo XXVI, Madrid, gráficas Carlos Jaime, 1947, p. 440.

56. SIMÓN, Pedro. *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, tomo VI, Bogotá, 1981, p. 20.

Al respecto escribió el padre Joseph de Acosta, que

Otro modo de hacer el azua o chicha es mascando el maíz y haciendo levadura de lo que así se masca, y después cocido; y aun es opinión de indios que, para hacer buena levadura, se ha de mascar por viejas podridas, que aun oírlo pone asco, y ellos no lo tienen de beber aquel vino⁵⁷.

Santa Gertrudis describe la elaboración de la chicha con lujo de detalles:

Aquí, y de aquí para arriba en todo el Perú, fabrican del maíz una bebida que llaman chicha de esta suerte: Toman el maíz y lo ponen a remojar 24 horas, y de ahí lo dividen de dos modos. El uno es cocerlo así entero, y después lo trastornan con su caldo en artesas, y lo ponen a madurar 6 o 8 días; después que ya se fermentó lo sacan y lo muelen en una piedra refregando con otra de mano, y esta masa con el mismo caldo lo vuelven a hervir, y después en artesas lo refriegan con las manos, y le hacen largar toda la sustancia. Cuelan después el caldo, quitan el bagazo y lo embotijan. Le mezclan un poco de miel de caña, y a los 6 o 8 días ya tomó punto, y así se bebe. El otro modo es el mismo artificio, sólo que en lugar de molerlo no lo muelen, sino que lo mascan, y a ésta llaman chicha mascada, y dicen que la mejor es la mascada por las mujeres. Una y otra emborracha con borrachera más fuerte que la del vino o aguardiente, y echan de sí un tufo malísimo. Esta bebida entre gente india es la más común en todo el Perú⁵⁸.

Como era costumbre en la provincia de Anserma se bebía chicha en grandes cantidades. Robledo lo explica con algún asombro:

La mayor felicidad de estos señores es vicio de beber, y en esto ocupan siempre, porque estas mujeres que consigo traen, las que son de servicio, todas vienen cargadas de vasijas de vino, al cual llaman chicha; hágese de maíz y con infusiones que ellos hacen, y cuando quieren emborracharse, hacen la fuerte con ciertas yerbas que ellos echan, que se llama tabaque. El comer dellos es poco, porque nunca dejan de tener la tasa en la mano; cuando ellos hacen alguna fiesta, es juntarse en la casa del señor muchos caciques e muchos hombres principales a beber e bailar, e allí cantan y hacen otras mañas de fiesta, que les duran tres y cuatro días y noches, porque como la noche les tome en la fiesta, no se van a echar ni se quitan della sino borrachos e haciendo visajes; e cuando salen della, vánse contra otros, los más cercanos a ellos, aunque sean sus amigos, e así mismo los otros vienen para ellos, que también vienen de la misma suerte, y pelean y se matan muchos unos con otros, y desta manera pasan su fiesta⁵⁹.

Y Simón, con una gran exageración, anota que los carrapas no eran grandes comedores "pero en el beber se enmendaban, por ser ordinario el que bebe mucho comer poco. Era esto tan ordinario y enviciado en ellos, que en teniendo la totuma con la chicha en las manos, bebían, cantaban, danzaban y orinaban, todo junto, que era su mayor fiesta"⁶⁰

Canibalismo

Entre estos cacicazgos existía la antropofagia, o costumbre de comer carne humana, pero solo de manera ritual, por el aspecto mágico-religioso. En la región había suficientes recursos en animales de caza y pesca y abundante producción agrícola para satisfacer las necesidades

57. Citado por: PATIÑO, Víctor Manuel. *Historia de la cultura material en la América Equinoccial*, tomo I. instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990, p. 113.

58. SANTA GERTRUDIS, Juan de. *Maravillas de la naturaleza*. Tomo I Biblioteca de la Presidencia de la República, Bogotá, 1956, p. 84.

59. ROBLEDO, Jorge. *Caldas en las Crónicas de Indias*. Op. Cit., p. 23.

60. SIMÓN, Pedro. *Caldas en las Crónicas de Indias*. Op. Cit. P. 91.



necesidades diarias de estas comunidades. Por lo tanto no estaban obligados al consumo de carne humana por falta de mantenimientos⁶¹. Pero cuando llegaron los europeos y vieron las cabezas-trofeos colgando de los cercos de guadua, alrededor de la plaza, o en las casas de los caciques, se llenaron de pánico y pensaron, inmediatamente, que se alimentaban de carne humana en forma cotidiana.

Por ejemplo Robledo anotó que los ansermas comen muy poca carne humana "*y la que comen es caza, porque hay mucha*"⁶². Dice que los de Pozo "*son muy grandes carníceros de carne humana; tienen dentro de las casas muchos huesos y calaveras de los hombres que han comido*"⁶³. Cieza cuenta que los caciques y capitanes de los ansermas ponen guaduas en las puertas de las casas y allí cuelgan las cabezas de sus enemigos. Y cuando van a la guerra llevan cuchillos de pedernal y cortan las cabezas de los prisioneros. Y a otros dan muerte "*cortándoles algunos miembros, según su costumbre, a los cuales comen luego, poniendo la cabeza, como se ha dicho, en lo alto de las cañas*"⁶⁴.

Sobre el mismo tema anotó Simón, con bastante desinformación, que los paucuras engordan a los prisioneros de guerra, para comerlos después. Y agrega que los de Pozo y Quimbaya no usaban veneno en las flechas para no infectar la carne para comérsela⁶⁵.

Estas declaraciones de los cronistas se deben tomar con reserva. Lo cierto es que los españoles acusaron a los indígenas de canibalismo para poder librarse de las acusaciones en su contra, por las cruelezas cometidas, o para obtener la tierra de dichas comunidades. No podemos olvidar, además, que la antropofagia fue una de las causas que legitimaban la esclavitud de los indios. Bajo esta acusación fueron exterminados casi todos los poblado-

res de la provincia de Maitamá (Arma), pues según Robledo "*son más carníceros de carne humana que en ninguna de las otras*"⁶⁶.

Lo único verdadero es que estas comunidades practicaban ceremonias de canibalismo que se relacionaban con la apropiación del espíritu de los enemigos. Cuando descubrieron el pánico que producían sus cabezas-trofeos, entre los españoles, intensificaron esta costumbre para alejarlos y para derrotarlos simbólicamente. Un ejemplo lo da Simón: cuando Robledo leyó el Requerimiento a algunos de los armados, éstos le respondieron altivamente que se salieran de sus tierras "*si no querían que se los comiesen a todos*"⁶⁷.

El baño diario y el aseo

Los españoles se asombraron por las costumbres higiénicas de los aborígenes. Era de esperarse porque, para esa época, los europeos eran poco amigos del aseo personal. El baño de los españoles era restringido, las casas no tenían baño y Madrid figuraba como "*la capital más sucia de Europa*". Por prejuicios religiosos "*muchos miembros del clero y de las órdenes religiosas católicas exageraban en el desaseo, permaneciendo días y semanas con la misma ropa interior*"⁶⁸.

Nuestros indígenas tenían la costumbre de bañarse todos los días, esto llamó la atención de los cronistas quienes pensaban que "*tenían el baño por medicina*". Cieza decía "*que los quimbayas se bañaban aún enfermos*"⁶⁹.

Otro aspecto importante era el control de ciertos parásitos. El hecho de andar desnudos, ser lampiños y por el baño diario controlaban los piojos. Este parásito se propagó cuando los españoles impusieron el uso del vestido⁷⁰.

61. PATIÑO, Víctor Manuel. Op. cit., Tomo I, p. 155

62. ROBLEDO, Jorge. *Caldas en las Crónicas de Indias*. Op. Cit., p. 23..

63. Ibid., p. 27

64. CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Caldas en las Crónicas de Indias*, Op. Cit., p. 71.

65. Simón, Pedro. *Caldas en las Crónicas de Indias*, Op. Cit., p. 85-88

66. ROBLEDO, Jorge. *Caldas en las Crónicas de Indias*, Op. Cit., p. 28.

67. SIMÓN, Pedro. "Noticias Históricas", tomo V, p. 324.

68. PATIÑO, Víctor Manuel. Op. Cit., tomo VII, p. 269.

69. Ibid., p. 266.

70. Ibid., p. 272.

Las tribus del Cauca medio se cuidaban los dientes. Cieza anotó que *"utilizaban la coca y unos palotes para limpiar la dentadura y lavar la boca"*⁷¹. Ante la belleza de los dientes de las mujeres cantó Castellanos

*No parecían mal los blancos dientes
Y el torcido mirar con ojos bellos
De las desnudas ninñas destas gentes,
Y las peinadas crenchas de cabellos...*

La alimentación

Comida había y abundante. Decía Robledo que en la provincia de Anserma lo que más comen es *"fruta y yerbas guisadas de muchas maneras, con ají... la carne que comen es caza, porque hay mucha; hay muchos géneros de frutas muy buenas"*⁷². En el pueblo de Angasca, de esta misma provincia, el cacique Hija visitó al capitán Robledo *"con muchos indios cargados de maíz, yuca, frisoles, ajíes y perros de la tierra, que no ladran"*⁷³. Narra Cieza que cuando entraron a la tierra del cacique Cirichia, con el licenciado Juan de Vadillo, estaban muy hambreados y sucedió que

Salieron 25 o 30 soldados a ranchar, o por decirlo más claro, a robar lo que pudiesen hallar y junto con el río grande (el Cauca) dieron con cierta gente que estaba huida para no ser vistos ni presos por nosotros, hallaron una olla llena de carne cocida; y tanta hambre llevaban, que no miraron sino en comer, creyendo que la carne era de unos animales que llaman curíes, porque salían de la olla algunos; mas ya estaban todos bien hartos, un cristiano sacó de la olla una mano de cristiano con sus dedos y uñas, con lo cual vieron luego pedazos de pies, dos o tres cuartos de hombres que en

*la olla estaban, lo cual visto por los españoles que allí se hallaron, les pesó de haber comido de aquella vianda, dándoles grande asco de ver los dedos y manos*⁷⁴.

Lo anterior lo cuenta el cronista para *"que se entiendan los trabajos que se pasan en los descubrimientos"*.

Escribió Simón que en la Sierra de los armados había grandes labranzas *"que era a perder de vista de yucales, maizales, arboledas fructuosas, en especial de pijibaes (palmeras)"*⁷⁵. Y en la provincia de los quimbayas *"sus principales arboledas son de guadua. En partes se crían valientísimas y anchas ceibas y otros árboles huecos, donde crían y hacen sus compuestos muchas suertes de abejas, de donde sacan mucha y buena miel y cera. Hay también árboles de todas frutas de la tierra, como aguacates, guamas, guayabas, caimitos y otras"*⁷⁶.

Cuando regresó Robledo a la provincia de Quimbaya, el 2 de enero de 1541, llegaron los caciques con *"gran cantidad de indios, cargados de comida, de bellos choclos que es maíz tierno, pixavaes que es una fruta que produce una palmera y guamas y otras frutas"*⁷⁷. La región ofrecía a los españoles frutas exóticas. Escribió Sardela que en el Valle del Quindío, que está cerca de la provincia de Quimbaya,

Hallaron una fruta amarilla como uvas, que dan unos árboles, como majuelas de España, la cual tiene muy buen sabor, y como los españoles las probaron, comieron de ella y decían que nunca tan buena fruta habían comido. Y metiéronse mucho en ella y de ahí a media hora, todos los que la comieron salieron fuera de seso; y

71. Ibid., p. 276.

72. ROBLEDO, Jorge. *Caldas en las Crónicas de Indias*. Op. Cit., p. 23.

73. SARDELA, Juan Bautista. *Caldas en las Crónicas de Indias*, Op. Cit., p. 127.

74. CIEZA DE LEÓN, Pedro, *Caldas en las Crónicas de Indias*. Op. Cit., p. 73.

75. SIMÓN. Pedro. *Caldas en las Crónicas de Indias*, Op. Cit., p. 87.

76. Ibid., p. 92.

77. SARDELA, Juan Bautista. *Caldas en las Crónicas de Indias*. Op. Cit., p. 129.

*estuvieron así un día y una noche, borrachos, que no sabían de sí parte ni arte, hasta que la humanidad de la noche los hizo volver; si los indios quisieron hacer alguna cosa, bien pudiera; pero Nuestro Señor no dio lugar a ello. Y por esto nadie había de comer fruta sin saber lo que es, en especial en aquellas partes*⁷⁸.

Vida espiritual

Los carapas "conocían un principio hacedor del universo. Su dios se aparecía de diversas formas y a él acudían cuando estaban enfermos y le ofrecían sacrificios y ofrendas. No tenían templos y adoraban el sol"⁷⁹. Pero había sitios especiales para la relación con el más allá. Al oriente de la ciudad de Anserma, en un encumbrado cerro, existía un sitio de adoración donde los ansermas del pueblo de Umbra subían para encomendarse a sus dioses.

*Y se les aparecía el demonio los días de sus borracheras, que las hacían allí. Y aun lo que es más de llorar, que aun hoy se les aparece en las mismas sus fiestas en figura de cabrón, al fin de las cuales le dejan dos hermosas doncellas del mejor parecer que hay, para tener concubito con ellas. Es la idolatría un pecado que se embebe tanto en el alma, que no se arranca de ella sin grandísimas dificultades, que corre con esto al paso de la herejía*⁸⁰.

Junto al pueblo de Pirama, a dos leguas al oriente del pueblo de Porsa, está el cerro de Buenavista, un importante santuario, de difícil y escabrosa subida por la peña tajada, donde había escaleras de guadua. A este santuario sólo podían subir los jeques. Sobre este cerro escribió Pedro Simón que

Y debe ser que el diablo tiene las escaleras y les da la mano para despeñar sus almas de más alto en los infiernos; lo que también

*intenta cuando algunas veces en tiempos de hambres, les arroja frisoles, yucas y otras raíces desde lo alto para que, aficionándoles con una obra buena, le estén sujetos y obedientes para infinitos males*⁸¹.

En la provincia de Pozo los indígenas tenían barbacoas en los cerros para hacer sacrificios. Fray Pedro Simón, quien despreciaba los dioses de los indígenas, decía que "*tenían en sus casas grandes ídolos de madera, con los rostros de cera, feísimos*". Desafortunadamente por ser elaborados con elementos tan frágiles y perecederos como la madera, no llegaron hasta nosotros para tener una información distinta a la del cronista Simón.

Los de paucura tampoco tenían templos pero se comunicaban con sus dioses a través de sus jeques o mohanes. Según Fray Pedro Simón "*cada martes sacrificaban dos hombres en las barbacoas de sus casas a un ídolo que tenían de palo, de la estatura de un hombre, el rostro al oriente y los brazos abiertos*".

Escribió Fray Pedro Aguado que los patangoros, aunque tenían sus dioses, no poseían santuario o casas especializadas para hacer los sacrificios, pero sí "*tienen mohanes, que son personas diputadas y constituidas en dignidad religiosa para tratar con el demonio*"⁸².

Robledo también relacionaba al dios de los ansermas con el diablo

Tienen entendido del diablo, porque habla muchas cosas con ellos, que su padre es el que cría todas las cosas, así las del cielo como las de la tierra, y así se les aparece muchas veces en los caminos y en sus casas; y así como lo ven lo pintan, y estos maures que traen con sus rabos, y estas pinturas que en las caras y cuerpos se ponen, es insignia del diablo que ellos ven.

78. Ibid., p. 130.

79. SIMÓN. Pedro. "Noticias Historiales", tomo V. Op. Cit, p. 296.

80. Ibid., p. 282

81. Ibid., p. 283,

82. AGUADO, Pedro. Op. Cit., p. 84.

*Y cuando tienen necesidad de agua para los maíces, invocan al sol y a la luna, que los tienen por hijos suyos, para que se les de, y así tienen creídos que cuando se mueren, se van al cielo; porque este diablo que a ellos se les aparece dice que allí es donde él está y que todos van con él. En toda esta provincia no hay ninguna manera de sacrificio como en otras*⁸³.

Sobre esta costumbre que tenían los españoles, de confundir los dioses de nuestros aborígenes con el diablo de los cristianos, decía el gobernador indígena de Cañamomo y Lomaprieta Gabriel Campeón:

*Nuestros ansermas, de los cuales descendemos, no tuvieron diablo como lo tenían los españoles. Éstos llamaron diablos a nuestros dioses porque no fueron capaces de entenderlos, eran dioses buenos y útiles. Por ejemplo Cieza de León decía que Xixarama, el dios más importante de los ansermas, era el diablo. Los antiguos cañamomos decían que el diablo debía de ser bueno. Yo creo que por eso heredamos un diablo que se convirtió en símbolo del Carnaval de Riosucio*⁸⁴.

Creían en una vida eterna, posterior a la terrenal, "para el cuerpo y para su espíritu, pero pensaban que la resurrección se haría en alma y en materia; y por esto, la mayor parte se hacía sepultar con armas, muebles, tesoros y aún alimentos, creyendo hacer uso ulterior de todos sus haberes"⁸⁵.

Sobre este aspecto escribió Simón

Sus difuntos los enterraban algunos en sus casas y otros en el campo, pero todos en grandes cuevas o bóvedas hechas de la misma tierra, donde les metían comidas y bebidas, y a los más principales algunas

*mujeres para que los sirviesen en la otra vida, que todos confesaban haber, aunque esta creencia la tienen muy ciega y llena de mil supersticiones... El año de mil y quinientos y ochenta y siete murió un cacique del pueblo de Porsa, cerca de esta ciudad (Anserma), y habiendo tenido traza de enterrarse a su modo gentílico, sabido por los españoles lo desenterraron y le hallaron en la cabeza una corona que pesó trescientos pesos de buen oro*⁸⁶

En cada comunidad se habían creado las condiciones para que surgieran individuos dotados de poderes especiales para servir de intermediarios entre el mundo de los humanos y el mundo de los espíritus. La persona dotada de estos poderes es depositaria de la tradición mágico-religiosa de la comunidad, hace los conjuros, cura los enfermos, invoca el espíritu de la lluvia, detiene las tempestades y habla con los dioses sobre las cosas que conviene y sobre los castigos para la tribu. La complejidad de las relaciones económicas y sociales favorece la estrecha relación entre el cacicazgo y el culto a los dioses; por ejemplo, en el poblado principal de la provincia de Arma existía una plaza que era fortaleza y al mismo tiempo centro del culto.

Parece que había una relación entre el señorío y los trofeos, sobreponiendo su valor simbólico. En Arma, Paucura, Pozo, Picara y Anserma, los cráneos estaban clavados en las estacas de la plataforma de sacrificios ante la casa del cacique o en las empalizadas del cerco en las casas de estos señores. La sola vista de este espectáculo podía desalentar al enemigo, pero también existía la creencia mágica de que la posesión de la totalidad o parte del cadáver del enemigo y conservándolo en tal forma que pareciera vivo, aumentaba la fortaleza del que lo poseía. Por ello, era común recubrir los cráneos de cera reconstruyendo la carne y la piel tratando de conservar la fisonomía del difunto.

83. ROBLEDO, Jorge. *Caldas en las Crónicas de Indias*, Op. Cit., p. 24.

84. Entrevista a Gabriel Campeón. La Iberia, Riosucio, enero 2 de 1977.

85. URIBE ÁNGEL, Manuel. *Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. Imprenta Departamental de Antioquia, Medellín, 2006, p. 514.

86. SIMÓN, Pedro. "Noticias Historiales", tomo V, Op. Cit., p. 281



En este mismo sentido el canibalismo podía significar la apropiación de una fuerza vital ajena, mediante la posesión o consumo de ciertas partes como el corazón o el cerebro, y la exhibición posterior del cráneo como trofeo. La conservación de las cabezas y de los cuerpos embalsamados, de los enemigos muertos en las guerras, fue una de las prácticas que más llamó la atención de los cronistas y conquistadores por lo macabro del espectáculo, y ésta es una de las razones por las que exageraron acerca de la antropofagia de estas comunidades.

La invasión del territorio

Sebastián de Belalcázar, uno de los capitanes de Francisco Pizarro, partió de Lima hacia el norte, conquistó el reino de Quito y atraído por el espejismo de *"El Dorado"*, la *"salida al mar"*, y con el afán de sustraerse de la dependencia de Pizarro, emprendió su tarea de conquistar más hacia el norte. Con esta perspectiva llegó hasta las cercanías del actual Cali y desde allí envió la expedición de Francisco de Cieza, con cien hombres, por la banda derecha del Cauca, en prosecución de *"El Dorado"* y en busca de un paso hacia el oriente, en la cordillera central. Llegó hasta el extremo sur de los dominios de los quimbayas, y se convirtió por lo tanto en el descubridor de esta región; divisó las cimas nevadas del Quindío, pero se vio obligado a regresar al no encontrar paso, y por la fatiga de sus hombres y de los caballos.

Belalcázar, firme en sus propósitos de conquista, planeó el rastreo sistemático del Valle del Cauca, para lo cual dividió a sus hombres en dos grupos: uno, dirigido por él mismo avanzó por la banda occidental del Cauca y el otro, comandado por el Capitán Miguel Muñoz, siguió por la ribera opuesta, y acordaron de antemano que la orden de regreso sería dada por medio de señales de humo. Belalcázar, acompañado por Jorge Robledo, llegó hasta el valle del Risaralda, lo cruzó, subió hasta Anserma, penetró a Cartama

(Marmato) y se constituye en el primer grupo español que recorre dichas provincias del occidente de Caldas (1536).

Mientras tanto el Capitán Miguel Muñoz, recorriendo la otra banda del río Cauca, exploraba un río en cuyas riberas hallaron a *"una vieja de más de cien años, pero tan llena de oro fino, que parecía quería suplir con la hermosura de aquel metal lo que sus años le habían quitado"* (fray Pedro Simón).

Después, en 1539, regresó Jorge Robledo y con un experimentado ejército aplastó y sometió las principales comunidades indígenas y luego se dedicó a la fundación de pueblos.

Encuentro de culturas

En la provincia de Humbra o Anserma hay pánico general. Dicen que unos hombres monstruosos están recorriendo la provincia montados en venados gigantes. Tienen poderosas armas y cuando las disparan se caen los árboles, se acaba la vida y todos quedan sordos. Parecen dioses.

El cacique Ciricha comenta que no deben ser divinidades pues los únicos dioses son Xixarama y su padre, que habían creado el cielo, la tierra y todas las cosas. Ocuzca, muy asustado, plantea que los extranjeros tienen barbas y unos vestidos que no dejan entrar los dardos. Muchos habitantes de la provincia de Humbra dicen que los visitantes huelen muy mal y que la boca es podrida y los dientes negros.

El cacique Cananao, de los irras, sabe que estos extranjeros se asombran cuando ven a las mujeres, porque andan desnudas, y dice que todos los visitantes las piden para solazarse con ellas. Los indígenas afirman que los extranjeros piden mucho oro, comida, bebida y mujeres. No falta quien diga que los visitantes piden más oro que comida.

Los caciques Tucarma e Hija, de Humbra, y Perequita, de los pozos, ya sabían que reyes poderosos semejantes a los dioses habían penetrado por el norte, por el inmenso mar. Las noticias afirman que tienen todo el cuerpo cubierto y sólo se puede ver la cara. Traen armas poderosas y cuando truenan sale una bola de fuego que destruye lo que encuentra a su paso. El humo no deja respirar.

El asombro de los patangoros lo narra así fray Pedro Aguado

Siempre que españoles entran a poblar o conquistar alguna nueva tierra, los indios, como gente extraña y que desean, aunque con rústica curiosidad, ver aquellas cosas de ellos ignotas y extrañas, como son los caballos y perros y otras cosas que los españoles llevan consigo, y sobre todo a los propios españoles, los cuales por ser adornados del rostro de barbas y blancos, y sus personas cubiertas y vestidas, les ha parecido y parece a muchos indios, de prima faz, que en los españoles estas cosas son monstruosidad y yerro de natura⁸⁷.

No habían terminado de asombrarse, cuando los aborígenes empezaron a morir en grandes cantidades. El chamán u hombre-medicina, intermediario entre las personas y las divinidades, no encuentra cura para estos males. Los caciques hacen un rápido inventario: después del primer contacto con el hombre-monstruo había muerto la mitad de la población.

Las causas hay que buscarlas en las enfermedades que llegaron con los extranjeros: las bacterias y los virus.

La viruela fue la primera en aparecer, los aborígenes "morían como moscas". Sus organismos no tenían defensas para estas enfermedades.

Los españoles exigen sumisión

Durante los primeros años de la conquista los reyes de España pidieron a los teólogos un sustento legal para apoderarse de las tierras "descubiertas" y para quitar la autoridad a los caciques indígenas. El documento se llamó "requerimiento" y justificaba la guerra a los indios, se leía en español y se utilizaba un intérprete. Los indígenas quedaban asombrados y perplejos cuando escuchaban semejante discurso que venía de personas raras pero aparentemente normales o inteligentes.

Requerimiento

Yo, Alonso de Ojeda, criado de los muy altos y muy poderosos Reyes de Castilla y de León, domadores de las gentes bárbaras, su mensajero y capitán, vos notifíco y hago saber, como mejor puedo, que Dios Nuestro Señor, uno y eterno, crió el cielo y la tierra y un hombre y una mujer, de quien vosotros y nosotros y todos los hombres del mundo fueron y son descendientes procreados, y todos los que después de nosotros vinieren, mas por la muchedumbre de generación que de éstos ha procedido desde cinco mil y más años que ha que el mundo fue criado, fue necesario que los unos hombres fuesen por un aparte y los otros por otra, y se dividiesen por muchos reinos y provincias, porque en una sola no se podían sustentar y conservar. De todas estas gentes Dios Nuestro Señor dio cargo a uno, que llamado Pedro, para que todos los hombres del mundo fuese Señor y Superior a quien todos obedeciesen, y fuese la cabeza de todo el linaje humano, doquier que los hombres tuviesen y viniesen y en cualquier ley, secta o creencia; y dióle a todo el mundo por su servicio y jurisdicción, y como quiera que le mandó que pusiese su silla en Roma como

87. AGUADO, Fray Pedro. "Recopilación Histórial". Op. Cit., p. 39.

aparejado para regir el mundo; también le prometió que podía estar y poner su silla en cualquiera otra parte del mundo, y juzgar y gobernar todas las gentes cristianas, moros, judíos, gentiles y de cualquiera otra secta o creencia que fuesen. A este llamaron Papa, que quiere decir Admirable, Mayor Padre o Guardador; porque es Padre y Gobernador de todos los hombres. A este Santo Padre obedecieron y tomaron por Señor, Rey y Superior del Universo los que en aquel tiempo vivían; y asimismo han tenido a todos los otros que después de él fueron al Pontificado elegidos; y así se ha continuado hasta ahora y así continuará hasta que el mundo se acabe.

Uno de los Pontífices pasados que he dicho, como Señor del mundo, hizo donación de estas islas y Tierra firme del mar océano a los católicos Reyes de Castilla, que entonces eran don Fernando y doña Isabel, de gloriosa memoria, y a sus sucesores nuestros Señores, con todo lo que en ellas hay, según se contiene en ciertas escrituras que sobre ello pasaron, según dicho es (que podéis ver si quisiéredes). Así que Su Majestad es Rey y Señor de estas islas y Tierra firme por virtud de la dicha donación, y como tal Rey y Señor, algunas islas y casi todos a quien esto ha sido notificado, han recibido a Su Majestad y le han obedecido y servido y sirven como súbditos le deben hacer y con buena voluntad y sin ninguna resistencia; luego sin ninguna dilación, como fueron informados de lo susodicho, obedecieron a los varones religiosos que les enviaba para que les predicasen y enseñasen nuestra santa fe; y todos ellos, de su libre y agradable voluntad, sin premio ni condición alguna, se tornaron cristianos y lo son; y Su Majestad los recibió alegre y benignamente, y así los mandó tratar como a los

otros súbditos y vasallos; y vosotros sois tenidos y obligados a hacer lo mismo. Por ende, como mejor puedo, vos ruego y requiero que entendáis bien esto que os he dicho y toméis para entenderlo y deliberar sobre ello el tiempo que fuere justo, y reconozcáis a la Iglesia por Señora y Superiora del universo mundo, y al Sumo Pontífice, llamado Papa, en su nombre, y a Su Majestad en su lugar, como Superior y Señor Rey de las islas y Tierra firme, por virtud de dicha donación; y consintáis que estos Padres religiosos os declaren y prediquen lo susodicho; y si así lo hiciéredes, haréis bien, y aquello que sois tenidos y obligados; y Su Majestad, y yo en su nombre, vos revivirán con todo amor y caridad, y vos dejarán vuestras mujeres e hijos libres, sin servidumbre, para que de ellos y de vosotros hagáis libremente todo lo que quisiéredes y por bien tuviéredes, como lo ha hecho casi todos los vecinos de las otras islas...⁸⁸

Pero los indígenas no eran torpes y no aceptaban el llamado Requerimiento. Cuando Robledo, después de someter los cacicazgos de los armados, iba rumbo a la provincia de Evérgico, los indígenas le opusieron resistencia por todo el camino y le sucedió lo siguiente, según palabras de Simón

Habiendo puesto en una loma de este valle una gran cruz, pasó con su tropa el general Robledo a otro, donde halló la misma resistencia, y pasando adelante, le salieron en una quebrada a preguntar algunos indios que qué eran sus intentos para buscar aquella tierra, que se fuese luego de ella. A que respondiendo que la tierra era del Rey de Castilla y quería quedarse a poblar allí, replicaron que si el Rey de Castilla había plantado aquellos árboles o hecho aquellos bohíos, que lo que importaba era salirse luego de la tierra si no

88. MELO, Jorge Orlando. *Reportaje de la Historia de Colombia*. Editorial Planeta, Bogotá, 1989, p. 27-29.

*querían que se los comiesen a todos, sin dar otra respuesta más que temerarias voces a las que Robledo les daba con sus intérpretes convidando con la paz*⁸⁹.

Aguado muestra con mucha claridad cómo los patangoros despreciaron el famoso requerimiento:

Es costumbre muy usada cuando se va a pacificar alguna tierra de indios, especialmente cuando vienen a dar guazabara a los españoles o cuando los españoles van a combatirles algún alojamiento donde están fortificados, hacerse por parte del capitán o caudillo español cierta manera de requerimiento ante un escribano, convidándoles con la paz, persuadiéndoles que se aparten de su rebelión, exhortándoles que se sometan debajo del dominio del rey y de sus ministros, protestando que no les van a hacer guerra ni malos tratamientos, mas a ampararlos y defenderlos. Y capitanes ha habido que estos requerimientos los han hecho a los indios en su propia lengua castellana, sin más intérprete ni faraute que se lo diese a entender; y con esto dice que ha hecho las diligencias necesarias, cosa por cierto bien de reír; que no habiéndole entendido los indios cosa ninguna de lo que les ha dicho ni requerido, tenga por bien hechos sus requerimientos. Esta es una de las circunstancias que usan los que, como atrás dije, van a llamar de paz los indios...

Lorenzo Rufas, caudillo de los españoles que sobre el palenque estaban; el siguiente día, con los intérpretes que tenía, desde fuéra del palenque, y aun algo apartado de él, comenzó a hacer requerimientos a los indios que dentro estaban, que apartándose de su rebelión le viniesen a dar la paz y se redujesen al servicio del rey y de sus ministros; y usando de la cautela de que usaron otros muchos pacificadores, les

*dijo que no temiesen recibir ningún castigo por las muertes que habían hecho, pues era notoria la ocasión que los españoles muertos les habían dado y cuán justamente merecían el castigo que ellos les dieron. Mas aunque estas diligencias y requerimientos fueron hechas diversas veces, ninguna cosa prestaron, antes los indios, como gente obstinada en su rebelión y que pretendían salir con ella adelante, respondían con desvergüenza de bárbaros a los españoles que se habían holgado mucho con su venida, porque ya se les acababa la carne de la gente que había muerto, y que con ellos, de quien pretendían haber entera victoria y matarlos todos, tendrían algún tiempo adelante qué comer, y juntamente con esto decían otros muchos géneros de vituperios y denuestos, poniendo a los nuestros nombres que entre ellos eran infames*⁹⁰.

Ante enemigos tan obstinados y poderosos, que habían venido para quedarse, los indígenas prepararon la resistencia haciendo acopio de sus mejores armas.

Armas y trampas

Escribe Robledo que los armas usan tiraderas, que son unos dardos delgados que los lanzan con furia. Y Cieza anota que los ansermas "van a la guerra con agudos cuchillos de pedernal, o de juncos, o de cortezas, o de cáscaras de cañas, que también los hacen ellos, bien agudos y cortan las cabezas a los que prenden"⁹¹.

Simón anota que los pozos son tan belicosos y buenos guerreros "que jamás sueltan de la mano las lanzas". Utilizaban muy bien los dardos como lo experimentó Jorge Robledo, quien fue herido de gravedad cuando los invadió en marzo de 1540. "También usaban la honda con que eran muy certeros y de empuyar los caminos y trochas por donde les entraban sus enemigos"⁹².

89. SIMÓN, Pedro. "Noticias Historiales". Tomo V, Op. Cit., p. 324.

90. AGUADO, Pedro. "Recopilación Historial". Tomo II, Op. Cit., p. 55-56.

91. CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Caldas en las Crónicas de Indias*, Op. Cit., p. 71.

92. SIMÓN, Pedro. "Noticias Historiales", Tomo V. Op. Cit., p. 287.



Y Sarmiento añade que *"en esta provincia hallamos en las casas muchos almacenes de dardos y tiraderas"*⁹³. Dice que en la provincia de Arma *"salieron de guerra a recibir a los españoles muchos indios, con armaduras de oro y coronas y patenas que relucían todo el campo"*⁹⁴.

El veneno para las flechas y dardos era mortal. Sobre este aspecto llama la atención la minuciosa descripción de Aguado

Esta ponzoña o yerba para untar las flechas, en cada provincia se hace de diferentes maneras, según que en otras partes he dicho, y por eso la orden que aquí refiero es la que se tiene entre estos palenques o patangoros.

En un vaso o tinaja echan las culebras ponzoñosas que pueden haber y muy gran cantidad de unas hormigas bermejas que por su ponzoñosa picada son llamadas caribes, y muchos alacranes y gusanos ponzoñosos de los arriba referidos, y todas las arañas que pueden haber de un género que hay que son tan grandes como huevos y muy velloosas y bien ponzoñosas, y si tienen algunos compañones de hombres los echan allí con la sangre que a las mujeres les bja en tiempos acostumbrados, y todo junto lo tienen de aquel vaso hasta que lo vivo se muere y todo junto se pudre y corrompe, y después, de esto toman algunos sapos y tiénenlos ciertos días encerrados en alguna vasija sin que coman cosa alguna, después de los cuales los sacan, y uno a uno los ponen encima de una cazucla o tiesto, atado con cuatro cordeles, de cada pierna el suyo, tirantes a cuatro estacas, de suerte que el sapo quede en medio de la cazucla tirante sin que se pueda menear de una parte a otra, y allí una vieja le azota con unas varillas hasta que le hace sudar, de suerte que el sudor

caiga en la cazucla, y por eta orden van pasando todos los sapos que para este efecto tienen recogidos, y desque sea recogido el sudor de los sapos que les pareció bastantes, júntanlo échanlo en el vaso, donde están ya podridas las culebras y las demás sabandijas, y allí le echan la leche de las ceibas o árboles que hay espinosos, que llevan cierta frutilla de purgar, y lo revuelven y menean todo junto, y con esta liga untan las flechas y puyas causadoras de tanto daño. Y cuando por el discurso del tiempo acierta esta yerba a estar flebe échanle un poco de la leche de las ceibas y de manzanillas, y con aquesta solamente cobra fuerza y vigor.

*El oficio de hacer esta yerba siempre es dado a mujeres muy viejas y que están hartas de vivir, porque a las más de las que la hacen les consume la vida el humo y vapor que de este ponzoñoso betún sale*⁹⁵.

En general las armas de nuestros aborígenes eran muy simples: dardos lanzados con propulsores, flechas, macanas, lanzas y hondas; usaban escudos de cuero. Con estas armas no se podían enfrentar a un ejército moderno de los españoles, quienes llegaron provistos de armas de fuego, pólvora, armaduras de acero, espadas, ballestas, escudos, caballos y perros. Ante la necesidad de frenar el avance de los extranjeros los patangoros se ingenieraron las trampas, terribles tácticas de guerra que asustaban a los invasores. Así las describe Aguado

Haciendo grandes hoyos y cavas de hondura de dos estados alrededor de sus alojamientos y pueblos y en aquellas partes donde sentían que los españoles acudirían, ponían en ellos grandes estacas muy agudas y delgadas, las puntas arriba, y luego cubrían por encima el hoyo igual con el suelo y faz de la tierra, de suerte que si no estaban advertidos con recelo no dejarían

93. SARMIENTO, Pedro. *Caldas en las Crónicas de Indias*, Op. Cit., p. 168.

94. Ibid., p. 168.

95. AGUADO, Fray Pedro. "Recopilación Historial", Tomo II, Op. Cit., p. 123.

*dejarían de caer en la celada y hoyo, por estar tan sutilmente cubierto y disfrazado con hierbas que encima trasponían y plantaban, y así cayeron algunos soldados en estos hoyos, donde recibieron miserables muertes, con invenciones de que los indios usaban para atraer a los soldados a que cayesen en ellos, poniéndose de la una parte el hoyo de suerte que pudiesen ser vistos, y como los españoles acometiesen a ellos yendo ignorantes de los hoyos, caían en ellos, y allí se metían por el cuerpo aquellas largas estacas con que eran muertos...*⁹⁶

Cambios culturales

La economía indígena giraba alrededor de una agricultura de alto nivel de productividad: el maíz, el frijol y la yuca eran cultivos muy eficientes que permitían alimentar poblaciones muy numerosas, pero la drástica reducción de la población hizo que muchas áreas agrícolas se convirtieran en pastos por las exigencias de la cría de ganado o se transformaran en bosques.

La población, junto con el consumo de venados, curíes y guadaquinajes, incorporó a su dieta alimenticia el ganado vacuno, los cerdos y las gallinas, mientras que el maíz, el frijol y la yuca, primordiales en la alimentación indígena, fueron combinados con el trigo, la caña de azúcar y el plátano. Para trabajar la tierra se introdujo la azada, el machete y la yunta de bueyes. De las tierras comunales y del trabajo en minga se llegó a la formación de estancias, haciendas, dehesas y trapiches.

De este modo el aborigen se convirtió en indio, tributario, encomendado y mitayo; mientras que el español se transformó en blanco, encomendero, señor, don, amo, cura doctrinero, capitán y criollo.

Coexistían la choza y la casa de habitación, la arepa y el pan, la chicha y el vino, simbolizando las diferencias sociales y la perdurabilidad de las nuevas relaciones de propiedad.

Así, se presentó un gran cambio en las costumbres de cada sociedad, pero cada grupo legó parte de su cultura dando origen a una nueva sociedad de clase.

Al agonizar el siglo XVIII continuaron su marcha el hato y la hacienda tradicional, aparecieron los sectores campesinos, a partir de la descomposición y desintegración de resguardos indígenas y mediante diferentes formas de colonatos.

El blanco chapetón o criollo afirmaba su identidad occidental y cristiana y trataba de imponerlo negando la cultura indígena. El misionero y el cura doctrinero se dedicaron a la enseñanza de la religión y del idioma, lo que modificó la cultura del aborigen y lo integró a la sociedad colonial, a través del mensaje cultural. De este modo la cultura indígena fue evolucionando hacia la hispánica, católica y occidental a la que incorporaron, pero subordinados, elementos de origen indígena y africano.

Conclusiones

Después de 500 años de la llegada de los conquistadores europeos los descendientes de los ansermas, ubicados hoy en los resguardos de Riosucio y Supía, todavía conservan parte de sus tradiciones y algunas costumbres precolombinas. Las huellas indígenas sobreviven en un mestizaje donde se combinan con la herencia africana y europea, e influenciados por las colonizaciones antioqueña y caucana y por otras corrientes que arribaron muchos años después.

Bibliografía

AGUADO, Pedro (1956) **Recopilación Historial**, tomo II, Biblioteca de la Presidencia de Colombia, Bogotá

CIEZA DE LEÓN, Pedro (1923) "La Crónica del Perú". En: **Historiadores Primitivos de Indias**. Tomo 26. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid

_____ (1939) "La Crónica del Perú". En: **IV Centenario de la Fundación de Santa Ana de los Caballeros**. Ediciones Edgardo Salazar

_____ (1947) **La Crónica del Perú**. En: Biblioteca de autores españoles. Tomo XXVI, Madrid: Gráficas Carlos Jaime

ESCOBAR, Fray Gerónimo (1939) "Relación sobre el Carácter e Costumbres de los Yndios de la Provincia de Popayán". En: **IV Centenario de la Fundación de Santa Ana de los Caballeros**. Ediciones Edgardo Salazar

MELO, Jorge Orlando (1989) **Reportaje de la Historia de Colombia**. Editorial Planeta, Bogotá

PATIÑO, Víctor Manuel (1993) **Historia de la cultura material en la América equinoccial. Vida erótica y costumbres higiénicas**, Tomo VII, Instituto Caro y cuero, Santafé de Bogotá

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo (1982) "Colombia indígena -Período prehispánico-". En: **Manual de Historia de Colombia**, tomo I. Bogotá: Colcultura

ROBLEDO, Jorge (1939) "Descripción de los Pueblos de la Provincia de Anserma". En: **IV Centenario de la Fundación de Santa Ana de los Caballeros**. Ediciones Edgardo Salazar

_____ (2007) "Descripción de los pueblos de la provincia de Anserma". En: **Caldas en las Crónicas de Indias**. Academia Caldense de Historia, Manizales: Editorial Manigraf

SANTA GERTRUDIS, Juan de (1956) **Maravillas de la naturaleza**. Tomo I Biblioteca de la Presidencia de la República, Bogotá

SARDELA, Juan Bautista (2007) "Relación del descubrimiento de las provincias de Antiochia por Jorge Robledo". En: **Caldas en las Crónicas de Indias**. Academia Caldense de Historia, Manizales: Editorial Manigraf

SARMIENTO, Pedro (1939) "Relación del viaje del Capitán Jorge Robledo a las Provincias de Anserma y Quimbaya". En: **IV Centenario de la Fundación de Santa Ana de los Caballeros de Anserma**. Ediciones Edgardo Salazar

SIMÓN, Pedro (1981) **Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales**, tomo VI, Bogotá

TRIMBORN, Herman (1949) **Señorío y barbarie en el Valle del Cauca**, Madrid

URIBE ÁNGEL, Manuel (2006) **Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia**. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia



AGUADAS ENTRE LAS LUMBRES DE LA HISTORIA Y DE SUS HIJOS¹

Por: Otto Morales Benítez



Esquina de la estirpe

El gran escritor caldense José Hurtado García, en página iluminada por el brillo del estilo y la mirada zahorí de las realidades históricas, dijo que Aguadas, era la **esquina de la estirpe**. Es cierto, desde allí comenzó la gran aventura de los campesinos en la colonización. Se reunieron en ese sitio para comentar las primeras hazañas. Lo volvieron a hacer para examinar lo realizado entre durísimas luchas contra compañías de propietarios de larguezas en sus acerbías. Otro día, en el mismo lugar, de nuevo se congregaron para organizar sus sueños. Al fondo, una dura montaña detenía sus miradas. Abajo corría, imponente, el Cauca, esperando los derrames líquidos del Tapias.

Arma el corregimiento de leyenda, estaba más allá, añorando días de la grandeza. Desde la **esquina de la estirpe** se comentó la vigilia de los empecinados agricultores. Allí contaron combates diestros con la naturaleza; sutiles dificultades, en los pelitos, entre artículos, incisos y concupiscencias de los administradores públicos. También, relataban cómo era el milagro de la aparición de la semilla en el suelo fecundo y el renuevo de la raza en el hijo que completaba el cuadro armónico de la ternura familiar.

1. Lectura en la Fundación Santillana, Bogotá, 18-6-2008, en el Bicentenario de Aguadas, Caldas.

La fonda caminera

Así, pues, fue naciendo Aguadas a la vida civil colombiana. Hoy estamos reunidos para proclamar su bicentenario. La fundación fue un acto de fe amorosa. Manuela Ocampo en el sitio de la Aguada -donde llegaban los habitantes de Arma a sus oficios venatorios- estableció una Fonda Caminera. Estas, cuando aparecen, son presagio de estabilidad del hombre en sus desplazamientos, le da amparo para el descanso, le facilita encuentros para conciliar sus futuros negocios; o para armar propuestas de nuevas premuras de conquista. En ese sitio de tránsito, también se entrelazan los afanes amorosos. Los comerciantes, aparecían, estimulando intereses por productos desconocidos. El aventurero levantaba, al comienzo de la noche, sus relatos de especialísima riqueza verbal, donde la sensatez del escucha, no alcanza a señalar los límites entre la realidad y la mentira que engolosinaba y encendía el alma. De pronto, un tiple, bien templado, se engalanaba con una melodía embrujada.

En la Fonda Caminera convergían seres, oficios, sueños, engaños y nuevo regocijos. Allí, en la de la Aguada, Manuela Ocampo encendía la solidaridad de los viajeros. Un día, apareció de la Vega de Supía, José Narciso Leonín Estrada. El título que lo engrandecía, el que le daba crédito era ser pariente del cura Leonín Estrada, quien vigilaba las almas mineras y campesinas de Arma. Los pueblos que por allí se mencionaban, no estaban cercanos. Era evidente la necesidad de establecer uno que le diera amparo a las hazañas de los agricultores, que luchaban contra su pobreza y contra las habilidades tinterillescas de aficionados al derecho y quienes obedecían al sometimiento servil de capitalistas desalmados.

Fundación de Aguadas

Entonces, Manuela, Narciso y un grupo de compañeros, que se entrelazaban en solidarida-

des, José Rafael Trujillo, Juan Antonio Pérez, José Salvador Isaza y José Antonio Villegas, resolvieron fundar a Aguadas.

Estampa de Manuela

No he encontrado una lectura que me cuente cómo era Manuela Ocampo. Necesitamos conocer su estampa, su carácter y su don de aglutinar gentes. En mi niñez, por andar detrás de los desplazamientos de mi padre, don J. Olimpo Morales, en sus negocios, pasé muchas tardes y noches en las Fondas Camineras. Allí se vivía en el abigarrado mundo de seres de extraños oficios. La dueña era siempre una mujer con largas faldas, hasta el suelo. La amparaban dos dentales. En el exterior, tenía un bolsillo en el cual manejaba platas circunstanciales, las de las devueltas. En el segundo, existía otro bolsillo, que era como una caja mayor. Allí caían los billetes de mayor denominación. Como señora, era de amplitud en su cuerpo y de rapidez en sus giros. Todos la respetaban. Cuando consideraba que había faltas de respeto para ella o sus dominios, levantaba su voz y condenaba. No había muchas oportunidades para la absolución. Quienes la acompañaban en el trabajo, le mantenían fidelidad sin cisura. Su marido estaba por allí, prestando modestos servicios, su voz era de mando e imponía el orden. De sus labios, no caían sino sentencias. Así debió ser Manuela Ocampo. Porque Narciso Estrada, fue un campesino de fe social y limpios ademanes humanos.

Trascendencia histórica de Aguadas

Aparece Aguadas en un momento excepcional de la historia colombiana. Le toca la fortuna de ser -como los demás pueblos de la colonización antioqueña²- era una de las primeras fundaciones republicanas. Nada de reproducir las reglas de los modelos coloniales. Es otra concepción del espíritu de la fundación. Princiando porque no hay un fundador engalanado como los

2. MORALES BENÍTEZ, Otto (1962) *Testimonio de un pueblo*. Bogotá: Imprenta del Banco de La República

Ni hay vuelta a la plaza, tampoco se lee un pregón. No se consagra el nuevo caserío a ninguna estirpe política. No hay varones con más primacía que otros. Tampoco, se levantaba una consagración de acento religioso.

Estas fundaciones de la colonización republicana son un acto colectivo. Se reúnen seres -mujeres y hombres- para reivindicar el derecho a una tierra que los libere de la pobreza. Es un acto comunitario que tiene aliento de lucha social. Posee un hondo significado porque entraña la concepción libérrima del destino económico y jurídico de la tierra. Es tomarse, en lucha colectiva, algo que no le venía dando al país ninguna respuesta en la creación de la riqueza nacional. Estos colonos, simplemente, adelantaban una revolución, aun cuando así no lo pregonaran quienes realizaban la hazaña.

La colonización implicaba también, el que grandes temas -la antropología, la economía, la sociología y la historia- logren, interrelacionados, crear un nuevo enfoque de un mundo regional, pero con alcances nacionales. Aguadas desde su **esquina de la estirpe**, levantaba banderas para indicar novedosos caminos sociales a la patria.

Tiene, entre sus múltiples alcances, estar vigorizando una cultura popular. Son nuevas voces de relación las que se pronuncian y se escriben. La historia local, tan abandonada en nuestros estudios, se empina para señalar conductas al pueblo colombiano. Es decir, se introduce otro valor al estudio de nuestro pasado. Ya no son ni los generales ni los varones de exclusiva singularidad política, los que aparecen. Es el pueblo como héroe, como creador, como ser que cambia al mundo rural. Es la masa anónima, la que no posee títulos, la que se levanta para dejar huella fecunda en la historia nacional. Es el humilde hombre de campo que se convierte en transformador de ideales. Que con su machete y su hacha va abriendo el sitio para la esperanza. El centro de esa fuerza ideal, era la familia. Sobre ésta, en el

centro de ella, crecía la ilusión comunitaria.

Las Mercedes

El proceso de colonización, sufría muchos asedios. Se detenía con el título de las Mercedes que habían entregado los conquistadores. Ellas, las Mercedes, amparaban persecuciones judiciales, condenas administrativas; servían para pronunciar actos o imponer silencios de las autoridades del Estado; facilitaban las sentencias de la Corte Suprema. Esos títulos, eran los cancerberos que custodiaban la injusticia. La gran batalla de nuestros campesinos colonizadores, fue contra esas descarriadas adjudicaciones.

Mientras tanto, la política de tierra era de características disímiles entre lo que se ordenaba en la Antioquia conservadora y las que consagraba el Radicalismo del Estado del Cauca. La ideología, determinaba los criterios. Esto se padecía y se comentaba en Aguadas, la **equina de la estirpe**.

Pero esa ciudad que apenas aparecía, también se preocupaba por lo que acontecía en las altas esferas ejecutivas del país. Cuando Manuel Murillo Toro, como Secretario (Ministro) de Gobierno en la Presidencia de José Hilario López, presentó el proyecto de Reforma Agraria, se aprobó y cambió de rumbo la colonización. En este texto legal se estableció que la tierra no era de quien tenía el título sino de quien la cultivaba. Fue la más fuerte condena a las "Mercedes" españolas. Se principiaron a derrumbar los pleitos contra los campesinos colonizadores, a pesar de que Miguel Antonio Caro y Juan Pablo Restrepo, sentenciaban, apoyados en la vieja primacía del título. El hecho es que la tesis de los radicales, daba descanso a quienes se reunían en Aguadas, en la **esquina de la estirpe** para comentar los rumbos de la patria. El Radicalismo con su postulado consagró y estimuló el proceso colonizador en Colombia. La nueva concepción acerca de la tierra, cambió el sendero del destino de los campesinos colombianos.

Tesis y conceptos

El Oidor de Antioquia en la Colonia, Francisco Silvestre, quien prepara el camino para las obras de Mon y Velarde, califica a los antioqueños con los adjetivos menos amables. Siempre que leo esos juicios, pienso en que eran formas silenciosas de resistencia a quienes aquí tiranizaban en nombre del poder español.

Van creciendo algunas ciudades. Rionegro por Real Cédula, del 25 de septiembre de 1876, recibe su alta calificación con escudo de armas.

En 1866 se dictó una Ley para distribuir doce mil ochocientas veinticuatro hectáreas (12.824) en el Tolima, en Nuevo Salento y Manzanares. Se impusieron límites de las que se podían disfrutar. El historiador Víctor Álvarez³, en su capítulo titulado “*La estructura interna de la colonización antioqueña*”, nos cuenta cómo eran las modalidades de adjudicación en Aguadas, diferentes a las que regían para los otros sectores que hemos mencionado:

"En cambio -dice- en las poblaciones que como Aguadas fueron fundadas antes que se fijaran las mencionadas normas, pero que tenían tierras baldías destinadas a la expansión del pueblo, se utilizó una orden de preferencia en las adjudicaciones similar a la de los pueblos donde los fundadores constituyeron un grupo privilegiado. En Aguadas esa orden incluía, en primer lugar, a los individuos elegibles para solicitar títulos sobre la tierra a las autoridades municipales que pertenecían al grupo de antiguos pobladores y al de colonizadores que se habían instalado en la población antes de 1868. Luego, venían los colonos que estaban cultivando la tierra y que recibieron títulos sobre ella y sobre otra extensión igual; después estaban los inmigrantes, que apenas habían tenido tiempo de construir

una casa antes de que se estableciera la ley, y por último, los que no tenían ni casa ni tierras. Aunque éstos aspiraban a adquirir tierras dentro del ámbito del pueblo, no podían competir por las mejores tierras en igualdad de términos con los antiguos residentes. Los fundadores que reclamaban tierras baldías directamente al Gobierno Nacional a título de cultivadores, tenían derecho al doble de tierra de la que estaban cultivando si ésta era baldía y no formaba parte de los terrenos cedidos a la población..."

"Aparecen así dos clases de colonos. Una conformada por los dirigentes que desde su origen encabezaban la acción del grupo colonizador. 'Los fundadores' que tomaban para sí las mejores tierras, controlaban el comercio y colocaban, a los más pobres, en condición de dependencia frente a ellos. La otra clase, estaba conformada por quienes llegaban como trabajadores al servicio de los fundadores y quienes, obviamente, no tuvieron acceso a las herramientas de poder en reparto, debiendo contentarse con pequeñas adjudicaciones de tierras marginales o instalarse en las propiedades de los fundadores o de los ricos propietarios de Medellín".

Para enriquecer los datos sobre Aguadas, el mismo profesor Álvarez anota:

"Según el Censo del Cantón de Rionegro en 1833, Aguadas -fundada 20 años antes- tenía 425 cabezas de ganado vacuno, 11 cabras, 40 caballos, 60 yeguas, 25 machos y 300 cerdos. En pocas palabras un incipiente desarrollo ganadero y, lo que llama la atención, ocupaba junto a Arma el primer lugar en la producción de cerdos de aquel cantón. La cantidad de cerdos allí producida, era muy superior a los datos de Sonsón, Santo Domingo, Abejorral y todo

3. Fiducial y Gobernación de Caldas (1989) *La colonización antioqueña*. Prólogo de Otto Morales Benítez. "La colonización antioqueña: un aspecto de la revolución económica de 1859". Biblioteca de Escritores Caldenses.

"En términos agrícolas, aquel censo estimaba que en Aguadas, se producían 1.500 cargas de maíz, 100 de panela y 300 de otros recursos agrícolas, entre los cuales se contaban el frijol y algunas hortalizas.

Como puede apreciarse en el ejemplo de Aguadas, el maíz y los cerdos se convertían en dos productos que, junto con la madera, permitían a los colonos recién asentados, vincularse al mercado exterior para abastecerse de herramientas, ropas y otros productos necesarios para su supervivencia y para proseguir en las tareas de desmonte y adecuación de tierras".

Una de tantas razones

La colonización, consideraban algunos estudiosos, obedeció al *"poblamiento restringido español"*. Las leyes de 1850 a 1880, implicaban la liberación del suelo: reforma agraria, eliminación de las manos muertas -que tenían títulos sobre el treinta por ciento (30%) de la tierra-, libertad de censos, del tabaco, del aguardiente, de los resguardos y de la mano de obra. Al terminarse la esclavitud, se favoreció el proceso de colonización que, en Caldas, comienza en Aguadas la **esquina de la estirpe**.

En ese momento, hay un hecho cultural de gran importancia. Se expide el Código Civil que don Andrés Bello había autorizado a su amigo el embajador colombiano en Chile, Manuel Ancízar, para que, en Colombia, se adoptara. Esto aconteció por petición que a Ancízar formuló Murillo Toro, siendo Presidente del Estado de Santander. Así, entonces, principiaron a organizarse las *"sociedades comerciales de tierras"*, que se han estudiado brevemente en este período de la colonización.

El historiador Roberto Luis Jaramillo de tan agudo y, a veces, de burlón estilo, sostiene que las colonizaciones se cumplieron por *"muchos*

campesinos que vivían en las condiciones de pauperismo". Más adelante agrega que un vecino de Abejorral, Salvador Isaza buscó estorbar a los colonizadores. Por fortuna, el gobierno los protegió.

El profesor Albeiro Valencia Llano, con su erudición y su fidelidad a estos altos y complejos temas, recuerda que el *"proceso de colonización se amplía en dos direcciones"*: *"la empresarial y la espontánea, de los colonos pobres"*. Agrega que *"como el cultivo de productos alimenticios, fuera negocio poco lucrativo, por lo tanto, su producción quedó en manos del pequeño campesino"*. Menciona el tabaco y puntualiza la unidad familiar que se hace evidente. Nos cuenta cómo era de perturbadora y cruel la tortura de los pleitos, es decir, la acción contra los agricultores pobres.

El ideólogo Manuel Murillo Toro, en carta para Miguel Samper, publicada en el periódico *El Neogranadino*, el 15 de octubre de 1853, reafirma la tesis sobre la concepción de la tierra que tendría vigencia, en adelante, en el país:

"Para mí, el remedio para los males que usted ha expuesto, para los riesgos que usted prevé, para la industria del tabaco, estaría en prohibir las grandes acumulaciones de tierra: ese es el único remedio y no hay que asustarse. Tal fue mi propósito cuando sometí a las Cámaras el proyecto de ley sobre tierras baldías que obtuve en su favor la aprobación de ambas Cámaras votando por él, entre otros los señores Raimundo Santamaría, M. Abello, Vicente Lomabana, J.J. Gori, V. Mestre, y otros respetables ciudadanos que no recuerdo ahora, y ese proyecto consagraba en su artículo 4º este principio:

"Ninguno podrá en adelante hacerse dueño de una extensión de tierra, de la perteneciente al Estado, mayor de mil fanegadas".

4. MORALES BENÍTEZ, Otto (1999) *Colonización en la obra de Ernesto Gutiérrez Arango y otros textos afines*. Federación Nacional de Cafeteros, 5 volúmenes en Homenaje al Sesquicentenario de Manizales, No. 3. Bogotá: Panamericana

"O lo que es lo mismo: el cultivo debe ser la única propiedad de la tierra, y nadie debe poseer una extensión mayor a aquella que, cultivada, pueda proveer cómodamente a su subsistencia".

"También se disponía que cuando se abandonase el cultivo de una porción de tierra, ella volviese al dominio común".

"De esta manera se echaban aquí las bases de un sistema sobre el uso de la tierra que habría tenido inmensas consecuencias: se salvaba el porvenir".

"Respecto de los terrenos apropiados actualmente no se ve por qué no pudiera decirse que no podrían venderse los que ya tuvieran una porción excedente de cierta medida sin que por eso se expropiase a nadie, como sucedió respecto a mayorazgos, cuando se dispuso que todos los herederos entrarían en participación".

"Nosotros que tenemos que ser, por la configuración del territorio que habitamos un pueblo agricultor y nada más; nosotros que aspiramos a vivir bajo la ley de la democracia, no podemos desentendernos de reconstruir la propiedad territorial sobre bases distintas: tenemos que restringir las adquisiciones como hemos prohibido que se compren los votos para las elecciones, sin olvidar que el voto está en relación directa con la tierra; y que éste es el primer paso forzoso para dar a las transacciones, por base permanente, la equidad. Si, como usted dice en su artículo citado, es necesario que la concurrencia de productores y compradores dé a los negocios sus bases naturales, esto no puede lograrse sino poniendo coto al ensanche que se va dando a las haciendas, pues si eso se consciente, de día en día, el monopolio será más efectivo y, entonces,

dará la ley a los productores inmediatos, a los cosecheros y a los consumidores..."

La Convención de Rionegro

Dentro de ese proceso revolucionario que vivía la Nueva Granada -nuestra Colombia de hoy- se reunió la *"Convención de Rionegro"*, en 1863. En ésta, se tomaron providencias para apoyar a los colonos de Neira, Manizales, Villamaría y Santa Rosa. Cuando don Fermín López andaba por estos predios, los convencionistas le entregaron doce mil (12.000) hectáreas para esta fundación.

La Reforma Agraria señalaba que sólo se podía pedir titulación de mil hectáreas de baldíos. Por Ley de 12 de mayo de 1842, se ordena el reparto de baldíos a nuevos pobladores. Por Ley de 1945, se obliga a los propietarios que cultiven las tierras. Lo mismo se dispone legislativamente en los años 1848, 1849, 1850 y 1851. En 1874, por una Ley expresa, se indica que si no hay explotación económica, la tierra revierte al Estado.

La Ley 48 de 1882, conocida como la *"Ley Galindo"* -por haber sido proyecto de Aníbal Galindo, político, escritor y devoto de los problemas sociales- que la tierra sólo se adquiere por el cultivo.

En el libro de Helen Delpar⁵ *Rojos contra azules: 1863-1899*, traducido por Álvaro Bonilla Aragón, nos cuenta que el cambio de política en cuanto al cultivo del tabaco, produjo una profunda movilidad rural. La autora hace anotaciones válidas, que es bueno repetir: antes de 1850, la actividad económica era muy parca. Los latifundios eran escasos en Antioquia y en Santander. De la colonización dice:

"Hacia finales del siglo XVIII, los antioqueños avanzaron a emigrar hacia el sur

5. DELPAR, Helen (1994) *Rojos contra azules: el partido liberal en la política colombiana: 1863-1899*. University of Alabama, Procultura. Bogotá: Tercer Mundo Editores

original. Después de haber fundado asentamientos agrícolas en Sonsón y Abejorral, penetraron profundamente en Tolima y Cauca, en un proceso migratorio que ha continuado, cuando menos, hasta la primera mitad del siglo XX".

Destaca una condición: el carácter de la gente y su conducta. Al efecto, manifiesta: "Sin tener en cuenta su lugar de residencia, sin duda, el antioqueño preservaba su identidad de miembro de una única raza".

Diferentes colonizaciones

Varias veces, he llamado la atención sobre la necesidad que tenemos los caldense de estudiar las diferentes colonizaciones, que nos integraron. Valdría la pena considerar algunos aspectos.

La colonización por el occidente del departamento, teniendo como eje a Ríosucio, tiene ciertas características porque por allí existían pueblos con una larga vida. El tipo humano que llegó de Antioquia tenía atributos diferentes a los colonizadores del norte. Las luchas entre caucanos y antioqueños, fueron permanentes.

Por La Dorada, el tipo humano del colonizador es diferente al de las regiones montañosas de Marquetalia, Manzanares y Pensilvania.

Villamaría y Pereira fueron sitios que se colonizaron y poblaron como una avanzada del Radicalismo Liberal en el Cauca, para contener el ímpetu conservador de Manizales y Antioquia. Son, pues, colonizaciones políticas.

Las Sociedades Democráticas⁶ reivindicaban el derecho a la tierra. Basta recordar que, en el Valle del Cauca, en varias ciudades se tomaron los ejidos, que estaban en manos de los capitalistas. Fueron momentos democráticos de lucha popular. Estos grupos que se extendieron por el

país, le dieron aliento y apoyo a los afanes de los colonizadores.

El norte y el oriente con excepción de La Dorada y Victoria, son regiones conservadoras. El Quindío es liberal y pertenecían sus terrenos al Cauca Grande. Allí se refugiaron muchos de los liberales perseguidos, en Antioquia, por el clero por haber participado en la guerra de 1876, que ganó el liberalismo en los Chancos⁷. Allí, también, existía la "Colonia de Boquía", donde confinaban a los herejes liberales, cuando aquí existía esa pena.

En el occidente hay una mezcla. Otra colonización política fue la de San Clemente, para detener la presencia liberal de Quinchía, Bonafont, Supía y Marmato. La estableció un hombre de categoría: el jefe conservador don Clemente Díaz Morkum.

La colonización es un esfuerzo de nuestras gentes, que, con sus pobrísimos recursos, avanzaban.

El fenómeno se repetía en otros lugares: los bogotanos y los cundinamarqueses empujaban hacia el centro de la Cordillera Oriental.

Medardo Rivas escribía lo que implicaba la colonia de los trabajadores de tierra caliente.

Los santandereanos invadían baldíos del Magdalena, del Opón, del Carare.

Los antioqueños -dice James Parsons- son un caso singular. Es un grupo o comunidad con exceso de personalidad. Ellos ejercen sobre el país una "influencia fuerte y positiva".

Entre las compañías que perseguían a los colonos, las más sobresalientes: la González y Salazar y la Burila.

6. MORALES BENÍTEZ, Otto (2000) *Luchas populares, prelaciones y enseñanzas en la historia de Indoamérica*. Bogotá: Editorial Universidad Central
7. MORALES BENÍTEZ, Otto (1999) *Cátedra Caldense*. Federación Nacional de Cafeteros, 5 volúmenes en homenaje al Sesquicentenario de Manizales, No. 5. Bogotá: Panamericana

La injusticia era de tal naturaleza que los pleitos de los campesinos propuestos en 1910, se fallaban en 1930. O cuando el abogado Cardona, defensor de los colonos, se le condena al aislamiento, pues se le declara leproso, enfermedad que nunca tuvo, como se demostró años después. Su aislamiento, implicaba el abandono en la defensa de los agricultores pobres.

Los hombres de izquierda de Colombia se reúnen en un Congreso en La Dorada. Hay un duro informe sobre la Compañía Burila. Los encarcelan a todos. Unos, distraen a los guardias jugando fútbol, mientras los demás fundaban el Partido Comunista de Colombia.

Arma

Al hablar de Aguadas, no podemos dejar de exaltar a Arma. Por esos predios, vivían los indios armas y cuycuyes, que resistieron ejemplarmente, a los conquistadores españoles.

La vocación de los españoles fue el oro. Este se encuentra en: los yacimientos de Tarria, Mápura, Guarnia, Marmato, Supía, Riosucio, Anserma, Pácora, Guacaica. Se habla de la *"región minera de batolito"*, desde Cartago, que pasa por Marmato y va a Santafé de Antioquia. Presumo que es lo que se llamó, en su tiempo, *"el camino del oro"*, que comenzaba en el Perú y concluía en las minas de Buriticá. Al llegar aquí se avanzaba hacia el Océano Atlántico para su exportación.

Arma se creó para que allí se pagaran los tributos. Antes había que sufragarlos en Cartago. Esta ciudad estaba, también, en el *"Camino del oro"*, pues allí se recibía el mineral precioso que se extraía en el Chocó.

Por allí, por Aguadas, se hablaba del *"Tesoros de Pipintá"*. Esta leyenda llevó a inversionistas a eliminar sus riquezas, en exploraciones fantásticas. Por la región circulaban los relatos más

misteriosos. Mi padre, Don Olimpo Morales, repetía que el Tesoro de Pipintá, no era otro que el oro acumulado en Marmato.

Más noticias sobre Arma

Hay un libro de uno de nuestros más importantes historiadores colombianos, el profesor Javier Ocampo López, titulado *Santiago de Arma y la Conquista Española en el Encuentro de Dos Mundos - Homenaje a Santiago de Arma (Aguadas) en los 450 años de su Fundación Hispánica*⁸. Esta obra es, como en las diversas y múltiples investigaciones del maestro Javier, un estudio que avanza hacia el pasado colonial y, luego, se detienen en lo contemporáneo. La claridad de su estilo y la precisión de sus juicios, nos ponen en la ruta de descubrir noticias desconocidas.

Arma fue fundada por el Capitán Miguel Muñoz, el 25 de julio de 1542. Se le reconoció el título de Villa Real por real Cédula de Felipe II, el 30 de octubre de 1554. Al lado de los armas, vivían los indios Paucuras y Pozos, los Cartamas, los Irras, Supías, Quinchías, los Tahamies, los Nutabares y los Catíos. Sufrió varios traslados. En 1545, la organizaron cerca del Cauca.

Perteneció a la Gobernación de Popayán. Desde 1550 pasó a la administración de Santafé. El Obispo Juan del Valle, quien la visitó desde Popayán, la culta, anota que alcanzó una población de treinta y cinco mil (35.000) almas. Que, ahora, sólo sobreviven unas cuatro mil (4.000). Los otros desaparecieron -lo dice el señor Obispo- por las crueidades españolas *"aporreándolos y empalándolos y quemándolos vivos"*.

También fueron trasladados a Mariquita, a los Chamíes, Anserma, Supía y a las minas de Quiebralomo en Riosucio.

⁸. OCAMPO LÓPEZ, Javier (1993) *Santiago de Arma y la Conquista Española en el Encuentro de Dos Mundos - Homenaje a Santiago de Arma (Aguadas) en los 450 años de su Fundación Hispánica*. Manizales: Imprenta Departamental

El profesor Albeiro Valencia Llano ha escrito páginas con sabiduría en torno a las minas y a la colonización. Ese es un aspecto que él ha enriquecido con sus aportes de serio y audaz investigador.

Arma asiste a uno de los pleitos donde la beligerancia, las argucias confundían a los pobladores⁹. Se trataba de que Rionegro intentaba llevarse *"la Santísima Madre de Dios de la Concepción, Nuestra Madre y Abogada"*. Para arrebatarla, aprovecharon una noche del mes de Mayo. El Oidor Mon y Velarde, por auto del 2 de octubre de 1786, ordena que ella vuelva a su lugar de origen. Rionegro contrata al abogado Clemente Robayo. Éste logra que el Virrey anule la disposición anterior. El Gobernador Francisco Silvestre, despojó a Rionegro. El traslado condujo a pugnas permanentes. El San Antonio no pudo ser trasladado porque las *"solteronas"* lo escondieron. Fue un pleito en el cual intervinieron autoridades eclesiásticas, los gobernadores y los oidores. Iban los memoriales a Popayán, pasaban por Medellín, salían a Bogotá.

Detrás de esta encarnizada lucha de fe, aparecían los comerciantes de tierras. Les gustaban los bosques que rodeaban a Arma; les atraían los pastizales. Pero estas escenas, son parte de la demanda social que cruza por Aguadas. Se repite lo que se ha llamado la lucha contra el papel sellado.

Nuevamente Aguadas

La altitud de Aguadas, sobre el nivel del mar es de 2.170 metros, la extensión es de 48.270 hectáreas. La integran cuarenta y tres veredas.

Es un municipio que pelea su identidad. Para ello levanta sus símbolos. Éstos le dan identidad: el pionono, que es golosina de altísima calidad y que almibarado compromete los

sentidos del paladar; el sombrero aguadeño, que ha alcanzado mercados internacionales. La fiesta del pasillo que consagra un ritmo popularísimo de impresionante calidad, que enciende el alma de los colombianos y que pone, otra vez, el nombre de los Hermanos Hernández en el recuerdo del público por sus éxitos nacionales y en el exterior. La fiesta de la Iraca, que nació hace tantos años, para elevar a análisis estético lo que con ella se teje. Los artesanos allí crecen, porque hay elementos que le suministran espacios de esparcimiento y creación. El *"Encuentro Nacional de Escritores"*, le permite a la ciudad reiterar, lo mismo que con el Encuentro Nacional de Danzas, vocación por las más nobles y sugerentes manifestaciones de la cultura, que va de la palabra al movimiento sensible de las gracias sutiles del cuerpo.

Tienen el *"Putas de Aguadas"* que a todos nos ampara. Recuerdo el asombro y agrado que me produjo la lectura de un libro del escritor de la región, Juan Ramón Grisales Echeverri. Hay que exaltarlo por la fidelidad a la comarca. Vargasvil escribió acerca de su contundente poder que se prolonga en leyenda:

*Yo soy el putas de Aguadas
Y nadie ha podido conmigo,
el que llegue a braviar
le arremango hasta el ombligo*

La arquitectura de la colonización

La colonización produjo otro recurso artesanal muy importante como fue el de la Arquitectura. Es una creación republicana. Tampoco se sometió, en sus estructuras, a las impositivas reglas coloniales. Los campesinos lograron una emancipación y conquista del espacio para disfrute de la familia. Esta, por lo que he dicho, regulaba las acciones que se enderezaban a las demandas de la comunidad.

⁹. VIVES MEJÍA, Gustavo (MCMXCVI) "Colecciones Públicas de Rionegro". Prólogo de Otto Morales Benítez. Colecciones Públicas de Rionegro: un libro que nos acerca a la grandeza del arte y de la historia. Medellín: Talleres L. Vieco e hijos

En la arquitectura republicana de la colonización, priman lo económico, lo social, lo cultural, lo religioso de ese grupo de campesinos emprendedores que logran crear su propio ambiente. Idean las formas sociales para solaz; para las demandas del retoño de los hijos y, también, para las necesidades del comercio. Es ella la que más da fuerzas al sello de la autenticidad de lo que ocurrió por esas tierras.

Algún experto en estos achaques, sentenció: se pasó de la casa-claustro, que se impuso en la Colonia, hasta llegar a la casa-mirador que fue la que primó. Debió haber influido la circunstancia de que los colonizadores se situaban en alturas que propiciaban el alargar la vista sobre el misterio arrebatador del paisaje.

De allí, de esos montes encumbrados, debió de nacer la visión de una casa con posibilidades de mirar y dominar los cuatro costados del horizonte. En ella se concentraban la familia y los negocios. Generalmente, en el primer piso, predominaban éstos y, el segundo, era el refugio del amor.

Néstor Tobón Botero ha publicado varios tomos de análisis de las fotografías de la arquitectura de los artesanos y destaca la sabia distribución de los espacios. Es una revelación de cómo seres que no habían tenido contacto con universidades o con las más elementales reglas de la arquitectura, logran edificar con tanta belleza, equilibrio y armonía estética. Es una verdadera revelación y produce asombro.

Lentamente, con el mote de Eje Cafetero que se ha impuesto al Gran Caldas por la prensa, se está obteniendo lo propuesto: destruir los elementos, en diferentes órdenes, que nos daban autenticidad. Es una manera de que no haya identidad que respetar.

Desde luego, el día que se haga el inventario de lo que nos queda, habrá que registrar, con limpia y alegre emoción, que no fueron capaces de arrasarlo quienes construían los edificios

oficiales. Sus directivos fueron los que primero arremetieron con lo que era el comienzo de una arquitectura de la República Colombiana.

Qué fino manejo de los artesanos de lo que les entregaba la naturaleza; la guadua y sus esterillas; la cañabrava; los bejucos; el pañete; las macanas de chonta; el cedro y los guayacanes. Aquellos, con esos elementos simples, elevaron la arquitectura intuitiva a un arte de sublime perfección. Nos extasiamos con la proporción de los espacios. Con la riqueza de adaptación de los sensibles elementos que hemos mencionado para darle categoría a cada detalle de la edificación. Torneaban, creando figuras de caprichosas dimensiones para adornar cielorrasos; cortinas de madera, para separar piezas, que evocan las sutilezas de los tejidos; pisos de reluciente belleza que le da categoría permanente a los lugares de citas familiares y de amigos. Hay unos rosetones que rematan, en pulidos adornos, techos y caprichos de carpinteros, que sólo se pueden señalar de eruditos con sus serruchos y garlopas. Muchas casas de la colonización, tienen arabescos, adornos, escaleras, cortinas que son como finísimos lienzos, et. etc. Son verdaderas filigranas del buen gusto.

Estos privilegios de que hemos hablado, los conserva Aguadas. Por ello, desde 1982, se le declaró Monumento Nacional. Ojalá preserve la belleza arquitectónica que hoy la decora y distingue para proclamarse viaje obligado de nuestros arquitectos y artesanos, para que comprendan cómo la belleza se relieva con los dones que nos ofrece la naturaleza, cuando hay una sensibilidad que obedece a la inteligencia creadora, por elemental que esta sea.

Mi testimonio personal

Siempre he vivido cerca del milagro de los pueblos de Caldas. Soy devoto de nuestro medio regional. Hace años llegué a Aguadas en misión de la Federación de Cafeteros, como miembro de su Comité Nacional. Me aconteció algo que me entusiasmó y persiste en mi memoria:

un grupo de jóvenes, mujeres y hombres, me pedían que pernoctara en la ciudad para tener un diálogo sin apremios sobre afanes literarios. Contesté sin dilaciones, que obedecería su mandato.

Nos reunimos todos y cada uno lucía un alegre desenfado. Conversamos sobre nombres que nos unían y nos despertaban orgullo intelectual. Repasamos los epígonos en Aguadas. Entre los primeros nombres que nos congregó en devociones de admiración y de respeto, apareció el del Maestro Javier Ocampo López. Recordamos la riqueza de enseñanzas que nos ha entregado. Salió la mención del antropólogo e historiador Luis Horacio López con su cultura y su inteligencia sonreída, frente a las suertes amables de la vida. Hice una estampa de Carlos Ariel Gutiérrez, quien vivía hacia más de cuarenta años en México. En su juventud, Alberto Lleras lo señaló como la gran esperanza del conservatismo colombiano. Su escepticismo elegante, lo llevó a abandonar la política; la oratoria para la cual contaba con los dones de la elocuencia y, más tarde, la escritura de dones de pulquérrimo dominio del idioma y de la calidad estética. En sus admirables cartas, desde el país azteca, nos contaba a sus amigos, su tránsito del nacionalismo de ultraderecha hacia un socialismo de esperanzas y de justicia para los marginados en Indoamérica. Su libro *Humo del tiempo* recoge unas pocas notas de su gran ingenio literario.

También recordé que Jaime Mejía Duque es uno de los ensayistas más lúcidos de Colombia. Su producción crítica, resplandece con audiencia nacional e internacional.

Interrumpo para contar que al graduarme y llegar a Manizales a ejercer mi profesión, de inmediato me vinculé a la política liberal. Un aguadeño, Manuel Ocampo, era jefe del partido, con ascendencia en las masas, en el manejo de la opinión. Además, era un jurista tan prestigioso que era solicitado en Bogotá para intervenir en casos de gran trascendencia en el derecho.

Una adolescente de clara inteligencia y belleza, recitó un soneto de Noel Estrada Roldán, en lo cual este era un Maestro. Recordó que éste vivió algunos años en Sevilla, en España y, luego, se recluyó en Circasia, un pueblo del Quindío. Se mencionaron sus libros *Romanzas de Moedad y Soneto de Anteo*.

Alguien dijo, usted vivió en Medellín y debió conocer otro escritor como es Hernando García Mejía. Claro que lo conozco y es mi amigo. Ha escrito en prosa con muchos dones intelectuales. Colabora en *El Colombiano* y ha ganado concursos nacionales e internacionales. Es un reconocido hombre de letras.

Tiberio Toro, con su magia verbal, recitó de Efraín Duque Estrada varios de sus sonreídos poemas. Celebramos el ingenio que crecía en sus palabras.

Alguno de los contertulios me solicitó un juicio sobre la política, advirtiendo que la gente joven la miraba con desdén por la corrupción y el manejo clientelista que se hacía de ella. Le respondí que la política era el oficio más alto y noble en el cual podía -cualquier hombre o mujer- participar. Que ella se orientaba a la búsqueda de la felicidad colectiva. Igualmente que si se participaba con interés personal, se pervertía su fuerza idealista. Que estaba de acuerdo en que el clientelismo había degenerado el sentido de nobleza creadora que siempre debe tener. Que, además, se necesitaban partidos fuertes para orientar la opinión; para señalar los caminos ideológicos del gobierno; o para levantar las críticas de la oposición. Inclusive para combatir la corrupción, se necesitan organizaciones partidistas dinámicas y respetables.

También se habló de arte. Varias de las adolescentes contaron que habían asistido a las grandes exposiciones de pintura, realizadas en Medellín por otro hombre de cultura, como es el doctor Leonel Estrada. Que éste gozaba de una virtud mayor: él mismo es creador de arte, de pintura y



escultura. Sus exposiciones individuales, le han dado nombradía en el país y en el extranjero. Su libro Diccionario del Arte Colombiano, es obra de consulta por su calidad en los juicios críticos y su riqueza en el análisis estético. Es creador en varias expresiones de la inteligencia.

No se puede olvidar al poeta y cuentista, Francisco Giraldo Hernández, quien, con su poema *Titanes*, en el cual exalta la colonización, fue premiado en el centenario de Policarpa Salavarrieta. La *"Violeta de Oro"* le fue entregada, en 1917, por el Maestro Guillermo Valencia. Se recuerda que su tesis de grado *Estudio sobre la Prescripción adquisitiva*, recibió los más encomiables reconocimientos en la Universidad Nacional. Luis Tablanca señaló su poesía con calificativos de noble alcurnia.

Conté que había estado en la Casa de la Cultura y en la Biblioteca. Allí, hallé un homenaje a mi hijo Daniel, muerto, prematuramente, en París, donde estudiaba, en un accidente de tránsito. Me emocioné y en el libro de visitantes, escribí: *"Al llegar aquí, una lágrima rodeó mi corazón"*.

Aníbal Ospina custodió esa casa más de veinte años. Publicó *Las Plumillas de Aguadas y la Historia de Aguadas*.

Aurelio Martínez Mutis escribió, con maestría literaria, un poema a Aguadas. Desde luego, lo repasamos en esa agradabilísima y sugerente tertulia. Es un poema consagratorio.

Se evocó que allí vivió el gran poeta León de Greiff y que él escribió un poema en el cual aparece Aguadas elevando su nombre a singularidad estética.

Pude constarles que cuando llegué a estudiar a Medellín, se mencionaba entre los grandes creadores poéticos, el nombre de Abel Farina, pseudónimo de Antonio María Restrepo. Fue un gran poeta, periodista y traductor. En el periódico *Organización*, fue su jefe de Redacción. El

pueblo lo proclamó diputado por Antioquia. Escribió páginas de plena belleza literaria y de un acento de combatiente social. Sus grandes discursos, que eran vibrantes proclamas de corte revolucionario, las gentes los sabían de memoria. Se mencionaban sus libros *Páginas Locas* (1900); *Crisálidas* (1905); *Musa Clásica, Musa Romántica: 1894-1900* (1926); *Juvenilia* (1926); *Otros Poemas* (1927); *Obras Poéticas Escogidas* (1973). Ocampo López, ha publicado un libro acerca de Farina que lo sitúa en la plenitud de su grandeza intelectual, con el título *Abel Farina: el Quijote soñador: del romanticismo y el simbolismo al modernismo en la obra del escritor aguadeño Antonio María Restrepo Restrepo*.

Dos escritores como Javier Arango Ferrer y Horacio Franco, han dejado sus testimonios de alabanzas. Su hijo, Edgar Poe Restrepo, siguió detrás de la estrella de la poesía. Murió muy joven, pero los poemas que dejó los circunda el amor, la muerte, la soledad. Varias veces, esa noche, se mencionó a Pachofra, quien, en su periódico, ha recogido la crónica de la ciudad amada. A Dilia Estrada que resplandecía, en esos años, en la política y en el gobierno: se la evocó por el brillo de su oratoria, cumpliendo con el mandato que le nacía de la dulzura del alma, al recordar que era tataranieta de Narciso, el fundador.

Repasamos cómo las mulas patifinas, en la arriería, consagraron este oficio¹⁰ como el que ayudó a integrar la patria a través de su comercio.

Quienes lo ejercieron, señalaron cómo era la ética y cómo las comunicaciones -las de comercio, las del amor, las de la política- podían pasar por sus manos sin desdorar el mensaje. Al contrario, consagrándolo en la nobleza del ejercicio humano. Se habló también con adjetivos de cariño de los caballos trochadores, hábiles para hacer pases bohemios de galantería y organizar cabalgatas que nos dejan líricos

10. MORALES BENÍTEZ, Omar (1997) *La Gesta de la Arriería*. Bogotá: Multigráficas Ltda.

recuerdos de la camaradería y del encuentro amoroso al final de la tarde.

El grupo de niñas, con la especial belleza de las hijas de Aguadas, y su natural predisposición para el señorío, al pie de una guitarra bohemia, levantaron sus voces de encantamiento. Los jóvenes amigos les ayudaban a completar el coro de medianoche.

Tiberio Toro recitó los más altos poetas de Colombia y del Continente. También repitió, de memoria, algunas prosas que ya son gloria y resplandor de varios de nuestros escritores y de otros del área del ensueño mental. De Abel Farina repitió su poema *Broche de hondura humana*:

*Adiós a los amorosos devaneos;
adiós, ¡y para siempre!
La copa del amor está vacía,
el entusiasmo juvenil, ausente.
Convidado al festín, yo no he traído
sobre los labios la sonrisa alegre,
y una voz de ternura me reclama
¡Muy lejos del banquete!
Al apagado ardor, la calma sigue;
el escondido albergue,
a la ruidosa calle;
¡al frenesí, la postración inerte!
Quedan dentro de la sala, los afortunados;*

*¡bebed las heces!
yo he bebido también... ¡acerbas lágrimas
que en mi copa rodaron solamente!*

La mañana nos advirtió que era la hora de la despedida.

Fue melancólico romper ese diálogo de la gracia mental. Nos inquietaba que se nos ausentara el natural brillo de sus mujeres, asistidas de venusidad y de susurros de encantamiento musical.

No teníamos forma de detener el prodigo de la noche. Al salir a la calle, una bruma nos envolvía con su manto de blanco resplandor. Las campanas convocaban al canto religioso. Al fondo de las montañas, resplandecía la mañana luminosa. Nos sentimos iluminados por lo que se prolongaba de la noche de tantos resplandores de gentileza humana, de cantos embrujadores, de poemas de tan calificados acentos líricos, que se debatían entre el amor, la soledad y el ensueño de la separación presentida en el desnivel del corazón. Al avanzar, sentimos la enseñanza de la historia: estábamos en Aguadas. Es cierto: estábamos en la **esquina de la estirpe**.

Bogotá, Barrio "El Refugio", 2008



Bibliografía

DELPAR, Helen (1994) **Rojos contra azules: el partido liberal en la política colombiana: 1863-1899**. University of Alabama, Procultura. Bogotá: Tercer Mundo Editores

FICDUCAL Y GOBERNACIÓN DE CALDAS (1989) "La colonización antioqueña". Prólogo de Otto Morales Benítez. **La colonización antioqueña: un aspecto de la revolución económica de 1859**. Biblioteca de Escritores Caldenses.

MORALES BENÍTEZ, Omar (1997) **La Gesta de la Arriería**. Bogotá: Multigráficas Ltda.

MORALES BENÍTEZ, Otto (1962) **Testimonio de un pueblo**. Bogotá: Imprenta del Banco de La República

_____ (1999) **Cátedra Caldense**. Federación Nacional de Cafeteros, 5 volúmenes en homenaje al Sesquicentenario de Manizales, No. 5. Bogotá: Panamericana

_____ (1999) **Colonización en la obra de Ernesto Gutiérrez Arango y otros textos afines**. Federación Nacional de Cafeteros, 5 volúmenes en Homenaje al Sesquicentenario de Manizales, No. 3. Bogotá: Panamericana

_____ (2000) **Luchas populares, prelaciones y enseñanzas en la historia de Indoamérica**. Bogotá: Editorial Universidad Central

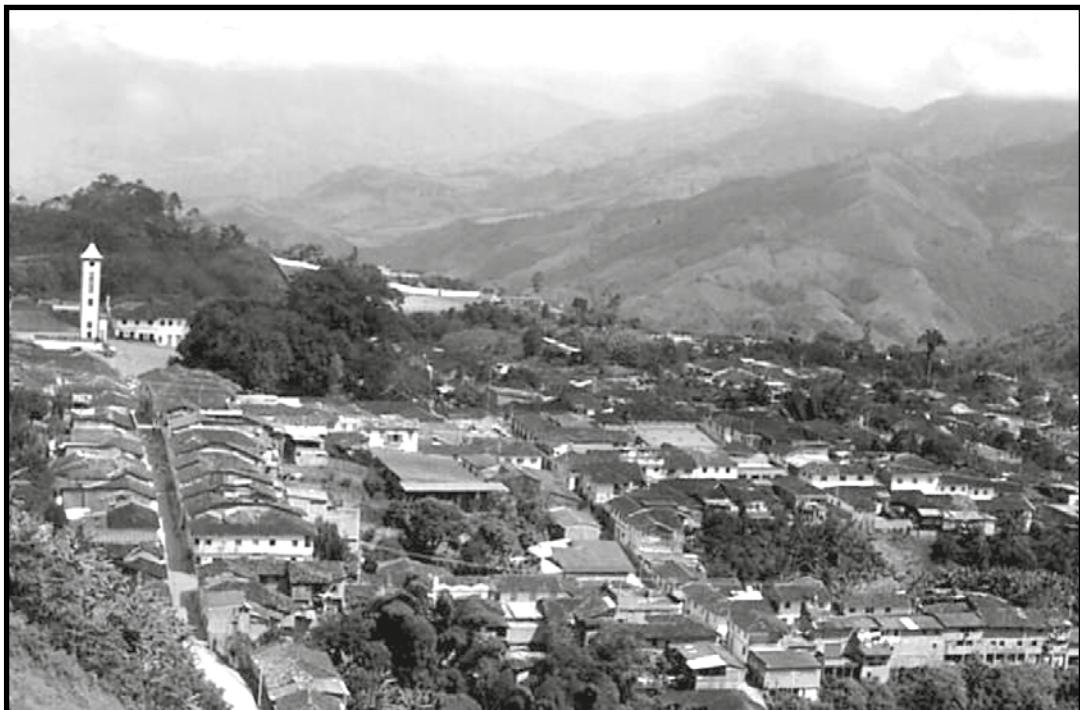
OCAMPO LÓPEZ, Javier (1993) **Santiago de Arma y la Conquista Española en el Encuentro de Dos Mundos -Homenaje a Santiago de Arma (Aguadas) en los 450 años de su Fundación Hispánica-**. Manizales: Imprenta Departamental

VIVES MEJÍA, Gustavo (MCMXCVI) "Colecciones Públicas de Rionegro". Prólogo de Otto Morales Benítez. **Colecciones Públicas de Rionegro: un libro que nos acerca a la grandeza del arte y de la historia**. Medellín: Talleres L. Vieco e hijos



DESARROLLO URBANO, ORÍGENES Y EVOLUCIÓN (FILADEFIA 1840 - 1930)

Por: Luis Ernesto Henao Buitrago



1. PLAZA DE MERCADO

Con la demarcación del área de mercado en la rústica plaza, años 1857-1860 ya se la puede uno imaginar: tres o cuatro toldas para la venta de carnes de cerdo y de algunos animales de monte como la guagua, otras para las de res, ventas de granos en cajones de madera, venta de panela, plátanos, yucas, arracachas y tantos otros productos de pan coger que si bien no representaban buena venta, por lo menos, ya se ofrecían. En algún lugar de la plaza se debieron ubicar los jabones de tierra, las alpargatas, las ollas de barro, los cerdos etc. Todo este movimiento fue incrementándose a medida que se incorporaron al proceso colonizador una gama de trabajadores directos, comerciantes y artesanos, herreros, carpinteros, peluqueros etc., que enriquecieron con sus aportes las artes y oficios de la región.

En 1871 la plaza recibe el nombre de Simón de Jesús Herrera como homenaje de llegada a quien fuera el primer párroco oficial desde esta misma fecha. Un año más tarde, el 27 de noviembre de 1872 el Padre Pedro María Betancurt, uno de los religiosos más emprendedores y comprometidos con el progreso del pueblo, realiza el primer matrimonio en la parroquia entre Teodoro Soto y Salustiana García.



En honor a este religioso acto, el sacerdote hace sembrar una ceiba en el sector suroccidental de la plaza, a unos treinta metros de la entrada de la calle real para que su imponencia fuera ejemplo de la fe cristiana entre sus feligreses.

Extendidos a lo largo y ancho de la plaza, también crecían otros árboles para que su sombra aclimatara los mercados en los días de verano. Con el tiempo estos árboles se fueron convirtiendo en puntos de venta en los días de mercado.

Las calles y en especial la plaza a pesar de ser el único espacio de relaciones públicas, comerciales y de intercambio cultural si se quiere, todavía continuaba siendo de tierra con la inevitable presencia de barro en los inviernos y polvo en los intensos veranos. Pero además, a esta cruda realidad se le sumaban la presencia de animales domésticos que deambulaban libremente, en especial los cerdos con cuyo hocico erosionaba altamente los terrenos de calles y plaza. En este sentido la primera autoridad del Distrito Braulio Marulanda, se ve en la necesidad de expedir una serie de decretos en los cuales, el número uno de enero 8 de 1878 expresa lo siguiente:

"El corregidor del distrito de Filadelfia en uso de sus facultades legales

DECRETA:

Artículo primero: Se prohíbe absolutamente que por las calles y plaza de la población anden cerdos sueltos. El dueño de uno o de más cerdos que se encuentren vagando por las calles o plaza pagará una multa de cuarenta centavos por cada animal y por cada vez...".¹

En el borrador de otro decreto, fechado el día dos de junio del mismo año 1878 y firmado por el mismo Braulio Marulanda nos da una idea del estado real de calles y plaza, solo veintitrés años de fundado el pueblo y solo cinco años de erigido municipio:

"Para limpieza y composición de las calles y plaza de la población se señala como último día de plazo el lunes 10 del presente, y las reparaciones se hará a satisfacción del infrascrito Jefe municipal quien determinará cuales son las calles que solamente deben barberarse con calabozo y cuales deben limpiarse con azada o azadón".²

El mantener en buen estado la plaza y calles del poblado siguió siendo una preocupación constante. En otro borrador con fecha diez de febrero del mismo año 1878, dice lo siguiente:

"Todos los dueños de cercos o lindes con las calles del poblado, tienen el deber de mantenerlos descumbrados y libres de las malezas que de sus solares caigan a ellas...."³

En enero 14 de 1882, el Concejo municipal expone una nota dirigida al señor Prefecto del departamento del sur, Manizales en la que se deja clara la preocupación de mantener en buen estado la plaza de mercado. En ella dice:

"La honorable corporación municipal juzga conveniente asear la plaza del lugar rozando las malezas y terraplenando los accidentes o sinuosidades del suelo; pero como la ley 117 del 29 de noviembre del año próximo pasado prohíbe los impuestos directos, se me ha excitado por dicha corporación para que solicite de usted permiso para gravar a todos los individuos vecinos del distrito con un día de trabajo para ejecutar dicha obra. Ojala el Señor Prefecto se dignara darle pronta contestación a esta solicitud..."⁴

En 1888, la inquietud persiste por la presencia de animales domésticos con el consecuente perjuicio que su libre desplazamiento provocaba en plaza, calles y solares. En un oficio enviado por el Personero al Alcalde, expresa:

1. Archivo municipal de Filadelfia (A.M.F.), en carpeta año 1878. Sin foliar.

2. Ibidem.

3. Ibidem.

4. A.M.F., en carpeta año 1882. Sin foliar.

"La vagancia de ganados de diversas clases en la población están causando no pocos daños en las sementeras y pastos de los vecinos, muy especialmente en la clase pobre y desvalida. Igualmente sucede con un sinnúmero de perros que vagan por las calles y plaza que a veces impiden el libre tránsito de las personas, habiendo llegado a casos ya, en que algunas personas y niños indefensos hayan sido atacados. Y concluye diciendo, la plaza y calles de la población se hallan en completo desaseo y abandono".⁵

Y es que no era para menos, dos o tres años después, el marco de la plaza tenía tan solo un poco más de la mitad de los solares con casas construidas, la mayoría pajizas; el resto, se limitaba a solares en espera de avalúo pero que por no tener cercos fácilmente podían ingresar o salir los animales a hacer sus daños en calles y plaza.

En este sentido y con el propósito de contrarrestar la amenaza, el Concejo municipal expidió el decreto N° 6 de mayo 11 de 1894 el cual apoyado en su artículo 7º envía la siguiente nota:

"Alcaldía municipal. Filadelfia. Junio 19 de 1894. Por cuanto los Señores José Joaquín Vallejo, Marco Álvarez y Abraham González como representante que corresponde al solar de su madre Señora Genoveva Giraldo no han cumplido con el deber de construir de tapias la pared que a cada uno le corresponde en la demarcación de la plaza en el término que señaló el artículo séptimo, impóngasele a cada uno la multa de cinco pesos haciéndole saber además que si en el término de dos meses no han cumplido con este deber quedará cada uno incursio en una multa doble de la antes expresada".⁶

La tapia no era más que una pared en barro pisado y cubierta con teja que se levantaba a una altura de dos metros más o menos, servía de cerco en aquellos solares donde aún no se había construido.

Un año más tarde, el Concejo mediante acuerdo N° 8 de Julio 8 de 1895 ordena *"la construcción de la demarcación de la plaza de tapias, empedrado de calles y un alero encima de dichas tapias de tal manera que se pueda recorrer fácilmente toda su demarcación sin daño alguno"*⁷, con lo cual evitarían el ingreso de animales a las calles y plaza o viceversa. (Resaltado propio)

No obstante, casi dos años después, la siguiente lista de personalidades aún no lo habían cumplido; por lo que el mismo Concejo respaldándose en tal acuerdo les escribió lo siguiente; lo que nos da una idea del estado real de calles y plaza y particularmente el número de solares que aún existía en el marco de la plaza:

*"Alcaldía municipal.
Filadelfia mayo 22 de 1897.*

En acuerdo número 8 de 8 de julio de 1895 se ordenó por el Concejo municipal la construcción de la demarcación de la plaza de tapias, empedrado de calles y un alero encima de dichas tapias de tal manera que se pueda recorrer fácilmente toda su demarcación sin daño alguno. Como a tal acuerdo no se le ha dado el cumplimiento debido se resuelve: Hágase presentar a este despacho a los señores José J. Vallejo, Celestino Marín, José Mario Ramírez H., Geremias Marín, Hipólito Cadavid, Dimas Cárdenas, Emiliano García, Aureliano Villada, Presbítero Pedro María Betancurt y Rudesindo López y dígaseles que por no haber dado cumplimiento a tal acuerdo en el término que se señaló queda cada uno incursio en la multa de diez pesos".⁸

5. A.M.F., en carpeta año 1888. Sin foliar.

6. A.M.F., en carpeta año 1894. Sin foliar.

7. A.M.F., en carpeta año 1895. Sin foliar.

8. Ibidem

EL MERCADO, REORGANIZACIÓN AÑO 1894

Es apenas lógico pensar que a partir del acto de donación del terreno y más de la municipalización del Distrito, se incrementara el número de inmigrantes procedentes de otros pueblos y con ella mayor movimiento e intercambio comercial a lo largo y ancho de la plaza.; también es lógico suponer que este intercambio en su dinámica creciente generó choques, entre comerciantes por los puntos de venta y congestión entre vendedores y los mismos compradores. El acuerdo número 15 del 12 de noviembre de 1894, sobre organización del mercado público en la plaza, nos brinda un hermoso testimonio sobre el particular y una idea del movimiento comercial en los días de mercado

"Acuerdo N° 5 sobre organización del mercado público.

El Concejo municipal del municipio de Filadelfia en ejercicio de sus atribuciones legales,

ACUERDA...

Artículo primero: *La feria del mercado público en la cabecera del distrito continuará celebrándose como hasta hoy el domingo de cada semana, principiando después de la salida de la misa parroquial - Aclaro, la misa se celebraba a las cinco de la mañana.*

Artículo segundo: *las mercancías víveres y efectos que se den al expendio, se colocarán en líneas ordenadas de sur a norte con distancia de cuatro metros entre una y otra, tomando como punto de partida el árbol que está situado en el centro de la plaza, esto es que el árbol sirva de centro de mercado.*

Artículo tercero: *Habrá seis líneas que se colocarán así: Tres al lado oriental del*

árbol y tres del occidental, así:

- 1^a línea: Destinada a la venta de carnes.*
- 2^a línea: A plátanos, papas, arracachas, yucas, naranjas, chirimoyas, mangos y aguacates.*
- 3^a línea: Panela y sal.*
- 4^a línea: tabaco, maíz, frijol, cacao, arroz, café y huevos.*
- 5^a línea: jabones, panes, velas, quesos, mantequilla, trastos de palo, de barro y*
- 6^a línea: Mercancías, chécheres, loza, vidrio y sombreros.*

Artículo cuarto: *La policía puede permitir la reunión de efectos como mercancías, tabaco, cacao, y arroz en un solo tendal, perteneciente a un mismo comerciante, pero vigilará en que las demás haya la misma clasificación.*

Artículo quinto: *Ese arreglo principiará desde el domingo siguiente al de la promulgación de este decreto.*

Dado en Filadelfia a 12 de noviembre de 1894. Discutido y aprobado en dos debates.

*El 18 de los mismos se publicó por bando*⁹

El buen estado de la plaza y de las calles más cercanas a esta, fue siempre motivo de preocupación para quienes llevaban la responsabilidad de administrarlas; y es que no era para menos, allí era donde se tejían las más diversas relaciones públicas. El pantano, fenómeno ligado a las condiciones climáticas de la montaña y tal vez la más difícil de sortear, fue contrarrestada con la única fórmula: La piedra. Empedrar la plaza y obligar a impedir las calles más centrales fue la salida; sin embargo, por las mismas condiciones de transporte y carga de este macizo y alejado material, dilató en el tiempo la intención hasta bien entrada la segunda década del siglo pasado (XX).

⁹. Archivo Departamental de Caldas.

En un documento de abril 20 de 1897 el alcalde Municipal expresó la preocupación por el incumplimiento de esta norma:

"Por cuanto se hace preciso que la calle que de la plaza de esta población sigue en dirección al sur, sea empedrada ya porque esta es por donde se conduce al camino Carretero por donde también todos los transeúntes que se dirigen a otras poblaciones y ya también porque así se le da mejor ornato a la población se resuelve:

1º- Hágase presentar al despacho a los señores que enseguida se expresan, dueños de calles en el trazado expresado y dígaseles que en el preciso término de un mes después de ser notificados, entreguen sus respectivas calles debidamente empedradas. Ellas son:

José Joaquín Vallejo, Juan María Piedrahita, Antonio Vallejo, Nazario López, Sacramento Gutiérrez, Marcelino Alzate, Pedro Henao B., Lucio González, Hernando López, Lucio Giraldo, Miguel Giraldo, Baltazar Ochoa, Jesús María Pérez, José María Carmona, Manuel María Betancurt y Juan A. Escobar..."¹⁰

El 24 de Agosto de 1911, el Concejo amparado en la Ordenanza número 40 de Junio del mismo año, dispuso que

"Las calles sean barridas todos los martes y sábados de cada semana y que las calles se mantengan en perfecto estado de limpieza y sus pisos bien arreglados sin zanjones ni barrancos y las casas que den frente a las calles y plaza se mantengan bien arregladas y blanqueadas. También se ha dispuesto que en el término de dos meses sean empedrados los frentes de las casas y solares que no lo estén y que den frente a la plaza pública..."¹¹

No obstante, los acuerdos y decretos expedidos por las autoridades sobre el particular no eran del todo concluyentes, al menos así lo deja entrever el mismo Concejo en nota enviada al Alcalde Municipal el día 13 de 1914: *"Se sirva proceder a dictar las medidas del caso para obtener el aseo de calles y caños públicas que se encuentran en completo abandono..."¹²*

En el mismo oficio también se sugiere la siembra en la plaza de mercado de nuevos árboles que se agregaban a los ya existentes, pues su sombra aclimataba especialmente en épocas de verano las relaciones comerciales y sociales que allí se tejían.

La sugerencia se hace en los siguientes términos: *"Se sirva hacer que por la Policía y a la mismas distancias y en el mismo orden en que están colocadas las ceibas de la plaza - se construyan dos corrales y se abonen dos hoyos para tenerlos listos a la siembra de dos árboles que hará plantar usted y que pueden ser mangos, eucaliptos, madroños..."*

Observemos que en el documento citado anteriormente, hacen referencia a dos ceibas. El más antiguo responde al sembrado por el padre Pedro María Betancurt, 1872 y el segundo que en realidad es un orejo piñón, fue sembrado entre 1908 y 1910 por el Señor Luis F. Ríos, llamado cariñosamente "Luisito" y quien fuera un importante líder político del municipio entre 1914 y 1930.

Es importante tener en cuenta que la idea de parque como espacio verde independiente de la plaza de mercado todavía no se contemplaba en nuestros dirigentes. Es a partir de la ordenanza N° 19 de 1915 que el espacio, surge de entre la plaza de mercado. De allí que cuando se hable de la historia del parque necesariamente se le está dando continuidad a la historia de la plaza de mercado.

10. A.M.F., en carpeta año 1897. Sin foliar.

11. A.M.F., en carpeta año 1911. Sin foliar.

12. A.M.F., en carpeta año 1914. Sin foliar.



Con la creación de esta zona verde, la plaza necesariamente tuvo que sufrir algunos cambios. Para empezar, el mercado se debió replegar a las afueras del parque, un espacio que cada vez se hizo más limitado como quiera que el comercio aumentaba en proporción a la economía y al mismo número de habitantes que también crecía.

En esta dirección, es pertinente recordar que después 1910, el café empezó a ratificarse como un cultivo importante dentro del nuevo orden económico regional y local; que fue su comercio asociado a la explotación de sal, los que crearon una economía más articulada al mercado del dinero, fenómeno que necesariamente permitió la acumulación de capital, ofreció otras alternativas de comercialización, estimuló e incrementó otros ramos de la agricultura, fomentó la arriería y con ella, se pudieron llevar productos locales al mercado regional y otros bien diversos ingresaron sobre el mismo lomo del buey y la mula a la plaza municipal.

Lo anterior nos permite suponer que la plaza de mercado, debió alcanzar momentos de congestión, en especial por quienes recorrían el área del expendio público en días de mercado, situación que crecía cada vez más.

Fue por ello tal vez que en enero 28 de 1926, el Concejo municipal debió enviar al alcalde la siguiente nota:

"El Concejo que presido en sesión de esta fecha, dispuso comisionar a Usted para que en asocio de los concejales Zapata, Serna y García, procedan disponer la forma mejor y más conveniente para repartir el mercado en toda la plaza, con el fin de desaglomerar los víveres y demás ventas para el fácil tránsito de los compradores".¹³

13. A.M.F., en carpeta año 1926. Sin foliar.

14. A.M.F., en carpeta año 1892. Sin foliar.

CALLES, DIFICULTADES

Podríamos decir que estos espacios antes del acto de donación, no fueron más que los mismos caminos de herradura.

La calle nace en el momento en que se acude al sistema tradicional colonial español del Damero. Este sistema de cuadrícula le permitió a los donantes (inversionistas) a partir de un punto de referencia, el cual en estos casos fue el seleccionado como plaza de mercado, trazar manzanas dejando espacio de libre tránsito para calles del poblado.

No obstante, al menos en nuestro caso, a medida que la calle se alejaba del centro de la plaza perdía de alguna manera respetabilidad y casi siempre terminaba como sementera anexa de algún solar vecino. El día 12 de mayo de 1892 el señor José María Carmona tuvo que acercarse a la alcaldía para poner la siguiente queja : *"Solicito la apertura de una calle en la tercera manzana oriental de este poblado por donde debo pasar por terrenos de Rudesindo Ospina R., hasta llegar a un solar que tengo pero que no puedo por ser esta la única entrada"*¹⁴

En 1894 propiamente el 28 de marzo, la alcaldía solicita la apertura de las siguientes calles:

"... 1º- Hágase que los dueños de los solares de la calle tapada que existen en esta población, en la segunda manzana y que parte de la casa del señor Electo García en dirección al norte hasta salir al camino en la misma dirección que de esta cabecera conduce a Salamina, se abra dentro del término de veinte días contados de hoy en adelante.

2º- Hágase que los dueños de la calle tapada que existe en esta población a la quinta manzana oriental y que partiendo de la casa que hoy hace las veces de cárcel

sigue su curso de para abajo hasta descender donde se encuentra una agua de uso común en predio contiguo del señor José María Morales cuyo individuo tiene tomada la calle que tiene que abrir por su sola cuenta se hará en el mismo término de veinte días.

3º- Hágase que se abra la calle que partiendo de la casa del señor Rafael Ospina en esta población con dirección al sur termine donde hay hoy una agua en todo el canalón y que pasa por el predio o solares del señor Manuel María Ríos en cuyo canalón se terminará su curso hasta hoy -cuyo término para abrir dicha calle es el mismo señalado en los puntos anteriores-. Otros individuos que tienen calles tomadas con sus respectivos solares son los siguientes: Modesto Zuluaga, Rafael Pérez, Atanasio Ríos, Braulio Marulanda, Gabriela Castrillón, Manuel María Ríos y José María Morales.

El documento termina con la siguiente anotación: *Es de advertir que si después de cumplido el término señalado al efecto no hubiera destapado y arreglado convenientemente la parte de calle que a cada uno le corresponde, quedará incursa en la multa de diez pesos*¹⁵

Lo anterior indica que para la administración fue bastante complicado hacer respetar el espacio que desde la demarcación del área de población se dejó para calles públicas, especialmente entre aquellos solares que por no ser todavía construidos, la falta de tránsito las convertía fácilmente en botín de solares vecinos.

Tres años más tarde la invasión de calles llegó a tal punto de inmanejabilidad que al Concejo le pareció más prudente nombrar una comisión de peritos para que luego de recorrer la población dijeran cuales calles debían ser obligadas a abrir.

Efectivamente el informe final fue como sigue:

"...Que son indispensables la apertura de todas las calles de la población y por ahora las siguientes por ser sobre manera necesarias:

- 1^a- *Una que atraviesa en el predio de Manuel María Ríos en la segunda manzana oriental.*
- 2^a- *Dos en predio de Leonor Ocampo y Modesto Morales.*
- 3^a- *Una que atraviesa el predio de Rafael Pérez hasta desembocar en la quebrada del 'Sacatín'.*
- 4^a- *Otra que corresponde a Celestino Marín y Venancio Betancurt en la tercera manzana oriental, y*
- 5^a- *Otra en predio de José María Carmona y Julián López.*

"Por tanto llámese a dichos individuos y prevéngaseles que en el término de treinta días entreguen al tránsito público dichas calles debidamente arregladas con la advertencia de que si así no lo ejecutan quedarán incursa en la multa de diez pesos..."¹⁶

Con lo anterior y luego de hacer un análisis comparativo entre el desarrollo de la plaza de mercado y las dificultades existentes en las calles, incluso en las más cercanas al centro de la población, arroja por lo menos dos datos concluyentes dentro de la dinámica de este proceso.

La primera: que el área de población en la cabecera para esta fecha (1898-1900) fue mucho más reducida de lo que se hubiese podido esperar. La frecuencia con que se invadían las calles hace suponer que en los solares de lado y lado de estas, no había casas de habitación y al no haber quien las caminara fácilmente se invadían para siembra de cultivos

15. A.M.F., en carpeta año 1894. Sin foliar.

16. A.M.F., en carpeta año 1897. Sin foliar.



por los vecinos más cercanos. Hay que tener en cuenta que los solares cuya vivienda les faltaba, era porque sus dueños o descendientes de los beneficiarios en la repartición de solares, muchos de ellos no vecinos, las tenían en espera de una venta oportuna.

En 1906 de acuerdo a la Junta de Estadística municipal, la cabecera tenía un total de 173 casas de las cuales 96 eran pajizas y 77 de teja; lo que nos permite suponer que para 1898-900 el dato debió ser más reducido. Ahora bien, lo anterior pareciera reflejir con el movimiento poblacional experimentado en la plaza los días de mercado, sin embargo, y aquí viene la segunda conclusión, hay que considerar la clara intención de sus pobladores y de aquellos que aun llegaban. La de convertir el suelo en cultivos y dehesas y ante este panorama, las calles y plaza no eran más que el lugar de encuentro en los días de mercado, el resto de la semana se lo pasaban allá, metidos entre el bosque y los cultivos.

Ahora bien, dándole continuidad al tema sobre la historia de las calles, otra dificultad que debió sortear las autoridades municipales, fue el manejo de las aguas lluvias, para lo cual, la construcción de caños en piedra fue su única fórmula, al menos hasta que ingresó el cemento después de los años treinta.

El caño fue algo así como una especie de zanja empedrada con una ligera inclinación hacia donde debían caer las aguas de los techos y por donde finalmente se encausaban las aguas lluvias de toda la cuadra.

En un oficio de petición enviado por el Alcalde municipal a su homólogo de Manizales, el cual copio textualmente a continuación, puntualiza la fecha en que se promulgó el decreto en éste sentido:

"Al Señor Alcalde de Manizales, con fecha

9 del presente mes de Agosto se dictó un decreto en esta alcaldía mandando a construir caños de piedra en las calles de la población y como en este distrito poseen los señores Manuel Grisales y Jesús María Botero de Robledo, vecinos de Ese, cada uno un solar en la demarcación de la población, se ha resuelto librar a usted el presente, para que se digne notificarles a dichos señores que dentro del término de treinta días procedan a la construcción de dichos caños, bien entendido que si no lo hacen quedarán incursos en multa de cinco pesos. En iguales casos se le ofrece reciprocidad. Dado en Filadelfia 21 de agosto de 1890"

¹⁷

El mismo oficio fue enviado a los señores Alfonso Macías y Sebastián Suárez de Gutiérrez en Salamina. Se desconoce el nombre de otros notificados pero no hay que hacer esfuerzos mayores para creer que fueron muchos los no vecinos que al momento de la repartición de solares (tal vez haciéndose pasar por pobladores o por manejo de influencias), se hubiesen hecho adjudicar terrenos. La experiencia como pobladores en otras fundaciones (Salamina, Aranzazu, Manizales) tuvo que brindar algunas ventajas frente a los demás. Por ejemplo no deja de ser sospechoso que el Señor Manuel Grisales, fundador beneficiario de lotes en Manizales, haya resultado dueño también de solares en el poblado de Filadelfia. El tema, será objeto de otra investigación.

La piedra entonces impedía que el agua convirtiera su cauce en zanjones, lo que podría dar mal aspecto a la presentación de calles y plaza; no obstante, por motivo razonable la mayor dificultad se presentó en las calles del lado de abajo de la plaza, es por ello que con frecuencia la alcaldía se veía en la obligación de enviar oficios como el siguiente:

17. A.M.F., en carpeta año 1890. Sin foliar.

"Alcaldía Municipal Filadelfia.
Abril 20 de 1897.

Por cuanto se hace preciso que el señor Pedro Toro le dé el ensanche conveniente a la calle que comprende a su propiedad hacia el norte de esta plaza, lo mismo arreglar el piso correspondiente a la parte baja de la calle. Los señores Galo López e Hipólito Cadavid deben igualmente proceder a hacerle el desagüe correspondiente a sus respectivas calles de tal manera que el agua de la parte de arriba de la plaza puedan tener su curso natural, si es posible por dicha calle..."¹⁸

Es del todo claro que esta fue la constante que debió sortear la administración municipal en los siguientes dieciséis año, fecha en la que se creó oficialmente la Junta de Ornato y Embellecimiento para que velara por la buena marcha y presentación de las calles y plaza de la población.

Junta de Ornato y Embellecimiento

En las circunstancias planteadas, el Concejo Municipal de Filadelfia considerando:

- "1º - Que es deber del Concejo Cooperar al desarrollo y progreso efectivo del municipio;*
- 2º - Que el artículo cuarto de la ordenanza N° 19 de 1915 manda reglamentar las funciones de la Junta de Ornato y embellecimiento,*

ACUERDA

CAPITULO I

Artículo 1º: La Junta de Ornato y Embellecimiento como corporación de carácter oficial y permanente, se compondrá de un presidente, un miembro y un

secretario y en sus sesiones, actos y trabajos tomará parte el Señor Alcalde.

Parágrafo. Son deberes de la junta:

- Remitirse por lo menos una vez al mes y cada y cuando que las circunstancias lo requieran.*
- Dejar constancia de todos sus actos;*
- Someter a la aprobación del Concejo aquellos que por su seriedad e importancia lo requieran.*

Artículo 2º: La Junta de Ornato y Embellecimiento mantendrá relaciones con las Juntas de igual categoría que existen en otros municipios y podrá poner su práctica, sus reglamentos y disposiciones siempre que las circunstancias del tesoro y de los asociados lo permitan.

CAPITULO II

Artículo 1º. La junta de Ornato y Embellecimiento se ocupará de lo siguiente:

- a- Que las aceras de las calles y plazas edificadas que se construyan en lo sucesivo, tengan por lo menos una vara de ancho. (83 centímetros según la medida española utilizada en la época).*
- b- Que tales aceras se construyan de piedra o adobe y su todo de acuerdo con el plano del municipio para que queden uniformes;*
- c- Que en los lugares que no están edificados, en el marco de la plaza, se construyan aleros de acuerdo con el plano del Municipio, cuidando de que los vacíos que se dejan en las tapias que se construyan para el efecto sean cubiertos;*
- d- Propender y ordenar el aseo y mejora de las calles de la población, dando el*

18. A.M.F., en carpeta año 1897. Sin foliar.

plano para las cañerías y empedrados- y trazando las calles nuevas que han de romperse;

- e- *Disponer el lugar, la formación y ejecución de un parque público en la plaza sin que aquél intervenga la capacidad para el mercado público.*
- f- *Cuidar que los edificios que se construyan en lo sucesivo, los que dan frente a la plaza y calles públicas, se hagan obedeciendo del todo al plano que posee el municipio.*

Artículo 2º. Para los efectos del artículo anterior, en sus ordinales a, b y c, se decreta la construcción de aceras y aleros en el marco de la plaza y uniformación de las mismas. Por la Junta de Ornato se fijará un término prudencial a cada uno de los individuos que deban construir o reformar trabajos, en virtud del presente acuerdo.

Parágrafo. facúltase a la Junta de Ornato para imponer apremios a los que no cumplan sus disposiciones, apremio que se harán efectivos por el alcalde municipal.

Artículo 3º. Facúltase la Junta de Ornato y Embellecimiento para que disponga el aseo de los edificios construidos que dan al frente a la plaza y calles públicas y para todo lo que no esté incluido en el presente que tienda a la mejora y embellecimiento de la población (...). Dado en Filadelfia el día 28 de Febrero de 1916"¹⁹

Si nos detenemos en el numeral C, queda claro entonces que es La Junta de Ornato y Embellecimiento la encargada de señalar un espacio en la plaza de mercado para convertirlo en zona verde o parque. Y cuando nos referimos a las funciones de dicha Junta, necesariamente

se le está dando continuidad a la evolución de calles y plaza de la población.

Es obvio que la buena presentación de calles y plaza era una preocupación notoria de las autoridades. En este sentido el Alcalde expide el decreto N° 12 del 5 de Abril de 1920:

"Artículo 1º. Todo dueño o encargado de edificios que dan frente a la plaza y calles públicas le darán blanquimiento en debida forma a las paredes de dicho frente;

Artículo 2º. Por los dueños o encargados, se terraplenarán satisfactoriamente las calles todas del poblado, llenando los hoyos y quitando los barrancos que haya en ellas y en fin, quitando todo obstáculo para el tránsito y aseo de las mismas. También se desyerbarán.

(...)

Artículo 4º. También por sus dueños o encargados serán barridas las calles públicas del Municipio todos los lunes con especialidad y en fin, toda vez que no estén en perfecto aseo...²⁰

Entre 1925 y 1927, La Alcaldía pagó alrededor de 650 cargas de piedra destinadas a las mejora de calles, plaza y empedrado del parque.

Para Octubre de 1927, La Sociedad de Mejoras Públicas, dicta la siguiente resolución con el propósito de que los propietarios que aún no habían ejecutado las obras para mantener los edificios, calles y aceras en buen estado, los cuales a juzgar por la nota, el número era considerable, lo hicieran en el término de treinta días so pena de multas sucesivas.

"Resolución N° 10. (...)

Artículo segundo: Que en los predios de los Señores Jorge Ríos, Julio Moncada,

19. A.M.F., en carpeta año 1916. Sin foliar.

20. A.M.F., en carpeta año 1920. Sin foliar.

Pastora Marulanda M., Ramón E. Gutiérrez, Donaciano Castaño, Manuel Gutiérrez, Julio Ríos, Dídimo García, Miguel Ángel Agudelo, Ignacio Ballesteros, Doña Adelaida V. de Zuluaga, Doña Alisa V. de Gallego, David Marín, Manuel Ocampo, Luis F. Ríos, Alejandro Betancourt, Los Señores Restrepo, Ramón Zuluaga como recomendado de la casa donde habita el señor Manuel Ospina, Zoilo Gutiérrez, Necodemus Ramírez, Isabel V. de Ramírez, Rafael Duque, Pedro Gómez, Manuel Correa, Pascual Gallo, Pedro Pablo Franco., Dídaco Marín, Juan B. Mejía, Matías Giraldo, Gonzalo Rodríguez, Bernarda Toro, Salvador Ramírez, Jesús Gallo, Cecilio Ríbero, Pedro Pérez, Idelfonso Ramírez, Rita López, Manuel Murillo ó Tobías Morales, Francisco Delgado, Rosendo Hincapié, Antonio Herrera, Lázaro Mejía, Eleazar Cárdenas, Rudecindo Correa y Luis F. Flórez, falta la acera y en algunos de ellos ambas cosas que para bien de su dueño, buen aspecto de su casa y ornato de la calle a la cual den frente:

RESUELVE:

Artículo 1º. Treinta días después de notificados de la presente resolución, los Señores de que trata el artículo 2º de esta resolución, quienes son mayores de edad y vecinos de ese Municipio con excepción de los señores quienes son vecinos de Aranzazu y Salamina (...) tendrán perfectamente construidos los aleros y aceras que a cada cual corresponde y que los aleros deben quedar sólidos y con capacidad suficiente para proteger la acera y la cual debe tener por lo menos un mero de anchura. (...)

Artículo 3º. La infracción a la presente, serán castigadas con multas sucesivas de cinco pesos, sin perjuicio de llevar a cabo la construcción en referencia...

La resolución termina diciendo de manera enfática que *"La sanción la hará efectiva esta alcaldía sin contemplación alguna. Notifíquese y cúmplase"²¹*

Esta fue la dinámica experimentada en la evolución de las calles y plaza del poblado hasta finales de los años treinta, lucha que se atemperó con el ingreso del cemento, pues la durabilidad de sus obras debió representar para el desgastado tesoro municipal un alivio moral, material y económico importante.

2. EL PARQUE

En la historia de lo urbano, el parque es una figura relativamente nueva y muy particularmente en los pueblos de esta región.

La palabra como la concebimos hoy, no existía en la mentalidad de los inicios del siglo XVIII; ella surge después de la revolución francesa, en donde con el urbanismo moderno se convierte la ciudad luz medieval en una ciudad de lujo, de calles, parques y edificios ostentosos. Es en París, en donde se piensa por primera vez en la idea de parque y zonas verdes.

Ahora bien, cuando esa gama comercial de Manizales de fin de siglo XIX y principios del XX se ve en las ciudades europeas, pretendieron convertir a Manizales, en la "París paisa" y desde luego, en éstas regiones cuyo ejemplo a seguir fue Manizales quisieron convertir los caseríos municipales en la Manizales de estas montañas.

²¹ A.M.F., en carpeta año 1927. Sin foliar.



En fin, en este proceso, si se quiere de intercambio y enriquecimiento cultural, la Asamblea departamental de Caldas a través de la ordenanza N° 19 de 1915 exige la creación de Juntas de ornato y mejoras públicas en los diferentes municipios del departamento, y es solo a partir de este decreto, cuando la idea de parque empieza a aflorar en estas regiones. Antes solo existía la plaza de mercado, repito, un espacio en donde el pueblo convergía para intercambiar, comprar o vender sus productos, y qué mejor lugar que el centro del poblado. Ahora bien, es obvio que al espacio se le fueron sembrando árboles, entre ellos los recordados mangos machos y la legendaria ceibo; el propósito, hacer los mercados bajo el amparo de sus sombras.

Al respecto, citemos nuevamente el artículo dos del acuerdo N° 15 del 12 de noviembre de 1894, sobre organización el mercado público de Filadelfia. Aquí el Concejo municipal expresa lo siguiente:

"Las mercancías, víveres y efectos que se den al expendio, se colocarán en líneas ordenadas de sur a norte con distancias de cuatro metros entre una y otra, tomando como punto de partida el árbol que está situado en el centro de la plaza. Esto es que el árbol sirva de centro de mercado".²²

Es claro entonces, que los árboles no se sembraron pensando en la idea de parque; por eso cuando después de 1916, la Junta de Ornato y Embellecimiento delimita esta área, quedan algunos árboles por fuera, dando la apariencia de haberse sembrado en la calle; esta es la razón por la cual algunos árboles quedaron por fuera del área del parque como en el caso de Salamina. En Filadelfia sucedió lo mismo, sólo que aquí sí se tumbaron. Se recuerdan con nostalgia entonces los mangos machos y el madroño del sector noroeste y la Ceiba por el costado sur occidental de la plaza.

Pues bien, el consejo acatando el artículo 4º de la Ordenanza N° 19 de 1915, reglamenta mediante acuerdo N° 4 del 28 de Febrero de 1916 la Junta de Ornato y Embellecimiento de Filadelfia y establece sus funciones el cual en el artículo 1º plantea entre otras la siguiente:

"Disponer el lugar, la formación y ejecución de un parque público en la plaza sin que aquel interrumpa la capacidad para el mercado público".²³

Es en esta fecha, el 28 de Febrero de 1916 que nace el parque como tal.

Desde luego, la junta se compromete a convertir las calles y plaza del pueblo en lugares higiénicos y estéticamente bien presentados, bueno, es un decir; y es que la preocupación no era para menos. Estas calles, la plaza... no eran más que lugares sucios y pestilentes en donde el olor era una mezcla de orines y excrementos de vacas, caballos, cerdos, perros y hasta de los mismos seres humanos. No existían hábitos de higiene, ni limpieza, tampoco alcantarilla.

Después del 8 de Mayo de 1916 se delimitó el área del parque con postes de guadua y alambre para evitar que los animales perturbaran el normal crecimiento de plantas y flores que se sembraban.

"Se dio lectura a un contrato del Personero celebrado con el Señor Mariano Giraldo sobre provisión de alambre para el parque y por estar concebido por una suma indeterminada, dispuso el Concejo no aprobarlo y devolverlo al Señor Personero para que lo elabore de nuevo, una vez que conozca el costo efectivo de tal material"²⁴

Para el mes de junio de 1916, La Junta Emprende una campaña de limpieza y desyerba de calles y plaza de mercado.

22. A.M.F., en carpeta año 1894. Sin foliar.

23. A.M.F. en carpeta año 1916. sin foliar.

24. Ibidem..

En el área delimitada para el Parque se dio inicio a la construcción de eras y siembra de jardines y árboles. En este proyecto la Junta recibió la colaboración voluntaria de muchas personas honorables del poblado.

Nombre del Parque

Como era de esperarse, seis meses después de que se delimitara el parque con alambre y crecieran en sus eras algunos jardines y pastos, la Junta de Ornato y Embellecimiento consideró necesario y pertinente darle un nombre. La Corporación el 13 de noviembre *"Le dio lectura a la comunicación de La Junta de Embellecimiento y Ornato en que pide se apruebe el nombre de 'Parque de Boyacá' que dicha Junta dio al que se planta en esta plaza y en que piden un auxilio para atender a gastos hechos ya. Se dictó la resolución número uno por la cual se da el nombre al parque de 'Parque de Boyacá', se dispone auxiliar a la Junta de Embellecimiento y Ornato y para el mismo Parque con la cantidad de 15 pesos oro que pondrá a sus órdenes el Señor tesorero y se da una nota de aplauso a los ciudadanos que de un modo ejemplar y patriota han cooperado a la iniciación y formación de dicho Parque. Fue aprobada la resolución".*²⁵

De esta manera se le da el nombre de *"Parque de Boyacá"* a la parte central de la plaza, la cual, recordemos, se bautizó en 1871 con el nombre de *"Plaza Simón de Jesús Herrera"* en honor al primer párroco oficial que llegara al poblado.

Después de la Ordenanza N° 19 de 1915 expedida para el mejoramiento y progreso efectivo de los municipios, la Asamblea continuó esforzándose para que los espacios verdes y parques que ya afloraban en los pueblos del departamento, siguieran avanzando. En este sentido dispuso a los Concejos municipales a través de la ordenanza N° 10 del 25 de Marzo de 1918 lo siguiente:

*"Fomentar por todos los medios posibles la plantación y conservación de árboles frutales y de ornato, así como los de utilidad agrícola e industrial apropiados al suelo y al clima del respectivo territorio y harán sembrar los más adecuados en las orillas de los caminos vecinales y en donde sea conveniente para la formación de los jardines, parques y bosques municipales".*²⁶

Es por esta razón que los Concejos con apoyo de la Junta de Embellecimiento y Ornato se dan a la tarea de sembrar como en el caso nuestro, pomos, guanábanos, madroños, mangos y algunos árboles como el cedro y el carbonero, varios de los cuales todavía los conservamos.

A mediados de 1919, los jardines que ya reventaban en flor, adornaban las coronas de cada era; su belleza y cercanía al templo tentaban a la feligresía la que con frecuencia las utilizaban para decorar en la iglesia los santos de devoción, incluso los de algunas viviendas; y es que este asombro era apenas natural, la práctica de los jardines afloraba tímidamente en la cultura de nuestra región. Antes, no existía, a lo sumo se cultivaban en el amplio solar de la Casa parroquial pero no dejaban de versele lejos de lo terrenal.

De todas maneras la permanente desrama de los jardines, preocupó a las autoridades de tal manera que además de reforzar el cerco con alambre y latas de guadua y condicionar puertas en cada una de las cuatro entradas, el Concejo municipal en sesión del 9 de junio de 1919, aprobó: *"La proposición que hizo el Concejal Jesús Antonio Zuluaga para que tome las llaves del parque el Señor Alcalde, no abriendo las puertas a las cuatro P.M. con el exclusivo fin de que las gentes se distraigan y no de que arruinen las flores y matas; quedando prohibido desde hoy hacer uso de las flores del parque para ningún fin..."*²⁷

25. A.M.F. Acta del Concejo Municipal del 13 de noviembre de 1916. Sin foliar.

26. Archivo Departamental, en folio año 1918.

27. A.M.F. Acta del Concejo Municipal del 9 de Junio de 1919. Sin foliar.



A finales de 1920, algunas autoridades municipales encabezadas por el Alcalde, Francisco Cadavid contemplaron la posibilidad de tumbar la Ceiba sembrada en la plaza por el presbítero Pedro María Betancurt 48 años a tras, (1872) y que quedara por fuera de la demarcación del parque en 1916. Sus argumentos, pobres, a juzgar por el rechazo, declinaron ante la oportuna intervención de la ciudadanía quienes consiguieron darle licencia para que atemperara con su imponente sombra la plaza de mercado otros 36 años más.

En este sentido, la Junta encargada del embellecimiento de calles y plaza del poblado envía el siguiente comunicado:

"República de Colombia Departamento de Caldas, presidencia de la Junta de Embellecimiento y Ornato. Filadelfia, Enero 10 de 1921. Señor Alcalde. E.S.O.

La Junta que tengo el honor de presidir en sesión de hoy ha resuelto lo siguiente:

En virtud a la justa petición verbal de tantos ciudadanos honorables de la cabecera para que no se destruya la hermosa ceiba plantada en esta plaza muchos lustros atrás por el inolvidable fundador Reverendo Padre Betancurt, y por ser dicho árbol parte del embellecimiento que no causa perjuicio y además nuestras leyes dan protección a los árboles, la Junta sin necesidad de más considerandos, Resuelve: No se destruya, ni siquiera se permita tocar para su daño la hermosa ceiba, único e inmejorable adorno que resalta en la plaza. Ofíciense al Señor Alcalde para que a toda costa y con todo el rigor de la ley haga respetar y respete el árbol en mención. Bueno es advertir a usted que estos actos corresponden solo a la Junta y a nadie más".²⁸

No es cierto que este árbol haya sido comprado mediante escritura pública para su conservación, o al menos no se han podido encontrar tal documento que demuestre lo contrario.

A mediados de 1921 aparece la figura de Parquero, aunque complementario al cargo de Policía fontanero; sin embargo un año después el oficio se independiza como tal.

En 1922, El Concejo municipal, autoriza a la junta de Embellecimiento y Ornato a que *"Ordene al Señor Parquero para que proceda a sembrar pasto Argentina en la eras donde está la arboleda".²⁹*

En 1923, se autoriza un rubro de 74,15 pesos para la construcción de escaños según de la cuenta de gastos de la tesorería de rentas del Municipio de Filadelfia.

Un año más tarde, el Concejo Municipal mediante acuerdo N° 14 del 4 de Julio de 1924 crea La Sociedad de Mejoras Públicas con el propósito de oxigenar los múltiples trabajos emprendidos para la buena presentación del poblado. Se le concedieron entre otras atribuciones las siguientes, las cuales transcribo para que se tenga una idea del estado real de calles, plaza y parque, sino también de la dinámica experimentada hacia la buena presentación del poblado en general.

"...Artículo dos: Concédasele a dicha Junta amplias facultades en lo que se refiere al sostenimiento, embellecimiento y fomento del parque público del Municipio.

Artículo tres: En lo que se refiere a las obras que debe ejecutar cada propietario: aceras, caños, camellones, aleros y cercas, la Junta obrará de acuerdo con el Jefe de Policía, a quien corresponde estas atribuciones, según lo dispuesto por el artículo 14

28. A.M.F., en carpeta año 1921. Sin foliar.

29. A.M.F., en carpeta año 1922. Sin foliar.

de la ordenanza N° 53 de 1923, que deroga el artículo 416 del código de Policía.

Artículo cuatro: También de acuerdo con el Jefe de Policía, La Junta dispondrá lo conveniente en lo que se refiere al descubrimiento de solares, destrucción de plátano y árboles crecidos caprichosamente y excesivamente, bien sea por que dan un aspecto desagradable o porque causen perjuicio a las propiedades contiguas, a las calles o vías públicas en las cuatro primeras manzanas de la plaza.

Parágrafo. En la destrucción de árboles que trata éste artículo no quedan comprendidos los árboles frutales en los que estén cerca de los nacimientos de agua potable de uso público.

Artículo cinco: Para aseo de calles y edificios que den frente a la plaza y calles pública, se obrará de acuerdo con el Señor Jefe de Policía y en armonía con lo que dispone el acuerdo N° 5 de 1920 sobre la materia, para lo cual se autorizó ampliamente a la Junta para vigilar y fiscalizar dicho aseo". (...).³⁰

En febrero 17 de 1925 La sociedad emite el siguiente comunicado tendiente a reparar los daños del agua en la pila el parque de 'Boyacá'. "La Sociedad que me cabe el honor de presidir en sesión de esta fecha, entre otras cosas dispuso lo siguiente: Comunicación a Usted, para que se sirvan disponer la manera más conveniente de prever la pila del parque con un desagüe interno para por este medio poner qfun-

cionar el surtidor en dicho parque pues esta mejora sirve para hermosear el parque y en tiempo de verano para el riego del jardín...".³¹

Cuatro años más tarde, el Concejo dispuso: "Autorízasele al Señor Personero para que vea el modo de conseguir el alambre para la instalación subterránea del alumbrado para el parque...".³²

Finalmente, el 18 de Julio de 1930, la Sociedad, firma el siguiente contrato:

"Contrato celebrado con el Señor Lázaro Mejía consistente en la poda del parque, cuyos árboles están señalados y que en cualquier momento pueden ser reconocidos por la Sociedad de mejoras públicas. El citado Señor Mejía tiene derecho a las maderas que resulten de esta poda y a las del cercado actual que tiene el parque a cambio de un cerco nuevo de guadua de la mejor clase, simétricamente clavada, utilizando el alambre de piñas actual, el que será colocado igualmente simétricamente. También es obligado a pintarlo dando a la sociedad la pintura necesaria".³³

De esta manera fue la dinámica experimentada en la construcción del 'Parque Boyacá' hasta 1930 por quienes llevaron la responsabilidad de convertir el centro de la plaza de mercado 'Simón de Jesús Herrera' en el espacio verde y tranquilo para que amparados por la sombra de sus árboles y las notas de una retreta sui géneris, se tejieran las más sanas relaciones familiares y sociales del Municipio. 

30. A.M.F., en carpeta año 1924. Sin foliar.

31. A.M.F., en carpeta año 1925. Sin foliar.

32. A.M.F., Sesión del Concejo Municipal, en carpeta año 1929. Sin foliar.

33. A.M.F. en carpeta año 1930. Sin foliar.

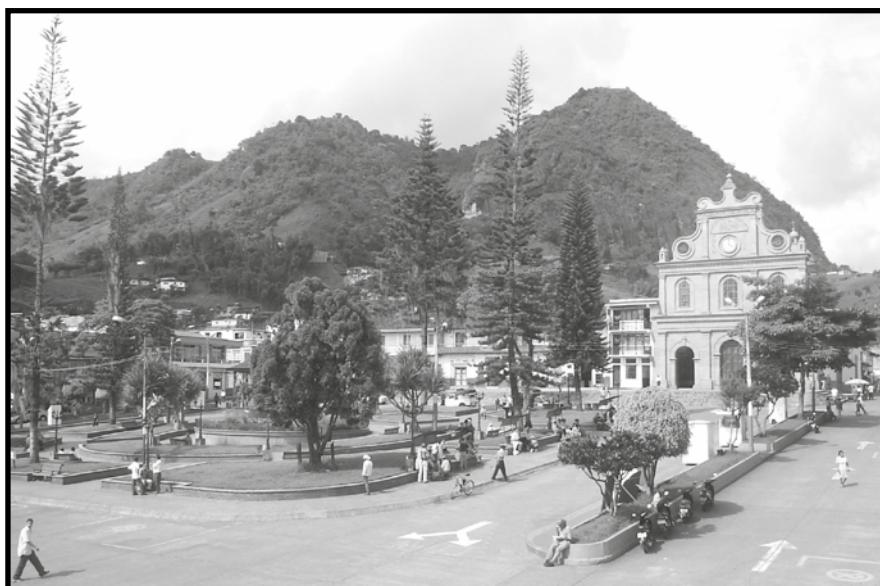


LA FUNDACIÓN DE RIOSUCIO

Y EL ORIGEN DE SUS CEMENTERIOS:

Análisis histórico de las relaciones entre la Iglesia y el Estado*

Por Luis Fernando Sánchez Jaramillo**



Introducción

Riosucio es un municipio del departamento de Caldas que se ubica en el centro occidente colombiano. Su pasado, que ha sido ampliamente historiado, se enraíza en la historia de dos poblaciones: Quiebralomo y La Montaña, sus orígenes étnicos diferenciados y su destino se fusionaron el 7 de agosto de 1819, gracias a los buenos oficios de los sacerdotes del lugar, curiosamente el mismo día en que la patria vencía definitivamente a las fuerzas españolas. El paradójico origen de la población vendría también a contrastarse con las luchas partidistas del siglo XIX y con las económicas, especialmente las relacionadas desde tiempos de la colonia con la minería.

Rastros de esas luchas étnicas, económicas y políticas han quedado evidenciadas en dos plazas, que evocan la diferenciación del origen de los dos poblados, en los templos, que presiden cada una de sus plazas y en los tres cementerios, que hoy testimonian las incomprensiones, especialmente las surgidas entre el periodo del Liberalismo Radical inscritas en la constitución política de 1863 y el conservador del periodo de la Regeneración surgidas de la constitución de 1886 y fortalecido por el concordato firmado de 1887 entre la Iglesia y el Estado conservador.

*. Este trabajo hace parte de la exploración de una línea de Investigación denominada: Relaciones de Frontera entre los antiguos Estados de Cauca y Antioquia del centro occidente colombiano, que actualmente se encuentra en la fase de construcción teórica.

**. El autor es docente investigador de la Universidad de Caldas en el área de Historia y Miembro del Grupo de Investigación Territorialidades.



Este trabajo pretende analizar cómo, con fundamento en archivos y testimonios escritos de diferentes autores de la región gran caldense, los tres cementerios del municipio aludido se han territorializado de acuerdo con el desarrollo de los conflictos político sociales que han marcado la población; sin embargo, aunque la población ha alcanzado hoy una identidad unificada, inexplicablemente, guardan en su memoria, reforzada por sus cementerios, las disputas de otros tiempos como uno de los elementos que fortalecen esa unidad identitaria.

La fundación del pueblo

Cuando Jorge Robledo, Capitán a las ordenes de Sebastián de Belalcázar, fuera enviado a explorar la parte norte de lo que entonces fuera el Virreinato del Perú, otros hombres, en cumplimiento de las ordenes de Pedro de Heredia, exploraban la costa Caribe en busca de rutas que los llevaran al centro de un territorio especialmente conocido por los pobladores indígenas. A medida que ambos grupos se aproximaban a la confluencia que hace el río la Vieja cuando vierte sus aguas al Cauca, se apresuró Robledo a fundar la población de Anserma en 1539 y un año después la de Cartago, para asegurar los dominios de su jefe Belalcázar. De acuerdo con las notas de aquel momento que dejó reseñadas su cronista Sardella¹, Robledo entró así al país indígena de los Quimbayas², encontrando en su recorrido por el río Cauca múltiples poblaciones indígenas: Supias, Pirsas, Tabuyanos, Guáticas, Quinchias, Turzagás, Taquiguíes, etcétera, eran las tribus que se encontraban entre los territorios de Anserma, Marmato, Supía y Arma, espacio

en el que años después se fundaría Riosucio³.

La avanzada española fue permeando la organización tribal mediante estrategias pacíficas unas veces y apelando a recursos violentos otras, hasta organizar en aquellos lugares un sistema de explotación minera en los que se usaba la mano de obra indígena⁴. Durante los siglos siguientes algunos pueblos se dispersaron para huir del influjo español y otros se adaptaron a la nueva cultura europea; de este modo, surgieron la Montaña y Quiebralomo, la primera una población netamente indígena a pesar que con el tiempo admitió la colonización espiritual cristiana simbolizada en el pobre templo que durante años presidió su plaza, la segunda, eufemísticamente llamada San Sebastián de Quiebralomo, floreció en el más puro ambiente español, con una gran población mestiza y la notable presencia de pobladores negros que reemplazaron en las labores mineras a la diezmada población indígena.

Quiebralomo llegó a ser Real de Minas en su periodo más floreciente, aunque esta situación no sería duradera, de todos modos era mejor que la del vecino pueblo indígena, de vocación agrícola, que era la Montaña. Una crisis en la economía aurífera de San Sebastián de Quiebralomo, nombre que gráficamente mostraba cómo la riqueza minera de sus tierras salía a lomo de mulas por su quebrada topografía, obligó a sus gentes a cultivar tierras de la parcialidad de la Montaña.

Al respecto Emilio Robledo indica que:

1. Juan Bautista Sardella fue considerado cronista del descubrimiento de Antioquia y del Gran Caldas, por petición de Robledo escribe la “Relación del viaje del Capitán Jorge Robledo por la Provincia de Antioquia”, en donde narra entre otras cosas su paso por el país de los Quimbayas. Cfr. Vélez F. y Valencia A. *Caldas en las crónicas de Indias*. Academia Caldense de Historia, Manizales, 2003. Pág. 123.

2. El Capitán Jorge Robledo denominó *País de los Quimbayas* a las tribus indígenas asentadas en el entorno medio del río Cauca, no obstante algunos antropólogos señalan estas poblaciones con el nombre de habitantes del Cauca Medio, negando así que haya entre esas comunidades indígenas una cultura común que se pueda arrojar con el nombre de cultura Quimbaya.

3. La región donde se ubica Riosucio perteneció a la Gobernación de Popayán, Gobernación que a su vez fue creada por real cédula expedida en Madrid, por Carlos I de España y V de Alemania, el 10 de marzo de 1540. Cfr. Calvo de Vanegas, Purificación. Riosucio. Biblioteca de autores caldense, tercera época - volumen 25. Manizales, 1963, pág. 16 - 17.

4. De acuerdo con Emilio Robledo, Riosucio de Engurimí es considerada como la más antigua de las poblaciones caldense, a pesar que Anserma fuera fundada durante la conquista española, además de arruinada y trasladada en 1807. El mismo escritor afirma que fue el Capitán Jorge Robledo quien ordenó a Ruy Vanegas que explorara el norte de Anserma, después de haber enviado a Suero de Navas, siendo el primero que descubrió las tierras de los Supias y Pirsas. Dada la riqueza de aquellas tierras se fundó pocos años después el real de minas de Quiebralomo quedando consignadas en las relaciones de Fray Gerónimo de Escobar, escritas en 1582, la importancia de la riqueza de aquellas minas, así también, Francisco Guillen Chaparro, en 1583, manifiesta la gran cantidad de oro sacado por lo menos treinta años atrás. Cfr. Robledo, Emilio. *Orígenes de Riosucio*. En: Archivo Historial, Órgano del Centro de Estudios Históricos de Manizales. Volumen II, 1919, pág. 42.

"Las parcialidades de Cañamomo y la Montaña fueron rivales de Quiebralomo debido al desarrollo económico de la Montaña. Quiebralomo era habitada primordialmente por españoles, mestizos y negros que trabajaban en la explotación de las minas. A mediados del siglo XVIII debido a una ola de carestía debieron cultivar las tierras que los habitantes de la Montaña consideraban como suyas."⁵

Corría el año de 1752 cuando el padre León de la Peña ordenó la fundación de un poblado frente al cerro Ingrumá⁶. Los habitantes de Cañamomo, otra de las parcialidades indígenas vecinas de Quiebralomo y la Montaña, reclamaron al Cabildo de Anserma la intención de fundar tal poblado, pero su alcalde ordinario favoreció a los pobladores de Quiebralomo, decisión que no fue bien recibida por los de la Montaña. El gobierno de Santa Fe se vio obligado a enviar en 1758 al visitador Lesmes de Espinosa y Saravia quien, gracias a su tino, alcanzó a pacificar la región, paz que duró hasta 1813 cuando llegó a Parroquia de la Montaña el padre José Bonifacio Bonafont⁷, él, en compañía del padre José Ramón Bueno, a la sazón cura párroco de Quiebralomo, propusieron la fusión de los pueblos de la Montaña y Quiebralomo.

El desarrollo del proceso independentista atrajo la invasión española a aquella región, lo cual aplazó el proyecto de la unificación de los dos poblados, entre tanto, se continuó discutiendo sobre el lugar donde se debía erigir la nueva población, unos preferían el lugar de Tumbarreto, mientras que otros a través del padre Bonafont sugerían el de Ingrumá⁸.

Dos pueblos dos plazas

Cuando se habla de Riosucio algunos autores coinciden en las semejanzas que coexisten entre el nacimiento de la República y la fundación de ese municipio, empezando por la coincidencia entre la fecha de la batalla de Boyacá y la erección del poblado riosuceno el 7 de agosto de 1819. No obstante, al visitar el pueblo sorprenden las dos plazas que recuerdan el difícil tránsito de las antiguas poblaciones de Quiebralomo y la Montaña al próspero municipio de Riosucio.

En efecto, casi recostada sobre la gigantesca piedra que inspira el nombre de Ingrumá, se encuentra el templo de San Sebastián que preside la plaza de los de arriba, aquellos que José Bonifacio Bonafont propuso ubicar en aquel sitio ya que su origen de trabajadores mineros les daba facilidades para adecuar el terreno, se trataba de los mestizos pobladores de Quiebralomo, signados por un pasado heroico de blancura española, mezclado con la palidez indígena y con el negro del esclavo de las minas auríferas. La llamada plaza de los ricos, plaza de ubicación estratégica, se aparta de la plaza de los de abajo, la de los pobres, la que recuerda al pasado indígena del pueblo de la Montaña; aquella comunidad, liderada por el mismo Bonafont construyó el templo de la Candelaria para que dominara la plaza de los indígenas.

El difícil origen de Riosucio permitió compartir relativamente bien el suelo, aunque su población se sintió ajena a él, unos y otros, montañeses y quiebralomeños se sentían separados por una cultura que los repelía.

5. Op. Cit. Robledo pág. 43 - 44.

6. También se conoce como Engurumí que quiere decir Piedra Dura, se trata de un notorio cerro rocoso que al ser visto desde gran distancia permite adivinar el lugar donde se emplaza el municipio riosuceno.

7. José Bonifacio Bonafont fue un cura afecto al libertador Simón Bolívar y a su causa independentista, lo que le valió el extrañamiento a África, pero logró que se lo commutaran la pena por el destierro a las tierras de Anserma, el padre Bonafont se hizo nombrar cura de la Montaña en donde notó la necesidad que había de fusionar la parroquia de la Montaña con la de Quiebralomo, así que, en 1814, reunió a los vecinos para convencerlos, se apoyó en el padre José Ramón Bueno, quien oficiaba como cura de Quiebralomo, y entre todos convinieron hacer un solo poblado a pesar de la oposición y protesta de los pobladores de Supía. Cfr. Robledo Op. Cit.

8. Ibídem. Pág. 44.



Sus esporádicos enfrentamientos obligaron a las autoridades a dividir el pueblo por la mitad, justo a lo largo de la calle del Comercio, tal como Berlín tras la segunda Guerra Mundial. La cerca que fraccionó el pueblo generó la tranquilidad de unos por permanecer apartados de los otros, al tiempo que obligó a los demás a encontrarse furtivamente con sus socios, amigos y amantes que a la postre obligarían a levantar aquella alambrada. Las primigenias etnias de la Montaña y Quiebralomo dieron paso a una etnia riosuceña, mestiza, casi negra, casi indígena, con tradición minera que la identificó con una forma de ser comprensible por el contraste tardío que, a mediados del siglo XIX, traería el blanco oleaje de la colonización antioqueña⁹. Así, Riosucio, influenciado por el liberalismo caucano se enfrentó a la política conservadora antioqueña.

En efecto, alrededor de 1846, cuando Riosucio es elevado al rango de municipio, la oleada colonizadora antioqueña fue permeando la economía y el poder riosuceño, ya la antigua etnia mestiza, surgida de la primitiva población de la Montaña y de la sui generis población quiebralomeña, se identificaban bajo el rótulo de ser riosuceño; esto bastaba para que se distinguiera de la novedosa población blanca de Antioquia que con su arrollador empuje, que le reconocen diversos historiadores¹⁰, llegarían para dejar su impronta en Riosucio. No obstante, tal como ocurrió en el resto de Colombia y especialmente entre los Estados conservadores y liberales como los de Antioquia y Cauca, Riosucio fue escenario de difíciles confronta-

ciones políticas entre los partidos recién formados en la también novel república.

El conservatismo que se inspiró en la visión del cundinamarqués Mariano Ospina Rodríguez, mantuvo la protección de la Iglesia y rebatió en donde pudo las ideas del partido liberal propuestas por José María Samper. La Iglesia y los conservadores abogaban por el respeto del derecho divino que, según las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio, se habían establecido desde los tiempos de Abraham. Sobre esa base, los reyes españoles Isabel de Castilla y Fernando de Aragón habían negociado el Patronato Regio¹¹, una figura que le permitía a la Iglesia católica conceder a la Corona ciertos privilegios, como por ejemplo el de nombrar dignidades eclesiásticas en sus territorios o el de ser sepultados en lugares privilegiados de los monasterios y templos, a cambio que esos monarcas favorecieran con su protección jurídica y económica el mantenimiento de aquellos lugares santos para la digna práctica del culto divino.

Erigida la República de la Nueva Granada, sus dirigentes, en cabeza de Simón Bolívar, comprendieron que un país tan diferenciado en regiones geográficas y culturales tan vastas que abarcaban entonces (1810 - 1830) las actuales repúblicas de Venezuela, Colombia y Ecuador, esto es, un ethos conformado por llaneros, costeños, montañeses, etcétera, sólo se podría mantener cohesionado a través de la mayoritaria adscripción de su población a la santa fe católica¹².

9. Cfr. Appelbaum, Nancy Penny. *Dos plazas y una nación: raza y colonización en Riosucio, Caldas, 1846 - 1948*. - Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH; Universidad de los Andes; Universidad del Rosario, Bogotá, 2007. Pág. 21 - 43.

10. Son numerosos los historiadores que han estudiado el fenómeno de la colonización antioqueña, considerada como un hito dentro de los antiguos Estados de Antioquia, Cauca y Tolima y que a la postre dio origen a la región del Gran Caldas. Algunos textos reúnen a algunos de los más notables tratadistas. Cfr. Fundación para el fomento de la Investigación Científica y el Desarrollo Universitario de Caldas y la Gobernación de Caldas (FICDUCAL). *La Colonización Antioqueña*. Manizales: Imprenta Departamental, 1989. También un completo estudio de la historiografía de la colonización antioqueña en Ortiz Mesa, Luis Javier y Almario García Oscar. Caldas: Una región nueva, moderna y nacional. Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Medellín, 2007.

11. En una completa obra que trata de las relaciones entre la Iglesia y el Estado escrita en 1881 y publicada en 1885, se puede observar la transformación del patronato regio a patronato republicano, así como las vicisitudes de la Iglesia, no obstante la mirada de corte clerical, la obra da bastantes luces para el estudio de las relaciones entre estas dos instituciones. Cfr. Restrepo, Juan Pablo. *La Iglesia y el Estado en Colombia*. Londres, 1885.

12. Esta idea la expresa Londoño Hoyos, Cfr. Londoño Hoyos, Alvaro. *Compendio Histórico de la historia de Colombia*, así como Höninberg. *El Camino hacia la Nación*. Banco de la República. Ambas obras recogen y analizan la información de muchos de los viajeros que pasaron por la región gran caldense para ayudarnos a reconocer las diferencias culturales de geografías tan diferenciadas como las que se encontraron en nuestro territorio nacional.

El gobierno logró el reconocimiento de la Santa Sede mientras el pueblo granadino asimilaba su condición de *católico, apostólico y romano* que en lo político significaba un acuerdo entre la Nueva Granada y la Santa Sede para compartir un beneficio mutuo y continuar manejando entre ellas un *Patronato Republicano* que garantizara a la Iglesia una especie de exclusividad con protección del Estado y al Estado un elemento de cohesión en su población que favoreciera el poder político¹³.

En lo político, los avances en la conformación de los partidos fue tortuosa, la inexperiencia de los líderes nacionales bandeaban estilos diferentes para la administración del país, en menos de cincuenta años, desde 1815 hasta 1865, la República contó con por lo menos diez constituciones, unas de corte federalista y centralistas las otras¹⁴. El efecto en estas numerosas cartas políticas se reflejan en los cambios de nombre que se le asignaron al país: República de la Nueva Granada, Gran Colombia, Estados Unidos de Colombia, República de Colombia, etcétera; sin embargo, en la búsqueda de un modelo eficiente para la administración del país se perdieron los territorios de Venezuela y Ecuador cuando apenas despuntaba la República y el de Panamá casi noventa años después cuando llegaba a su ocaso el siglo XIX, en estas disputas partidistas se contó con la participación de la Iglesia que buscó defender sus ancestrales privilegios.

Entre tanto en Europa se difundía el pensamiento liberal y la ciencia ofrecía nuevos rumbos, las gentes ilustradas del país que se habían formado en Europa y los viajeros que llegaban desde aquellas lejanas tierras en nombre de gobiernos como el británico, el francés o el alemán, intentando ensanchar los horizontes que les exigía la Revolución Industrial, sembraban la simiente de un espíritu liberal que preocupaba a los portadores de la tradición política que protegía y se aferraba a

los dogmas de la Iglesia; fueron los primeros los que abogaron por un recorte en los privilegios de las autoridades católicas.

Los tiempos también habían cambiado con la llegada al país de los representantes de gobiernos extranjeros en busca de negocios y oportunidades en la naciente República. En Riosucio la economía había girado en torno a las labores agrícolas, pero desde tiempos hispánicos la explotación de minas se había convertido en el centro de interés nacional y extranjero. Los antiguos reales de minas que circundaron las poblaciones de Anserma, Marmato o Arma trajeron legiones de extranjeros que, de algún modo, explican la herencia nominal dejada por ellos a sus pobladores, en Riosucio conviven por ejemplo apellidos indígenas como Gañan o Uchima con otros de origen alemán o inglés como los Bayer o Gärtner y otros tantos españolizados por el uso popular.

En tiempos del padre Bonafont, un ilustre visitante se hizo su amigo, se trataba de J. B. Boussingault¹⁵ quien dejó reflejada en sus memorias la importancia económica del Riosucio de 1820. Los extranjeros que ocuparon aquella población trajeron consigo nuevas manifestaciones religiosas que retaron la tranquilidad de la comunidad católica, este impulso neo religioso de un país ancestralmente católico fue apoyado por los gobiernos liberales hasta 1851 durante el mandato de José Hilario López, ellos pedían que la Iglesia permitiera el ingreso de otras manifestaciones de fe, eliminar el monopolio de la educación permitiendo la participación de los laicos y contribuir con el desarrollo de las ideas liberales. Para la Iglesia esos pedidos equivalían a la misma persecución que padecía el papado en Europa y, por lo tanto, si el propio Papa luchaba contra aquel estado de cosas, las dignidades eclesiásticas nacionales también se debían negar a hacer cualquier concesión a los gobiernos liberales.

13. Restrepo, Op. Cit. Esta idea también se encuentra en la ponencia presentada por Rodolfo R. de Roux en el II Seminario Internacional sobre Territorio y Cultura celebrado en octubre de 2001 en Manizales - Colombia, con el título: América Latina, la conflictiva construcción de un territorio católico.

14. Cfr. Henao Hidrón, Javier. *Panorama del derecho constitucional colombiano*. Bogotá, 1992

15. Cfr. Boussingault, Jean Baptiste. *Memorias*. Banco de la República. Bogotá, 1985.



Quizás el periodo más crítico de las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado colombiano fue el llamado periodo del Radicalismo Liberal, inaugurado en 1863 con la constitución de Rionegro que entonces le diera al país el nombre de Estados Unidos de Colombia. Con Tomás Cipriano de Mosquera a la cabeza el gobierno colombiano decretó la abolición de bienes de manos muertas, eliminó la exclusividad de la Iglesia en la educación atrayendo al sistema educativo colombiano la participación de maestros alemanes, inspeccionó los cultos católicos y, ante la resistencia del clero, expulsó a sus jerarcas rompiendo todo lazo con ellos y dejando en manos del Estado la administración de sus cementerios.

La oposición de cierto sector liberal, amén de las fracciones conservadoras que apoyaban incondicionalmente a la Iglesia, lograron que en 1886, con el notorio liderazgo de Rafael Núñez, comenzara un periodo de Hegemonía Conservadora, denominado por ellos: la Regeneración, que contrastó con el antiguo periodo liberal en lo relacionado con la restitución de los bienes de manos muertas, el control de la educación, por supuesto el regreso a la palestra de los clérigos y el control sobre los cementerios; todos los detalles del acuerdo entre el nuevo Estado conservador y la Santa Sede quedaron consignados en el Concordato que se suscribió entre ambas Instituciones en 1887.

El origen de los cementerios de Riosucio

No obstante la voluntad de las comunidades, los sacerdotes Bueno y Bonafont sabían que al unificar las antiguas poblaciones de Quiebralomo y la Montaña también era necesario trasladar sus parroquias y por eso requerían la autorización del poder eclesiástico, que tramitaron a través del presbítero doctor Antonio Ordoñez y Cifuentes, canónigo penitenciario de la Iglesia Catedral además de Previsor y Vicario General de la Vega de Supía, la cual fue obtenida en abril de 1815, al tiempo que les recomendaba

ban a los visionarios sacerdotes la creación de una nueva iglesia parroquial, observar los mandatos de Concilio de Trento en lo concerniente al amurallamiento del lugar que ocupaba el antiguo templo de la Montaña e instalando una cruz en medio para evitar su profanación, además, debían consumirse las especies sacramentales y retirar de allí el Señor Sacramento.

En cuanto a la construcción de la Iglesia Parroquial se recomendaba un lugar elevado, seco, bien ventilado y con aguas corrientes y saludables. El edicto eclesiástico agregaba que:

“Ojalá que en lugar de fabricar esas iglesias oscuras, tristes y desaliñadas que apenas prestan un lugar decente para ofrecer el santo sacrificio de la Misa, viésemos en los pueblos templos elevados con grandes y rasgados ventanales, que diesen paso libre a la luz y al aire, y al mismo tiempo se adornasen con la mayor decencia que permitiese el país, y se prohibiese a los párrocos sepultar en ellos los cadáveres de los difuntos, sustituyendo en su lugar cementerios proporcionados a las poblaciones que entonces lograriamos de mayor sanidad y que el Dios de los ejércitos se vería en el mundo cristiano con mayor culto; a un talento lleno de amor de la humanidad no se pueden esconder los inconvenientes de la perjudicial práctica de sepultar los difuntos dentro de las iglesias, ni es prudente, ni cristiano, exponer a los que van a adorar al Dios de los vivos, a que se contagien con los vapores de los muertos. Las iglesias deben conservarse puras, sin recibir más incienso que el de la adoración, y el amor que presentan al supremo autor de todo lo creado, y en los cementerios es donde deben ofrecerse los inciensos y oblaciones que la Iglesia consagra a los que han terminado su carrera, para el alivio de los muertos.”¹⁶

16. Op.Cit. Calvo pág. 72 - 73.

En consecuencia de la licencia expedida en Cali a los doce días de julio de 1815, el presbítero Ordoñez y Cifuentes dictó la resolución autorizando la unión de las dos parroquias y le ordenó al padre Bonafont que indispensablemente se formara un cementerio fuera del poblado con los requisitos prevenidos en el ritual y las cédulas del asunto, y que ningún cadáver fuera sepultado en la iglesia sino en el cementerio. Que luego que se concluyera la Iglesia y el cementerio se bendijeran conforme al ritual romano y se asentara el registro del acto en los libros parroquiales. Tanto el padre Bonafont como el padre Bueno fueron notificados y así se llevó a cabo en forma definitiva en 1819¹⁷.

El libro *Riosucio de Purificación* Calvo de Vanegas, que fue publicado en 1963 para conmemorar el primer centenario de vida municipal el 27 de mayo de 1946, explica que "*el primer cementerio parroquial fue el que existió, durante muchos años, en el sitio donde estuvo el "Parque Leonardo Infante"*"¹⁸, ese dato concuerda con un Acuerdo expedido en septiembre de 1918 con el número 66 del 20 de septiembre de 1918 emanado del honorable consejo de Riosucio disponiendo la celebración del centenario de la fundación de dicho municipio y de la Batalla de Boyacá; destacaba las figuras de José Bonifacio Bonafont, oriundo del Socorro Santander y de José Ramón Bueno, nacido en Popayán, ambos sacerdotes fundadores de la ciudad; fijaba los días 6, 7 y 8 de agosto de 1919 para celebrar el centenario de la fundación. A parte de los detalles de la organización se señalaba en el punto cuarto del programa inserto en el Acuerdo "*que el señor cura vicario están en el laudabilísimo proyecto de fundar un nuevo cementerio, lo que al realizarse sería uno de los más interesantes puntos del programa de las actividades.*"¹⁹

No hay pruebas que del antiguo cementerio, el del Carmen, se hayan trasladado restos al nuevo

cementerio, el de San Sebastián, por el contrario hay testimonios que indican que el denominado Cementerio del Carmen fue el primer cementerio, como el de la lapida de una mujer llamada Delfina cuyo epitafio reza: "*A la joven Delfina virgen, bella y virtuosa, puso bajo esta fosa, la viruela malina. 1841*", este cementerio que aún funciona para sepultar a la gente menos favorecida, entre los cuales se encuentran cuerpos sin nombre, habría sido el que fundara el padre José Bonifacio Bonafont.

El nuevo cementerio el de San Sebastián, construido al frente del cementerio del Carmen, corresponde al que fuera creado como parte de las festividades del primer centenario de la fundación del poblado hacia 1919; no obstante, un tercer cementerio se emplaza en el mismo sector que ocupan los anteriores, se trata del cementerio de los Gärtner, una familia de ancestros alemanes que habían llegado a las zonas mineras de Riosucio para establecerse allí durante la primera mitad del siglo XIX, de acuerdo con una de sus descendientes, el escritor Álvaro Gärtner,

*"Todo ello comenzó cuando a principios de 1876 su hijo (el hijo de Georg H. F. Gärtner) Carlos Gärtner fue nombrado Delegado de Instrucción Pública del Municipio de Toro (en el actual Valle del Cauca) por el Secretario de Educación del Estado Soberano del Cauca, Jorge Isaacs. Ello le ganó la ojeriza inmediata de los párrocos de todo el municipio, que iba desde Marmato hasta Anserma nuevo (también en el actual valle del Cauca), pues el clero había condenado por ateo al programa liberal educativo. Además Gärtner había combatido en la guerra civil de 1876 - 77 contra los ejércitos conservadores, lo cual era un aliciente más para enemistarla con los representantes eclesiásticos."*²⁰

17. Al comienzo hubo algunas dificultades por ocupaciones militares o por la escogencia del nombre del nuevo poblado que entre la Mesina, Ingrumá, y Riosucio, prevaleció este último, aunque en 1856 se cambió el nombre por el de Bolívar, en 1865 el de la Polonia y en 1910 el de Sevilla y hasta Hispania en 1916; sin embargo, se cree que desde tiempos de Vadillo en 1722 el presbítero Pedro León de la Peña le había asignado el nombre de Riosucio al lugar donde más tarde se hubiera fundado el poblado. Cfr. *Archivo Histórial*, Órgano del Centro de Estudios Históricos de Manizales. Volumen II, 1919 pág. 42 - 49.

18. Op. Cit. Calvo, Pág. 245.

19. Op. Cit. Robledo.

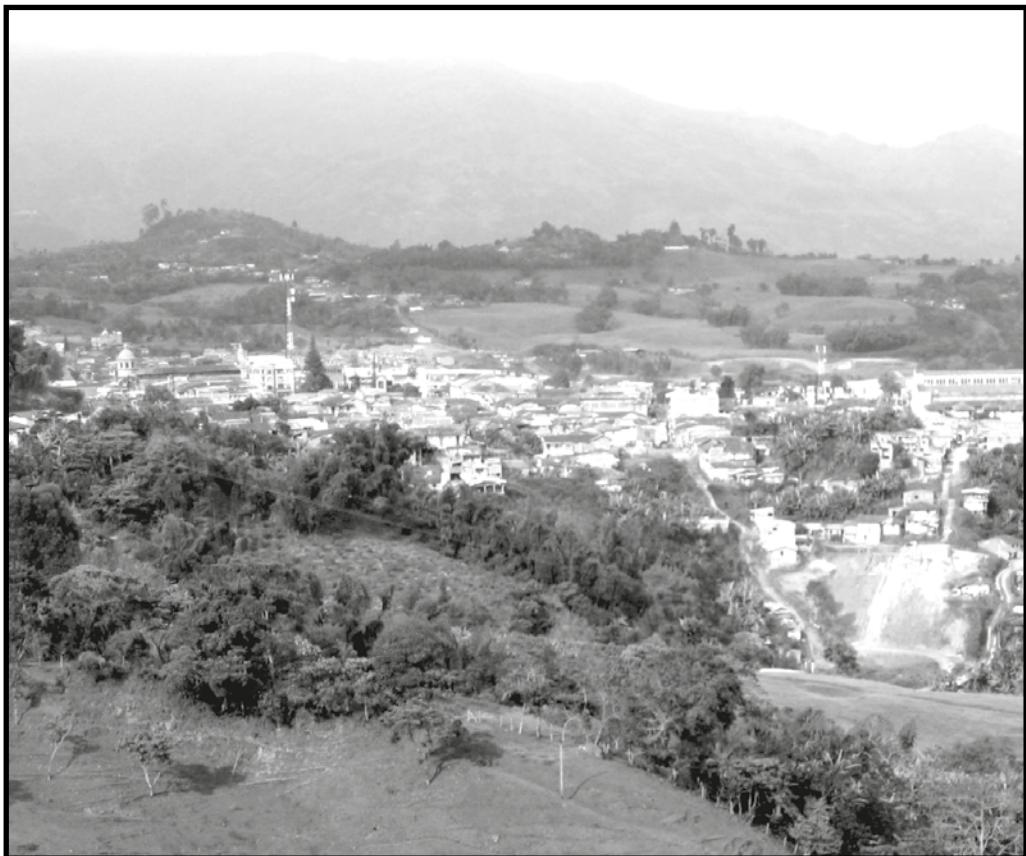
20. Cfr. Gärtner, Álvaro. *Los misterios de las minas*. Crónica de la colonia europea más grande de Colombia en el siglo XIX, surgida alrededor de las minas de Marmato, Supía y Riosucio. Editorial Universidad de Caldas, 2005. Pág. 389. También se puede consultar sobre el destacado papel de esta familia en la vida de Riosucio en Gärtner de la Cuesta, Jorge. *Mis memorias o devaneos inútiles de un desocupado*. Biblioteca de Escritores Caldenses. Segunda Ed. Manizales - Colombia. 1991. Pág. 49.

Ya en tiempos del comienzo de la hegemonía conservadora conocida como la Regeneración, el cura José Joaquín Hoyos obstaculizó el matrimonio de Carlos Gärtner, lo cual se logró más tarde con orden de Monseñor Juan Bautista Agnozzi, bendición que dio el padre Hoyos muy a su pesar; sin embargo, años más tarde el mismo Carlos Gärtner, en relación con la muerte de su padre, el alemán Georg H. F. Gärtner, denuncia en un artículo, publicado en el Espectador el 14 de enero de 1899, al cura Clímaco Antonio Gallón Blanders, quien a decir de Álvaro Gärtner era *producto típico de la Regeneración*, que:

“Como yo no me avasallé en sus pretensiones, (Gallón) resolvió declarar desde el

púlpito que el cementerio (de Riosucio) había, estuvo y estaba profanado y que para volverlo a bendecir, era necesario sacar de ahí los restos del profanador”²¹

De ese modo la familia se vio obligada a exhumar el cuerpo de su ancestro alemán y, tras conducirlo a la llamada manga de los Gärtner, ubicada en la misma calle del cementerio del Carmen y del de San Sebastián, se dio apertura al tercer cementerio. Tres cementerios que hoy dan cuenta del pasado de un pueblo que creció orgulloso y que mantuvo el testimonio de su pasado en su etnia, en sus plazas y en sus cementerios. 



21. Op. Cit. Gärtner 2005.

Bibliografía

ALFONSO X, **Las Siete Partidas.**

APPELBAUM, Nancy Penny (2007) **Dos plazas y una nación: raza y colonización en Riosucio, Caldas, 1846 - 1948.** Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH; Universidad de los Andes; Universidad del Rosario

CALVO DE VANEGAS, Purificación (1963) **Riosucio.** Manizales: Biblioteca de autores calden-
ses, tercera época - volumen 25

FICDUCAL, Fundación para el fomento de la Investigación Científica y el Desarrollo Universitario de Caldas y la Gobernación de Caldas (1989) **La Colonización Antioqueña.** Manizales: Imprenta Departamental.

GÄRTNER, Álvaro (2005) **Los misterios de las minas.** Crónica de la colonia europea más grande de Colombia en el siglo XIX, surgida alrededor de las minas de Marmato, Supía y Riosucio. Manizales: Editorial Universidad de Caldas

GÄRTNER DE LA CUESTA, Jorge (1991) **Mis memorias o devaneos inútiles de un desocupa-
do.** Manizales: Biblioteca de Escritores Caldenses. Segunda Ed. Manizales - Colombia

HENAO HIDRÓN, Javier (1992) **Panorama del derecho constitucional colombiano.** Bogotá

KÖNING, Hans-Joachim (1994) **El Camino hacia la Nación, Nacionalismo en el proceso de
formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 - 1856.** Tr. Dagmar Kustche -
Juan José de Narváez. Bogotá: Banco de la República. Bogotá

LONDONO HOYOS, Álvaro. **Compendio Histórico de la historia de Colombia.**

ORTIZ MESA, Luis Javier y ALMARIO GARCÍA, Óscar (2007) Caldas: **Una región nueva,
moderna y nacional.** Medellín: Universidad Nacional de Colombia sede Medellín

RESTREPO, Juan Pablo (1885) **La Iglesia y el Estado en Colombia.** Londres

ROBLEDO, Emilio (1919) "Orígenes de Riosucio". En: **Archivo Histórial**, Órgano del Centro de Estudios Históricos de Manizales. Volumen II, 1919

ROUX, Rodolfo de (2001) "América Latina, la conflictiva construcción de un territorio católico". En: **Territorio y cultura. Territorios de conflicto y cambio sociocultural.** Memorias del segundo seminario Internacional sobre territorio y cultura. Manizales: Grupo de investigación territorialidades, Universidad de Caldas.

VÉLEZ C., Fabio y VALENCIA Ll., Albeiro (2003) **Caldas en las crónicas de Indias.** Academia Caldense de Historia. Manizales: Editorial Manigraf



OCCIDENTE DE CALDAS. SU COMPOSICIÓN ÉTNICA Y SU PRESENCIA EN LA FORMACIÓN DE LA REPÚBLICA

Por: Jorge Eliécer Zapata Bonilla



El actual departamento de Caldas hunde sus raíces en la antigua Gobernación de Popayán, en aquella que abarcaba todo el occidente colombiano desde el límite con la Gobernación de Quito hasta el Urabá que fue la vista inicial que tuvieron los europeos de un territorio cuya extensión no se calculaba en kilómetros sino en meses de viaje teniendo presente que cada uno de ellos presentaba particularidades diferentes dado además el desconocimiento del terrero como las sorpresas que surgían.

Allí estuvieron los primeros enclaves de lo que ahora es el Departamento de Caldas: la ciudad de Anserma y las villas de Supía y Quiebralomo. Esta gobernación la creó el Rey Carlos I de España y V de Alemania a través de Cédula Real del 10 de marzo de 1540 nombrando en ella a Sebastián de Belalcázar como Gobernador.

La mencionada gobernación *"estuvo integrada por las ciudades de Almaguer, Anserma, Barbacoas, Buga, Cali, Caloto, Cartago, Pasto, Popayán, Toro y Rondanillo, y por las villas de La Candelaria, Túquerres, Guachucal, Cumbal, Ipiales, Supía, Quiebralomo, Pastás, Inzá, Pupiales, Carlosama, Guaitará, Tumaco, Santa Lucia, Yacuanquer, San Luis, Mercaderes, Patía, Quilichao, Guambía, Llano Grande, Tuluá, La Cruz del Roposo, Buenaventura, Cañas Gordas, La Cruz de Almaguer, Puracé, Santa Bárbara, Guanacas, Alto del Rey, Quindío y Poblazón."*¹

1. SALAZAR SANTACOLOMA, Edgardo. *IV Centenario de la fundación de Santa Ana de los Caballeros de Anserma 1539-1939*. Imprenta departamental de Caldas, Manizales, 1939. Pp. 350.



Muchos de estos nombres eran apenas lugares de referencia por la existencia de una tribu o un accidente geográfico tomado como estrella por su proximidad a lugares claves como lo fueron las ciudades, pero esa fue la conformación que podemos llamar política de la época. Con el correr de los años, dado el fortalecimiento de Popayán como sede de gobierno, la apertura de caminos y el crecimiento de la industria minera y agropecuaria, algunos de esos sitios se desarrollaron y tuvieron amplia significación en la vasta comarca.

Los lugares que ahora pertenecen al departamento de Caldas y que por las calendas que referimos ya existían, desarrollan su acontecer signados básicamente por dos aspectos: la existencia indígena y la explotación minera, y con esta, la presencia de los negros. *“La economía de la Nueva Granada estaba basada en primer lugar en la minería, especialmente en la extracción del oro y de la plata ya que este era el sector que impulsaba la vida y el desarrollo económico. Los españoles desde que iniciaron la conquista del territorio americano buscaban ante todo yacimientos de oro y plata. El poblamiento del país comenzó naturalmente por las zonas costeras, pero luego la dirección se orientó hacia las zonas de minería”*.²

El sector del actual Occidente de Caldas estuvo poblado por cantidad de tribus indígenas. Citamos los Ansermas, Apias, Guáticas. Quinchias, Irras, Sopias, Cartamas, Pirzas, Cañamomos, Lomaprietas, entre otros. Inés Lucía Abad Salazar publicó en la década de los cincuentas su tesis de grado titulada *Los Ansermas*,³ un estudio que entrega una visión amplia del territorio y de la manera como estaba poblado, de las costumbres y de la industria, de las creencias y los ritos, de la lengua y de su posible procedencia como comunidad, de sus nexos familiares con otros grupos importantes del Occidente colombiano y del norte del país.

Un acercamiento a los pobladores ancestrales

2. JARAMILLO URIBE, Jaime. “La población africana en el desarrollo económico de Colombia”, en Encuentros con la diversidad, Revista. Imprenta Nacional, Bogotá, 2002. Pp. 133.

3. ABAD SALAZAR, Inés Lucía *Los Ansermas*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Pontificia Javeriana, Bogotá, 1955.

4. RAMÍREZ, Efraín. Entrevista. Supia, julio de 1990.

es de mucha importancia ahora, pues de ellos queda una población no tan reducida como creemos en los municipios de Riosucio y Supía, que se estima en sesenta mil indígenas que nos presentan a través de las tradiciones una visión cercana a su vivir de siempre. En estas comunidades existe una gastronomía con base en el maíz que disfrutan desde luego ellos mismos y que se muestra en los mercados semanales de los pueblos citados.

El ejercicio de allegarse hacia esos productos es sencillo, pero la lectura que permiten las viandas es quizás milenaria. El chiquichoque, el bollo, la arepa de choclo, el pandihorno, el envuelto, la aloja son apenas los nombres de algunos productos cuya esencia es la gramínea que ha sido base alimenticia de las comunidades indígenas y disfrute gozoso de la población blanca y mestiza que convive con ellos. A esta expresión hay que sumarle la de la danza y la música, reflejo fiel del aborigen del ayer. En ella rinden homenaje a la naturaleza, al trabajo, a la defensa comunitaria y al amor íntimo. Piezas como Las Mariposas, La Caña Cantada, El Trabuco o Los Perros divierten, crean euforia en los danzantes y en el público y permiten una interpretación más profunda de su diario vivir. Mientras nosotros hablamos en voz baja sobre el acto sexual, lo cubrimos con la noche y lo aislamos con paredes, ellos lo exaltan, lo cantan, lo danzan y lo dramatizan a la luz del día en una comparación con los perros que cortejan, buscan, proponen y se allegan a la pareja hasta poseerla y ayuntada mostrarla como símbolo de felicidad y ejercicio de prolongación de la especie.

Efraín Ramírez, quien dirigió por años el grupo de danzas Cañamomo Lomaprieta y ganó el Concurso Nacional de Polímeros Colombianos en el modalidad de danza autóctona decía con su malicia natural *“que el acto sexual de los humanos y el de los perros es igual porque utilizamos los cinco sentidos, pero la diferencia está en que ellos que quedan pegados y nosotros no”*.⁴

Esta manera de vivir que pudieron haber eliminado las autoridades españolas, los religiosos y la fuerza de los cambios que trae la modernidad, enriquece la diversidad de nuestra cultura caldense y nos salva de haber extinguido expresiones de verdadera identidad. Es natural que en varios siglos todos se hayan mestizado, aun la medicina.

Esta tiene singular importancia para el indígena cuando se trata de la utilizada por la comunidad desde siempre. Por ello existen aun los yerbateros y las huertas de plantas medicinales como una manera de evitar la desaparición de las especies ante la fuerza de la tecnificación de los cultivos. No son centenares, son millares de personas las que en los municipios del Alto Occidente de Caldas recurren cada año ante los médicos tradicionales y las parteras. Ello indica que las tradiciones se han conservado, pues para ellos es más eficaz la bebida, el emplasto, el baño con el agua de ramas frescas, que la inyección o la pastilla.

Miremos un poco de la mitología de los grupos indígenas que hacen parte de los resguardos del Alto Occidente de Caldas. Una leyenda de Lomaprieta dice como surgieron las deidades tutelares o los guardianes tutelares de la naturaleza:

"Dios se lavó las manos, y al extenderlas para secarse comenzó a chorrear de ellas el agua. Y de cada gota que caía al desprenderse de sus dedos mojados se formaba un ángel. De cada gota salía un ángel. Cada gota se volvía ángel. Y fueron cayendo y cayendo y de las manos de Dios brotaban y brotaban ángeles que caían y caían sin cesar. Y cuando Dios dijo, detente, los ángeles se quedaron detenidos en el punto donde iban en ese instante preciso. Y quedaron penetrados en la naturaleza, constituidos en su esencia y en su defensa. Unos cayeron en la tierra: son

los espíritus terrestres. Otros cayeron al agua, son los espíritus aguales. Unos quedaron en el aire, son los espíritus aiales. Otros quedaron en la montaña ariaza. Son los espíritus selváticos"⁵.

Lo que hemos contado es apenas parte de lo mucho que aún queda en nuestras comunidades indígenas, pero si bien es cierto que son centenares de expresiones que desconocemos, es igualmente cierto que se perdieron miles de maneras de lo que fue la vida de nuestros mayores en el correr de los siglos ante una aculturación que desconocía los derechos del otro a su propia cultura.

Las anotaciones anteriores son referentes de la manera como han vivido por siglos estos compatriotas que apagados a parcelas mínimas nos permiten cercanías con lo que fue la vida por siempre. Aquí obviamos la descripción de sus bohíos, su indumentaria de ayer descrita por los cronistas del descubrimiento y la conquista, y sus trajes de hoy, idénticos a los nuestros en su factura pero a la vez tan diferentes por el sentido de sus colores, pues en ellas, las mujeres, hacen juego con la naturaleza, y en nosotros las piezas de los vestidos juegan monótonamente unos con otros, verbigracia, las medias con la camisa o la correa con los zapatos. ¡Qué falta de imaginación!

Jaime Jaramillo Uribe hablando del desarrollo económico de Colombia apunta: *"La otra base de la economía granadina fue la agricultura y la ganadería, aunque habían también actividades comerciales, oficios artesanales y servicio doméstico. Pero el nervio de la economía era la minería, la agricultura y la ganadería, por eso la población negra que empezó a llegar al territorio colombiano se ubicó en primer lugar en los puertos de entrada como Cartagena y segundo lugar en las zonas mineras"*⁶.

5. BUENO RODRÍGUEZ, Julián. *Creencias del occidente caldense*. Cuadernos de investigación y cultura. Talleres litográficos Universidad de Caldas. Manizales, 1988. Pp. 107.

6. JARAMILLO URIBE, Jaime, Op. Cit.

Pedro Cieza de León hablando del territorio que nos ocupa dice:

*"Hay tantas provincias y pueblos de indios desde el nacimiento de este río, y tanta riqueza así de minas de oro, como lo que los indios tienen... y es tan grande la contratación del oro, que no se puede encarecer, según es mucho. Nacen de una montaña que está por lo alto de Anserma muchos ríos pequeños, de los cuales se ha sacado y se saca mucho oro, y muy rico, con los mismos indios y con los negros. Más delante de este pueblo está la provincia de Sopia. Por medio de estos pueblos corre un río rico en minas de oro. De la sierra que está próxima a Cartago nacen muchos ríos. Son todos muy ricos en oro. Estando yo en esta ciudad en el año de 1547 se sacaron en tres meses más de quince mil pesos y el que más cuadrilla tenía era de tres o cuatro negros y algunos indios"*⁷.

Igualmente en las memorias de Pedro Guillén Chaparro se dice:

"Anserma tiene un cerro siete leguas de donde el pueblo; está poblado hasta el cerro que llaman de Quiebralomo, donde se ha sacado gran cantidad de oro de treinta años a esta parte, y se saca mucho oro. Son vetas y ramos que atraviesan el cerro: Hay criaderos y sepas donde está el oro, y suele de ordinario sacarse por hoyos y socavones que tienen veinte, veinticinco, y treinta estados de hondura, y siempre se saca el oro haciendo grandes edificios de palizadas. A un cuarto de legua de este cerro hay otro que se llama el cerro y minas de Supía, donde se ha sacado y saca buen oro, que tiene de ley veinte quilates. El temple de estos cerros es muy sano y no frío ni caliente. Habrá treinta cinco o cuarenta españoles que residen de continuo en las dichas minas; tienen todos sus rancherías

*y en medio de ellas su iglesia, cura y vicario. A media legua de este cerro de Quiebralomo hay un río que pasa por un lado de él, que llaman el río San Juan, donde los negros jornaleros y mazamorros del propio río, en los socavones en las barrancas que en el hacen, sacan oro granado que tiene veinte quilates. A otro lado del mismo cerro hay otro río que llama Supiasí, que es debajo de las minas dichas y de donde también sacan oro. A dos leguas y medias de este cerro hay otras minas que llaman del río Grande, tiene muchos cañaverales y se pasa un pedazo de montaña; es un río altísimo, el oro que aquí se saca lo llaman de Marmato, tiene de ley nueve, diez y once quilates"*⁸.

La visión anterior que nos remite a una economía activa, nos conduce a la presencia de esclavos en el sector, básicamente en Supía y Marmato, pueblos en los que aún perdura la raza negra. Esta industria de la minería no se extinguió en la zona. Alimentó la vida virreinal y continuó en la república. Naturalmente tuvo periodos de apogeo épocas de enorme producción, de renovación de los sistemas de extracción y procesamiento, apertura de rutas diferentes a las tradicionales para transportar el metal y llevarlo a Cartagena, y desde luego el surgimiento de bandas de forajidos que asaltaban los piquetes de soldados reales o republicanos para hacerse al botín.

La historia minera en el Alto Occidente de Caldas es una historia de vida y de muerte, de riquezas exuberantes y de miseria extrema. Entre los siglos XVI y XIX la vida de la comarca giró en torno a la minería. Al comienzo los españoles usufructuaban toda la riqueza, explotaban para sí y para su rey todo cuanto tiene significado en las minas de oro y de plata. Estas últimas ubicadas por primera vez en documento por Juan Bautista Boussingault, para su estudio, serían motivos de fuertes polémicas

7. ZAPATA BONILLA, Jorge Eliécer. *Historia de Supía*. Editorial Rodrigo. Manizales, 1980. Pp. 134.

8. ZAPATA BONILLA, Jorge Eliécer, Op. Cit.

al inicio del siglo XX cuando el General Alfredo Vásquez Cobo las toma en arrendamiento despojando a quienes las tenían de tiempo atrás y produciendo conmociones de orden público que causaron debates en el congreso nacional. Vásquez Cobo, con el beneplácito del General Rafael Reyes, deteriora la economía de la región fortaleciendo las arcas de su familia. Años después de esto es exaltado por su actuación en la guerra con el Perú. El propio estado colombiano sufrió los atropellos de este personaje.

En la relación de los debates en la Cámara de Representantes que adelantó Carlos E. Restrepo, se lee:

"el contrato de arrendamiento lo hizo Vásquez Cobo por veinte años, pero luego el poder ejecutivo lo prolongó por espacio de otros veinte años. El segundo decreto lo aprovechó el General Vásquez Cobo para negarse a pagar los cánones de arrendamiento mientras fue arrendatario, alegando que el arrendador no había cumplido por su parte la obligación de entregar toda la cosa arrendada"⁹.

Don Vicente Restrepo en su obra *"Minas de oro y plata en Colombia"* es generoso en la información sobre la existencia de los yacimientos, la explotación minera, los informes sobre producción, las rutas abiertas para la comercialización. Este libro acerca ordenadamente a lo que fue esta zona en lo que ahora es Caldas:

"el informe sobre las minas de la Vega de Supía, el diario de viajes y residencia en Colombia, las cartas y documentos, la Crónica del Perú, la relación de las minas del nuevo reino de Granada así como los Anales de la Escuela Nacional de Minas nos muestran la importancia minera de la zona, la preocupación extranjera por la riqueza y el olvido permanente en que el

estado colombiano ha mantenido las riquezas del suelo y del subsuelo. Las concesiones que los gobiernos han hecho a extranjeros y nacionales sin vigilancia alguna, permitiendo los atropellos contra los recursos y el hombre que han dejado además de la más cruel historia, las más amargas experiencias. Es imposible hilar la historia minera de esta provincia cuando los documentos sobre pertenencias, concesiones, producción y utilidades para la propia patria se hallan dispersos en archivos nacionales y extranjeros, y no ha habido una recopilación amplia y ajustada a la realidad sobre este aspecto. Se salta de un siglo a otro sin que cronológicamente se hayan establecido hechos y situaciones que den claridad a la difícil historia de la riqueza. Aquí ha jugado sobre todo la codicia. Investigando documentos, archivos de los periódicos y del mismo Congreso Nacional encontramos el único debate juicioso que se haya hecho con relación del mal manejo de las minas de Supía y de Marmato. Posiblemente no produjo los efectos económicos que se quisieron, pero quedó registrado para la historia una forma de reconocer que tanto los extranjeros como los nacionales han abusado de los haberes de la patria"¹⁰.

Pero no hubiera sido posible la explotación minera a gran escala sin la presencia de la población negra. Ellos reemplazaron la mano de obra del indígena, ya casi desaparecido en el sector por aniquilación. El negro fue comercializado para el trabajo en la mina, para el trabajo en la finca de caña y para ejercer como bestia de carga. A la región del Alto Occidente de Caldas llegaron a Marmato y a Supía. Naturalmente que distribuyeron sus servicios por toda la geografía comarcana, pero los enclaves grandes los ubicaron en El Llano y en Guamal.

9. ZAPATA BONILLA, Jorge Eliécer, Op. Cit.

10. RESTREPO, Vicente. *Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia*. FAES. Biblioteca colombiana de ciencias sociales. Medellín, 1979. Pp.259.

"El desarrollo de grandes cuadrillas se debió a la penetración de señores de minas y cuadrillas de minas de Popayán, quienes poseían al mismo tiempo explotaciones en el Chocó, Anserma y Quiebralomo, La Vega y Marmato, permitiéndole trasladar permanentemente las cuadrillas dependiendo del tiempo, los abastecimientos, la productividad de las minas. Entre estos señores está el Capitán Agustín Valencia, Don Sebastián Moreno de la Cruz, Juan de Borja y el Maestro de Campo Jacinto Palomino y otros" "Sebastián Moreno de la Cruz en 1717, del Chocó trajo su cuadrilla de esclavos y denunció las minas de aluvión del Llano de Supía. A mediados del siglo XVIII se descubrieron las minas de plata de Quiebralomo, Chachafruto o Sachafruto por don Gregorio Moreno de la Cruz. Por la misma época Simón Pablo Moreno de la Cruz, Teniente General de Gobernador y Justicia Mayor, compra a doña Teresa de Borja y Franco, viuda del Maestre de Campo Nicolás Becerra un derecho de minas en la Vega de Supía que comprende desde el pueblo de Supía hasta el Salado, más veinticinco piezas de esclavos chicos y grandes, un plantar de tierras propias con sus casas, herramientas y demás aperos en 6.612 patacones de ocho reales, a censo y tributos redimibles al cinco por ciento quedando dichos bienes hipotecarios y el comprador a redimir parte del capital en la medida en que los menores herederos se vayan emancipando. Esta operación se realizó el 8 de agosto de 1749. Don Simón Pablo Moreno sobre la base de esta compra realizó grandes sacas de oro que los convirtieron en uno de los mineros más fuertes de la Vega de Supía"¹¹.

Por la provincia del Alto Occidente de Caldas circularon diferentes comunidades africanas. Naturalmente que los negreros bregaban a que partida de esclavos fueran de la misma tribu para aprovechar el dialecto entre ellos y lograr la reproducción. A Cartagena, puerto de entrada,

llegaron Viáfaras, Minas, Lucumies, Mandigas, Yolofos, Congoleños, Araraes, Angoleños, Sereres, Cazangas, Carabalies, Branes, Guineos, entre muchos más. Por memoria oral se sabe que al Llano de Marmato entraron negros Pavé y a Guamal en Supía negros Bantues. Se conocen como amos esclavistas Ana Josefa Moreno en Guamal y Ana de Castro en Marmato.

En el grupo de Guamal les infundieron una religiosidad católica acentuada. Les eliminaron todo tipo de creencia ancestral y les impusieron un cristianismo rayano en la idolatría. Su centro fue y es la veneración a Santa Ana, madre de la Virgen María. Por eso en esos libros de bautismo de Supía, fueron con el correr de los siglos, centenares los guamaleños que se llamaron Joaquín, María y Ana. Así exaltaban los nombres de la devoción del ama esclavista y el de ella misma. Se conocen rituales a dioses foráneos, los que realizaban los bantúes al otro lado del río Supía, o sea fuera de los linderos comunitarios, centrados en el baile del gallo y el rito de sexo a la luz de una fogata. Para los indios y negros el sexo era parte de su vida, para los europeos sinónimo de corrupción y pecado.

La comunidad negra de El Llano fue más independiente, mantuvo en secreto sus dioses y los exaltó con celebraciones llenas de gozo y plenitud sexual. El baile de la Pascuala acerca al hombre blanco a mirar como los negros ritualizan su vida, como cantan el aliento erótico, como el macho cabrío de culturas lejanas tiene para ellos amplio significado y como el deleite sensual reivindica las angustias del trabajo forzado.

"En 1870, tomó furor el baile ritual. Cada año los negros celebraban un rito especial, una fiesta con caracteres misteriosos a la cual solo concurrían gentes mayores de edad de uno y otro sexo. En esta extraña reunión no admitían a ningún blanco. Por lo general la asamblea se iniciaba a la media noche.

11. VALENCIA LLANO, Albeiro. "Apropiación de la riqueza en el Gran Caldas". Revista Universidad de Caldas. Vol. 8. 1987.

Los concurrentes asistían como a un solemne acto litúrgico. La casa de las reuniones tenía un espacioso aposento adornado con figuras de épocas muy primitivas, donde en determinado momento aquella oscura concurrencia daba rienda suelta a paganos impulsos, a impetuosos ritmos negroides que a cualquiera hubiera parecido una danza macabra, la que una vez embriagados, degeneraría en orgías, en un grosero aquelarre. Generalmente situado en el ángulo más oscuro era costumbre tener un cabrito sobre una tarima con flores.

En cada esquina colocaban una lámpara, especie de candil lleno de brea en lugar de aceite, la cual proyectaba una luz rojiza y amarillenta. A la derecha colocaban un braserillo que desprendía humo de diferentes colores. El ambiente se sentía pesado; un olor acre, causado por las resinas quemadas que en combinación con el tufo de los fermentados guarapos y mistelas llegaba a un estado atosigante, lo invadía todo.

A pesar de los cuidados y los celos porque no asistieran blancos, muchas veces resultaban inútiles todas las preocupaciones. No faltaba quien se colara. Estos salían y contaban: "Si usted viera, esos negros parecían transfigurados. Ellos daban la idea de una pasión religioso o idólatra".

Inmediatamente sonaban las doce de la noche, hombres y mujeres se alineaban, luego se sentaban todos en cuclillas y en medio de completo silencio. Acompasado y lento empezaba a sonar el golpe de los tambores, seco como desfile funeral, como marcha de fusilamiento. Súbitamente se aceleraba el compás, ahora acompañado de una marimba un poco empírica. Una negra, la más vieja, se levantaba para echar en el braserillo una sustancia. Inmediatamente se alzaba una llama verdosa, lo que daba al recinto un funesto aspecto de cripta.

¡Curralao!, gritaban entonces.

¡Curralao!, repetían todos estremecidos.

El son de los tamboriles retumbaba, la danza negra comenzaba. De improvisto, como algo misteriosos, saltaba una hermosa criatura. Como por arte de magia aparecía La Pascuala, deificada y temblorosa con su cuerpo esbelto y majestoso cual palmera. Sus líneas armoniosas las dejaba al descubierto un hermoso traje, así mismo quedaban sus eréctiles senos, ya con indicios de sensualidad. La Pascuala se movía en el espacio libre con vaivén lento, cual sucesión de olas apacibles, la mira un poco fija al suelo.

El compás arreciaba y La Pascuala apretaba el paso siempre obediente al ritmo; giraba con la habilidad de una serpiente enojada; avanzaba y retrocedía moviendo los brazos entre torbellinos de líneas. Hombres y mujeres que habían permanecido mudos e inmóviles, comenzaban a acompañar el son de la música con palmoteos. Las cabezas se movían ya a la derecha ya a la izquierda.

¡Curralao!, gritaban todos como poseídos. La Pascuala parecía transfigurarse, detenía momentáneamente para respirar, lanzándose luego con brusca decisión al encuentro del invisible galán.

Por fin aquellas prendas caían al suelo como caen las hojas de un árbol sacudidas por el viento. El humo claro, como un velo, dejaba ver aquella figura que más que humana parecía mitológica.

En ese momento saltaban todos los asistentes completamente desnudos y continuaban bailando, bailando como endemoniados, en compañía de La Pascuala. Cuando los negros daban la primera vuelta, un viejo salía de repente y con un cuchillo daba muerte al cabrito. En ese instante se escapaba de los labios de todo este rítmico cantar:

*¡Que viva, que viva,
 El baile er cienpié!
 ¡Currulao!
 Picao e tarantula:
 Picao e alacrán
 de sapo con rabia.
 La leche y el miao
 Venao o culebra,
 Babaza e araña,
 Barbaco, caraña,
 Yecupa con hiel
 ¡Currulao!
 El taita cornudo,
 Beruña, pezuña
 El chivo, la chiva
 Chivito, chivó.
 ¡Y que viva er baile er argarrobo!
 ¡Que viva el culé!
 Ercabro mayó
 Mandinga, mandinga
 Cacho e pejepá
 Ojo e bamboré
 Cola o mapaná
 ¡Padre Lucifé! ¡currulao! jupa!*

Los marmateños tiene el mito del agua de Cascabel, una pequeña fuente del casco urbano de la que se dice es agua que embruja o por lo menos obliga a retornar a aquellos que la bebieron de la mano de una mujer que hizo de ella un conjuro de amor¹².

También es conocida la existencia de brujas en El Llano y sus rezos y sus borbajes. Gregorio Sánchez Gómez, un abogado chocoano, quien fue juez municipal de Marmato en la época aciaga en la que Alfredo Vásquez Cobo se robó el oro, narra en su libro La Bruja de las Minas, la historia de Aspasia, una mujer reconocida en las lides de los encantamientos que lucha llena de horror por la forma como los extranjeros han invadido su territorio y han exploliado a los de su raza¹³.

A la región de ahora Alto Occidente de Caldas llegaron españoles en abundancia. Primero como descubridores, luego como funciona-

rios, como comerciantes y amas de casas. En este sector sentaron sus reales. Pero de igual manera a cómo llegaron, se fueron quedando y se cruzaron con la gente de aquí. Se fundieron con el negro y con el indio haciendo aparecer un mestizaje que fue reclamando posiciones, accediendo a la riqueza y al manejo de la cosa pública, de la iglesia y de la educación pues si los concebimos como criollos ya tenían mestizadas las costumbres, pues su paisaje era diferente al de sus padres españoles.

Una revisión de los archivos civiles, como de los libros de parroquia permite un amplio panorama español reconocido por sus apelativos, su procedencia, sus oficios o posición dentro de la sociedad.

La revolución de los comuneros en Santander y la figura de José Antonio Galán, son el acontecimiento y el personaje más sonado de los muchos levantamientos y de los centenares de mártires de anegaron la patria. La gran mayoría de los casos sin registrar o de los héroes sin nombrar tocan con las regiones lejanas a los centros de poder, pues la historia patria solo se refiere a acontecimiento de parte del Cauca, de Cundinamarca, de Boyacá y los santanderes de hoy y parte de la costa Caribe. Los casos aislados de rebelión, que fueron repercusión del proceso revolucionario se ignoran.

La región del Alto Occidente de Caldas, Anserma, Quiebralomo y Supía, tuvieron injerencia en la lucha por la libertad. En primer lugar existían desde hacia muchísimos años, y en segundo término movían la riqueza minera y eran a la vez límite geográfico entre el Cauca y Antioquia. Analizada la historia de la independencia en ambas regiones se ven no solo colaboraciones mutuas sino también celos, sin embargo, los antioqueños, por cercanía geográfica actuaron con fuerza en esta región.

12. GALLEGOS ESTRADA, Alberto y GIRONDO RODAS, Miguel. *La historia de Marmato*. Editorial gráficas Cabrera, Bogotá, 1984. Pp.266.

13. SÁNCHEZ GÓMEZ, Gregorio. *La bruja de la mina*. Editorial América. Cali 1947. Pp. 123.

Miremos tres documentos que nos permiten conocer como en el suelo caldense la chispa de la libertad se expresó con vehemencia, lo que indica que participamos como territorio en la larga contienda que nos llevó a la libertad y al surgimiento como república independiente. La siguiente carta dirigida desde Quiebralomo a la junta de las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca es una primera muestra del repudio a España:

"Faltariamos esencialmente a las leyes de la gratitud si olvidásemos dar a usted los debidos plácemes por el empeño con que procura libertarnos de los opresores que nos amenazan creando al intento en esa ciudad una provisional Noble Junta Gubernativa a que nos hemos adherido gustosos.

Por esa heroica determinación pedimos al Dios de los Ejércitos guíe a ustedes con el lleno de su inmensa sabiduría para que nos mantenga en paz y seguridad conservando a ustedes los años que puede y necesita este valle.

*Quiebralomo de la Vega de Supía,
marzo 12 de 1811
Miguel Lozano, Alcalde Partidario*¹⁴

Dos años y medio después, José María Gutiérrez, llamado El Fogoso, con Liborio Mejía y otros decretan la libertad de Supía en un sencillo documento que mirado 200 años después, es un acto de valentía, pues se actuó contra los representantes de una monarquía asfixiada y desde luego desesperada:

En la parroquia de la Vega de Supía a 28 de noviembre de 1813 convocados y reunidos en la casa del señor cura y vicario de ella los señores alcaldes y vecinos, oída la exposición del señor Comandante en Jefe

de la expedición auxiliar del sur que por parte de la república les hizo sobre los objetos de esta intenciones generales de aquel Supremo Gobierno, invitándoles a que se incorporen con los demás pueblos de esta república durante la orfandad en que han quedado por la usurpación del enemigo que ha penetrado en la capital y principales departamentos de la provincia de Popayán; respondieron todos acordemente que se incorporaban en aquella república y reconocieron el gobierno de Antioquia y al Señor Comandante de la expedición como Jefe Político y para simplificar este acto espontaneo y libre diputan a los ciudadanos Francisco Gervasio de Lemos, Administrador de Correos y a Pedro José García, Notario Eclesiástico, para que a su nombre presten el juramento de fidelidad y obediencia a la mencionada República de Antioquia y firmasen el acuerdo como en efecto lo hicieron ante dicho señor comandante de la expedición firmando al efecto por ante el ayudante de ella como secretario.

*José María Gutiérrez - Francisco Gervasio de Lemos - Liborio Mejía, secretario
Noviembre 28 de 1813.*

*Liborio Mejía - Secretario*¹⁵.

Eduardo Riascos Grueso, haciendo referencia al aporte de los cantones durante la revolución apunta lo siguiente:

"En relación con Anserma, mencionamos la contribución de sus hijos a la lucha independiente, en el cual constan los auxilios aportados en considerables sumas de dinero, enviados a Cartago, en armonía con disposiciones fiscales de la capital de la provincia caucana, disposiciones que surtieron buen efecto en la organización del fisco de la comarca.

14. RIASCOS GRUESO, Eduardo. *Procerato caucano*. Imprenta departamental del Valle, Cali 1964. Pp. 247.

15. SUPIA HISTÓRICO, Revista. Número 1, Volumen 1, Año 1. Tipo Offset, Manizales, 1988.

Dentro de la jurisdicción de Anserma estaba comprendida la población de Quiebralomo de Supía. La primera autoridad política de allí fue quien felicitó a la Junta de Gobierno de Cali según consta en documento que dice: faltaríamos esencialmente a las leyes de gratitud si olvidáramos dar a Vuestra Señoría los debidos plácemes por el empeño que procura libertarnos de las opresiones que nos amenazan, creando al intento en esa ciudad Una Provisional Noble Junta Gubernativa, a que nos hemos adherido gustosos. Por esta heroica determinación pedimos al Dios de los ejércitos guíe a Vuestra Señoría con el lleno de su inmensa sabiduría para que nos mantenga en paz y seguridad. Quiebralomo de la Vega de Supía. Miguel Lozano, Alcalde Partidario. Marzo 12 de 1811. Manuel Lozano, Administrador Real de Rentas. Señores de la Junta de Gobierno Provisional del Valle del Cauca en la ciudad de Cali¹⁶.

En un territorio como el descrito, habitado por una población indígena de la que existe hoy un número elevado, enriquecidos con el aporte del negro y del blanco europeo, se debieron haber dado manifestaciones de todo tipo, pues el mestizo es más que el resultado de una fusión de razas, es la manifestación de mentalidades y de espíritus. Es una muestra de la diversidad en una sola raza, la amalgama de sueños que en el caso que comentamos se concretaron en expresiones de libertad.

Cada una de las manifestaciones culturales que narramos, recogidas de la memoria oral de estos a oral de estos pueblos, nos permiten pensar en cuán amplia es la tradición mestiza de estas comunidades de las que nosotros somos expresión. Por lo anterior, el aporte de esta provincia a la formación de la república, es amplio y significativo.

Aquí apenas hemos citado tres documentos que nos muestran intensiones republicanas, pero los archivos Nacional, Central del Cauca y Central de Antioquia, la memoria oral de nuestras comunidades, la Geografía Guerrera de Colombia y muchas publicaciones más, nos permiten comprender que esta zona del actual Departamento de Caldas tuvo mucho que ver con la formación de la nacionalidad.

Quedan sin tocar aspectos como el Empréstito de Zea en el que las minas de Marmato y Supía sirven de aval para la presencia de la Legión Británica en la Guerra de Independencia; la presencia del Sabio Metalurgista Juan Bautista Boussingault en las minas de Riosucio, Supía y Marmato a partir de 1825 universalizando la fama de esta riqueza, así como el bálsamo de consuelo que pudo aportar en la agonía del Libertador en San Pedro Alejandrino la esposa de Próspero Alejandro Reverand, médico de Bolívar, dama nacida en la Vega de Supía finalizando el siglo XVIII. 



16. RIASCOS GRUESO, Eduardo, Op. Cit.

Bibliografía

ABAD SALAZAR, Inés Lucía (1955) **Los Ansermas**. Facultad de Filosofía y Letras. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana

BUENO RODRÍGUEZ, Julián (1988) **Creencias del occidente caldense**. Cuadernos de investigación y cultura. Manizales: Talleres litográficos Universidad de Caldas

GALLEGOS ESTRADA, Alberto y GERALDO RODAS, Miguel (1984) **La historia de Marmato**. Bogotá: Editorial gráficas Cabrera

JARAMILLO URIBE, Jaime (2002) “La población africana en el desarrollo económico de Colombia en Encuentros con la diversidad”, en Revista. Imprenta Nacional, Bogotá

RAMÍREZ, Efraín. Entrevista. Supía, julio de 1990.

RESTREPO, Vicente (1979) **Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia**. FAES. Biblioteca colombiana de Ciencias Sociales. Medellín

RIASCOS GRUESO, Eduardo (1964) **Procerato caucano**. Cali: Imprenta departamental del Valle

SALAZAR SANTACOLOMA, Edgardo (1939) **IV Centenario de la fundación de Santa Ana de los Caballeros de Anserma 1539-1939**. Manizales: Imprenta departamental de Caldas

SÁNCHEZ GÓMEZ, Gregorio (1947) **La bruja de la mina**. Cali: Editorial América

SUPIA HISTÓRICO, Revista. Número 1, Volumen 1, Año 1. Tipo Offset, Manizales, 1988

VALENCIA LLANO, Albeiro. “Apropiación de la riqueza en el Gran Caldas”. En Revista Universidad de Caldas. Vol. 8, 1987

ZAPATA BONILLA, Jorge Eliécer (1980) **Historia de Supía**. Manizales: Editorial Rodrigo.



LAS PROVINCIAS DE LA NUEVA GRANADA EN LOS ALBORES DE LA INDEPENDENCIA

Por: Alfredo Cardona Tobón



La reacción ante el movimiento autonomista que surgió en América a principios del siglo XIX, fue diferente en las diversas provincias del virreinato de la Nueva Granada, debido a las diferencias económicas de las regiones, al aislamiento entre ellas y con el resto del mundo, a la composición étnica y la cultura de sus gentes y los intereses de los clanes dominantes en cada una de ellas que hicieron muy difícil aglutinarlas alrededor de intereses comunes.

El catolicismo y la sumisión a los reyes fueron la clave del dominio español en los territorios ultramarinos. Sin embargo, la percepción de la monarquía cambiaba notablemente en las clases sociales; para los indígenas el rey era una continuidad de los caciques y para los criollos el acercamiento a la corte marcaba su categoría entre sus coterráneos.

La independencia de las colonias se produjo más por los errores políticos y tácticos de los españoles que por el deseo sentido de liberarse de la metrópoli. Para el pueblo la noción de patria no sobrepasaba los límites de su parroquia y para la gran mayoría de los criollos la autonomía significaba el acceso a las oportunidades burocráticas y comerciales que acaparaban los "*chapetones*".

Como el pueblo carecía de líderes visibles, fueron los clanes criollos quienes marcaron el derrotero autonomista: primero invocando su apoyo a la monarquía amenazada por Napoleón y luego siguiendo el impulso de sus propios intereses.

LAS PROVINCIAS GRANADINAS

Las provincias más importantes del virreinato fueron Cartagena, Santa Fe, Tunja, Pamplona, Popayán, Santa Marta, El Socorro y Antioquia; las provincias de Neiva, Nóvita, Mariquita y Citará fueron regiones en cierto modo marginales, casi deshabitadas y de escasos recursos que giraron en torno de Santa Fe o de Popayán.

Por Cartagena se exportaba el oro y se movía el comercio con Europa y las antillas y en ese puerto, importantísimo para la metrópoli, tenía asiento la marina española de tierra firme. En Santa Fe se estableció la Real Audiencia y tenía asiento el virrey y las autoridades coloniales cuyo radio de acción se extendía teóricamente hasta las presidencias de Caracas y Quito.

Tunja fue la llave de los inmensos territorios de los llanos que se extendían allende el Orinoco. Por Pamplona se salía al golfo de Maracaibo, zona de contrabando y de cacao; en Popayán se concentraron los mayores capitales y la explotación aurífera y en Antioquia los barequeros y pequeños mineros extraían oro, que en gran parte burlaba los controles y el fisco del rey, pues salía ilegalmente por el Atrato.

Fueron muy débiles los nexos de Santa Fe con el resto de las provincias. Las autoridades de Cartagena dependían directamente de la corona española y Popayán dependía eclesiásticamente de Quito y en muchos negocios legales de la Audiencia de esa capitánía.

En la parte económica la Nueva Granada era una colonia con poco dinamismo, muy atrás de Nueva España (Méjico) y del Perú cuyo único producto de exportación era el oro y cuya industria era mínima en comparación de otras colonias que producían vinos, tenían astilleros y obras de textiles que competían con los españoles.

La población de la Nueva Granada era escasa. Tras las catástrofes demográficas de la conquista, motivadas por las enfermedades, el trabajo

forzado y los desplazamientos, vastas regiones quedaron deshabitadas.

Las provincias de Santa Fe y Tunja contaban con la mayor densidad de población; estaban ocupadas por los descendientes de los chibchas y por mestizos que se concentraban principalmente en Bogotá, una pequeña ciudad de 25.000 vecinos cuyo comercio competía con el de la provincia de Tunja.

En la provincia de Popayán se concentró la población negra que los grandes esclavistas utilizaron en las minas y en los cultivos de caña. En la ciudad de Popayán hubo más títulos nobiliarios que en el resto del virreinato. Esta enorme provincia contaba con grandes núcleos indígenas ubicados en el extenso territorio que iba desde Pasto hasta el fértil valle del río Cauca y se prolongaba por el Chocó y las selvas del Amazonas.

ANTECEDENTES REVOLUCIONARIOS

La reacción contra el dominio español empezó en el sur del continente. En 1781, Tupac Amarú y Tupac Catari interpretaron los sentimientos indígenas y propusieron una gran nación, libre del yugo español, y con espacio para criollos y nativos. Esta revolución, que pudo ser exitosa, fracasó por falta de estrategia y carecer de una visión clara del crítico momento histórico. Los mestizos del Socorro, respaldados por los indígenas del Casanare y del Altiplano, se rebelaron casi simultáneamente con los sureños, pero a diferencia de Tupac Amarú que iba directamente contra el rey, los comuneros solo buscaban la rebaja de los impuestos y participación en el manejo público.

LOS ILUSTRADOS

Con José Celestino Mutis y la Expedición Botánica llegaron las semillas de la Ilustración a la Nueva Granada. Los escritos de Picornell y de los girondinos franceses crearon una corriente

autonomista en Santa Fe: Antonio Nariño, Pedro Fermín de Vargas e Ignacio Herrera empezaron a soñar con la independencia, otros como Camilo Torres y Tadeo Lozano reclamaron la igualdad entre los que ellos llamaban españoles americanos y españoles europeos.

Cuando los franceses invadieron a España las colonias quedaron al garete. Era el momento oportuno para buscar la liberación. Napoleón ofreció representación de las colonias en el gobierno y el Consejo de Regencia, para no quedarse atrás, ofreció una ínfima participación a los virreinatos y a las capitánías americanas.

Algunos criollos como Francisco Antonio Zea se alinearon al lado de Napoleón. La mayoría de los criollos, temiendo los excesos de los revolucionarios franceses, respaldaron a los españoles y aprovecharon el momento para presentar sus memoriales de agravios.

Los movimientos autonómicos que empezaron en Chuquisaca, se repiten en agosto de 1809 en Quito, el tres de julio de 1810 en Cali y luego se extienden por El Socorro, Santa Fe y otras provincias granadinas. Son movimientos organizados por los criollos con el concurso del pueblo que sigue el impulso magnético de Carbonell en la capital del virreinato y de los Gutiérrez de Piñeres en Mompox y Cartagena.

Las Juntas de Gobierno o Juntas Supremas invocan Inicialmente a Fernando VII, pero el goce de la autonomía y la presión del pueblo cartagenero y del pueblo santafereño llevan a varias provincias a declarar la independencia de España.

Sin embargo la opinión no es unánime. En la tarde del 10 de agosto de 1810 un chasqui lleva a Santa Marta la noticia del levantamiento en Santa Fe. Un grupo de notables se presenta ante el gobernado Víctor de Salcedo a solicitarle la conformación de una Junta de Gobierno. Salcedo acepta y se establece la Junta que jura ante el

Cabildo *"derramar su sangre y sacrificar su vida en defensa de la religión y del muy amado monarca Fernando VII y defender la libertad y seguridad de la patria."*

Salcedo tiene cuidado de elegir los miembros de la Junta, donde priman los catalanes que muy pronto organizan un auto golpe para clausurarla y dejar las cosas como iban sin la participación de los criollos en el gobierno de la provincia.

En Popayán el gobernador Tacón y Rosique aprobó la formación de una Junta, de la cual quedó como presidente, pero viendo el cariz que tomaban las Juntas de Cartagena y de Santa Fe resolvió disolverla, al igual que la Junta que se había organizado en la ciudad de Cali. Como los caleños se opusieron, trató de convencerlos con razones y parlamentarios, y al no lograrlo buscó apoyo en Lima para disolver por la fuerza a la Junta caleña.

LAS CIUDADES CONFEDERADAS DEL VALLE DEL CAUCA

El malestar de los caleños contra los chapetones venía de tiempo atrás. En 1743 los españoles quisieron monopolizar el cabildo y dejar por fuera a los criollos liderados por la familia Caicedo. De las palabras se pasó a los hechos y con tramoyas y fraude los peninsulares tomaron el control del Ayuntamiento y motivaron una tumultuosa reacción popular que no pudo aplacarse ni con la salida del Santísimo Sacramento.

Los españoles buscaron el apoyo de los jesuitas y los caicedistas encontraron el favor de los franciscanos y de los dominicos. Los jesuitas por lo general eran europeos, en cambio en los conventos de franciscanos y dominicos primaban los eclesiásticos americanos, quienes mantenían una constante rivalidad con los españoles que querían controlar sus comunidades..



En agosto de 1809, después del fracaso de la revolución quiteña y del asesinato de los prisioneros patriotas comprometidos con la rebelión, Fray Pedro Herrera había dicho en Cali: *"La libertad de América está decretada en el cielo y cuando no haya hombres, vendrán ángeles a ejecutarla."* Como se ve la posición de Cali fue clara y definida desde un principio. La Junta establecida el tres de julio de 1810 no quería vínculos con el Consejo de Regencia, ni continuar los vínculos con España, alentada, quizás, desde Santa Fe por el Doctor Ignacio Herrera, que se mantuvo en contacto permanente con sus paisanos.

Ante la amenaza del gobernador Tacón y Rosique, la ciudad de Cali se alió con otras seis ciudades del Valle del Cauca y conformaron una federación para atajar la reacción de los chapetones.

El 10 de noviembre las ciudades confederadas desconocieron al gobierno de Popayán: *"Si así lo acordáis -dijo Caicedo Cuero a los vallunos- y el pueblo ilustre de Popayán no hace el último esfuerzo para derribar ese ídolo venerado allí por unos pocos, preparaos, generosos compatriotas, estad resueltos a luchar con ese tirano, a quien importa poco ver desolada la provincia como el conserve su injusta exaltación".*

El tres de febrero de 1811 las ciudades de Cali, Buga, Caloto, Ansermanuevo, Cartago y Toro conformaron una Junta Provisional con delegados de cada una de esas poblaciones. Firmaron el Acta los siguientes personajes: el Doctor Joaquín Caicedo y Cuero, Don Jerónimo Escobar, Doctor Joaquín Fernández de Soto, sacerdote, fray José Joaquín Escobar, fray José Joaquín Meléndez, el Doctor José María Cuero y Caicedo, Don José María Cabal, José Fernández Córdoba, Ignacio Mateus Polanco, José María Mallarino, José María Alonía, Domingo Pérez Montoya, Doctor Juan Ignacio Montalvo, párroco de la ciudad; fray Hipólito Garzón, prior de los Dominicos; Fray Pedro Herrera, Guardian del convento de San Francisco; fray Manuel Palacios, prior de San Agustín; fray José Ignacio Ortiz, franciscano; fray Ignacio Monroy, de San Juan de Dios;

Doctor Gregorio Camacho, sacerdote; Cristóbal Caicedo, sacerdote, Nicolás del Campo, Francisco Antonio Pérez, Juan Antonio Dorronsoro, Francisco Molina Rendón, Doctor Ignacio Ildefonso Nuñez, Francisco Antonio Fernández de Córdoba, Doctor José Antonio Borrero, José Borrero.

De los 29 firmantes once eran religiosos. Contrastaba esta Junta conformada por clérigos, doctores y gente del pueblo, con las demás juntas donde era exclusiva la presencia de criollos poderosos y religiosos de alta jerarquía.

Ante el inminente ataque del gobernador Tacón, la Junta Suprema de Santa Fe envió al coronel Antonio Baraya con un escuadrón de caballería a reforzar las tropas vallecaucanas. Se fijaron contribuciones y se recaudaron los impuestos reales para sufragar los gastos de defensa. Varias poblaciones contribuyeron con donativos y tropa, entre ellas La Plata, Neiva, Nóvita, Quiebralomo, Citará...

El presidente de la Junta de Cali, fray Joaquín Escobar, a los rezos y oraciones sumó arengas para animar a sus compatriotas: *"Espero que las ciudades amigas se cubran de laureles... que el tirano Tacón tiembla... conocerá todo el Reino la justicia con que procede la Confederación del Cauca... enmudecerán los émulos y la infame gavilla que pretender asegurar su fortuna con la esclavitud de sus semejantes. Entonces podrá yo vociferar a la faz de todo el mundo, que Cali y las demás ciudades contendrán al despota de Popayán y darán libertad al Nuevo Reino de Granada."*

Las ciudades confederadas reconocieron la autoridad de la Junta de Cali. El Acta de reconocimiento de la *"muy noble y leal ciudad de Señora Santa Ana de los Caballeros de Anserma"* se distinguió por su solemnidad. En la Sala Consistorial se congregaron los representantes de las poblaciones bajo la jurisdicción de Ansermanuevo, nombrados a dedo entre los vecinos más prestigiosos de esa ciudad.

LA INDEPENDENCIA EN ANTIOQUIA

La noticia de los sucesos del 20 de julio llegó el nueve de agosto a Rionegro. La agitación fue enorme hasta el punto que al gobernador Francisco de Ayala, no le quedó otra salida que autorizar la instalación de un Congreso Provincial con delegados de Santa Fe de Antioquia, Medellín, Rionegro y Marinilla.

El Congreso de Antioquia sesionó entre el 30 de agosto y el 7 de septiembre de 1810, fecha en la que entregó el poder a una Junta Superior presidida por Ayala, que contó con lo más granado del clero y la sociedad antioqueña.

El 27 de junio de 1811 la Junta aprobó una Constitución provisional, muy parecida a la Constitución de Tunja, en la cual se establecía que al abdicar Fernando VII, Antioquia se declaraba independiente y soberana. En marzo de 1812 se reunió una Asamblea Constituyente que expidió en firme la Constitución del Estado.

Antioquia apoyó el sistema federal y se alió con Cartagena y Tunja, provincias que se oponían a la política centralista de Cundinamarca. Sin los avatares de otras regiones granadinas, enfrascadas en guerras intestinas, Antioquia vivió la primera época republicana sin grandes sobresaltos ni inquietudes.

LOS PASTUSOS Y LA INDEPENDENCIA

La suerte de Pasto estuvo ligada a Quito y a Popayán, por Esta razón su historia está ligada a los sucesos de esas ciudades.

En la madrugada del 10 de agosto de 1809, los criollos quiteños sorprendieron a las autoridades españolas, quitaron el mando al presidente Ruiz de Castilla, y nombraron una Junta Soberana presidida por Juan Pio Montúfar, marqués de Selva Alegre.

Los coroneles Miguel Tacón, Melchor Aymerich y Bartolomé Cucalón, gobernadores de

Popayán, Cuenca y Guayaquil, desconocieron la Junta de Quito y prepararon una contrarrevolución para someter a los insurgentes.

Ante el inminente ataque de Tacón y Rosique, los quiteños organizaron una expedición que cruzó el río Juanambú. Como ni los dirigentes quiteños, ni las tropas reclutadas con premura, estaban preparadas para la guerra, era seguro su fracaso. En consecuencia fueron fácilmente derrotadas en Guáitara y Sapuyes y el desaliento y las deserciones cundieron en el resto del improvisado y mal armado ejército de la Junta revolucionaria obligándola a devolver el poder a Ruiz Castilla.

No tardó en llegar la represión. Los españoles apresaron a los conjurados, tropas limeñas ocuparon a Quito y asesinaron a los prisioneros cuando sus amigos trataron de rescatarlos. Después de la matanza, creció el recelo entre criollos y chapetones y el pueblo quiteño empezó a ponerse al lado de los insurgentes, mientras los franceses ocupaban las ciudades de Aranjuez y de Sevilla y Napoleón imponía a su hermano en el trono de la península.

El Consejo de Regencia envió emisarios a las colonias americanas para recabar su apoyo contra los invasores. A la Nueva Granada viajó Antonio Villavicencio y hacia Quito se dirigió Carlos Montúfar, un joven militar hijo del primer presidente de la disuelta Junta patriota de esa ciudad.

Al llegar Montúfar a la convulsa ciudad se reunió con Ruiz de Castilla y consiguió que el restablecido presidente autorizara la formación de una nueva Junta de Gobierno con representantes de la aristocracia criolla y de los españoles residentes en Quito.

Las provincias de Cuenca, Loja y Guayaquil no reconocieron la nueva Junta quiteña y tampoco la aceptó el gobernador de Popayán Tacón y Rosique, que veía las intenciones republicanas disfrazadas con actas de adhesión al rey.

Para disolver la Junta, Tacón movió fuerzas a la costa de Esmeraldas y recuperó el territorio que ocupaban los quiteños con las fuerzas de Benito Bennett.

Por segunda vez las tropas patriotas de Quito se internaron en la tierra de los Pastos para enfrentar a Tacón, en tanto que por el norte se movilizaban las tropas de Baraya.

Despejado el camino tras el triunfo de Baraya en Palacé, Montúfar entró a Pasto el 22 de septiembre de 1811. Las guerrillas capitaneadas por el cura Morcillo contraatacaron y recuperar la ciudad de Pasto, que a partir de entonces fue ocupada por patriotas y republicanos.

Los patriotas cometieron el error de asesinar al cura Morcillo, enajenándose para siempre la voluntad de los vecinos, que a partir de entonces los vieron como enemigos de la religión. Los realistas, por su parte, pasaron por las armas a Caicedo, presidente de Popayán y al médico Macaulay.

El brigadier Sámano, toma finalmente el control de Pasto en 1813, que a partir de 1813 se convierte en una muralla contra la cual se estrellan las fuerzas patriotas que intentaron reducirla. Sámano avanza hacia el norte, desde Cartago envía un oficio a Nariño, presidente de Cundinamarca, en el cual el presidente quiteño Toribio Montes le propone una conciliación amistosa junto con una copia de la constitución liberal recientemente aprobada en España. Como respuesta, Nariño declara la independencia total de España y con el apoyo de las provincias unidas envía una expedición al sur que triunfa en Calibio y acaba derrotada en las goteras de Pasto.

LOS CONFLICTOS EN LAS PROVINCIAS

Se llamó *"Patria Boba"* el período comprendido entre la instalación de las Juntas de Gobierno y la reconquista española.

Fueron seis años conflictivos durante los cuales fue imposible coordinar esfuerzos en busca del bien común y las provincias se enfrascaron en guerras que facilitaron la reconquista española. Santa Marta apoyaba la monarquía y su vecina Cartagena era defensora incondicional de la independencia. Pamplona era realista y Tunja apoyaba a los patriotas. En Popayán, como se ha visto, los notables eran monárquicos y se enfrentaba con los del Valle del Cauca y con los republicanos de Neiva.

La provincia de Cundinamarca, de ideas centralistas, quiso aglutinar las provincias dispersas en una nación dirigida desde la capital del Virreinato. Se opuso a Cartagena, que defendía el federalismo, en tanto que Antioquia quería copiar la organización de los Estados Unidos. El Congreso respaldado por algunas provincias sesionó en Tunja y se enfrentó militarmente a Santa Fe de Bogotá. En los primeros tiempos de la república no hubo concepto de nación pues cada provincia tomó el atajo que le convino, sin tener en cuenta el bien común y la amenaza de los españoles que no se resignaban a perder sus colonias.

No solamente se enfrentaron las provincias, en ellas mismas hubo conflictos cuando algunas ciudades se opusieron a su capital, como sucedió con Mompox que pretendió separarse de Cartagena, con Sogamoso que no aceptó la autoridad de Tunja, con Girón y el Socorro, y Citará con Nóvita.

A todo lo anterior se sumaron los conflictos sociales y raciales en varias regiones donde se enfrentaron negros e indios contra el poder de los criollos.

LA RECONQUISTA ESPAÑOLA

Con la derrota de los mantuanos caraqueños, las fuerzas realistas prepararon el ataque a las provincias granadinas por territorio de Pamplona y Cúcuta.

En el sur la situación es igualmente preocupante para los republicanos, pues el brigadier Sámano, con el apoyo de Lima y con fuerzas pastusas toma a Popayán, ocupa a Cali y en Cartago derrota las fuerzas de Serviez.

Mientras se lucha en el valle del Cauca, los antioqueños caen en cuenta que no están preparados para resistir a los españoles, solamente cuenta con 300 soldados mal armados y no hay defensas en las fronteras. Ante tal situación dan atribuciones a Juan del Corral para que tome las medidas necesarias para hacer frente a la situación.

Del Corral organiza tropas, confisca bienes a los españoles y envía una columna al sur, bajo el mando de Gutiérrez Caviedez, el *"Fogoso"* en apoyo de la expedición de Nariño.

La ayuda del *"Fogoso"* es contraproducente y su indisciplina es una de las causas de la derrota de las fuerzas cundinamarquesas y de la prisión de Nariño.

El once de agosto de 1813 Juan del Corral decreta la Independencia absoluta de Antioquia, desconoce a Fernando VII y a toda autoridad que no dimane directamente del pueblo o de sus representantes y rompe totalmente con la metrópoli y con la corona española. Del Corral establece su gobierno en Rionegro y siguiendo

el ejemplo de Chile, da libertad a los hijos de las esclavas, prohíbe la importación y exportación de esclavos, la separación de sus familias y ordena la libertad de uno de ellos por cada diez esclavos que se trasmitan por herencia.

Una tifoidea acaba con la vida de Juan del Corral y el poder queda en manos del presbítero José Miguel de la Calle, quien al cabo de un mes lo traspasa a Dionisio Tejada. En julio de 1815 el Colegio Constituyente de Antioquia incorporó la región a las Provincias Unidas para formar parte de la República de la Nueva Granada.

En febrero de 1816 el comandante español Warleta inicia la invasión desde Mompos, que ha caído en manos realistas. Con 500 hombres arrasa la resistencia en Remedios, en la Ceja y llega a Medellín el 5 de abril.

El temor domina a los antioqueños. Los cabildos de las cuatro ciudades juran adhesión a Fernando VII. Todo vuelve a los cauces coloniales. Al contrario de lo sucedido en Cartagena, en Popayán y en Santa Fe en Antioquia no se levantan patíbulos. La calma es tal que no se considera necesario dejar tropas realistas. En 1818 el gobierno español nombra al criollo Pantaleón Arango gobernador de la provincia. Este será relevado por el español Carlos Tolrá, casado con una antioqueña. 



Bibliografía

AGUILERA, Miguel (1960) **Grito de Independencia en Colombia**. Medellín: Editorial Bedout

CEVALLOS, Pedro (1886) **Historia del Ecuador**. Guayaquil: Imprenta de la Nación

HIDALGO RAMOS, Nicolás (1927) **Doctor Fray José Joaquín Escobar**. Cali: Imprenta Gutiérrez

LIÉVANO A., Indalecio (1978) **Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia**. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo

MELO, Jorge Orlando (1988) **Historia de Antioquia**. Medellín: Editorial Presencia

TISNÉS, Roberto (1976) **La Independencia en la Costa Atlántica**. Editorial Kelly Bogotá

ZAWADZKY, Alfonso (1943) **Las ciudades Confederadas del Valle del Cauca**. Cali: Imprenta Bolivariana



LA ARRIERÍA POR DENTRO

Por: José Colombano Betancourt Patiño



Como se ha podido observar a lo largo de numerosos estudios históricos, la arriería cumplió un destacadísimo papel en el proceso de Colonización, razón por la cual es importante dedicar unas páginas, a manera de epílogo, sobre el desenvolvimiento pormenorizado de lo que fue ésta importante industria.

"No cabe ninguna duda de que la arriería fue la principal industria autóctona de los colonos en las tierras que después llegaron a ser el Gran Caldas. La maquinaria moderna de transporte estaba representada por mulas y bueyes, y los operarios eran hombres del lugar que necesitaban trabajar.

Llegó a ser una industria típicamente capitalista, pues los propietarios eran personas adineradas que entregaban la conducción de sus recuas a peones asalariados, a los arrieros propiamente dichos.

*Pasaron a la historia los principales propietarios de esas recuas: don Gabriel Arango, Fabián Vásquez, Liborio y Heliodoro Mejía, sin olvidar a los hermanos Estrada Botero, Justiniano Londoño y Francisco Echeverry, "Cotonó", el artífice del sonado transporte de la estatua del Sabio Caldas desde Honda hasta Manizales*¹.

1. GUTIERREZ ARANGO, Ernesto. *Fundación de Manizales. Episodios Antioqueños III*. Medellín, 1994. p. 96-97.

El Oficio

Los arrieros establecieron una organización interna muy definida para transportar mercancías. A pesar de lo obsoleto de la técnica, la arriería exigía un verdadero conocimiento en trabajos especializados, normas, distribución de funciones, jerarquías, dominio del medio, orden y eficacia. El arriero debía tener conocimiento sobre el tiempo; sentido de orientación, dominar habilidades culinarias, médicas, comerciales, domésticas, técnicas de pesas y medidas; saber sobre la vida de los animales, la construcción, y además eran indispensables la fuerza, la destreza, el ingenio y la habilidad para sortear con rapidez y eficacia cualquier imprevisto en el camino.

Cada pueblo contaba con su tropa de arrieros; las muladas tenían su arriero por el cual se diferenciaban y a la inversa. El nombre del arriero era sinónimo de prestigio, honradez y calidad en su trabajo.

Generalmente los arrieros trabajaban en muladas grandes de las cuales no eran propietarios; allí aprendían el oficio escalando puestos, hasta que lograban ganar algún dinero que les permitía hacerse independientes con un número pequeño de mulas.

El Sangrero

Los arrieros muy jóvenes, de 11 o 12 años, se iniciaban como sangreros; en éste rango no alzaban bultos, pero era el rito de iniciación. Pero cuando el sangrero crecía y ya podía con el bulto, no volvía a coger una olla.

El sangrero ganaba menos que un peón, era el primero que se levantaba a las cuatro de la mañana para recoger las mulas del potrero y preparar el desayuno, pues era el encargado de

hacerle de comer a la pionada. Guiaba un caballo adelante de cabestro o montado en él, que llevaba una campana en el hijuelo (accesorio de la enjalma donde se colgaba la campana).

En el caballo que llamaban catre, (porque llevaba la cama y los tendidos), todo el equipaje para toldar, las ollas y claro está la comida o fiambre para tres o cuatro días y lo necesario para montar las ollas donde levantaran los toldos: carne, fríjoles, tocino, arepas, café y chocolate.

El sangrero guiaba la recua tocando el cacho o la corneta para que las mulas se enfilaran y no se estorbaran.

"Los muleteros tienen muy buen cuidado de lanzar gritos antes de penetrar en éstos desfiladeros pues si dos caravanas llegaban a encontrarse, no podían retroceder ni pasar adelante"²

Los arrieros o peones eran mayores que el sangrero y su oficio estaba relacionado con la carga: alzar los bultos, amarrar y ajustar las cargas y arriar las mulas. Andaban a pie y llevaban consigo todo lo necesario para el camino.

Cuando un arriero se iba destacando, se hacía caporal es decir jefe de arrieros, por su mayor capacidad administrativa, destreza en el manejo de las cargas y de otros arrieros. El caporal señalaba rutas, sitios de hospedaje, duración de las jornadas y era el responsable de la entrega de las cargas con sus recibos y remisiones; pues él llevaba la lista de las personas y de las mercancías que debía entregarles; él escogía los arrieros y los sangreros. Cuando el caporal conseguía sus centavos, compraba sus propias mulas y se hacía arriero independiente.

² FERRO MEDINA, Germán. *A Lomo de Mula*. Santafé de Bogotá, 1994. p. 56.

A veces se asociaban dos o tres arrieros independientes con de a cuatro o cinco mulas cada uno y organizaban una mulada para contratar el trabajo que requería un mayor número de animales.

La arriería resultó ser un trabajo muy lucrativo, ya que las mulas eran el único medio de transporte, éste oficio se heredaba de padres a hijos terminando por querer lo que se hacía, sintiéndose feliz del deber cumplido.

En el oficio de arriero, fuera de aprender a sostener el bulto, a coser los costales y a amarrar la carga, era necesario aprender otras labores concomitantes como eran: herrar las bestias, hacer ranchos de emergencia para acampar, cocinar, hacer curaciones, lavar la ropa, conocer el medio y los caminos, hacer cuentas, negociar, beber, divertirse, tomar decisiones, conversar y sobretodo ser muy práctico. De ésta manera se fué formando la personalidad del arriero.

La enjalma

El cargar, lo mismo que el descargar exige del arriero mucha destreza: se venda el animal con la mulera para que no se asuste con el ir y venir de los rejos, se carga por el lado derecho, se le coloca la enjalma asegurada por la retranca para que no se corra para adelante y se asegura por delante por el pretal para que no se corra hacia atrás. Más tarde se le coloca la lía (soga de cuero muy fino) al primer bulto, para sostenerlo y se amara con el otro que es sostenido por el sangreño; se les pasa la sobrecarga (soga más larga) que tiene en la punta un cinchón de cabuya que se pasa por el vientre del animal; en extremo del cinchón está el garabato o gancho de madera muy resistente (por lo general de guayabo o arrayán); con el que se asegura mediante un nudo corredizo, llamado nudo de encomienda, pues de éste depende la seguridad de la carga sobre el animal. Arriero que no sepa hacer éste nudo no es arriero ni puede serlo.

La enjalma, (especie de almohadón tejida de cabuya y rellena con paja), con sus accesorios y demás elementos que intervienen en la cargada se llaman aparejos y su mantenimiento, cuidado y buen uso, son responsabilidad del arriero.

Para las jornadas había que preparar muy bien las mulas, se les colocaba una argolla en la vagina para evitar que el macho las montara, pues se tenía la creencia que quedaban débiles. Esta acción la realizaba un arriero muy experimentado.

Sin embargo las mulas en el período de celo se ponen muy ansiosas, agresivas y difíciles de manejar. A las mulas resabiadas no les valía la argolla y era necesario dejarlas montar por el caballo del caporal o por otro no capado que se llevaba para que cumpliera tal función.

"Para poner la argolla se tumba la mula, se abre la argolla desinfectada, y luego al final, le hecha higuerillo para que quede suave y es muy sanático, no le incomoda a la mula para nada".³

Implementos para el camino

Al emprender una jornada era necesario llevar todos los implementos considerados necesarios para el viaje y por ello el carriel era una pieza indispensable por la cantidad de cosas que albergaban sus numerosos bolsillos, veamos la lista de las más comunes que todo "guarniel" de arriero que se respetara debía contener:

Una navaja grande, llamada vulgarmente capadora o perica, la barbera y su correspondiente delabón para asentarle el filo después de amolada, la aguja de arria, ovillos de cabuya y piola, velas de sebo, tabacos, cigarrillos y su correspondiente mula o pipa para engastarlos, fósforos o a falta de éstos mecheros llamados también yesqueros; no podía faltar la pajuela o uña con la que hacían vibrar las cuerdas de tiples y guitarras en las noches de jolgorio, el

3. Ibid. p. 64.



cancionero los dados y los juegos de cartas eran otros elementos que alegraban los momentos de descanso. Como buenos cristianos los acompañaba un santocristo, una novena a las ánimas y el escapulario de la virgen del Carmen; como implementos de aseo llevaban consigo el cepillo para los dientes y un peine.

Si el arriero era mayor de edad, llevaba la cédula, y si era el caporal debía llevar los papeles que identificaban las mercancías que transportaban y la lista de las personas a quienes iba dirigida la carga, y por consiguiente, las morrocotas para los gastos del camino.

En una jíquera o mochila tejida en cabuya cargaban todos los implementos necesarios para herrar los cascos de las bestias como el martillo, las herraduras, los clavos, el cuchillo y la escojina, especie de lima plana para pulir el trabajo final.

En el carriel cabía de todo, hasta la ropa interior que se colocaban para dormir en las posadas; mientras que la ropa mojada y embarrada la mayoría de las veces, se oreaba sobre los encerados o las enjalmas.

*"Teníamos unos calzoncillos que los mandábamos a hacer de tela blanca, doblados hasta las rodillas. Llegábamos a las toldas bien mojados, con harto barro y nos quitábamos eso y nos poníamos los calzoncillos e íbamos a una quebrada y nosotros mismos los lavábamos y los asoliábamos en una manga donde estaban las mulas. Era una vida humilde."*⁴

Es de anotar que el arriero era una persona muy recursiva en los momentos apremiantes, como en el caso de los accidentes que no faltaban, especialmente en los pies ya que la protección de las alpargatas o cotizas era mínima; buscaban en el carriel o en el sobornal, (pequeño paquete que

iba sobre la carga), los remedios caseros.

*"En ese tiempo no había remedios para una cortada, quedábamos con cortadas por aquí y por allí. Ya eso le vaciaba orines y le vaciaba veterina y úntese ahí y a ver como sigue el camino; cuando eso no había inyecciones ni nada"*⁵

Las viandas

El sanguero fuera del menaje, llevaba el mercado para cocinar en las posadas o toldas, éste consistía principalmente en carne, panela, arepas y chocolate; los plátanos y la yuca para el sancocho los cogían en el camino o en la posada que les diera albergue; es de anotar que a pesar de la abundancia del arroz y de la papa, no hacían parte de la dieta alimenticia, por el costo.

Antes de salir a una jornada las mujeres preparaban un bizcocho cerrero, estaca o bizcocho de arriero, que tenía la propiedad de conservarse por mucho tiempo, éste consistía en lo siguiente: maíz sancochado y molido en piedra; esta masa era aliñada con sal, cominos, cebolla, huevo, mantequilla, chicharrón de empella; y se hacía el envuelto en hojas de congo o de plátano para que se conservara.

*"A veces comprábamos marranitas de 2 o 3 arrobitas a 4 y 5 pesos, las matábamos para hacer sancocho y comer chicharrón tierno; tomábamos aguardiente tapetusa (de contrabando) y así botábamos el miedo para atravesar ríos y volcanes".*⁶

El invierno, el peor enemigo

El clima se constituyó en uno de los factores decisivos para el trabajo de la arriería, siendo el invierno el peor enemigo.

4. Ibid. p. 60.

5. Ibid. p. 71.

6. Ibid. p. 69.

Por el camino hacia la posada, que marcaba el final de la jornada, la recua era arriada por los perros y los peones que lanzando gritos, silbidos y todo tipo de palabras groseras, formaban una algarabía rítmica que hacía mover las mulas.

El arriero se acostumbró a utilizar un vocabulario soez, pues consideraba que si no era a punta de madrazos, las mulas no andaban. De igual manera derivados del oficio surgieron numerosos refranes que contienen los elementos propios que identifican el oficio, veamos algunos:

- *"Arrieros somos y en el camino nos encontramos"*.
- *"En el camino se arreglan las cargas"*.
- *"Con agua no se alzan cargas ni se mantiene mujer"*.
- *"Levantando la enjalma es como se ven las mataduras"*.
- *"Mula, mujer y mina sólo diablo las determina"*.
- *"A Dios rogando y con el mazo dando"*.
- *"El que peca y reza empata"*.
- *"Mujer y mula la que no patea recula"*.
- *"Nunca te cases con viuda, porque mula que otro amansó siempre sale jetidura"*.

El refrán se puede considerar como una manifestación artística, a nivel del lenguaje popular, que cumple una función pedagógica en medio de un humor crítico que expresa la sabiduría del común, ayudando a interpretar la realidad inmediata.

Como se puede apreciar, el arriero desarrolló a la vez, un lenguaje propio para denominar una tecnología especializada de transporte.

Llevaban el zurriago perrero y una vara larga generalmente de guayabo, con una pita larga de cuero en uno de sus extremos, la que hacían sonar para que la recua se moviera.

Muchas quebradas no tenían puentes y era necesario cruzarlas con el agua a la cintura, a

pesar de estar bien caloroso; ello producía fiebres que curaban con bebidas de ramas y pastillas.

Cuando el período de invierno se hacía muy largo, los caminos se enfangaban y se hacían intransitables, llegando a tragarse las mulas hasta el vientre, teniendo que cortarles la carga para que no se reventaran de hacer fuerza, sin embargo fueron muchas las mulas que no se lograron salvar; cuando no era que se rodaban por los desfiladeros con la carga.

Y de las ropas del arriero ni hablar, llegaban a la posada con la ropa empapada de lodo y agua, fuera de la mugre recogida en el cargue y descargue de los bultos, a pesar del *"tapa-pinche"* (delantal de lona) que trataba de proteger la muda que llevaban. El lavado de la ropa se hacía cada ocho días en la quebrada más cercana y era estregada con pepas de frutillo o chuchos a falta de jabón.

En cambio en tiempo de verano era muy sabrosa la jornada, pues no había tanto trabajo y el camino rendía mucho.

La posada

Era necesario hacer un alto en el camino, por eso se programaba la jornada de tal manera que no los cogiera la noche en el camino, sino en un lugar por lo general ya conocido y que denominaban *"la posada"*. En algunas de ellas había mujeres que ganaban plática preparando las comidas; pero si tocaba toldar en el camino, el sanguero era el encargado de fritar la carne y batir el chocolate.

Los terrenos donde toldaban debían ser planos y abiertos, con potreros suficientes para las mulas; el tener éstas características hacía que determinados caminos gozaran de mayor importancia que otros.

Al llegar a la posada se buscaba una vela de sebo, la prendían y se untaban en los pies el



el sebo derretido, encima se restregaban con un limón y quedaban las plantas de los pies como una piedra para continuar la jornada y aguantar el trajín.

La dormida en las posadas era en los amplios corredores sobre las enjalmas, los bultos o las pilas de café en almendra.

Los arrieros eran buenos amigos y se colaboraban entre sí; en una posada se podían reunir recuas entre 100 y 200 mulas; y mientras las mulas pastaban y descansaban, los arrieros departían, se contaban las anécdotas del viaje, sobre los duendes y espantos que aparecían en los recodos de los caminos.

*"Esos arrieros descargaban la carga en las toldas, había unos tan descarados que hasta cargaban su tiple y comenzaban a cantar y si bailaban, bailaban, en ese tiempo siempre tomaban trago. En casi todas las toldas había, una cosa que llamaban estanquillo, es que en ese tiempo no se les decía el bar, la cantina o el café no, donde vendían aguardiente se le llamaba estanquillo y allí los arrieros tomaban, cantaban y se emborrachaban. Trovadores y todo había en esos arrieros y si había forma de pelear, también se agarraban a peliar, ese era el rodaje. Bueno y nosotros pasábamos muy bueno, en esas toldas había damas pa' bailar y gozar y pasar bueno con ellas, y con los otros arrieros echando cuentos y así sucesivamente. Mientras eso espantábamos mucho mosco, porque el mosco era muy duro, muy bastante."*⁷

Eduardo Salcedo Ospina, compuso la letra del bambuco *"Los Arrieros"*, en la que se evidencian las características de la vida cotidiana del arriero, veamos lo diciente del contenido de sus versos:

Los Arrieros

Van llegando los arrieros a toldar cerca del río;
Antes que la noche cubra los barrancos del
/ camino.

Un arriero retrasado grita con celos de rabia:
¡Hurria, mujer de los diablos, maldita mula
/ cansada!

Mientras descargan las mulas y en el polvo se
/ revuelcan,
Pone el pión a hervir el agua en las turbas de la
/ hoguera
Ya se callaron los tiples, se adormecieron mis
/ penas,
Dejó de aullar el perro y se apagó la candela.

En las lagunas del río se trasnocharon las ranas
Imitando con su ruido un montón de
/ telegramas.

Mientras las mulas se alejan ya los arrieros
/ descansan
Y sueñan con sus morenas en un tálamo de
/ enjalmas.

Usan ruana y alpargatas, carriel y blanco
/ aguadeño
De un par de dados son dueños, de un morral y
/ una barbera.
Aquí y allá en las estepas donde la suerte los
/ corra.
Siempre piden mazamorra, carne, fríjoles y
/ arepa.⁸

Un buen paradero para arrieros y mulas se convertía en una estación fija. Primero una tolda, mas tarde posada y terminaba convirtiéndose en una fonda caminera de gran importancia económica y social.

El arriero que tenía 80 o 100 mulas, las iba rotando, de tal manera que al regreso las encontraba gordas y descansadas; pero el que

7. Ibid. p. 75.

8. SALAZAR GIRALDO, Noel. *Ayer y hoy en mis canciones*. Manizales, 1985. p. 265-266.

sólo tenía 10 o 12 animales, tenía que dejarlos descansando entre 20 días y un mes, y salir a jornalizar con mulas alquiladas; contrataban la carga y recibían un flete.

Terminada la posada, después de un merecido descanso tanto para las mulas como para los arrieros, se recoge la mulada, se organizan y revisan las cargas, se aprovisionan de lo necesario y suena la trompeta o el cacho como símbolo de que empieza una nueva jornada, con destino a otra posada o al objetivo final.

Diferentes tipos de cargas

En las transacciones hechas por los grandes comerciantes, los arrieros tenían que llevar una carta de porte o remisión en la que se detallaba el tipo de mercancía, el peso, la cantidad y el nombre del arriero responsable del transporte.

Tabaco

Después del café, el producto que tuvo mayor demanda a nivel nacional fue el tabaco; su transporte a lomo de mula era complicado porque se debía empacar en pieles de ganado, quedando una carga lisa difícil de manejar y su penetrante olor emborrachaba las mulas, siendo necesario descargarlas para dejarlas descansar; aunque había unas muy guapas para ese tipo de carga y aprendieron a resoplar para no inhalar el penetrante olor.

Caña de azúcar

Era otro producto difícil de cargar, porque no soportaba viajes largos ya que se descomponía. La caña se transportaba desde las plantaciones en angarillas (garabatos de madera) que permiten amarrar hasta 15 y 18 arrobas de caña larga por mula.

Algodón

Se traía del Valle y su transporte se dificultaba por lo voluminoso de la carga al tener que cruzar por caminos tan estrechos.

Aguardiente

Legalizado o de contrabando (tapetusa), se transportaba desde los destiladeros o sacatines, hasta los centros mineros donde su consumo era muy alto. A los arrieros también les encantaba y por eso cargaban puntillas para romper los barriles o damajuanas de madera, para chupar por el camino.

Cerveza

Este producto de gran demanda en las fondas del camino y en las cantinas de los pueblos, era transportada en bultos o sacos de cabuya.

Sombreros

Fueron fabricados con palma de iraca primero en Santafé de Antioquia y posteriormente en Aguadas; se constituyeron en artículos de exportación a los mercados europeos y norteamericanos con el nombre de "*Panamá Hot*". Hacia el año de 1915 se exportaban más de 250.000 unidades.

La fibra elástica con que se fabrican los sombreros aguadeños, permiten enrollarlos sin que pierdan la forma, facilitando el transporte de grandes cantidades.

Carga cuadrada

Los "*cacharros*" como denominaban los artículos de tocador, abarrotes y loza eran empacadas en cajas de madera o petacas de cuero, quedando la carga cuadrada, de ahí su denominación.

Turegas

La carga pesada y voluminosa, mayor de 15 arrobas que era lo que resistía una mula, era necesario transportarla en turegas o camillas amarradas entre 2 mulas en fila, de tal manera que la carga de 30 y 40 arrobas quedaba en el medio.



Por éste sistema llegó la maquinaria para las minas y las trilladoras, las campanas para los templos, esculturas de santos y próceres, plantas eléctricas, pianos de cola, imprentas y todo aquello que se constituyó en progreso y desarrollo para pueblos y ciudades.

La carga resultaba a veces tan pesada, que era necesario llevar mulas para reemplazar las que se iban cansando o los arrieros se aprovisionaban de horquetas de guayabo para sostener la carga y darle descanso a los animales, aprovechando el terreno plano.

Carga larga o de arrastre

La guadua, la esterilla y la madera sacada en los aserríos era transportada por mulas que se especializaban en éste tipo de carga; la cantidad dependía del peso de la misma. Estos materiales gozaron de gran demanda cuando estuvo en pleno auge la arquitectura del bahareque en el desarrollo urbanístico de pueblos y ciudades.

Carga peligrosa

El cianuro era un elemento químico indispensable en los centros de explotación minera para separar las impurezas del oro, su transporte se realizaba en canecas corriendo el riesgo que si se llegaban a filtrar sobre las mulas, les causaba la muerte.

Carga de contrabando

Fuera del transporte legal de mercancías, los arrieros movilizaron productos que eran monopolio del estado o de empresas privadas como el oro y el tabaco o artículos de prohibida importación como las telas y los habanos que ya se estaban empezando a producir en el país.

Este tipo de transporte era riesgoso por las consecuencias que traía para quienes eran sorprendidos, ya que fuera de las multas, las mulas eran retenidas y según la gravedad de la

falta podían incluso ir a la cárcel los responsables. De todas maneras el riesgo se corría ya que los fletes que cobraban eran altos. En muchas oportunidades buscaron otros caminos que les permitieran evadir el encuentro con las autoridades, así el trayecto resultara más largo y difícil.

Fuera de las cargas mencionadas, los arrieros transportaban equipajes y personas en mulas de silla, siendo éste negocio muy lucrativo, pues los fletes que se cobraban eran dos o tres veces más altos que los de las cargas comunes.

Decadencia de la arriería

Con el auge de las vías de comunicación, como fueron las carreteras y los ferrocarriles, la arriería fue pasando a un segundo plano, a medida que los vehículos y los trenes le fueron cerrando el paso; quedando reducida al transporte de café, yuca, plátano y maíz de las fincas y veredas a los pueblos cercanos, o a las estaciones o bodegas establecidas en las vías, en jornadas no mayores de un día.

Sin embargo, en las regiones de arisca topografía como las del sureste antioqueño y del Depto. de Caldas, donde se dificulta la construcción de vías carreteables, la mula continúa siendo el único medio de transporte, confirmando así las palabras de Parsons, a mediados de la década de los cuarenta :

"A pesar de la revolución de los transportes que se ha verificado en Colombia en los últimos 25 años, la mula es todavía el vehículo básico de transporte. La topografía de la mayor parte de la región cafetera no admite la construcción de carreteras; de tal manera que probablemente el 80 % de las cosechas se mueve por mulas de carga por lo menos durante una parte del viaje a los mercados locales "⁹

9. FERRO MEDINA, Germán. Op. cit., p. 145



La industria de la arriería resultó ser muy lucrativa, constituyéndose en el origen de fortunas que, cuando dicho oficio declinó por la aparición de los cables, las carreteras y los ferrocarriles, se transformó en una actividad comercial, de gran importancia en las nacientes poblaciones.

Los propietarios de mulas y bueyes se convirtieron en importadores de mercancías y posteriormente en los industriales del café que con el aporte de las divisas originaron otras empresas que se constituyeron en el origen y desarrollo de las grandes ciudades industriales de hoy.

En Manizales, agradecido de su riqueza, don Pedro J. Mejía fundó un hospicio para animales a donde iban a reposar sus últimos días cansados

de caminos, pelados los lomos por las enjalmas.

Finalmente digamos que en la arriería existieron dos espacios bien definidos: el hombre en el camino, movimiento y trashumancia, donde están el trabajo, el dinero, la diversión, el juego y las mujeres por fuera del matrimonio, los hijos naturales, las groserías, el chiste, la bebida y la libertad. Y el otro espacio es el de la mujer en el hogar, al cuidado de los hijos y con un trabajo no remunerado ni reconocido como es el de ama de casa, el sostén del matrimonio y del hogar.

*"Aunque neguemos la enjalma
y el ancestro caminero,
tenemos dentro un arriero
que le da perrero al alma"* 



Glosario

Angarilla: Soporte de madera en "V", para cargar caña.

Aparejo: Utillaje necesario para arreglar la carga.

Abarcas: Sandalias de cuero.

Caporal: Capataz de la mulada.

Catre: Caballo que carga el equipaje de los arrieros.

Chucho: Semillas empleadas para estregar la ropa.

Encerado: Papel cubierto de cera, o cuero impermeable para proteger la carga.

Empella: Manteca de cerdo.

Fiambre: Alimentos para consumir en el camino.

Guarniel: Carriel.

Guión: Caballo que va adelante de la mulada, contrario del colero que va detrás.

Hijuelo: Accesorio de la enjalma donde se coloca la campana que sirve para guiar la mulada.

Joto: Bulto o paquete.

Melliza: Carga de igual peso y contenido que otra.

Quimbas: Sandalias de tela.

Rastras: Carga de madera arrastrada por las recuas.

Remuda: Bestia de repuesto.

Rengada: Mula que cojea.

Repechar: Mula que sube una pendiente.

Retranca: Correa que evita que la enjalma se corra hacia adelante.

Pretal: Correa de la enjalma que evita que la carga se corra hacia atrás.

Sacatín: Lugar donde se destila aguardiente.

Tapapinche: Delantal de lona que cubre más abajo de las rodillas

Turega: Sistema para transportar carga demasiado pesada.

Bibliografía

FERRO MEDINA, Germán (1994) **A Lomo de Mula**. Santafé de Bogotá: Edit. Fondo Cultural Cafetero

GUTIERREZ ARANGO, Ernesto (1994) **Fundación de Manizales. Episodios Antioqueños III**. Medellín: Biblioteca Pública Piloto

INSTITUTO CALDENSE DE CULTURA (1995) **Patrimonio y Memoria Cultural de Caldas**. Manizales: La Patria

SALAZAR GIRALDO, Noel (1985) **Ayer y hoy en mis canciones**. Manizales: Edit. Andina



LA HISTORIA Y LA TOPONIMIA

*Por Mario Suárez Yépez**



Presentación

El trabajo presentado a continuación, es un estudio geográfico, histórico y lingüístico, que busca comprender los nombres de los municipios del antiguo Caldas, territorio inmenso en diversidad cultural, que se expresa en los nombres de los municipios referentes a los indígenas, a la naturaleza, a los expresados frente a la dominación española y católica y otros nombres traídos de lugares bien distantes. Esta región, que fue formada por tierras de Antioquia, Cauca, Tolima y Chocó, manifiesta con fuerza el proceso histórico del occidente colombiano. En este trabajo, la toponimia, será abordada como una disciplina donde se conjuga el espacio y lo más importante del ser humano, se lenguaje. Estos dos aspectos, junto con la historia, permiten ampliar el conocimiento de las regiones y de los nombres de sus ciudades y municipios, que son efímeros, pues cambian con el transcurrir del tiempo histórico.

Palabras Clave:

Toponimia, topónimos, homonimia, nomenclatura, municipio, colonización.

* Conferencia leída en la Ceremonia de Posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, el día 26 de agosto de 2008, en la sede de la Secretaría de Cultura de Caldas.

TOPÓNIMOS DEL GRAN CALDAS

Introducción

"Un pueblo tiene que guardar su memoria para que el futuro sea limpio"
 (Leopoldo Teuco Castilla, Poeta argentino)

Son muchas las razones que conducen a que en una época como la nuestra, donde el hombre se encuentra cada vez más distante de su historia, se indague por un tema como la toponimia, el cual nos permite reconocer la importancia de los nombres que el hombre ha otorgado a cada uno de los lugares donde se ha encontrado, pero más allá de los nombres quisiera abordar el significado y el contenido que ellos tienen, la relación que ha existido entre estos nombres y el contexto histórico en que se han presentado y la forma como han cambiado en el transcurso del tiempo.

Al abordar este tema, pretendo despertar diferentes inquietudes sobre la toponimia, reconociendo la importancia que ella tiene en el momento de intentar comprender un poco más la historia desde los nombres de los lugares territoriales, tanto rurales como urbanos, ya que en ellos va implícita la identidad de cada ciudad, región, país, calle, sendero o avenida, donde nos podemos encontrar con la historia colectiva que se materializa en cada uno de los nombres que tienen estos lugares.

Con este trabajo pretendo mostrar la forma en que la historia se esparce sobre una región, un país o una ciudad, presentar la manera en que los hombres, en el transcurso del tiempo, han sentido la necesidad de nombrar el lugar donde se encuentran, y que más allá de hacerlo por simple denominación, lo hacen con el sentido de que su memoria histórica no se desvanezca en el tiempo; nombres saturados de contenido y significado, que son el reflejo de batallas, de héroes y, en fin, de su transcurso histórico.

Nombrar las ciudades es una reflexión permanente, es comprender su devenir en el tiempo, es

trasladarnos hasta lo más profundo de su historia.

Considero que el conocimiento de la toponimia nos permitirá comprender la integración de los diferentes pueblos en su proceso de regionalización y en la construcción de un nuevo tejido de interdependencias globales, pues es necesario reconocer la importancia de acercarnos un poco más a la historia y significado de cada uno de estos lugares, para poder comprender la relación que existe entre ellos, para asimilar nuestra historia individual y colectiva y para ampliar la visión que tenemos del mundo y de nosotros mismos.

¿DE DÓNDE ERES... PARADÓNDE VAS?

*"Pasé por alto entonces
 Que las ciudades se calcan mutuamente.
 La diferencia es un sinfín de nombres
 Desparramados sobre un mapa".*

(Darío Villegas Ossa)

Los seres humanos, a través de su recorrido histórico sobre el planeta tierra, han sentido la necesidad de colocar nombres a los lugares por donde en sus grandes o pequeñas migraciones y, sobre todo, en los asentamientos poblacionales han creado la Toponimia. Ésta es una competencia colectiva capaz de colocar nombres a los sitios; porque nombrar es situar al lugar en el mapa de la memoria colectiva y al designarle un nombre éste queda fijado en las coordenadas geográficas para su ubicación.

Así como en el núcleo familiar es importante dar un nombre a sus nuevos descendientes, también para las ciudades, en su hecho fundacional, se busca la forma de nombrarlas para darles existencia jurídica.

En la región centro occidental colombiana son comunes los nombres de personas que aluden al universo greco-romano como Augusto,

Antonio, Alejandro y Julio Cesar, lo cual nos permite pensar que pudo haber una lectura apasionada de la historia de Grecia y Roma; también coinciden los nombres de algunas poblaciones del proceso colonizador del siglo XIX, por esta región, con hechos y personajes de la historia de la cultura greco-latina, como ejemplos tenemos Alejandría, Mesenia (hoy Abejorral), en Antioquia, Salamina, Viterbo, en Caldas y La Tebaida en Quindío.

Todos los pueblos han acudido a sus mitologías para nombrar su entorno. En la cultura occidental podemos encontrar que los nombres de unos dioses han sido empleados para nombrar meses y días, como por ejemplo Júpiter para jueves y Marte para el día martes y los nombres de algunos planetas; estas designaciones por cuestiones prácticas han sido acogidas a nivel mundial; un cráter de la luna, lleva el nombre del científico colombiano Julio Garavito Armero, quien vivió entre 1865 y 1920. Tuvo también una labor astronómica como director del Observatorio Astronómico Nacional. La figura de este personaje aparece hoy en los billetes de veinte mil pesos.

En Colombia, la cultura Muisca designa Chía a la luna y Sua al sol, hoy estos nombres están plasmados en dos municipios de la sabana de Bogotá: Chía y Soacha.

En Manizales el kumanday o "*Montaña Mágica del dios Kum*", por Kum, dios de las tormentas, del ruido y denominado por nuestra cultura Quimbaya como Tama que significa padre mayor. Por cuestiones del proceso histórico ha ido cambiando su nombre; Pedro de Aguado lo reseñaba como "*sierra Nevada de Cartago*" y hoy Nevado del Ruiz.

La naturaleza es la que más ha influido en la toponimia; en Antioquia y Chocó el pueblo Embera depende de los ríos; el río (Do) da nombre a los lugares por donde pasa y al mismo tiempo va creando distintas historias: Apartadó (río de plátano), Chigorodó (río de guadua), éstos son sólo algunos ejemplos.

La toponimia dada por los indígenas en América aún está presente a pesar de la destrucción de estos pueblos con la llegada de los europeos y su imposición sobre las culturas Indígenas. La mezcla de lo indígena con lo español, y de unos y otros con los esclavos africanos, creó un sincretismo de una potente presencia toponímica.

Precisamente en la Región Caribe fue donde se encontraron las culturas que han conformado América. Las islas caribeñas, donde arribaron en 1492 los españoles, ofrecen un panorama variado de nombres en sus lugares geográficos con nombres indígenas subsistentes y otros europeos impuestos en el proceso de conquista.

Historiadores, arqueólogos y navegantes buscan desde hace siglos las primeras islas a las cuales llegó Cristóbal Colón en el primer viaje, y en especial, a la que él denominó San Salvador y que los indígenas llamaban Guanahani. Las dos islas que quedaron como las más cercanas a la realidad histórica fueron Watling y Samaná Cay en las Bahamas.

En República Dominicana se encuentran la península, bahía y cabo de Samaná y también la provincia y ciudad que llevan el mismo nombre. En Antioquia y en Caldas se encuentran los ríos de Samaná y el municipio caldense que lleva este mismo nombre.

La supervivencia de la toponimia indígena pervive en Norte América como Canadá, la palabra Hurón que se utiliza para designar una villa es "*Kanata*", que los franceses tomaron para nombrar a la región como Canadá; la ciudad de Quebec en lengua algonquina significa "*lugar donde el río se estrecha*".

En Estados Unidos, el grupo Sioux ha dejado algunos nombres para estados como Dakota e Iowa y ciudades como Omaha. También la ciudad de Miami es un nombre indígena que significa "*agua grande*".

Pero es en Brasil, México, Perú, Bolivia y Ecuador donde se encuentra la mayor toponimia Indígena; el aporte africano es menor en cuanto a la designación de lugares o pueblos, pero es rico en las palabras de la música y la gastronomía. Posiblemente bambuco sea raíz de la tribu de los Banbuk; milonga se llama en Argentina a sitios donde se baila tango y es importante reconocer que en alguna lengua africana, milonga quiere decir larga conversación, y se llamaba tango, a todo ritmo que bailaran los negros; Colombia es el segundo país de América Latina que mas población negra tiene, superado solo por Brasil, explica un informe del Observatorio de Discriminación racial.

En las Antillas, el mambo, un ritmo musical que tuvo su auge en el siglo XX, deriva de un término africano que significa "*conversación con los dioses y sacerdotisa*", en la gastronomía colombiana, tenemos la palabra africana de mondongo.

Gabriel García Márquez ha contado en distintas ocasiones que le parece haber oído por primera vez el nombre de Macondo en viajes con su abuelo. Estudiosos de la obra del escritor afirman que Macondo puede ser el nombre de una finca de la zona bananera o de una variedad de árbol. La palabra macondo es yoruba y significa banano. Como lugar geográfico es en Colombia una vereda en el Departamento del Magdalena y en África figura como un poblado de la república de Angola.

La toponimia urbana es digna de estar presente en nuestras investigaciones, porque ella hace parte de la memoria histórica de sus habitantes y no sólo sirve para rendir homenajes, sino para crear imaginarios urbanos.

Esto se expresa en las calles de las ciudades europeas y de América Latina que nos permiten recordar sitios, hechos o personajes, donde la historia está presente a la manera de un texto vivo; en ciudades como París, podemos encontrar que las apelaciones de las avenidas y

bulevares son un océano de historia y de memoria.

Una de las ciudades más grandes del mundo, Ciudad de México, se ha caracterizado por alternar la toponimia azteca con sus héroes más reconocibles, que se esparcen por el espacio geográfico de la ciudad, hay 283 calles que se llaman Zapata, trayendo a la memoria la importancia que tuvo don Emiliano para la Revolución Mexicana, lo mismo ocurre al recorrer el Paseo de la Reforma, la Avenida Juárez y atravesar Insurgentes es evocar lo más profundo de la historia Mexicana.

En Estados Unidos, a pesar que sus direcciones han sido concebidas bajo frías normas numéricas, también sigue llamando sus calles y avenidas con nombres del acontecer histórico como Lincoln Road y Collins-Ave en Miami; en Nueva York podemos encontrar la Avenida de las Américas y Madison Aven y F. D. Roosevelt.

En este país también podemos encontrar la toponimia característica de los inmigrantes, que llevan a cada lugar un poco de su historia y la plasman en los lugares donde se encuentren.

En Colombia tenemos a Medellín como la ciudad más representativa en la toponimia urbana, las autoridades y las instituciones políticas se han caracterizado por dar a las calles de la ciudad nombres de batallas, próceres y países; se trata de homenajes póstumos o de denominaciones para conservar la historia local, regional y nacional.

En el nomenclátor del centro de Medellín figuran varias batallas, entre ellas la famosa Ayacucho (calle 49) que en quechua significa "*rincón de los muertos*". Esta batalla librada en Perú, fue definitiva para los países bolivarianos; la carrera 52 es llamada Carabobo, la calle 66, es denominada Manizales y la 56 B Salamina.

Por un Acuerdo del Concejo en 2004 la Avenida 33 lleva el nombre de María Cano quien, ha sido considerada una de las oradoras y políticas más importantes del país y como la primera comunista de Colombia y adalid de los intereses de los obreros a quienes entregó su vida.

En los primeros planos de nuestra región, como en uno de 1875 podemos encontrar ciudades como Pereira, donde la carrera 7a era Colón, la 6a Quiramá, la 8a Real, la calle 19 Caldas. En un plano de 1851 podemos encontrar que en Manizales, la carrera 23 recibía el nombre de Calle Real de la Florida y la carrera 21 como Camellón del Agua. Muchos manizaleños aún recuerdan la Quiebra del Guayabo, otros, por el contrario, ignoran la Avenida Lindsay y la relevancia histórica de este personaje, quien fue de gran importancia en la construcción de El Cable, hecho que marcó un hito en la historia de nuestra ciudad.

EN EL DEPARTAMENTO DE CALDAS

En el departamento de Caldas podemos encontrar la diversidad toponímica, que es una de las características de los veintisiete municipios, que en su devenir histórico han sido marcados por el proceso colonizador del siglo XIX.

Los nombres de estos municipios, como gran parte de los puntos geográficos del mundo, llevan la impronta de la naturaleza del lugar, de las mitologías y de los pueblos indígenas que los poblaron; también de la influencia religiosa, de los personajes históricos y la toponimia de otras regiones y aún de sitios distantes que han sido transferidos a estas tierras.

Toponimia referente a la naturaleza

El agua, la tierra y sus compuestos minerales, son los grandes elementos naturales que permiten medir las dimensiones históricas con las cuales los seres humanos han ocupado sus espacios vitales.

El agua, elemento primordial en cualquier espacio, está presente de manera recurrente en la toponimia caldense. Es así que en el primer municipio fundado en la etapa de la colonización antioqueña, Aguadas - en donde a pesar de las dificultades presentadas a los fundadores, como el hecho de tener que sacar el agua del subsuelo, pues las fuentes se encontraban distantes de la población- podemos encontrar que su nombre hace referencia al agua. El nombre fue dado entre los años diez y doce del siglo XIX. Hoy en su escudo podemos encontrar tres fuentes de agua para significar su nombre y la bruma casi permanente hace honor a su naturaleza.

Las fuentes de agua salada eran importantes para el intercambio de sal entre los pueblos indígenas. En los territorios ocupados por el hoy municipio de Anserma y gran parte del occidente de Caldas, los conquistadores denominaron a un conjunto de pueblos indígenas como el país de los Ansermas. En lengua indígena la palabra Anserma viene de "*anser*" que significa sal. Para los españoles también era importante la sal ya que fue el oro blanco de la Edad Media; por esto, en la toponimia europea hay ciudades como Lübeck en Alemania cuyo nombre significa "*tiendas de sal*".

La ciudad de Riosucio situada en el eje minero de Anserma a Supía, debe su nombre a la denominación que dio el español, Juan de Vadillo en 1538, a un río cuando observó la turbiedad del cauce en época de lluvias; los indígenas llamaban a este río, Imurrá.

Una ciudad que tiene su nombre y su desarrollo vinculado al río Magdalena, es el puerto de la Dorada fundado en el siglo XX y que recibe su nombre, posiblemente por un pez en vía de extinción; Aunque es una verdadera lástima que las arterias fluviales colombianas se hayan convertido en la actualidad en cloacas y cementerios.

Por otra parte, el oro estuvo presente, tanto en la conquista como en la colonización del territorio que comprende el departamento de Caldas.

En el sector minero del occidente caldense tenemos a Marmato, cuyo nombre proviene del vocablo "*marmaja*", palabra que fue designada a una piedra amarilla conocida técnicamente como piritita y que los indígenas molían golpeando una contra otra.

Manizales, haciendo alusión a la capital y a la quebrada, deben sus nombres al conjunto de piedras de maní, granito asociado a la cercanía del oro de aluvión. De esta forma los colonos provenientes de Antioquia buscaban y sabían del oro de los ríos.

Es así que en los primeros pasos de estos colonos por el territorio caldense se estableció el nombre de Minitas, denominación que aún se conserva en un barrio de la ciudad de Manizales; no obstante la ciudad capital pudo haber tenido otros nombres según los colonizadores como: Guacaica, Morrogacho, Montaño y Palestina, pero predominó el nombre de la quebrada Manizales.

Toponimia Indígena

Perdurando en el tiempo y transcurriendo hasta el presente, quedan los nombres de municipios que hacen honor a los pueblos indígenas que convivieron en la diversidad geográfica del territorio caldense.

Los pueblos indígenas soportaron la horrible etapa de la Conquista y en el occidente tenemos a Supía por la tribu Supía o sopías y también es el nombre del río y del llano; en esta misma región podemos encontrar el nombre de los Ansermas para el municipio de Anserma.

En lo que hoy se denomina el Norte de Caldas tenemos a Pácora, como municipio, y la quebrada Pácora, llamada también Paucura o Pácura, como el pueblo indígena que habitó las tierras

del municipio de Pácora y gran parte de las de Aguadas.

En el centro sur, la región Chinchiná fue una encomienda en la época colonial. En los documentos de los cronistas se llamó Chinchiná a la región de Villamaría, Palestina, Manizales y por supuesto la actual Chinchiná; esta palabra hace referencia al Cacique "*Chinchín*" que en lengua Quimbaya significa "*río de oro*".

En el oriente caldense los indígenas opusieron una resistencia decidida frente a la Conquista y allí subsisten los nombres indígenas en municipios como Marquetalia por los Marquetaes o Marquetones. Samaná antes se llamaba San Agustín y por Ordenanza en 1930 se cambió ese nombre por Samaná como un homenaje a los Zamanáes, uno de los pueblos indígenas de lengua Pantágora.

Toponimia Religiosa

En América Latina pesa mucho la denominación religiosa, desde el gran choque cultural de España sobre las culturas indígenas y africanas, hecho que se refleja en la cantidad de ciudades con nombres provenientes del santoral católico; muchas ciudades y sitios deben su nombre a la influencia de las comunidades religiosas o hasta de un solo sacerdote.

En el departamento de Caldas, que se ha caracterizado por tener una honda raigambre católica, tenemos el Municipio de San José, donde es posible que se deba esta denominación a la llegada de los fundadores un 19 de marzo, día de San José. El conjunto montañoso, donde se ubica este poblado, fue conocido como Serranía de "*Todos Los Santos*" y antes este municipio fue la vereda de San Gerardo. En el oriente caldense se encuentra el municipio de Victoria, fundada por el capitán Ascencio de Salinas Loyola, con el nombre de Nuestra Señora de la Victoria en 1557.

Precisamente San José y Santa Ana son en la toponimia colombiana los nombres que más han aportado para denominar lugares geográficos.

Otro nombre de un municipio caldense, La Merced, hace referencia a la acción de gracias (dar mercedes).

En el departamento de Caldas hay toponimia bíblica hecho que no necesariamente designa religiosidad, en ésta tenemos a Palestina y Villamaría.

A Villamaría los pobladores decidieron llamarla Aldea de Maná, debido a la fertilidad de sus tierras, pero quien realizó su trámite cometió un error y en vez de maná colocó María en 1852.

Recordemos que maná viene del hebreo *"man"*, que significa pan del cielo; palabra que recuerda que en la Biblia, Dios procuró este alimento a los hebreos en el desierto. (Es de recordar que maná es un alimento desde tiempos bíblicos).

Personajes en la toponimia

En los procesos históricos se destacan los personajes por su heroicidad o por su villanía en el marco temporal en el cual vivieron.

En la toponimia se resaltan a reyes y a luchadores por la independencia de los países de todo el mundo; tenemos como ejemplos en América del Norte a Luisiana y Washington como estados.

Es Simón Bolívar en América Latina quien más se recuerda por permanecer su nombre en plazas, calles, unidades políticas y en un país: Bolivia, en lo que era el Alto Perú antes de la Independencia. Otro nombre frecuente en la toponimia suramericana es Antonio José de Sucre.

En su momento de gloria varios dictadores pretendieron perpetuar sus nombres en algunas ciudades como fue el caso de la capital más antigua de América: Santo Domingo, que llevó el nombre de Ciudad Trujillo en la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo. En el Valle del Cauca, el Dovio al ser elevado a la categoría de municipio

llevó el nombre de Rojas Pinilla, pero por Ordenanza en 1958, se restituyó su antigua denominación.

En Europa al vaivén político del siglo XX la ciudad rusa de Leningrado pasó a llamarse nuevamente San Petersburgo. La política influye en la toponimia como en la del Israel nacionalista que trata de borrar todo indicio árabe, incluso los anuncios en los que se dice el nombre de algunas ciudades.

En el departamento de Caldas tenemos en la toponimia la representación de personajes de la época de la Independencia, como el del mismo nombre del departamento en honor al sabio Francisco José de Caldas; esta entidad territorial hace honor a este prócer de la independencia por su alto nivel cultural tanto en el Gran Caldas como en el actual, y su ciudad capital se ha destacado por todo el aporte intelectual y económico que ha dado a la nación colombiana.

Otro personaje fue el coronel Juan José Neira, quien participó en la guerra civil de 1840 o de los Supremos. Este patriota estuvo casado con la hija de José Acevedo y Gómez llamado *"el tribuno del pueblo"*. Fue Don Elías González el que le asignó el nombre al municipio de Neira.

En el norte de Caldas se encuentra el municipio de Aranzazu por Juan de Dios Aranzazu, quien estudiaba filosofía en el colegio de San Bartolomé el 20 de julio de 1810 en Santafé de Bogotá. Fue gobernador de la provincia de Antioquia y heredero de la concesión hecha a su familia por el gobierno español y que generó un conflicto histórico en esta región. Este personaje alcanza resonancia política en los albores republicanos como ministro de hacienda y como encargado de la presidencia.

Otro municipio que hace alusión a nombres de personajes de los inicios de la república, es Marulanda, por el general Cosme Marulanda González, nieto de Juan Prudencio Marulanda, oriundo de Santander (España), sobrino de Elías González y primo de Juan de Dios Aranzazu. En estas familias queda plasmada la



endogamia de la colonización antioqueña descrita por el historiador Vicente Fernán Arango.

Cosme Marulanda fue alcalde de Salamina, prefecto principal del departamento del sur (Antioquia) y participó de la fundación del municipio que hoy lleva su nombre, el dio a la aldea el nombre de Cosmelanda. Como militar, este general luchó junto a Pedro Justo Berrio en las guerras civiles y en especial en 1860 contra Tomás Cipriano de Mosquera, en Manizales.

Toponimia extranjera

Es interesante reconocer los nombres de regiones y ciudades distantes del entorno natural en el cual se vive, pues esto muestra la influencia cultural sobre las personas que inicialmente han colocado estas denominaciones, lo cual denota acercarse a un mundo más amplio y tolerante.

Para el departamento de Caldas los historiadores James J. Parsons y Emilio Robledo coinciden en afirmar que el nombre de Pensilvania, al igual que el de Filadelfia, proceden de la novela *"Eusebio"* del español Pedro de Montegon (1745-1825) una obra muy conocida en el siglo XIX; es la historia de un emigrante de España que naufraga en el Atlántico de Estados Unidos y es educado por una familia de cuáqueros. Sin duda, esto hizo muy familiares los nombres de lugares de dicho país.

Siempre se ha dicho que los fundadores de Pensilvania (Caldas) pensaron en William y Hannah Penn por su aventura de colonización, como un modelo para la obra que realizaron. William Penn fundó Filadelfia en 1682.

Filadelfia (EE.UU) fue importante por el Congreso reunido allí en 1776 donde se presentó la declaración de Independencia y también se dio, en 1787, la Constitución Federal. Su prestigio histórico la llevó a reclamar la capitalidad de la nación que ostentó entre 1790 y 1800, año en que pasó a la nueva ciudad de Washington. Hay que tener en cuenta que la independencia de Estados Unidos influyó en la independencia de lo

que hoy conocemos como Colombia.

Salamina, nombre de origen griego, en la antigüedad clásica fue llamada así una ciudad Chipriota fundada por Teucro después de la Guerra de Troya. Sobre la ciudad del departamento de Caldas, don Juan Bautista López nos dice: *"fue bautizada la población con el nombre de Salamina a petición de don Juan José Ospina Álvarez, sujeto el más leído de los fundadores, con el anhelo de perpetuar el de la isla Griega en donde Temístocles, a la cabeza del ejército Ateniense, venció a Jerjes, rey de Persia"*. La isla de Salamina está ubicada a pocos kilómetros de la costa de Atenas y en el atlas se encuentra como Salamis.

Manzanares, en el oriente caldense, tiene su correlación toponímica con la ciudad del mismo nombre que se encuentra ubicada en España, al parecer en homenaje de José Valentín Cortés oriundo de dicha ciudad española, quien participó en las luchas de la independencia.

Viterbo, otro municipio del departamento, debe su nombre al presbítero Nazario Restrepo Botero, quien lo propuso ante la junta pobladora en honor del delegado apostólico Monseñor Ragonessi, nacido en la ciudad Italiana; hoy el municipio tiene con Viterbo (Italia) un convenio de ciudades hermanas.

Monseñor Ragonessi maravillado por el esplendor de los valles de Risaralda y el Valle del Cauca, en su viaje por estas ciudades va dejándoles a cada una un título que las identificaría plenamente en un futuro. Es así que a la naciente Pereira la llama *"Perla del Otún"*; a Guadalajara de Buga, la *"Ciudad Señora"*; a la bella Cali *"la sultana del Valle"* y a Manizales, la *"Perla del Ruiz"*.

Dificultades toponímicas en Caldas

La designación del nombre de las ciudades y lugares ha tenido siempre problemas, bien sea por el cambio de una letra o por lecturas mal interpretadas.



El académico y catedrático Manuel Casado explica que hasta el siglo XVII y comienzos del XVIII se empleaba el latín en occidente para utilizar los nombres propios, por ejemplo para Viena (Viendobona). Desde el siglo XVIII, sin embargo, las lenguas modernas impusieron la grafía de sus lugares; ahora se suele respetar la forma escrita original: Mainz en lugar de Maguncia.

El municipio de Norcasia, caserío fundado en 1895 por la labor del padre Daniel María López; fue corregimiento de Samaná. Este municipio, desde 1999, presenta la dificultad en su inicial, aunque hay una explicación y es que su nombre deriva de su ubicación Nor-Casia (casi al norte) de su cabecera municipal. En los registros de lugares se encuentra Morcasia como quebrada en el municipio de San Carlos (Antioquia), afluente del río Samaná Norte y en Caldas el cerro Morcasia cerca al Alto de Garrapatas entre Marulanda y Pensilvania.

Risaralda. Una explicación de su nombre tiene que ver con el señor Emilio Risaralde, propietario de amplios terrenos en el valle del río Risaralda y las colinas donde se asienta el municipio; otros hablan del nombre que los nativos daban al río Risaralda *"el que ríe"* por el murmullo y sonido al correr entre rocas. Hay que tener en cuenta que en el oriente caldense hubo una vereda llamada Risaralda que hoy es el municipio de Marquetalia.

En el occidente bajo encontramos el municipio de Belalcázar, nombre que puede confundirse con el del conquistador Sebastián Moyano quien repudió el apellido de sus padres a los quince años y tomó el muy sonoro de Ben Alcázar, aunque también descontento de esta filiación árabe la cambió finalmente por Bel Alcázar, en recuerdo de una atalaya de su tierra. El nombre del municipio caldense fue propuesto por los padres misioneros agustinos; es una derivación de Bello Alcázar, que significa un hermoso mirador, haciendo completamente alusión a su nombre, siendo en el departamento el municipio del paisaje.

EN EL RISARALDA

El vasto mundo de la cultura se nos amplia con el estudio de la toponimia, ya que por medio de los topónimos encontrados en nuestras regiones, nos damos cuenta de las influencias culturales recibidas por las personas al nombrar los lugares de su entorno.

En el devenir histórico del departamento de Risaralda, a pesar de su juventud como entidad política territorial, conserva en sus municipios y ríos nombres que evocan el transcurrir de poblaciones indígenas.

En la cordillera occidental se destaca el cerro llamado Tatamá, que pertenece al corredor natural regional Caramanta-Tatamá, por su potencial comunicación de zonas ecológicas de los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda y Valle, y el Parque Nacional Natural Tatamá.

En lengua indígena, Tatamá quiere decir *"culebra de sal"*, haciendo alusión a las muchas aguas saladas. Tatamá era una provincia llamada así desde la conquista.

Otro nombre indígena es el del río tutelar de la capital risaraldense: el río Consota.

Toponimia Referente a los indígenas

Entre los municipios con nombres indígenas tenemos a Mistrató, que en lengua aborigen significa *"río de loras"* y en su jurisdicción está el corregimiento de San Antonio del Chamí, asiento de una gran población indígena.

Guática: lugar fundado en la época de la conquista española, de fuerte concentración indígena, entre ellos, los indígenas Guáticas, de ahí su nombre.

Quinchía: Nombre dado por los españoles, al ver que los indígenas cercaban sus habitaciones con quinchos de guadua.



Belén de Umbría: por los indígenas Umbras o Umbrias. Parece que en un sitio de este distrito, llamado por los indígenas "*guarda*" o "*guardama*" fue en donde se fundó por primera vez la ciudad de Santa Ana de los Caballeros, hoy Anserma.

En este municipio se encuentran variedad de nombres indígenas en su área rural, como Taparcal, Andica, Tachiguí, Guaira, Caucana y Mayra, entre otros.

Apía: municipio y río por los indígenas Apías en donde sobresalió el cacique Tucarmá, muerto por Jorge Robledo.

Toponimia referente a la naturaleza

Pueblo Rico: perteneció anteriormente a la intendencia del Choco hasta 1912. Este municipio tuvo nombres como Jamaraya y San Juan, pertenecientes a Tadó, jurisdicción del Chocó. Posiblemente su nombre se debe a la abundancia de oro tanto en las aguas del río San Juan, como a las huacas o sepulcros indígenas del siglo XV; en este momento, la riqueza de este municipio se debe a que es la mayor reserva forestal Risaraldense.

Dos Quebradas: debe su nombre a la quebrada de Dos Quebradas, formada por la quebrada Manizales y la quebrada Azul.

Toponimia referente a personajes

Balboa: población fundada en 1907 con el nombre del Rey, dado por los colonos antioqueños. Posiblemente recibió este nombre por los hallazgos en las guacas de los indios Guáticas, pues algunos objetos que fueron encontrados tenían cierto parecido a la figura de un rey.

En 1932, la Asamblea de Caldas le da la categoría de municipio, donde posiblemente recibe el nombre de Balboa, por Vasco Núñez de Balboa, personaje de la conquista de las tierras que van hacia las costas del Pacífico.

Santa Rosa de Cabal: La región era conocida

como Santa Rosa por haber llegado a estos territorios el día de la santa limeña y la quebrada recibía el mismo nombre.

La fundación oficial en 1843 la hicieron con el nombre de Cabal en honor al doctor José María Cabal, miembro de una familia que se distinguió en el proceso de la independencia. Más adelante la costumbre reunió en uno solo los dos nombres y en 1915 la asamblea le suprimió la primera parte: santa Rosa, dejándola Cabal. La misma asamblea por ordenanza numero 22 de 1917 la restituyó a su antiguo nombre de Santa Rosa de Cabal.

Pereira: al igual que otras ciudades que se asientan sobre los vestigios de villas o ciudades coloniales abandonadas o destruidas, la capital risaraldense fue fundada en 1863 sobre las ruinas de la colonial Cartago, que estuvo en este lugar desde 1540 hasta 1691. El nombre de esta ciudad se debe a una familia de este apellido portugués y cuyo significado es el de perales (frutales).

En 1789 la familia Pereira ya litigaba por los impuestos de peaje en el camino que pasando por Anserma Nuevo y el pueblo de Cerritos se dirigía al Ruiz.

Esta familia se distinguió por ser propietaria de tierras en el municipio y también porque algunos miembros de esta, fueron personas que participaron en el proceso de independencia y en la fundación de la población participaron el doctor José Francisco Pereira Martínez y luego su hijo Guillermo Pereira Gamba.

Toponimia referente a los extranjeros

Marsella: fue corregimiento de Pereira y tuvo el nombre de Villa Rica de Segovia y en 1915 por ordenanza de la Asamblea de Caldas le fue cambiado el nombre por el de Marsella. En la región del mar Mediterráneo una de las más antiguas ciudades es Marsella en la actual costa francesa.

Dificultades toponímicas

La Virginia: el municipio de La Virginia, en su emplazamiento inicial se llamo Sopinga y más tarde Nigricia; el nombre de La Virginia considero que fue designado en el momento de convertirse en municipio.

La Celia: fue corregimiento de Santuario. Municipio fundado en 1907 en fincas con nombres como La Selva, Sabaletas y La Celia.

Santuario: fundada en 1886 por colonos atraídos por la abundancia de sepulcros indígenas, también llamados santuarios. Hasta 1930 tenía el nombre indígena de Tatamá. Fue corregimiento de Apía.

EN EL QUINDÍO

El departamento del Quindío creado como entidad política segregada del Gran Caldas en 1966, posee una de las mejores tierras para el desarrollo agrícola y hoy debido a la belleza de su paisaje natural es generadora de uno de los primeros enclaves turísticos del país.

En este territorio habitaron varios grupos indígenas, entre ellos los Pijaos y los Quimbayas. Por lo cual en los topónimos indígenas podemos encontrar los municipios de Calarcá, Pijao y Quimbaya.

Es de resaltar la importancia que tuvo la cultura quimbaya por sus restos arqueológicos, por su capacidad artística y de orfebres y también por sus inmensos *"tesoros"* que dieron lugar al enriquecimiento de los primeros colonos; y en épocas más recientes (siglo XX) a los estudios antropológicos realizados por especialistas de la talla de Juan Friede, quien fue uno de los investigadores más importantes de las culturas indígenas colombianas.

En el proceso de colonización de esta región se presentaron algunas variables como la procedencia de algunos pobladores que provenían de

la región oriental de Colombia como santandereanos, cundinamarqueses y boyacenses, y por supuesto del cercano Tolima. Pero el fuerte de su población fue de antioqueños y caucanos. Y como su colonización fue un poco más tardía, hizo posible que llegaran pobladores de Manizales y de otros municipios del Antiguo Caldas.

Los topónimos que corresponden a la Naturaleza, están dados por el escenario natural; de allí tenemos los municipios de Buena Vista y Monte Negro.

Debido al sincretismo cultural de los pobladores de este espacio geográfico del Quindío, se presentan también topónimos extranjeros, como el de su ciudad capital; este nombre era el de una manga o una finca que por entonces existía en el sitio que ocupó la trilladora del Quindío. No obstante en el lenguaje universal Armenia se refiere a uno de los lugares más antiguos de la región de los montes del Cáucaso; y hoy se encuentra la República de Armenia.

Otro municipio, con nombre referente a un pueblo de la costa del Mar Negro es Circasia. Y en cuanto a la cultura Greco-Romana tenemos los topónimos de Génova (Italia), la Tebaida (Egipto) y Salento en la isla de Creta.

Possiblemente los topónimos de Córdoba, se refieren al personaje histórico José María Córdoba; por último el nombre de Filandia puede catalogarse como hija de los Andes.

Conclusión

Finalmente, con la emergencia del espacio *"global"* y del *"ciberespacio"* los territorios se *"despacializan"*, reduciéndose la influencia del medio geográfico de origen, en la configuración de las identidades sociales.

En definitiva, las condiciones sociales pasan de ser estructuras a redes muy dúctiles, que se



interconectan en el disco duro configurando el habitus cambiante de los países y ciudades que se ven reducidos para entrar en los computadores, como ejemplos tenemos: Argentina (Ar), Colombia (Co), Ciudad de México (DF), Los Ángeles (LA), Nueva York (NY); es posible que en el siglo XXII esta región del occidente colombiano conforme una megalópolis con la unión de las ciudades de Manizales, Pereira y Armenia y solo tenga el nombre de "*Mapea*". Ya hoy en la <http://weblo.com> se puede encontrar la mayoría de los nombres de las ciudades del mundo y comprarlas virtualmente, lo mismo sus barrios y el municipio donde se ha nacido. Varios programas de computador conservan los nombres de la mitología griega, como los programas Apolo y Ulises.

Con estos adelantos tecnológicos no sólo podemos comprarlas virtualmente, sino que

también es posible visitar todo el mundo en segundos y ubicarnos en él. Éste es el caso de "*google maps*", donde al teclear el municipio, ciudad o región que deseamos investigar, podemos encontrarlo virtualmente, también podemos "*ubicarnos*" en el mundo con el Sistema de Posicionamiento Global (GPS).

El desconocimiento sobre el significado histórico de la toponimia ha llevado a muchas personas a criticar el nombre de países y ciudades, porque según ellas, la mayoría de nombres tienen poco qué ver con los lugares mismos y también por ser reflejo o expresión de las ideologías dominantes, de la religión o el militarismo, pero el deseo o necesidad de nombrar el hábitat humano seguirá hasta cuando los seres se esparzán por el espacio sideral. 



DEPARTAMENTO DE CALDAS

Municipio	Nombres que ha tenido en el transcurso de la Historia	Homonímia
Aguadas	Nueva Colonia de Ebéjico	Caserío en Pitalito (Huila)
Anserma	Santa Ana de los Caballeros de Anserma	Quebrada en el Municipio de Zaragoza (Antioquia)
Aranzazu	Sitio El Sargento	Caserío en Páez (Cauca) Guipúskoa en España
Belalcázar	La Soledad	Cabecera del Municipio de Páez (Cauca)
Chinchiná	San Francisco	Chinchillana, Quebrada en el Municipio de Guacarí (Valle)
Filadelfia		Lugar bíblico al este de Jericó - Philadelphia (EE.UU)
La Dorada	La María	Caserío en el Municipio de Abejorral (Antioquia)
La Merced	Alto de Sion - Trampa del Tigre	Caserío en el Municipio de Montebello (Antioquia)
Manizales	Inmediación de Montaño - Palestina	Río en el Municipio de Sonsón - arroyo en chimichagua (Cesar)
Manzanares	Villa del Edén	Ciudad en la Mancha (España)
Marmato	Cartama - Moraga	Río en el Municipio de Almaguer (Cauca)
Marquetalia	Núñez - Vereda Risaralda	Sitio Cimitarra (Santander)
Marulanda	Plancitos - Aldea de Sucre	Sitio Silvia (Cauca)
Neira	Criaderos	Corregimiento (Santa Ana) - Imues (Nariño)
Norcasia		Caserío Tuluá (Valle)
Pácora	Armanuevo	Quebrada en Achí (Bolívar)
Palestina	Nueva Palestina	Caserío en Andes (Antioquia)
Pensilvania		Caserío en Bolívar (Valle)
Riosucio	La Montaña - Quiebralomo	Municipio en Chocó
Risaralda	San Joaquín	Caserío en Palmira (Valle) - Caserío en San Carlos (Antioquia)
Salamina	Sabanalarga	Municipio (Magdalena)
Samaná	San Agustín	Ciudad y provincia en la República Dominicana
San José	Miravalle - Todos los Santos - San Gerardo	San José (Costa Rica)
Supía	Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Sevilla	Río Supía
Victoria	La Vitoria (mapa de 1601)	Victoria (Chile) - Victoria (Canadá)
Villamaría	Aldea de Maná	Sitio en Malambo (Atlántico)
Viterbo	Guayabito	Viterbo (Italia)

DEPARTAMENTO DE RISARALDA

Municipio	Nombres que ha tenido en el transcurso de la Historia	Homonímia
Apía	Papayal	
Balboa	El Rey	Municipio en el departamento del Cauca
Belén de Umbría	Mocatán	Belén, municipio de Boyacá
Dosquebradas		Sitio en Mistrató
Guática	Nazareth, Guaticaman	Cerro en la cordillera Oriental
La Celia		Quebrada en Caucasia, Antioquia
La Virginia	Sopinga	
Marsella	Villa Rica de Segovia	Caserío en Fredonia, Antioquia
Mistrató	Arrayanal	
Pereira	Cartago Viejo	Río en Rionegro, Antioquia
Pueblo Rico	Jamarraya	Pueblo Rico, Antioquia
Quinchía	Chamburocua	Caserío en Fosca, Cundinamarca
Santa Rosa de Cabal		Santa Rosa Cauca, Santa Rosa de Osos
Santuario	Tatamá	Santuario Antioquia

DEPARTAMENTO DE QUINDÍO

Municipio	Nombres que ha tenido en el transcurso de la historia	Homonimia
Armenia		Armenia, Antioquia
Buenavista	Tolrá	Municipios en Boyacá, Córdoba y Sucre
Calarcá		Quebrada en el municipio de Chaparral
Circasia		Caserío en Aracataca, Magdalena
Córdoba		Municipios en Bolívar y Nariño
Filandia		Caserío en el Cerrito, Valle del Cauca
Génova	San Luis	Cabecera del municipio de Colón, Nariño
La Tebaida		Sitio en Betania, Bolívar y en Jardín, Antioquia
Montenegro	Villa Quindío	Sitio en Liborina, Remedios, Valparaíso y Yolombó en Antioquia
Pijao	San José de Colón	Sitio en el municipio de Rovira, Tolima
Quimbaya	Alejandría	Quebrada en Riosucio, Caldas
Salento	Boquia, Barsinales	Sitio en Yumbo, Valle del Cauca

Bibliografía

ARANGO VILLEGAS, Rafael (1932) **Los municipios de Caldas en 1931.** (Estadísticas comparadas con las de 1930) Manizales: Imprenta Departamental

BRINKBÄUMER, Klaus / Clemens Höges (2004) **El último viaje de Cristóbal Colón.** Colección Imago Mundi, Volumen 91. Barcelona: Ediciones Destino

GOBERNACIÓN DE RISARALDA (2001) **Atlas de Risaralda**, 2^a Edición. Pereira

GUTIÉRREZ ARANGO, Ernesto (1992) **Fermín López, Episodios Antioqueños II.** Biblioteca Pública Piloto de Medellín

INSTITUTO GEOGRÁFICO "AGUSTÍN CODAZZI" (1971) **Diccionario geográfico de Colombia.** Tomo I y II. Edición patrocinada por el Banco de la República. Dirección de la obra: Eduardo Acevedo La torre. Bogotá D.C.: Editorial Andes

_____ (1989) **Características geográficas del Quindío.** Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Subdirección de geografía.

OSPINAS, William (2005) **Ursúa.** Bogotá: Editorial Alfaguara

VARIOS AUTORES (2005) **Caldas, Símbolos Patrios.** Gobernación de Caldas. Manizales: Diario La Patria

ZULUAGA GÓMEZ, Víctor (2007) **Cosme Marulanda, un hombre, un pueblo.** Manizales: Hoyos Editores



MEMORIAS DE UN CASERÓN*

Por: José Jaramillo Mejía



Este texto lo he sacado de recuerdos que me son muy queridos, para lo cual he dejado que ellos vuelen en alas de la memoria, por lo que anticipó disculpas por las imprecisiones que puedan tener. También me he apoyado en el *Libro de Oro del Instituto Universitario de Caldas*, publicado con motivo de su cincuentenario, en 1964.

El caserón que se levanta en la Avenida Santander, cerca al Parque Fundadores, de Manizales, donde ahora funciona la escuela Alfonso López Pumarejo, guarda más historia de la región de la que el transeúnte desprevenido pueda imaginar. Y cuando digo región, me refiero al viejo Caldas, y al norte del Valle y del Tolima, desde donde, a partir de principios del siglo XX, llegaban muchachos a estudiar bachillerato clásico, técnico o normalista a Manizales, porque en sus pueblos sólo había escuelas primarias. Y la capital de Caldas era la única ciudad de la región que tenía colegios con internado.

En mi época, que comenzó en 1953, conocí muchachos de Circasia, que eran mis compañeros de infancia y de primaria; de La Tebaida, Montenegro, Quimbaya, Calarcá, Cartago, Santa Rosa, Santa Isabel, Herveo, Fresno, Manzanares, Pensilvania, Marquetalia, Neira, Salento, Salamina... En fin, muchos de los cuales son todavía mis amigos, con quienes, en encuentros ocasionales, evoco esas épocas llenas de anécdotas. Otros se desdibujaron en el tiempo y otros más se nos adelantaron en el viaje definitivo.

* (Conferencia dictada el 29 de julio de 2008 en el auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas, en sesión especial de la Academia Caldense de Historia. Con el presente ensayo se inicia la publicación en Impronta de artículos históricos realizados por autores no pertenecientes a la Academia)



El edificio se distribuía así: En el primer piso, sobre la Avenida Santander, funcionaban la Rectoría, la Secretaría, la Sala de Profesores, la Biblioteca, el Aula Máxima y algunos salones de clase. Y en el segundo piso, al frente y a lado y lado del reloj, y sobre el costado que da al Parque Fundadores, los dormitorios de los internos. En los extremos y en el vértice de esos dos tramos del piso había dormitorios para profesores, en los que vivían algunos permanentes y otros los utilizaban en los turnos de vigilancia de los internos.

Los dormitorios sin divisiones estaban dotados de camas y pequeños armarios, y tenían tres puertas de acceso. Los profesores encargados de la disciplina, a las ocho de la noche rezaban un Padrenuestro y Avemaría, decían *"hasta mañana, muchachos"* y apagaban la luz.

En el segundo piso interior, porque las construcciones de Manizales son sui géneris, había más salones de clase, la sala de música, donde se guardaban los instrumentos de la Banda de Guerra y de la estudiantina; y la enfermería, el comedor de profesores e internos y, a un lado de éste, como una especie de clausura, un pequeño apartamento en el que vivía la económica. En el centro de este piso, un patio de cemento y una fila de lavabos.

En un tercer piso interior quedaban más salones de clase y los baños. Y detrás de éstos, frente al patio de deportes y recreo, que daba a la carretera para Villamaría, más salones de clase.

Sobre el costado oriental del edificio, donde ahora se levanta el edificio nuevo, había otro patio de recreo y una cancha de fútbol. Ninguno de los dos patios tenía cercas ni vallas, por lo que los internos, en el recreo que nos daban después de comida, podíamos caminar hasta Cristo Rey o, del otro lado, hasta el Parque Caldas.

La descripción anterior da razón de un detalle: los internos, para ir al baño y a las duchas, tenían que bajar tres pisos. Por lo que muchos utiliza-

ban tarros de lata que mantenían debajo de las camas, en los que les mandaban galletas saltinas, comiso y mecate de las casas, cuando venían parientes o amigos a Manizales. Los profesores internos, para no tener que bajar de noche hasta los baños, tenían bacinilla.

Cuando llegué a estudiar bachillerato a Manizales, interno en el Instituto Universitarios de Caldas, en enero de 1953, traía amigdalitis, treinta y nueve grados de temperatura, una maleta y una caja de cartón con el ajuar que habían preparado las mujeres de la casa y la nostalgia de mi papá que se había quedado con los ojos humedecidos, reblanecido como estaba ya por sus graves dolencias. En julio de ese mismo año murió.

Mientras preparábamos la cama y arreglábamos el armario, mi mamá repetía las recomendaciones que me hacía desde las cinco de la mañana que salimos de Circasia: *"Muy obediente -decía-, aquí no podemos venir cada rato a recibir quejas tuyas; no vaya a orinarse en la cama por pereza o miedo de levantarse al baño; no se gaste la platica del mes en la primera semana, porque se queda el resto viendo un chispero; póngale cuidado al estudio que es con mucho sacrificio que hacemos este gasto, para que se eduque y sea algo útil en la vida... Después no vaya a salir con un chorro de babas"*. Desempacaba algo, acomodaba un vestido, enfundaba una almohada y comenzaba de nuevo con las mismas recomendaciones.

En un almacén de la galería habíamos comprado un colchón de algodón muy relleno y suave. Esa noche, mientras fui al baño, me lo cambiaron por uno de paja con tantos nudos que parecía estar acostado en un empedrado. Ese martirio lo soporté todo ese primer año, porque al siguiente, ya despojado de la condición de primíparo, apliqué a un muchacho de Pácora, mientras fue a despedir a su mamá, el mismo procedimiento del que yo había sido víctima el año anterior.

El gasto que mi familia iba a hacer con tanto sacrificio, según mi mamá, eran 100 pesos mensuales: 60, para pagar la pensión y el resto para el arreglo de la ropa, mecatear en los recreos e ir a cine los días de salida; a galería en el teatro Olympia, que valía a 50 centavos.

Como la mayoría de los internos eran muchachos provincianos, de costumbres campesinas, cuando el hoy médico Alfonso Bedoya Flórez, de Marulanda, llegó al internado del Instituto, traía en su "ajuar" una ruana, para protegerse del frío. Un domingo, día de salida, su vecino en el dormitorio, Raúl Botero Rivera, cuando lo vio echarse la ruana al hombro, le dijo:

-¿Usted se va a ir para la calle con esa ruana? Acuérdese que estamos en Manizales y aquí la gente es muy elegante.

-¿Y qué hago entonces para el frío?, dijo Alfonso.

-Espere al próximo sábado y yo lo llevo donde un sastre conocido, que con ese paño le puede hacer una chaqueta.

Fueron evidentemente el sábado siguiente; el sastre extendió en la mesa de trabajo la ruana, miró a Alfonso de arriba abajo y dijo:

-Sí, de aquí le sale una chaqueta. Pero, ¿qué hago con este roto de la mitad?

A lo que contestó Alfonso:

-Pues saque de ahí los ojales.

Cuando a algunos internos nos llegaba la plática de la casa, con frecuencia nos volábamos del internado a visitar cantinas de Arenales o la Avanzada, tomarnos unas pocas cervezas y bailar con las muchachas. La salida del "coco", como llamábamos al caserón, no era difícil porque todas las puertas y ventanas eran de madera. El problema era que la campana para levantarse la tocaba el Maestro Aguirre a las 5 y

media de la mañana y a veces llegábamos muy cerca de esa hora. Alguna vez resolvimos un compañero y yo soltar el lazo del badajo de la campana, que llegaba hasta el pie de la cama del portero, y amarrarlo al poste. Cuando aquél se cansó de jalar el lazo sin que la campana sonara, se asomó a ver qué pasaba. Y mientras se solucionó el problema pudimos dormir por lo menos una hora más, porque el Maestro, no era capaz de subirse a la chambrana a amarrar de nuevo el lazo en el badajo.

Del personal de servicio del colegio, en la época que me tocó, recuerdo con especial afecto a don Antonio Aguirre, el Maestro, ya mencionado, de estampa prusiana, con un bigote retorcido blanco, amarilloso por el humo de la pipa que fumaba; a Bañol y al "Cojo" Rentería, encargados del mantenimiento del edificio, entre otras cosas tapar los huecos que los internos hacíamos para volarnos de noche. Y a doña Tina Villegas de Vélez, "la Nata", como cariñosamente la llamábamos, quien tenía en exceso en su corazón lo que Dios le había negado en el apéndice nasal. Ella era la económica, encargada de administrar la cocina y el comedor. Cuando uno se la ganaba, las raciones adicionales eran magníficas. A mí me quería y protegía mucho, no sé si por simpático o porque me veía muy flaco y descolorido.

Los profesores de Instituto Universitario, de la época que evocamos, enseñaron más con el ejemplo que con la palabra. Gilberto Alzate Avendaño, ilustre y destacado dirigente político colombiano, bachiller del Instituto, en el sepelio de don Francisco Marulanda Correa, dijo: *"Su mejor lección fue su propia vida"*.

Esos maestros ejercieron su apostolado, que era vocación verdadera, formando personalidades, pensando en que *"de poco vale cargar al hombre de fardos intelectuales, si ese saber no se absorbe hasta consustanciarse con el sujeto, dándole una disciplina interior y sirviéndole como guía de comunicación con el mundo"*.



Con motivo de una huelga por allá en 1936, decía el doctor Aquilino Villegas, entonces rector: *"Si no quieren asistir a la clase, si no se pueden llevar a ella por la fuerza, quizás lo mejor es que el profesorado ande detrás de ellos, para evitar que hagan locuras, como hace un buen padre de familia".*

Esos viejos que por años vimos trasegar las calles de Manizales, o jugar o *"patear"* billar en el Nuevo Polo, surcadas sus frentes de arrugas, la vista cansada, perdida en el confín de los recuerdos; y el paso vacilante. Pobres pero con la dignidad de la gente buena, cuya mayor riqueza era la tranquilidad de conciencia, la paz del alma y la satisfacción del deber cumplido... Esos ancianos que se paraban al pie de los puestos de periódicos y revistas a mirar las carátulas y los titulares de primera página o tertulianaban en una mesa de café o allí mismo resolvían crucigramas mientras tomaban tinto... Esos hombres modestos, bien vestidos, aunque sus trajes fueran reiterativos; de porte distinguido, pelo canoso o escaso, de aspecto patriarcal y parla generosa y elocuente, eran don Ramón Londoño Jaramillo, don Simón Díaz, don Camilo Noreña, don Gilberto Orejuela, don Enrique Marín, don Arsenio Chica, don Santiago Gómez, don Marco Góngora, don Luis Carlos Molina, don Ovidio Rivera, don Augusto Quiroz, don Octavio Calderón, don José María Zuluaga, don Julio Montoya, don Hernando Luchini... Y muchos otros que forjaron el espíritu y el talento de varias generaciones del viejo Caldas y de departamentos vecinos, y terminaron sus vidas rumiando nostalgias y cosechando afectos que sembraron en muchos años de entrega y sacrificio.

Muchos de esos maestros eran de ascendencia provinciana o campesina. Sus orígenes estaban en Circasia o Salamina; El Jardín, Antioquia, o Manzanares; Aguadas, Pácora o Filandia... En el pueblo o en la vereda nativa hicieron sus estudios primarios, alternando las clases con el ordeño de la vacas, el encierro de los terneros, la limpieza de la boñiga, y el beneficio del café o la

zocolada de los rastrojos en la finca paterna. Pero como eran, entre sus numerosos hermanos, a los que más les dictaba el estudio, buscaron palancas, intrigaron con el gamonal, les ayudó su maestro, los recomendó el cura párroco... y un día recibieron la feliz noticia de la beca en la Normal de Manizales. Y, sin pensarlo dos veces, liaron bártulos, se hincaron ante la madre llorosa para pedirle la bendición, recostaron sus jóvenes cabezas sobre el recio pecho del viejo, besaron a los hermanitos y, tomando la maletica de fuelle amarrada con cabuya y el fiambre que les habían preparado para el viaje, montaron el caballo que los llevaría hasta el pueblo donde tomarían el bus escalera rumbo a la lejana capital, meta de sus sueños, realización de sus aspiraciones y horizonte de su porvenir.

Ese día dejaban la niñez cándida, elemental y simple. El trompo y la perinola de carreta que con sus propias manos habían hecho, se los entregaron a sus hermanos menores; vendieron la parte que les correspondía del carro de tablas viejas y ruedas de palo que habían construido en asocio con un amiguito; y quitaron el escapulario que estaba pegado de la funda de la almohada con un gancho y lo guardaron devotamente en el bolsillo de la camisa, junto con la estampa de la Inmaculada. Así terminaban su niñez y se asomaban a la adolescencia y al futuro, lejos del alero tibio del hogar.

Hasta que llegó el título de licenciado y el cargo de maestro. Con el estudio que recibieron apenas llegaron a suplir elementales necesidades académicas. Pero con la lectura, la investigación y la preparación responsable de sus clases, acopiaron conocimientos que con el tiempo los convirtieron en magníficos catedráticos y en verdaderos humanistas.

Al azar podemos ilustrar esta idea con algunos casos. Don Camilo Noreña Mejía, profesor de Inglés, Francés y Castellano, idiomas que manejaba con propiedad y fluidez y que practicó durante 40 años de docencia, los

aprendió en el Instituto Salamina, con profesores que habían viajado o vivido en Europa y los Estados Unidos.

A don Simón Díaz Osorio lo considerábamos una enciclopedia ambulante, pues para él lo mismo era dictar Biología, Anatomía, Zoología, Literatura, Idiomas, Historia o Geografía. Sus clases eran un paseo por la cultura. Comenzaba cualquiera de ellas con las partes de la flor, en la clase de botánica, y terminaba en la Muralla China, en la misteriosa India o recitando los clásicos. Cuando no rajando de la dictadura, en pleno gobierno de Rojas Pinilla, con una independencia que llamaba la atención, dada su condición de empleado público.

Don Hernando Luchini enseñaba Preceptiva Literaria. Y los ejemplos que ponía eran versos de su propia inspiración, como el de metáfora que en fragmentos no he olvidado:

*"Amaneció de fiesta la mañana,
el campo se viste de verdura,
la montaña sostiene la blancura
virginal de la nieve campesina.
El palacio de pájaros, la encina,
se mira en el arroyo que murmura.
El guadual con su gracia cortesana
se inclina cuando pasa la mañana
vestida de encajes y armonía;
y la voz interior gozosa canta
al paisaje que entonces se levanta
hasta la altura de mi poesía".*

Y, por su parte, don Ovidio Rivera, quien enseñaba Historio Patria, ponía tal entusiasmo y efusividad a las descripciones de las batallas de la independencia que, cuando terminaba la clase, el salón olía a pólvora.

Un sentimiento de culpa, que es imposible que no vaya envuelto en una sonrisa medio perversa, persevera en la memoria, por las pilatunas que les hicimos a esos queridos profesores.

Cuando ya había comenzado un año, no recordando cuál, apareció en el internado un alumno nuevo. Como el cupo estaba completo, atravesaron una cama en el fondo del salón para acomodarlo. Era José Ignacio Villegas, nieto del fundador del Instituto, y homónimo suyo, e hijo del erudito Gilberto Villegas Velásquez, Givive. ¡Con razón hubo cupo para él!

Alguna vez estaba de disciplina don Hernando Luchini, persona de escasa estatura. Para prender o apagar la luz del dormitorio el interruptor era de cuchilla. Mientras don Hernando fue hasta el extremo del dormitorio, contrario al puesto de Villegas, éste fue hasta el interruptor de la luz y con un alicate le quitó a la cuchilla el aislante de plástico. Cuando el profesor terminó la ronda, dio las buenas noches, se empinó y cogió la cuchilla, recibió una descarga eléctrica que lo tiró contra un armario cercano. Cuando se repuso del impacto preguntó: -*¿Quién fue?* Silencio absoluto. Entonces dijo: -*Todos salen al corredor y ahí se están hasta que aparezca el culpable.* Al rato el frío nos calaba y los pies se engarrotaban. Entonces José Ignacio, condolido de sus compañeros, dio un paso al frente y dijo: -*Fui yo, don Hernando.* Y el profesor sentenció:

-Usted se va a acostar por verraco. Y los demás se quedan ahí otro rato, por encubridores.

Uno de los profesores internos, don Luis Carlos Molina, por un momento salió y dejó la puerta de la pieza abierta. En un instante se metió un muchacho y en la bacinilla que tenía debajo de la cama le echó una papeleta de azul de metileno y otra de sal de frutas. Cuando el buen señor orinó al amanecer, vio con espanto cómo un espumero azul crecía como un volcán en erupción. Al día siguiente se fue donde el médico a someterse a toda clase de exámenes de laboratorio que resultaron normales, pero le dejaron por mucho tiempo una gran preocupación.

El Instituto Universitario de Caldas fue en su momento una iniciativa de más contenido filosófico que el hecho de construir un colegio más. La idea la presentó el doctor José Ignacio Villegas Jaramillo ante las autoridades, para que "...allí estudiara el hijo del magnate o del artesano, el joven rico o el de pie descalzo, porque así se evita o se atempera la lucha de clases". La idea coincidía con la del liberalismo, desde los albores de la República, en el sentido de que la educación debía ser "*laica, obligatoria y gratuita*", frente a la elitista y confesional de los establecimientos católicos. Lo que sólo se ha logrado en parte por la incapacidad del Estado para competir con el negocio de la educación privada, en calidad y eficiencia, por esfuerzos que hagan docentes y directivos de los colegios oficiales.

El Instituto Universitario de Caldas nació como Colegio Mayor de Manizales, según Ordenanza N° 2 del 20 de marzo de 1911. El doctor José Ignacio Villegas Jaramillo presentó un proyecto de ordenanza que suprimía el Colegio Mayor de Manizales y se creaba el Instituto Universitario de Caldas. La ordenanza aprobada fue la N° 23, del 18 de abril de 1913, sancionada por el gobernador Emilio Robledo Correa. La institución inició labores en febrero de 1914, bajo la rectoría del doctor Valerio Antonio Hoyos y Yarza, con 228 estudiantes. Estableció las modalidades de Filosofía y Letras, Agricultura y Artes, y Mecánica. En 1918 se inició el Bachillerato Clásico, Técnico y Topográfico. En 1959, bajo la rectoría del doctor Alfonso Giraldo Rivera, pasó a ocupar la actual sede. En 1979 el colegio se dividió en dos jornadas, con administraciones independientes, según el Decreto 0024 y la Resolución N° 001, del 19 de enero de 1979. Ese mismo año inició la educación mixta en ambas las jornadas.

En el Instituto Universitario de Caldas contrastaban la estirpe conservadora de sus fundadores y el espíritu social que inspiró su creación. Pero en su filosofía había altos contenidos humanísticos y éticos, para formar hombres de bien y

dirigentes capaces. Además, la idea de un colegio de altas calidades académicas al que tuvieran acceso muchachos de todas las condiciones sociales y económicas, para evitar la fuga de talentos hacia otras regiones, de manera que Caldas tuviera una dirigencia de excelencia, formada con sus propios recursos, humanos, académicos e intelectuales.

No fue extraño el plantel educativo a las veleidades de la política colombiana, que permea todo. Fundado en 1914, durante la hegemonía conservadora, vivió después los cambios introducidos por la República Liberal, a partir de 1930, durante la cual vivió una crisis que casi obliga a su cierre. Por fortuna, instituciones educativas como el Instituto Universitario merecían la atención del alto gobierno. Para superar la crisis mencionada, el ministro de Educación de la época, durante el gobierno del doctor Eduardo Santos, doctor Jorge Eliécer Gaitán, le ofreció la rectoría a Juvenal Mejía Córdova, para que con su formación humanística, su vocación docente y su recio carácter, pusiera orden en el caos y señalara caminos de superación. Después vinieron, de nuevo el gobierno conservador, y la dictadura, pero ya el destino institucional del Instituto Universitario estaba consolidado, por encima de minucias politiqueras.

En la época que recuerdo del internado, todos los días, después de la comida y un corto recreo, los internos teníamos una hora de estudio en el aula máxima o de biblioteca, a opción del estudiante. En la biblioteca, con muchos títulos en todos los géneros de la literatura y las ciencias y sin restricciones ideológicas, podíamos escoger libremente las lecturas. Gracias a esa oportunidad, muchos adquirimos el hábito de leer que por fortuna conservamos, así sea en forma dispersa, sin temáticas ni intenciones intelectuales específicas. Leer por leer.

Una de las realizaciones más significativas del desenvolvimiento del Instituto Universitario

Universidad de Caldas, gracias, entre otros, al doctor Juan Hurtado, quien fuera rector del colegio y primer rector de la Universidad.

La nómina de personalidades que de una u otra manera han pasado por el Instituto Universitario de Caldas, como directivos, profesores o alumnos, es verdaderamente de lujo.

El doctor José Ignacio Villegas Jaramillo era abogado, escritor y político. Fue gobernador de Caldas entre agosto de 1914 y septiembre de 1918. Profesor de Historia Antigua en el Instituto, siendo gobernador no renunció a su cátedra.

El doctor Valerio Hoyos era abogado de la Universidad de Antioquia, de una generación sobresaliente en derecho, aplicado a la educación. Filólogo y gramático, a su orientación académica se atribuye buena parte de lo que en una época identificó al departamento de Caldas: el estilo greco-latino de sus literatos y oradores.

Don Francisco Marulanda Correa era teólogo laico y un espíritu selecto. Intelectual de muchas luces, fue editorialista de *"La Patria"*, de Manizales, y *"El Colombiano"*, de Medellín. Y autor del libro *El dinamismo de la libertad en la formación del carácter*, texto fundamental de la época; además de Doctor Honoris Causa de la Universidad Católica Bolivariana.

Hernando de la Calle, oriundo de Manzanares fue rector del Instituto Universitario de Caldas y Secretario de Educación y de Gobierno del Departamento. También Alcalde de Bogotá. Escribió un libro sobre la poesía de Rafael Vásquez y una novela incompleta que habría de llamarse *"Conchita"*. Gran orador y conversador. Disertaba sobre las antiguas escuelas filosóficas con propiedad y profundidad. A su lado siempre estaban un texto filosófico, una Biblia y el Quijote de la Mancha.

Como rector del Instituto, el informe que debía

rendir a la Secretaría de Educación correspondiente al año 1938, como una manera de protestar por el abandono en que se tenía al colegio, pese a sus reiteradas solicitudes, resolvió hacerlo en castellano antiguo, en un alarde de cultura lingüística. Algunos apartes de esa singular pieza literaria, que puede leerse textualmente en el *Libro de Oro del Instituto*, son:

"(...) Corroboro a ustedes en vez de informarlos, porque entrambos a dos, usted y el señor gobernador, han rompido la costumbre de enterarse de los sucesos del plantel a cháncharas y máñcharas y por interpuestas personas, como era la usanza. Y hánlo hecho con tal ahínco suesorio, una vez que les tocaba y todos los días que amanece, que no ha quedado ostugo, rumoreo o niquiscocio alguno sin considerar, oliscar y tentar.

"(...) Siendo, pues, la vida del colegio conocida de ustedes, por junto y al menorete, he de reducir mi relato a las partes que por su contenido vital deban de fijarse en forma más durable que la de viva voz, y demanden la mayor expansión y publicidad de las letras de moldura.

"(...) Del Gobernador al último trajinero de la montaña caldense, cada quisque, la realidad deplorable del Instituto Universitario. El local que le sirve de cobijo -ya lo ve usted- es a estas horas de nuestra cultura una zahúrda afrentosa con más goteras, chisquetes, torceduras y ajes que el arca de Noé. (...) Y usted, aquellos y yo sabemos asimismo que este nido de lechuzas y madriguera de ratas, no tiene otra cura que tizanas de petróleo, bebedizos de nafta, untos de brea, percusiones de piqueta, la cremación por contera y un enterramiento de azufre y sal que es el rito de la tierra maldita.

(...) Otrosí dejaré la mosca de recitarle cifras, nominaciones ni estadísticas, como es costumbre (...) En sus oficinas se hallarán los documentos pertinentes, sin necesidad de que yo se los devuelva en imútiles reproducciones.

(...) Lo que ahora importa es acudir con los peroles al rancho que arde y se desmorona. Dígallo usted a la Asamblea y hágala salir en masa a apuntalarlo, no sea que se nos venga encima y nos deje como Vitorino y su frasco de vino.

Le estrecha las manos sumamente,

Hernando de la Calle."

Del padre Nazario Restrepo, basta para conocer su dimensión humana e intelectual acoger la expresión del doctor Aquilino Villegas: "Para conocer a Nazario, física, moral, intelectual, científica y artísticamente, es preciso mirar hacia arriba". Escritor, latinista, mariánista, aficionado a la pintura, es autor de *Celestial embajada a María y Paganismo e historia de las falsas religiones*, este último sobre antiguas mitologías.

Largo sería reseñar personajes ilustres de la vida regional y nacional que pasaron por las bancas estudiantiles o por la cátedra del colegio que fue y debe ser emblema de la formación de jóvenes,

para que no pierda vigencia la frase de Silvio Villegas: "Mientras el Instituto subsista, dirigirá los destinos del país..." Baste con una mención mínima de algunos, como el mismo Silvio, Gilberto Alzate Avendaño, Fernando Londoño Londoño, Jorge Mario Eastman y Crótatas Londoño..., que dieron lustre a la administración pública, al parlamento, a las letras y a la justicia en Colombia.

En la época que fui alumno del Instituto Universitario, además de la nómina de profesores citada arriba, en la que faltan muchos cuyos nombres se llevó el viento de la memoria infiel, conocí tres rectores que eran paradigmas de virtudes: intelectuales, morales y cívicas: Don Jesús Antonio Marín, don Eduardo Aristizábal y don Gonzalo Arango.

El actual rector del Instituto Universitario de Caldas es el licenciado Raúl Toro Carvajal, quien lleva 30 años vinculado a la institución y dirige sus destinos desde hace más de 20. Don Raúl es, además, uno de los comisionados del Gobierno para elaborar el Plan Decenal de Educación Nacional.

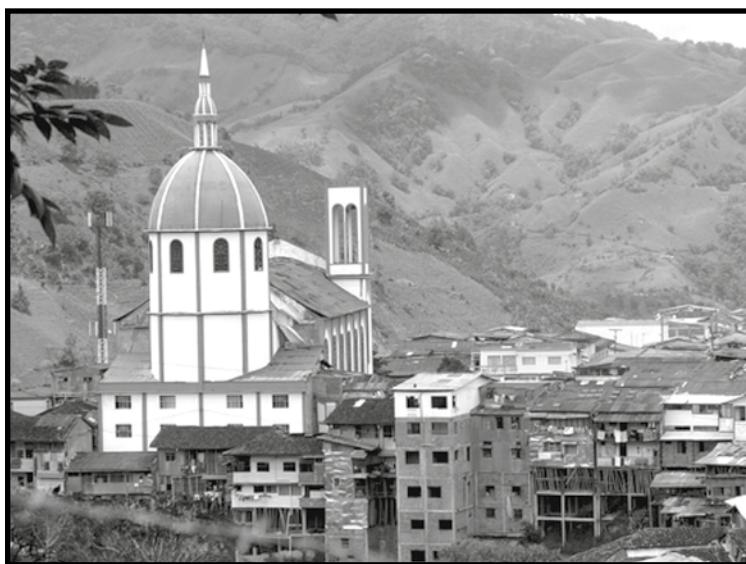
El colegio de mi época tenía 700 estudiantes, 200 de ellos internos. Hoy son 3.400 jóvenes de ambos sexos, en dos jornadas. Y el viejo caserón, que el próximo año cumplirá 95 años, alberga una escuela primaria para 400 niños, como esos ancianos que retornan a la edad de la inocencia. |





NORMAL SAGRADO CORAZÓN DE ARANZAZU

Por: José Miguel Alzate



Antes de iniciar esta charla sobre lo que ha representado la Escuela Normal Superior Sagrado Corazón en la historia de la educación en Aranzazu, permítanme agradecerle al grupo de personas que consideraron mi nombre como el indicado para llevar la palabra en este foro. Sinceramente, es una deferencia que me abruma. Sobre todo porque considero que no tengo los méritos suficientes como para entrar a teorizar sobre el tema de la educación. Pienso entonces que la escogencia de mi nombre se hizo en consideración al aporte que he hecho para rescatar el pasado histórico de Aranzazu. En consecuencia, esta disertación tiene contenido histórico. Sin embargo, trataré de acercarme un poco al análisis sociológico, analizando cuál ha sido el aporte de la institución a través de los años para el fortalecimiento de los valores en la sociedad aranzacita.

Quiero decirles que he aceptado la invitación para hablar ante ustedes esta noche por dos razones: La primera, me convoca una institución muy cara a mis afectos, como lo es este plantel educativo que busca la acreditación ante el Ministerio de Educación de su calidad académica para entregar títulos de profesionales en formación educativa a sus egresados. Con la Escuela Normal Superior Sagrado Corazón tengo deudas de gratitud por la acogida que siempre le ha brindado a mi trabajo literario. La segunda, cualquier llamado que se me hace desde mi pueblo para que coloque un grano de arena como contribución a su progreso lo acepto complacido. Y el acto que esta noche nos convoca tiene un hondo significado para nosotros los aranzacitas. Sobre todo porque es un acto donde vamos a demostrarle a los delegados del Ministerio de Educación cuánto ha significado la Escuela Normal Superior Sagrado Corazón en la formación de nuestras juventudes. A llamados de esta naturaleza siempre respondo: *"Presente"*.

SURGE UN PUEBLO

Fue por allá a mediados del siglo XIX cuando llegaron los primeros pobladores a esta tierra que se apresta a celebrar el sesquicentenario de su fundación. En efecto, en el año 1843 ya había en estos terrenos que hoy ocupa el municipio algunos colonizadores. Una carta fechada en Buga el 15 de septiembre de ese año, firmada por Jorge Juan Hoyos, en ese entonces Gobernador de la Provincia del Cauca, dice: *"Se ha descubierto una vereda por la cual se transita de Cartago a Salamina sin pasar el río Cauca. Se me ha asegurado que el terreno es muy bueno y que no se presenta obstáculo alguno para abrir el camino, lo cual es muy creíble, puesto que no existiendo aún más que una estrecha vereda, se ha podido introducir marranos por allá a Medellín".*

¿Qué tenemos aquí? Nada más y nada menos que el primer testimonio sobre la presencia de colonizadores en estas tierras diez años antes de la fundación del Distrito Parroquial. La afirmación que en esa carta se hace es verídica si tenemos en cuenta que el Municipio de Salamina fue fundado en 1825, exactamente 28 años antes que Aranzazu. Como bien se sabe, las oleadas migratorias que partieron del Cantón de Marinilla en busca de nuevas tierras para cultivar se iniciaron en el año 1800. Es decir, a Aranzazu llegaron 43 años después. ¿Por qué demoraron tanto tiempo?, se preguntarán ustedes. Simplemente porque las dificultades para abrir trochas a machete limpio hacían que el avance colonizador se realizara en forma lenta. Había que tumbar árboles inmensos para acondicionar un terreno donde levantar una casa. El hombre se enfrentaba entonces a la naturaleza con la fuerza de sus manos. Así las cosas, el avance no era rápido. Primero había que abrir caminos. Luego se debía acondicionar un pedazo de tierra para, cultivándola, obtener el sustento. Así se fueron formando los pueblos de Caldas. Sobre el tema les pongo estos ejemplos: el municipio de Aguadas fue fundado en 1814, once años antes que Salamina. Y Pácora en

1832, siete años después de esta última. Aranzazu es erigido como Distrito Parroquial el 9 de noviembre de 1853 con el nombre de El Sargento, cuatro años después de haberse fundado la ciudad de Manizales. ¿Qué ocurrió durante estos diez años que transcurren entre 1843 y 1853? En nuestro concepto, se empezó a fundar un caserío que, pocos años después, alcanzaría la categoría de corregimiento.

Por estas tierras anduvo el colono Fermín López, el primer poblador de Manizales. En efecto, en el año 1835, huyendo de las arbitrariedades que cometían los representantes de la Sociedad González Salazar y Cía, propietaria de los terrenos donde fue fundado Aranzazu, este colono salió de Salamina con destino al sur del departamento. Llegó a Manizales dos años más tarde. Con su familia, se estableció en una explanada al pie del Cerro de San Cancio. Sin embargo, no quedó una memoria escrita de las impresiones de Fermín López sobre las tierras por donde cruzaba con sus tres hijos, sus cuatro mulas, sus dos gatos, sus cinco gallinas y sus dos perros. Si existiera algún testimonio, tendríamos más certeza sobre el año en que llegaron a Aranzazu los primeros pobladores. ¿Sería que a su paso por estas tierras Fermín López no encontró a nadie? Es posible que así sea. Recuérdese que a Manizales los colonizadores empezaron a llegar después del año 1845.

LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA

Todo el departamento de Caldas fue colonizado por emigrantes antioqueños que se desplazaron hasta estas tierras en busca de mejores oportunidades, con el ánimo de establecer un sistema de producción. Eran, según Luisa Fernanda Giraldo, *"auténticas expediciones de pobladores que iban estableciendo colonias bien organizadas"*. Esos asentamientos humanos obtenían reconocimiento de las autoridades cuando se decretaba la fundación de un poblado. Así se fueron desarrollando todos estos pueblos que son el fruto de la colonización antioqueña.



Campesinos sin un pedazo de tierra, provenientes de pueblos como Santuario, Marinilla, Sonsón y Rionegro empezaron a poblar estos terrenos que entonces se encontraban baldíos. Era la oportunidad de convertirse en propietarios. Fue así como fueron llegando, llamados por quienes ya se habían establecido, cientos de antioqueños aventureros que lo único que buscaban era poseer un terreno para cultivar. Encontraron entonces montañas sin descubrir. Y con un machete al cinto y un carriel de nutria colgado del hombro se enfrentaron a la naturaleza. Arriando mulas, dieron vida primero a las Fondas Camineras. Estas fueron las antecesoras de las veredas. Eran casas levantadas en guadua, por lo regular de dos pisos, con paredes de bahareque, donde los arrieros encontraban descanso.

No nos da pena decirlo: Nosotros somos descendientes de arrieros antioqueños, de hombres de carriel al hombro, de aventureros sin fatiga. Por nuestras venas corre esa sangre que identifica a aquellos hombres que no se arredran ante el peligro. Nuestros antepasados fueron campesinos humildes que buscando un futuro mejor para sus hijos se aventuraron por senderos inhóspitos para fundar pueblos. Allí donde lograban colocar su planta se levantaba luego un caserío. Por esta razón vivimos orgullosos de nuestros ancestros paisas. Es que nuestros antepasados fueron hombres visionarios. Antioqueños que abandonaron sus parcelas porque estaban cansados de vivir sometidos al yugo de un patrón. Querían ser personas independientes, sin que nadie los mandara. Se resolvieron entonces a enfrentarse a lo desconocido, llevando como único equipaje el sueño de fundar pueblos para darle reposo a su fatiga. Tenían las alas largas para poder volar con su imaginación hacia destinos desconocidos. Y lo que encontraron fueron estas tierras fértiles donde sentaron sus plantas para darle vía al progreso.

Nuestras costumbres son las mismas del pueblo antioqueño. Nos gusta eso que alguna vez Tomás Carrasquilla denominó como la trilogía

bendita, es decir, la arepa, la mazamorra y los fríjoles. De nuestros antepasados heredamos su fe en Dios, sus creencias religiosas, su apego a la palabra divina. Nuestros abuelos, hombres honestos, inculcaron en nosotros grandes valores. La responsabilidad, sobre todo. Pero también el valor de la palabra empeñada, la tolerancia hacia las ideas ajenas, el respeto a nuestros semejantes, el amor sin fronteras hacia los padres. Nos formaron en hogares cristianos donde la presencia de Dios se adivinaba en todos los rincones de la casa. Como los antioqueños, somos emprendedores. Y no nos doblegamos ante las dificultades. Al contrario, cualquier adversidad nos hace crecer ante los ojos de los demás. Comulgamos con la verdad, con el carácter, con los principios. Pero no estamos de acuerdo con la falsedad, ni con la hipocresía, ni con el engaño. Por nuestras venas corre sangre paisa. Esa misma sangre que derramó José María Córdoba por la libertad de Colombia.

NUESTRA EDUCACIÓN

Esos hombres que hace 149 años fundaron a Aranzazu tenían en la mente una idea fija: brindarle educación a sus hijos. Tenían conocimiento de que allá en su tierra, en esa Antioquia que llevaban cosida al alma, la apertura de planteles educativos era una constante. Por eso cuando fundaban un pueblo lo primero que hacían era crear una escuela. Sabían como nadie que esos niños que deambulaban por esas calles con olor a polvo necesitaban prepararse para un mañana mejor. No les importaba adecuar cualquier casa como escuela. Ni siquiera se preocupaban si era necesario impartir educación en una iglesia. Lo único que tenían seguro era que no podían dejarlos sin estudio. Y sacando recursos no se sabe de dónde, fundaron las primeras escuelas. En nuestro caso, dos meses después de iniciarse la vida administrativa del Distrito Parroquial de El Sargento, el alcalde nombró el primer maestro. Se llamaba Heliodoro Gómez. La escuela funcionó en el mismo local de la



iglesia. Ante la falta de un local apropiado, el padre Luciano Díaz no encontraba inconveniente para que allí recibieran clase los primeros estudiantes que tuvo Aranzazu.

Durante varios años la escuela funcionó en diferentes casas prestadas por los pobladores. Un informe suscrito por un visitador de la Secretaría de Educación de Antioquia, de nombre Marco Aurelio Arango, fechado en Abejorral el 24 de abril de 1858, cinco años después de la fundación del municipio, señala que para ese año *"la escuela se halla en un estado lamentable"*. El informe añade que funciona en un local *"estrecho y destartalado"*. Esta fue la razón que llevó a las autoridades a conseguir una nueva sede para esa primera escuela. Cosa curiosa, en 1865 fue ubicada en una edificación modesta en la misma esquina que hoy ocupa la Escuela Normal Superior Sagrado Corazón. Era una casa sencilla, de dos plantas, sin terminar. Todo parece indicar que esta fue la institución educativa que precedió a la Escuela Urbana de Varones, hoy Escuela Manuel Gutiérrez Robledo.

La primera edificación que ocupó esta escuela fue una vieja construcción de bahareque, de una sola planta, con techo de paja y paredes de tapia, situada en el mismo lugar donde hoy funciona. Solamente a principios del año 1900 se empezó a construir una edificación más moderna, de dos plantas, amplia en su interior, de corredores enchambrados. Reemplazaba la construcción levantada en 1872. Las autoridades de la época se comprometieron en su construcción porque se convencieron de que la vieja casona donde funcionaba no tenía unas instalaciones físicas adecuadas y, además, el crecimiento de la población en edad escolar hacia urgente construir un plantel con mayor capacidad. La escuela fue dirigida desde 1875 por el señor Manuel Gutiérrez Robledo, el primer maestro con título de docente llegado al municipio.

Los antecedentes históricos de la Escuela Policarpa Salavarrieta nos indican que hacia el

año 1855 la señora Trinidad Mejía fundó una escuela para niñas, de carácter privado. Pero alcanzó a funcionar apenas dos años. Ya en 1857 empezó a funcionar la Escuela Urbana de Niñas. Sin embargo, no contaba con local propio. Solamente por allá hacia 1875, casi veinte años después, el Concejo Municipal consideró necesario realizar las gestiones pertinentes para la construcción de una sede propia. La edificación, que es la misma que hoy ocupa, se construyó en poco tiempo. En la decisión de construir una sede propia tuvo mucha influencia el informe rendido por un visitador de instrucción pública de nombre Luis Botero que en 1873 decía a sus superiores que *"hacía falta un local para la escuela de niñas"*. Para esa época se desempeñaba como directora la señora Matilde Quintero y el número de alumnas ascendía a 153.

El nombre de Escuela Policarpa Salavarrieta se le colocó en 1962 mediante concurso abierto entre las estudiantes por la entonces directora Esther Julia Meza Cárdenas. Desde el año 1959 este plantel educativo empezó a prestar servicio como escuela de prácticas para las estudiantes que cursaban el bachillerato pedagógico en la Normal Sagrado Corazón. En 1977 se oficializó como escuela anexa a la misma normal, conservando su nombre. Pero a partir del 13 de octubre de 1999, mediante resolución 3090 de la Secretaría de Educación, empezó a llamarse Escuela Anexa a la Normal Superior Sagrado Corazón. Desde entonces sirve como base de preparación para los alumnos de la normal. Es en sus aulas donde los futuros maestros empiezan a tener contacto directo con los estudiantes que, posiblemente, después serán sus alumnos. En sus corredores los estudiantes de la normal se convencen si su verdadera vocación es la docencia.

LA EDUCACIÓN SUPERIOR

La educación superior llegó a Aranzazu solamente en la segunda década del siglo XIX. Hasta el año 1914, cuando se produce la llegada

al municipio de las hermanas de la Comunidad Vicentina, en Aranzazu no se impartía educación secundaria. Aunque en 1904 el padre Teodoro de Jesús Gallo fundó un plantel educativo de esta naturaleza, la idea no prosperó. Es decir, tuvo corta vida. Lo único que sobre el tema se sabe fue que tuvo como rector al padre Nazario Restrepo. Con ese colegio el sacerdote quería llenar el vacío que dejó en el municipio el traslado a Manizales del Seminario Conciliar, que había abierto sus puertas el 2 de febrero de 1902. La juventud que terminaba sus estudios primarios no contaba entonces con un plantel educativo donde continuar sus estudios secundarios. Fue por esta razón que el sacerdote Manuel Antonio Pinzón se puso en la tarea de traer a las religiosas para vincularlas a la educación secundaria. El 3 de agosto de 1914 Aranzazu recibió alborozado a las once monjitas que impulsarían este proyecto.

La semilla germinó. Sobre todo porque encontró terreno abonado. Tanto que veinte años después, en 1934, nació otra institución que tendría un significado inmenso en la historia del municipio: el Colegio Pío XI. Fue en ese año cuando el padre Eduardo Botero Mejía se convenció de la necesidad de fundar un plantel educativo donde continuaran recibiendo preparación los jóvenes que terminaban estudios primarios en la Escuela Manuel Gutiérrez Robledo. Inicialmente recibió el nombre de Instituto Aranzazu. Funcionó en una casa facilitada en calidad de préstamo. Pero en mayo de 1937 le fue cambiado el nombre por el de Colegio Pío XI. Ello obedeció a que el Instituto Aranzazu fue cerrado en mayo de ese año por orden del Concejo Municipal debido a una huelga de estudiantes. El sacerdote Carlos Isaza Mejía lideró la campaña para reabrirlo. Creó entonces la Fundación Parroquial Colegio Pío XI. Sólo así obtuvo autorización para abrir de nuevo las puertas del antiguo Instituto Aranzazu que tuvo como su primer rector al educador Ricardo Restrepo.

La fundación del Colegio Pío XI le abrió a la juventud aranzacita de entonces la oportunidad

de prepararse mejor. Hasta la fecha en que se abrieron sus puertas, solo podían aspirar a continuar estudios secundarios aquellos hijos de familias acomodadas que tenían la capacidad económica para desplazarse a Salamina o Manizales. Los hijos de familias de escasos recursos tenían que resignarse a esperar que se les diera una oportunidad en el pueblo. Cuando los jóvenes terminaban sus estudios primarios tenían que irse a trabajar la tierra, a tirar azadón o a coger café. No había otra alternativa. Quienes tenían alguna visión comercial establecían un pequeño negocio. Como en ese tiempo éramos una comunidad eminentemente campesina, el campo era un atractivo. Muchos de nuestros grandes hombres salieron de las veredas. Algunos de los primeros alumnos del Colegio Pío XI fueron hijos de campesinos que veían en el estudio una posibilidad de realización personal. Despues de cursar los grados primero y segundo de bachillerato, cursos que se dictaron en los primeros años, varios de ellos salieron para las ciudades en busca de nuevos horizontes. Algunos regresaron años después convertidos en profesionales.

LA NORMAL SAGRADO CORAZÓN

Entramos aquí en el tema que nos convoca esta noche: hablar de este plantel educativo que tanto ha representado en la formación de nuestra juventud. Para hacerlo, necesariamente debemos remitirnos a los años de su fundación. Como ya lo dije antes, el 3 de agosto de 1914 llegaron a Aranzazu once religiosas pertenecientes a la Comunidad Vicentina. Fueron traídas por el sacerdote Manuel Antonio Pinzón para que le colaboraran en su proyecto de fundar un plantel de educación secundaria para mujeres. Ese día llegaron, a lomo de mula, Sor Vicenta Villegas, Sor Isabel Cabrera, Sor Josefina Bueno, Sor Isabel Delgado, Sor Cecilia Ochoa, Sor Josefina Botero, Sor María Luisa Osorio, Sor Isabel Zapata, Sor Micaela López, Sor Josefa Vargas y Sor Luisa Holguín. Arribaron por el camino viejo, precedidas de una gran cabalgata. En la plaza fueron objeto de



una gran bienvenida. Mientras se les organizaba donde alojarse, se hospedaron en una vivienda cedida por el Coronel Daniel Botero Ramírez. Como es lógico, la población recibió con alegría a las religiosas. Sobre todo porque sabían lo que representaba su presencia en el municipio para consolidar el proyecto de fundar un plantel de educación secundaria.

Veinte días después del arribo de las religiosas ya el plantel educativo estaba funcionando con los grados primero y segundo elemental. Solo a partir de 1936, gracias al entusiasmo del padre Carlos Isaza Mejía, empezaron los cursos de primero y segundo de bachillerato, aprobados por el Gobierno departamental. Trece años después, en 1949, obtiene la aprobación del curso tercero de bachillerato. El plantel continúa impartiendo educación, mejorando cada día su calidad académica. Es así como el 11 de junio de 1953, mediante resolución # 263, obtiene la aprobación del grado cuarto. Hasta entonces la especialidad era bachillerato académico. Sin embargo, se hacía énfasis en la instrucción pedagógica. Por esta razón un año más tarde, por iniciativa de Sor Alicia Domínguez, se decide darle orientación en este sentido. La aprobación oficial la recibe el 14 de abril de 1955, mediante resolución 1261. A partir de ese momento el plantel educativo que hasta el año 1936 se llamó Colegio de la Inmaculada, empezó a formar profesionales normalistas. Ese año lanzó su primera promoción. Obtuvieron su título de maestras Marlène Orozco, Alba Aurora Jaramillo, Nhora Jiménez Herrera, María de Jesús Vásquez, María Melania Castrillón, Carmen Teresa Botero, María Fabiola Soto, María Dolores Morales, María Soleiba Echeverri, María Ruby Zuluaga y Mary de Jesús López.

Vamos a decirlo con una frase recurrente: mucha agua ha corrido bajo los puentes desde ese año 1955 cuando la hoy Escuela Normal Superior Sagrado Corazón entregó los primeros títulos a sus egresadas. Ha sido mucha la experiencia acumulada durante estos años. Pero ha sido

mucho también su injerencia en la vida de los aranzacitas. Nadie puede negar lo que la institución ha representado como formadora de juventudes. Su historia está ligada a la historia misma del municipio. Mejor, es parte de ella. ¿Saben por qué? Porque por sus salones de clase han pasado todas las generaciones de mujeres aranzacitas. Entre esas paredes ha quedado parte de la vida de muchas mujeres que encontraron en este plantel una oportunidad para realizarse como seres humanos, para descubrir sus valores, para comprender que ocupaban un espacio importante en la sociedad. La Normal ha sido un centro donde le han impartido a la juventud enseñanzas que luego les han servido en su vida práctica.

La Escuela Normal Superior Sagrado Corazón obtuvo su departamentalización mediante ordenanza 012 del 26 de octubre de 1962. Aunque desde su fundación se caracterizó por ser un plantel exclusivamente femenino, a partir del año 1980 se convirtió en mixto. Desde 1977 empezó a funcionar con dos tipos de bachillerato: académico y pedagógico. El bachillerato académico fue aprobado mediante resolución 7510 del primero de agosto de ese año. El pedagógico había sido aprobado diez años antes, el 30 de octubre de 1967, mediante resolución 3050 expedida por el Ministerio de Educación Nacional. El programa oficial de formación de docentes fue aprobado 33 años más tarde, mediante resolución 3890 de octubre 11 de 1999. Desde esa fecha empezó a llamarse Escuela Normal Superior Sagrado Corazón. Se aprobó así el ciclo complementario de formación docente que comprende los grados 12 y 13, semestralizados. Quienes cursan estos grados obtienen el título de Normalistas Superiores. Pueden, en consecuencia, aspirar a llenar las plazas que se van creando en el magisterio. Es decir, salen preparadas para ejercer la docencia en los niveles de preescolar y básica primaria.

En este momento el plantel educativo impulsa la investigación como una forma de construir



conocimiento, de dar respuesta a muchos interrogantes y de ampliar el horizonte conceptual de cada uno de sus alumnos. Entre las innovaciones que en los últimos años se le han dado al plantel en materia didáctica está la organización del laboratorio de matemáticas. En este espacio el estudiante tiene la posibilidad de aprender matemáticas con el sistema Didáctica Aléxima, que significa al éxito matemático. Con este programa se les enseña matemática a los jóvenes en forma lúdica, haciendo atractiva la materia, superando eso que antes se conocía como "*la letra con sangre entra*". Este experimento didáctico ha arrojado resultados positivos toda vez que les ha permitido a los estudiantes congraciarse con una materia que muchos miran con recelo. Este programa permite aprender moviendo fichas, manipulando material concreto, comparando y jerarquizando. Este sistema lleva al estudiante a simbolizar y, finalmente, a abstraer. Se pone en práctica, sobre todo, en los niveles de preescolar y primaria, que es dónde el estudiante necesita asimilar para aprender con mayor facilidad.

UNA EXPLICACIÓN LÓGICA

Esta breve reseña histórica sobre la Escuela Normal Superior Sagrado Corazón tiene un objetivo concreto: enseñarles a ustedes qué ha significado este plantel educativo en la historia de Aranzazu. Desde luego, aquí no aportamos estadísticas para saber cuántas personas ha graduado en sus casi noventa años de fructífera existencia. Pero lo cierto es que todos los aranzacitas hemos tenido relación con este

plantel que ahora orienta Sor Gloria María Aguirre. ¿Por qué razón? ¡Muy simple! La Normal ha caminado de la mano con nosotros, ofreciéndonos su calor de segundo hogar. Es una referencia obligada cada que cualquier aranzacita habla de su pueblo. En sus corredores transcurrió una parte importante de la existencia de alguna hermana nuestra, de nuestras tíos, de nuestras abuelas, de nuestra propia madre. Aquí esas mujeres que han marcado nuestras vidas aprendieron a conocer el mundo, se crecieron espiritualmente, se formaron como seres humanos llenos de virtudes.

Muchas de las personas que esta noche nos acompañan guardan bellos recuerdos de su paso por las aulas de la Normal Sagrado Corazón en sus épocas de juventud. Y no pueden negar que sienten nostalgia cuando evocan esos tiempos en que la vida se les presentaba llena de sorpresas, descubriendo algo nuevo cada día, sintiendo sobre su cuerpo ese viento fresco que jugaba con sus cabellos cuando se dirigían a estudiar. La vida es un cúmulo de recuerdos. Y para quienes tuvieron la grata oportunidad de formarse como personas en este plantel, los recuerdos deben asaltarlos con frecuencia. Porque nadie olvida el olor de las matas que Rosario cultivaba con cariño, ni la figura pequeña de Sor Vicenta, ni los nombres que escribían en las páginas finales de los cuadernos. Un pedazo de la vida de muchos de los aquí presentes se quedó entre esas paredes que todavía guardan el aroma de los sueños. 





APUNTES PARA UNA HISTORIA AMBIENTAL DEL DEPARTAMENTO DE CALDAS

Por: Isaías Tobasura Acuña



...Los actos humanos ocurren dentro de una red de relaciones, procesos y sistemas que son tan ecológicos como culturales
(William Cronon, 1992)

Desde la aparición del hombre sobre el planeta, la naturaleza es el resultado de su dinámica propia y de la acción humana. Hoy en día, prácticamente no existe un lugar del planeta donde no haya llegado la acción transformadora del ser humano. Los paisajes o lugares son construcciones tanto de la naturaleza como de las gentes. Naturaleza y sociedad en su interacción permanente, armónica, a veces, y otras, conflictiva, se transforman y construyen en un proceso dialéctico. Dicho proceso requiere ser estudiado en tiempo y espacios concretos, es decir, historiado. Este texto plantea algunos elementos para adelantar estudios de historia ambiental en el departamento de Caldas. Se estructura en 4 partes: la primera describe la necesidad de una mirada diferente de la historia, la Historia Ambiental. La segunda presenta una visión de la naturaleza en la literatura y algunos estudios históricos. La tercera introduce la acción humana en la transformación del paisaje. Y la cuarta intenta una propuesta conceptual y metodológica de la Historia Ambiental.

I. ¿Se requiere una Historia Ambiental?

La historia tradicionalmente se ha ocupado de los procesos políticos, económicos, sociales y culturales de grupos humanos en lugares y épocas determinados. De allí han surgido subdisciplinas como la historia política, la historia económica, la historia social y la historia cultural. Estas narrativas de la historia han hecho abstracción de una parte de la realidad -la naturaleza- por cuanto no han considerado la dinámica de los procesos físicos y biológicos como hechos históricos. Tampoco se han ocupado de las interacciones que se presentan entre la naturaleza y la sociedad, ni de la manera como aquella afecta la actividad humana, y tampoco de la forma como ésta, a su vez, afecta la naturaleza.

El interés de los historiadores por estas interacciones surgió hace relativamente poco tiempo en Estados Unidos, dando lugar a la creación de una subdisciplina de la historia, denominada Historia Ambiental. En América Latina en general y en Colombia en particular, el interés por esta manera de narrar la historia todavía es incipiente. Podría decirse que aún no logra configurar su campo de acción, como una subdisciplina, con objeto, estatuto epistemológico y herramientas metodológicas propias. Y, quizás, dentro de las llamadas "*ciencias ambientales*", sea la de menor desarrollo.

Historiadores como Donald Worster (1997) y Germán Palacio (2001) consideran que la emergencia de la "*historia ambiental*" fue producto de la crisis ambiental global de los años setenta, las conferencias de los organismos internacionales, relacionadas con el tema, y el surgimiento de los movimientos ecologistas, que luchan por la defensa de la naturaleza y la calidad de vida humana. O'Connor, por su parte, considera que "*los sistemas políticos y legales del capitalismo, la acumulación de capital y la conversión en mercancías de la vida social y cultural parecen haber producido, con procesos que aún no han sido estudiados, una nueva*

naturaleza específicamente capitalista" (James O'Connor, 1997). El hecho de que la naturaleza -los bosques, la fauna, el agua, los ríos, los océanos, los lagos, los minerales- se haya convertido en capital sometido a la disciplina de los mercados financieros, hace que estemos en frente de un nuevo objeto de estudio histórico: una crisis del medio ambiente y de la naturaleza, específicamente capitalista.

En Colombia son escasos los estudios específicos relacionados con esta manera de narrar los impactos surgidos de las interacciones entre los seres humanos y la naturaleza. Muchas de estas narrativas podrían encontrarse en la literatura producida por cronistas, literatos, geógrafos, botánicos, viajeros y en menor proporción por profesionales de la historia. De hecho, las referencias que se encuentran sobre el tema y, específicamente, con el término "*Historia Ambiental*" no superan los diez años. Alberto Flórez Malagón (2000) fue, tal vez, quien primero se preguntó: ¿Existe una Historia Ambiental? ¿Cuál es el objeto de estudio? ¿Por qué es un objeto adecuado para el trabajo histórico? y ¿Por qué es razonable pensar que el tema de la Historia Ambiental no ha sido adecuadamente tratado en los tipos de historia que ya se han escrito? En esta misma perspectiva, Germán Palacio (2001) en un proyecto de investigación cuyo objetivo principal es "*describir y analizar las disparatadas y conflictivas fuerzas y proyectos que apuntan a transformar, adaptar y explotar la naturaleza, teniendo como punto de partida la historia ambiental de Colombia entre 1850 y 1995*", hace un balance del estado del arte de la historia ambiental, retomando los casos de la historia ambiental de Estados Unidos, Latinoamérica y Colombia.

En la *Naturaleza en disputa* se hace una aproximación a la transformación ecológica del paisaje rural colombiano, se analiza la transformación de los ecosistemas por la ganadería, se discute el papel de la salud y la enfermedad en la conquista del territorio colombiano, se

analiza la manera como la economía y la tecnología afectan la apropiación de la naturaleza y se describe el proceso de transformación de los ecosistemas de Colombia hacia sistemas humanizados y el papel de la oferta natural de bienes y servicios para la sociedad en la historia del país. Se trata, desde diferentes ópticas y perspectivas disciplinares, de presentar una mirada de la historia ambiental del país entre 1850 y 1995. En *Repensando la naturaleza* (Palacio y Ulloa, 2002) se presentan varios ensayos que, desde varias ópticas disciplinares, intentan plantear cómo pueden las distintas disciplinas, saberes y profesiones contribuir a la comprensión de la "*cuestión ambiental*".

De la revisión de esta literatura se intuye la necesidad de hacer investigaciones que den cuenta de la manera como los diferentes grupos humanos han interactuado con la naturaleza - apropiándola, transformándola o preservándola- y cómo la dinámica de los procesos físico biológicos ha afectado las formas y estilos de vida humanos y la dinámica de las organizaciones y los procesos sociales, en períodos de tiempo y lugares concretos. La historia local y regional podría ayudarnos a comprender dichos procesos de una manera directa. Eso implica de alguna manera asumir visiones diferentes a aquellas que consideran la naturaleza como ajena y hostil a los seres humanos o aquella que ve en la naturaleza tan solo recursos útiles para las necesidades humanas.

II. Visiones de la naturaleza

En el caso de la transformación del paisaje y los ecosistemas, la historia ha sido escrita como historia de "*fronteras*", en la que la visión dominante ha sido la lucha del hombre para "*civilizar la tierra*" y ponerla en condiciones aptas para la producción, el asentamiento y la urbanización. En últimas, para los fines humanos. De hecho, en algunas obras literarias se presenta la naturaleza como un obstáculo que se opone a las iniciativas humanas, a su plena realización. La naturaleza es ese otro que hay que dominar. Veamos:

No hace muchos años que la Boca del Monte era un lugar misterioso, envuelto en niebla y que parecía la boca de un monstruo, arrojando vaho de sus profundas entrañas. Dos enormes piedras servían como de puerta de entrada, y en ellas había infinidad de cruces que los viajeros que salían del monte con felicidad, colocaban allí en señal de gratitud y de triunfo. La niebla espesa que siempre allí reinaba, impedía ver el sendero por donde se iba a bajar, y los árboles gigantescos que formaban un bosque espeso, limitaban por todas partes el horizonte. Unas escaleras de piedra, de las cuales aún quedan restos, era el camino por donde debía bajarse al abismo que a los pies del viajero se abría aterrador; y después un sendero estrecho, fangoso, teniendo a uno y otro lado un bosque sombrío, lleno de peligros, se extendía por más de una legua, hasta llegar a la otra Boca del Monte o de Tenasucá, en donde nuevas cruces avisaban al viajero que se había concluido el monte, sin que por esto el bosque fuera menos espeso ni hubieran desaparecido los peligros, ni fueran mejores las condiciones del camino (Rivas, M., 1946).

También José Eustasio Rivera en *La Vorágine* (1978: 87 y 88), narra la epopeya que tuvo que padecer Arturo Cova en la travesía por la selva. La selva es implacable, inhóspita, malsana, enemiga de muchas empresas del hombre:

"!Oh selva, esposa del silencio, madre de la soledad y de la niebla! ¿Qué hado maligno me dejó en tu cárcel verde? [...] Déjame huir, oh selva, de tus enfermizas penumbbras, formadas con el hálito de los seres que agonizaron en el abandono de tu majestad. ¡Tú misma pareces un cementerio enorme donde te pudres y resucitas! [...] ¡Déjame tornar a la tierra de donde vine, para desandar esa ruta de lágrimas y sangre que recorri en nefando día, cuando tras la huella de una mujer me arrastre por montes y desiertos, en busca de la venganza

diosa implacable que sólo sonríe sobre las tumbas!

O en la visión de los historiadores:

La colonización antioqueña o como la llama Eduardo Santa "*La epopeya del hacha*", según la cual generaciones de antioqueños imbuidos de un alto espíritu de lucha, "de un momento a otro se despierta [...] su fiebre colonizadora y tropillas de hombres ambiciosos y tenaces se internan en la selva, trepan a las cordilleras, vadear ríos torrentosos, inundan los caminos y las brechas y van dejando sobre ellos la huella de sus pies desnudos, con el afán de fundar pueblos y haciendas [...] a golpes de hacha fueron saliendo buriladas por el esfuerzo las poblaciones más prósperas de la república..." (Santa, E., 1993: 18).

Según Santa "*la fiebre conquistadora no se ha detenido. Pasa de una generación a otra, a manera de antorcha olímpica en un pueblo de atletas. El afán de seguir luchando contra la selva virgen se transmite irrevocablemente de padres a hijos, a manera de culto familiar. Y esa gota de sangre trashumante y emprendedora sigue abriendo la brecha y hoy mismo continua haciendo nuevas fundaciones en las selvas del Chocó, del Darién, del Caquetá y de otros territorios nacionales*".

Nada importó la topografía agreste, el viento helado, la pertinaz lluvia, los cañones profundos, el brazo musculoso se deleitó fundando nuevos centros urbanos y establecimientos agrícolas en lo más escarpado de la cordillera. Manizales es un ejemplo de esta gesta heroica. A 2.150 más cerca de las estrellas, la perla del Ruiz se mantiene en una lucha permanente contra las fuerzas de la naturaleza y los caprichos de la sociedad. Ni los incendios favorosos de los años veinte del siglo pasado, ni los frecuentes sismos, ni los reiterados inviernos han podido detener la

gesta colonizadora. En las crestas y faldas de las montañas se siguen colgando moles de cemento sin ninguna consideración con el paisaje.

Pero las lecciones que han registrado los cronistas, los historiadores y narradores y las mismas huellas de la naturaleza merecen ser considerados por la otra historia, la historia ambiental, la que da cuenta de las relaciones sociedad naturaleza. La historia no puede hacer abstracción del medio biofísico, dado que éste se transforma permanentemente y mucho más con el desarrollo de la sociedad. Como diría Antonio García, "*el medio geográfico tiene también estudios de evolución, según el desarrollo económico y social de los seres humanos*". Un río, un mar, una montaña, podrán ser hostiles al hombre, si el hombre no asume los comportamientos acordes con su curso natural. La estrategia de supervivencia surge de sistemas culturales de adaptación de los seres humanos a las condiciones ambientales. No se trata de dominar la naturaleza con los instrumentos diseñados por el hombre, ni tampoco de someterse a las indomables fuerzas de ella, se trata, en esencia, de crear modelos de vida armónicos entre los seres humanos y de éstos con la naturaleza.

III. La transformación del paisaje

El impacto ambiental de la colonización y la migración a las zonas de frontera es una asignatura pendiente para la historia. La colonización de estas tierras, primero por los antioqueños y de las tierras altas de la cordillera central en la llamada "*colonización silenciosa*" de boyacenses y cundinamarqueses, han transformado dramáticamente la arquitectura del paisaje en la zona.

Las tierras volcánicas del sur de Antioquia, de Caldas y el Tolima, estaban cubiertas de selvas casi hasta las márgenes del río Cauca y los áridos llanos del Tolima. Durante trescientos años detuvieron la colonización,

permaneciendo desconocidas e inhabitadas hasta que fueron abiertas en el siglo XVIII y XIX por los colonizadores antioqueños. Poca de la vegetación existente se salvo del hacha y el fuego del colonizador. Algunas palmas resistentes al fuego todavía se yerguen majestuosas en las laderas y colinas de las montañas.

Pero las actividades del desmonte no son recientes. Mon y Velarde en 1788 escribió: "*la mala administración y muchos propietarios*" en los manantiales salinos de Heliconia, han destruido los bosques, haciendo escasa y cara la leña. En 1826, el encargado de la reserva indígena de la Estrella, al sur de Medellín, informa que las muy valiosas maderas de comino, cedros, quimulás y barcinos han desaparecido. Al parecer no fueron solo los españoles y mestizos quienes diezmaron la flora de la región. Los aborígenes habían practicado una agricultura de quema que implicaba la rotación continua de bosques y cultivos. J. E. White de origen inglés, creía que esa actividad había sido tan intensa, que la mayor parte de las selvas que existían en esa región, podían ser consideradas como de segundo crecimiento más bien que como selva virgen (Parsons, J., 1950: 27).

Por donde quiera que se ha extendido la colonización antioqueña, su primera empresa ha sido el desmonte de la selva. El resultado ha sido la destrucción de las fuentes de agua y la mayor escasez de carbón de leña y de madera, especialmente en las ciudades. "*Los bosques están [...] limitados a las regiones menos accesibles: a los picos y más empinadas cumbres y a la húmeda tierra caliente del Magdalena, el Atrato y el Bajo Cauca. Por dondequiera las dehesas, maizales y plantaciones de café sombreadas, han reemplazado al abrigo original de anchas hojas*" (J. J. Parsons, 1950: 26)

La transformación del paisaje contribuyó de manera determinante al cambio de clima en la

zona. Este breve relato da cuenta de este hecho. "*Un día cargué un par de mulas y me fui para el lado de Murillo (Tolima) y coincidió con una tempestad tremenda que cayó ese día en el Ruiz; fue tan impresionante que yo no creí quedar con vida. [...] En esa época las tempestades de nieve eran tremendas. Hoy, en cambio, uno puede pasar por el páramo cerca al Ruiz sin ningún problema*"¹. Además, una buena parte del área del nevado, que antes permanecía cubierta de nieve, hoy está deshelada, señal inequívoca de que la temperatura se ha incrementado en la zona. Cuentan que hace unos cincuenta años Manizales era más frío de lo que es hoy en día.

En el siguiente relato se da cuenta de dichos cambios:

"Cuando llegué al páramo, las montañas era vírgenes y de una belleza incomparable; allá (en la montaña) había mucho animal bravo: oso, león, madre monte, patasola. El silencio en medio del monte era absoluto: no ladraba perro, no cantaba gallo, no había marrano. Por las noches las puertas se mantenían bien atrancadas, porque las fieras rugían y los espantos eran frecuentes. En ninguna casa faltaba el arma de fuego, casi siempre la escopeta de chimenea, para quemarles a las fieras o a los espantos. Hoy ha cambiado todo: ya no hay animales bravos ni tampoco espantos. En esa época nadie se le metía a la montaña. Era miedoso, no sólo por la presencia de animales bravos, sino por la nevada que caía".²

Lo primero que les tocó hacer a los boyacenses cuando llegaron a la Esperanza, después del veinte, fue tumbar monte y sembrar papa. Se tumbó y quemó todo, y hoy está haciendo falta la leña y la madera para diferentes usos. Cuando los primeros boyacenses llegaron, Murillo era pura montaña, pero hoy queda muy

1. Francisco Castillo. Entrevista citada. San Félix, 1997. En: Tobasura A., Isaías, 2003)

2. Avelino Valbuena. Entrevista. Manizales, marzo de 1997. En Tobasura A., I., 2003)



Los que vivían arriba cerca a Letras, quemaban el monte y vendían el carbón puerta a puerta en Manizales. La madera fina que había se acabó: el chaquiro, el laurel, la boca de toro, el comino, el cedro negro, el cedro rosado, el amarillo. Lo mismo pasó con los animales: La danta, el venado, los pericos, los perezosos, el león, el oso, el venado, la jagua. De esa fauna extraordinaria no queda sino el cuento. Un cuento inédito, que espera ser escrito por la nueva historia.

El sistema de roza y quema centrado en la energía humana y animal a la luz de la *"Economía Ecológica"* es uno de los más amigables con los recursos naturales y el medio ambiente, pues utiliza energía endosomática fácil de recuperar y no contaminante del ambiente, a diferencia de la energía exosomática proveniente de los hidrocarburos como la gasolina. Para determinar en su real dimensión las bondades ambientales que tienen estos sistemas de explotación agrícola se requieren acometer estudios sistemáticos, pues de su conocimiento depende su rescate para implementarlos como sistemas alternativos a los modernos agrícolas, altamente despilfarradores de energía y contaminantes del ambiente.

Con las evidencias existentes, se puede afirmar que dicho sistema, tuvo también su lado débil, pues arrasó buena parte de la vegetación existente en la zona y la fauna que estaba asociada a ella. No hay estudios que determinen la cantidad de la montaña que se convirtió en carbón para ser vendido en Manizales casa por casa, como el principal combustible de la época. Por lo que cuentan nuestros informantes la cantidad fue enorme: *"uno iba con unas tres o cuatro mulas golpiando en las casas y ofreciendo el carbón, pues los carros sólo hasta no hace mucho tiempo subieron hasta Milán"*. Y cuando subieron los camiones a Letras el carbón se comenzó a vender puesto en Letras y comenzaron a abrir depósitos en Manizales, así fue durante mucho tiempo hasta que llegaron los fogones de petróleo, después los eléctricos, luego los de gas y así... la gente se ha venido adaptando a los

cambios de la sociedad. Si no hubiera sido por esos adelantos tecnológicos la montaña hubiese desaparecido por completo. Igual debe ocurrir ahora con el petróleo y el carbón.

Pero no solo la agricultura y la ganadería trasformó el paisaje de la región. La minería del oro, también contribuyó no solo a la transformación del paisaje sino a la aniquilación de la población indígena. Fray Pedro Simón, en su vista al oriente de Zaragoza, critica la práctica de adjudicar encomiendas de indios de minas a soldados pobres, quienes por hacerse ricos, suelen fatigarlos tanto en la extracción del oro, que acaban con ellos en dos días. La situación era tan dramática que a comienzos del siglo XVII, la corona española comenzó a mostrar preocupación porque los indígenas que sobrevivían al trabajo de las minas fueran tratados con suavidad y justicia. Para ello, los sobrevivientes fueron ubicados en reservas, adjudicándoles la tierra en común, en cabeza de sus caciques (Parsons, J., 1950: 51)

Dar cuenta de la transformación del paisaje con la información existente es una tarea que rebasa las pretensiones de este trabajo. Basta señalar que ni los estudios históricos de más largo aliento acerca de la colonización en el Gran Caldas han logrado jerarquizar en el tiempo las etapas de la colonización de la zona. Es posible pensar que los instrumentos y los métodos de la historia convencional no pueden dar respuesta a este desafío, por eso aquí se deja como inquietud volver la mirada a una forma alternativa de hacer historia: *la historia ecológica o Historia Ambiental*. Su quehacer consiste en comprender cómo los humanos han sido afectados por su ambiente natural a través del tiempo, y cómo ellos han afectado ese ambiente y con qué resultados. En otras palabras, permite entender y analizar la dialéctica sociedad-naturaleza, o sea comprender ese proceso de mutua afectación llamado coevolución. Además, sirve para dar respuesta a problemas actuales no resueltos, ya sea reconstruyendo

períodos históricos oscuros u olvidados o trazando los hilos ocultos por los dueños del poder y la riqueza, para de allí derivar lecciones que orienten las acciones presentes o futuras de la sociedad en relación con el manejo de los recursos naturales y el medio ambiente.

Tampoco se ha dado cuenta de los llamados "*conflictos ambientales*", que surgen en la apropiación, uso y transformación que los humanos hacen de los recursos naturales: el suelo, los bosques, los ríos, los lagos, las ciénagas, los espacios públicos, etcétera. De hecho, las luchas ambientales y el surgimiento del ambientalismo como movimiento social y político están íntimamente relacionados con la defensa de ecosistemas estratégicos y los conflictos ambientales, allende los conflictos políticos, económicos y sociales presentes en la historia nacional.

IV. Esbozo de la propuesta

Para Donald Worster, la Historia Ambiental es, en esencia, un diálogo entre las ciencias humanas y las naturales, que opera a partir de tres premisas básicas. La primera consiste en que las consecuencias de las intervenciones humanas en la naturaleza a lo largo del tiempo y en particular en los últimos 5 siglos forman parte indisoluble de la historia natural de nuestro Planeta. Por ejemplo, el impacto ambiental causado por las culturas y civilizaciones prehispánicas en zonas como el Darién, el Valle de México y el Altiplano Andino, y las formas en que ese impacto se prolonga hasta el presente.

La segunda premisa consiste en que nuestras ideas sobre la naturaleza tienen un carácter histórico, se imbrican de múltiples maneras con intereses, valores y conductas referidos a otros planos de nuestra existencia, y desempeñan un importante papel en nuestras relaciones con el mundo natural. Como dice Ángel Maya (1997), "*el hombre no solo ha actuado sobre la naturaleza, sino que la ha pensado y solo ha podido actuar sobre ella, pensándola*". Al respecto,

vale la pena considerar, cómo ha venido cambiando la percepción que se tiene sobre la naturaleza, desde aquella que la considera hostil y agresiva como se narra en novelas como *La Vorágine*, de José Eustacio Rivera y *Los Trabajadores de Tierra Caliente* de Medardo Rivas, hasta las concepciones contemporáneas que se tienen de la protección de la biodiversidad y del legado cultural de los pueblo indígenas, los afrocolombianos y los campesinos. Y, por último, el hecho inocultable de que los problemas ambientales de hoy tienen su origen en las intervenciones que hacen los seres humanos sobre los ecosistemas.

De acuerdo con Worster, la Historia Ambiental asume las anteriores premisas en tres niveles de relación. El primero se ocupa del medio biogeofísico natural, expresado idealmente en un paisaje prístico anterior a la presencia humana en el planeta. Un segundo nivel se refiere a las transformaciones sucesivas del paisaje por la intervención humana, expresadas en las formas y propósitos de la organización del trabajo humano y la aplicación de la tecnología, y las consecuencias, para la organización social, de la transformación de la naturaleza producida por la intervención humana, por ejemplo, las emigraciones o inmigraciones masivas, o desaparición de grupos sociales completos.

Un tercer nivel de relación da cuenta de los procesos históricos que expresan la cultura, valores, normas y conductas que caracterizan y orientan la reproducción o la transformación propias de las formas de relación con el mundo natural dominante en cada sociedad. La estrecha relación que guardan entre sí estos niveles de análisis permite que todo paisaje pueda ser entendido y estudiado como una síntesis de las "*técnicas de producción*" y "*las técnicas de encuadramiento*" de la sociedad que lo había creado, sobredeterminadas, además, por los "*paisajes fósiles*" legados por las sociedades precedentes.



La historia ambiental nos advierte, así, que la reorganización del ambiente humano con vistas a hacer más sostenible su relación con el medio natural pasa, inevitablemente, por una reorganización de la sociedad que permita aplicar de manera eficaz y sostenida los medios técnicos necesarios para hacer más humana a la sociedad misma, y a su capacidad de relación con su entorno natural. Reconocer esto no implica postergar para un futuro improbable la solución de los problemas ambientales de hoy, sino reconocer con toda claridad una condición sin la cual no será posible solución verdadera alguna (Castro Herrera, 2002).

La historia puede contribuir a superar la crisis ambiental. Para ello es necesario plantear nuevas herramientas teóricas y metodológicas. Es, sin duda, una tarea difícil pero no inalcanzable. Uno de estos conceptos es el de metabolismo social, definido como el conjunto de actos por medio de los cuales la sociedad se apropiá bienes y servicios de la naturaleza. De no ser así, el fenómeno de apropiación corrientemente identificado como "*uso*", "*aprovechamiento*", "*usufructo*", "*explotación*" o "*manejo*" de los "*recursos naturales*", "*ecosistemas*", "*ambientes*", "*paisajes*", permanecerá sin ser analizado en toda su complejidad, es decir, como proceso ecológico y económico (Toledo, V. M., 2007).

Otras de las herramientas conceptuales y metodológicas que puede ayudar a desentrañar las complejas relaciones sociedad- naturaleza en el transcurso del tiempo son la "*Huella*

Ecológica", la "*Deuda Ecológica*", la "*Mochila Ecológica*". La primera tiene que ver con la superficie de suelo productivo que requiere una persona para satisfacer sus necesidades fundamentales. La Deuda Ecológica es la apropiación de bienes y servicios ambientales que hace una región, un país, una sociedad, sin retribución alguna a los proveedores. A diferencia de la deuda externa, se estima a partir de flujos de materiales y energía y no de flujos monetarios. En fin, lo que se busca con estas nuevas herramientas es superar la visión dualista, según la cual las ciencias naturales dan cuenta de los asuntos de la naturaleza y las ciencias sociales y humanas de los problemas de la sociedad. La Historia Ambiental debe apoyarse en la Geología, la Geografía física, la Física, la Biología, la Ecología, la Arqueología, entre otras. Solo de esa manera se puede romper la dicotomía entre hombre y naturaleza.

La Historia Ambiental debe construir un marco conceptual y una metodología interdisciplinaria y multiescalar que permita el análisis económico y ecológico del fenómeno de apropiación, uso, transformación de bienes y servicios, que integre flujos monetarios, de trabajo, materia, energía, bienes y servicios, que los ubique dentro de espacios naturales y sociales definidos en el tiempo y el espacio. Dar cuenta de los factores y variables que afectan las conflictivas relaciones de los seres humanos con la naturaleza requiere una nueva historia. ¿Una Historia Ambiental? 



Bibliografía

CASTRO HERRERA, Guillermo (2002). "Aproximación a la historia ambiental". La Insignia. Panamá, 6 de octubre de 2002. www.lainsignia.org/2002/octubre/ecol/004.htm (consultado 6 de septiembre de 2006)

CORSETTI, Giancarlo, Máximo Tommasoli, Maura Viezzoli (1987) **Migrantes y colonos de la sierra en la selva tropical colombiana**. Iatia, Bulzoni Iditore

FLÓREZ-MALAGÓN, Alberto (2000) "El campo de la historia ambiental y las perspectivas de desarrollo en Colombia". Bogotá, Universidad Javeriana- IDEADE, Ambiente y Desarrollo: Ensayos III

GARCÍA, Antonio (1978) **Geografía Económica de Caldas**. Bogotá: Banco de la República

GIGLO, Nicolo y Jorge Morello (1980) "Notas sobre la historia ecológica en América Latina", en: **Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina**, Osvaldo Sunkel, compilador, 2 vol., México: Fondo de Cultura Económica

MARTÍNEZ ALIER, Joan (1992) **De la economía ecológica al ecologismo popular**. Barcelona: Icaria

O'CONNOR, James (1997) "Ecología Política", Cuadernos de Debate Internacional, Barcelona, (14), diciembre de 1997, pp. 115- 139.

PALACIO, Germán y Astrid Ulloa, edit. (2002) **Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental**. Bogotá: Universidad Nacional

PALACIO C., Germán, (edit.) (2001) "La naturaleza en disputa". **Ensayos de Historia Ambiental 1850-1995**. Bogotá: Universidad Nacional, Icanh.

PARSONS, James (1961) **La colonización en el Occidente Colombiano**. Bogotá: Banco de la República

SANTA, Eduardo (1993) **La Colonización Antioqueña. Una empresa de caminos**. Bogotá: Tercer Mundo Editores

SEDREZ, Lise (2002) "Historia ambiental de América Latina", en: Germán Palacio y Astrid Ulloa, edit., **Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

TOBASURAA., Isaías (2003) **Colonización Boyacense**. Manizales: Universidad de Caldas

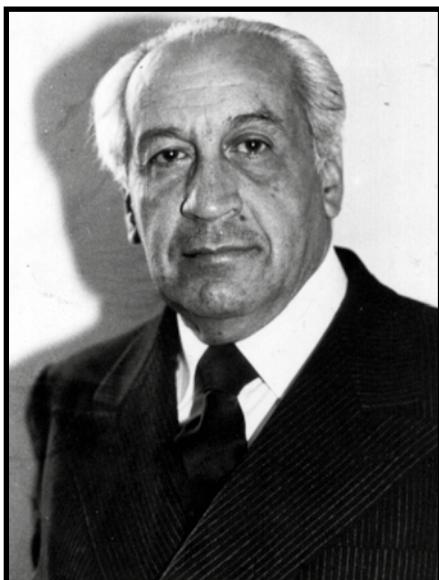
_____. (2003) "El movimiento ambiental colombiano, una aproximación a su historia reciente", "Ecología política". Cuadernos de Debate Internacional, Barcelona, (26), diciembre de 2003.

TOLEDO, Víctor M. (2007) "Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza". En Revista Iberoamericana de Economía Ecológica, Vol. 7: 1-26. Ecuador, 2007. http://www.redibec.org/IVO/rev7_01.pdf



LA MAJESTAD DE LA PALABRA EN LA OBRA DE OTTO MORALES BENÍTEZ

Por: Carlos Arboleda González¹



Noticia preliminar

Cuando miramos y escudriñamos los atributos que la naturaleza colocó en la humanidad de Otto Morales Benítez quedamos perplejos y asombrados por reunir, él, múltiples dones y talentos. Es imposible encasillarlo en alguna rama del conocimiento, pues es un humanista integral: domina el derecho, la economía, la sociología, el periodismo, la historia, la lingüística; conoce de minería y de las faenas agrícolas y ganaderas, vivió sus angustias y alegrías. Su carrera política siempre fue en ascenso, de manera vertiginosa. En su época, para el ejercicio político, se requería más inteligencia y más dones espirituales que materiales. No llegó al cenit de la Presidencia de la República, algo que nunca nos perdonaremos los colombianos, porque la clase política del país, a finales del siglo pasado, tenía más preocupaciones económicas que cívicas.

Ha sido un orador eximio en la plaza pública, donde conjuga con maestría la modulación, la inflexión de las frases, el tono de su voz, el contenido ideológico, la anécdota y los ademanes que motivan un impacto estremecedor entre quienes lo escuchan. De igual manera, conoce como el que más, en recinto cerrado, el arte de hablar, tanto en el foro, en la academia como en el círculo íntimo de sus amigos. Tiene, también, a flor de piel, un fino sentido del humor que se agiganta con su sonora y conocida carcajada. Es el maestro de la anécdota, narrada con gracia y delicadeza, pues jamás, en sus historias, ofende a sus protagonistas.

1. Economista, Columnista del diario La Patria, Miembro Correspondiente de la Academia de la Lengua de Colombia, Miembro de Número de la Academia Caldense de Historia y Secretario de Cultura de Caldas.



Y si nos detenemos en su vida intelectual, podemos afirmar que es uno de los pensadores más importantes y originales del continente. Después de Germán Arciniegas es el colombiano que mayores aportes ha hecho a la suerte común de los indoamericanos, especialmente en el tema del mestizaje, en el que no sólo es original sino que lo ha convertido en una cantera de teorías visionarias, oportunas y novedosas.

Nadie, nadie, podrá negar la importancia tan significativa que él le ha dado al mestizaje, lo que a su vez le da identidad. En este tema es la primera autoridad del continente y será, a mi modo de ver, la contribución intelectual de mayor contenido que quedará de su voluminosa y prodigiosa obra. Pocas personas, en el mundo, pueden decir que han escrito más de 100 libros, la mayoría de grueso volumen, como lo ha hecho Morales Benítez, sobre ejes fundamentales de la vida política, sociológica, intelectual, jurídica, periodística, artística, cultural, histórica de Colombia y América Latina. Ni tampoco habrá quien concite más admiración y entusiasmo que él. Por eso vuelvo a mi aserto inicial: en la repartición de los dones y de los privilegios humanos, morales e intelectuales Otto Morales Benítez fue un afortunado, como afortunados somos sus amigos pues él, en un acto de generosidad, ha compartido con nosotros estas cualidades que exornan su atractiva personalidad.

Primera Noticia: Riosucio o el orgullo de ser provinciano

Gabriela Mistral, esa gran escritora y poeta chilena, Premio Nobel de Literatura en 1945, alguna vez escribió: "*¿Avergonzarme, entonces, de ser una provinciana? Honra es y me honro de serlo: yo, querendona de mis cerros; yo, hija de mi comarca: provinciana para vivir y morir*"². Palabras que encajan, a la perfección, en la personalidad de Otto Morales Benítez. ¡Qué gran lección de humildad, de identidad, de sentido de pertenencia, nos da este escritor,

cuando, con énfasis y euforia, declara el amor por su tierra, Riosucio, su "matria" chica, por sus gentes, su destino, por el carnaval!

Varios volúmenes llenan páginas y páginas de las entrevistas que ha concedido. Aquí, en este género, sobresale, también, el humanista y el portento de su palabra. Estas entrevistas, que recorren su periplo vital, desde los inicios políticos e intelectuales hasta su quehacer en los días actuales, dejan ver, con gran claridad, el equilibrio del lenguaje, tanto en la hoja que escribe del algún ensayo que esté preparando, como en la hoja que transcribe el periodista que lo entrevista. Es decir, casi que pudiéramos expresar que Otto Morales escribe como habla o, más bien, habla como escribe.

En muchas de las preguntas que les ha respondido a sus amigos, y que han sido publicadas en diferentes medios periodísticos, ha abordado el tema de su infancia y la felicidad embriagadora que siente por Riosucio. En *Interrogantes sobre la identidad cultural colombiana. Diálogo con Otto Morales Benítez*, de Augusto Escobar Mesa, al hablar de los años primeros de su vida escolar, le respondió:

"En no pocas ocasiones he recordado la época de colegio porque en el pasé algunos de los años más esenciales de mi vida, los mejores de mis sueños. Recuerdo que sus muros eran pobres, las aulas menesterosas, sin espacios para movernos en las horas de descanso. Desconocíamos los campos de deporte, no había lugares de esparcimiento para nuestro ímpetu juvenil. Los servicios mínimos de aseo apenas sí se presentían y el moho invadía rincones y algunos trechos de los corredores y paredes. Los asientos eran rudimentarios y muy primitiva su elaboración. Las escalas para ascender al único piso utilizable, traqueaban con nuestros pasos. Sus tablas se arqueaban y daban quejidos que denunciaban la

2. En Gabriela Mistral. *Suprosa y poesía en Colombia*, Tomo I, Compilación y prólogo de Otto Morales Benítez, Convenio Andrés Bello, Editorial Grupo OP Gráficas, Bogotá, 2002, p. 18.

*y daban quejidos que denunciaban la proximidad de su derrumbamiento. Todo era parco, sencillo y casi indigente. No teníamos biblioteca para consultar ni en el colegio ni en nuestro pueblo. No poseíamos laboratorios ni enciclopedias con eruditos datos*³.

¿Qué futuro le esperaba, entonces, a un niño formado en este franciscano ambiente? Aparentemente ninguno alentador. Por fortuna, en esas calendas, el oficio del maestro, del profesor, era desempeñado por hombres respetables, cultos, soñadores, con un sentido altruista de su profesión:

*"Los profesores de mi colegio eran gentes de una vocación honda, entrañable, que amaban su oficio pedagógico. Tenían una conducta social que les daba respetabilidad (...) Varios eran dialogantes: gustaban de los problemas de sus alumnos, les prestaban sus adjetivos para que en ellos, al caminar sobre la existencia desafiante, se apoyasen como un barandal de palabras (...) Se necesita fe en el porvenir de la patria para ser un educador; para constituirse en maestro en el sentido más hondo de la palabra"*⁴.

Segunda Noticia: El escritor y político precoz

Era la época en donde la poesía tenía su sitial de honor en las instituciones educativas e intelectuales. Ella permeaba el alma de gran parte de la población colombiana. No olvidemos que varios de los presidentes de la Regeneración Conservadora, antes que estadistas, eran gramáticos y poetas: Miguel Antonio Caro (1894-1898), José Manuel Marroquín (1900-1904), Marco Fidel Suárez (1918-1921). Por lo tanto, a finales de la década de 1920, el ambiente poético era connatural en muchos colombianos,

especialmente en quienes tenían inquietudes literarias. Por eso Morales Benítez al recordar su infancia estudiantil en Riosucio, exclama: *"Varios de mis profesores del colegio eran poetas y oradores. Sus versos los aprendimos a recitar con emocionada frecuencia. Ellos iluminaron el ambiente de poesía, de música fraternal en las palabras, tanto al declamar como al hablar acerca de esas cosas que soñábamos"*⁵.

Y la ensoñación de la poesía, de las palabras, de la oratoria, del buen conversador, empezó a germinar en un cultivo fértil y vigoroso que permitió, al poco tiempo, empezar a dar sus frutos. Recordemos, por ejemplo, que a los 13 años, fundó un centro cultural que llamó *"Guardia Roja"*, donde se discutían temas literarios y políticos. A comienzos de los años treinta se iniciaba la República Liberal, después de la hegemonía conservadora de más de 50 años. Y empezaba, por esas calendas, a estremecerse la conciencia nacional y a renovarse las estructuras democráticas, sociales y educativas de Colombia.

Y la fama de orador del estudiante Morales Benítez empezó a trascender. Por eso, a la misma edad de los 13 años, pronunció su primer discurso político, en una manifestación liberal en Riosucio, y publicó, de igual manera, en un periódico regional, su primer escrito. *"Esos dos combates, no los he terminado"*⁶, afirma. Estas actitudes intelectuales a tan temprana edad explican, en gran medida, el rutilante camino político e intelectual de Otto Morales, lleno de frutos y alegrías.

Tercera Noticia: Don Olimpo, su padre, un visionario

Don Olimpo Morales, su padre, tuvo un papel determinante en su formación.

3. ESCOBAR MESA, Augusto (2006). "Interrogantes sobre la identidad cultural colombiana. Diálogo con Otto Morales Benítez", Editorial Guadalupe Ltda., Bogotá, p. 34.

4. Ibídem. P. 35.

5. Ídem. P. 61.

6. Ídem. P. 75.



Él, por dificultades económicas, no pudo avanzar en sus estudios, pero sí tuvo una inteligencia vivaz y un talento natural para los negocios. Siendo casi un niño fue "zurronero", en las minas de Marmato. Más tarde, con sus ahorros, se convirtió en comerciante de panela. Luego fue comprador de café y pieles, para exportarlas hacia los Estados Unidos y Hamburgo.

"Levantó empresas en la comarca, importó el primer automóvil, trajo la luz eléctrica, diseñó y construyó el primer acueducto en tubería galvanizada que se conoció en la región, instaló los más modernos servicios higiénicos, fue un precursor de los servicios sociales con la gente que trabajó en sus empeños, introdujo desconocidas semillas para su vocación de ganadero, etc. Fue un pionero en muchos asuntos"⁷.

Como era el personaje del pueblo, el comerciante más destacado, la colonia de extranjeros, ingleses, alemanes, suecos, franceses, noruegos, belgas, concurrían a sus oficinas y allí, el imberbe hijo, curioso por conocer los caminos de la inteligencia y del mundo, como una esponja absorbía, de estas gratas tertulias, conocimientos e inquietudes: *"Se sentaban a conversar y eran diálogos largos, muy explícitos sobre diversas materias. Ese trato enriqueció mi manera de entender el universo. Me amplió el mundo en los más diversos aspectos"*⁸. Pero también concurrían, a la oficina de don Olimpo, campesinos, arrieros, políticos de la capital. Con toda esta amalgama de personajes y de experiencias, se fue formando, de manera privilegiada, el joven estudiante. Además, aprendió de su padre el amor por la conversación, pero aquella que *"sabía escuchar con paciencia interesada"*⁹.

De los arrieros, quienes eran los que transporta-

ban el café y las pieles, le quedan gratos recuerdos. Morales Benítez los denomina como portadores de nuevas noticias, con historias y crónicas de tierras lejanas.

"Así fuimos haciendo el aprendizaje vital. Ellos, son los personajes centrales de mi niñez e irrumpen constantemente. Cuántos duros y primitivos vocablos pueblan mis evocaciones, pero cómo me enriquecieron con el relato de sus hazañas. Ellos eran el correo, y llegaban con los mensajes de amor, de negocios, de fiestas públicas. Eran los comunicadores naturales de las noticias que las conocían sin límite, tanto las locales como las de otros pueblos. Contaban cómo estaban los caminos y cómo se comportaban en las complacencias lujuriosas las mozas de las fondas. Aprendimos mucho acerca de los lances del galanteo"¹⁰.

Pero no se conformó sólo con recibir de segunda mano estas experiencias. Su padre, muchas veces, en altas horas de la noche, despertaba a sus pequeños hijos, para que lo acompañaran en la faenas de recorrer, bajo lluvia y frío, los peligros peñascos cordilleranos. De ahí que sienta, casi que con arroamiento, una gran predilección por las mulas y los caballos. ¡Qué gran legado le dejó su padre! Por eso, uno de sus hijos lleva el sonoro e inolvidable nombre de Olimpo y una paradisíaca finca ganadera, que tuvo por tantos años en el norte caldense, en Filadelfia, se llamó *"Don Olimpo"*, nombre que se repitió, por tercera vez, cuando se tuvo la necesidad de bautizar un puente que, a través del majestuoso río Cauca, une al norte con el occidente de Caldas.

7. Ídem. P. 43.

8. Ídem. P. 48.

9. Ídem. P. 43.

10. Ídem. P. 44-45.



Cuarta Noticia: Doña Luisa, una madre cultivada

Otra de las personas que influyó, de una manera positiva, en la formación intelectual, en el aprendizaje del idioma, en valor del sentido poético de las palabras, en la importancia de leer libros de novela y poesía, fue su madre. Ella, oriunda de Medellín, era una persona culta, pues pertenecía a una familia de escritores y abogados, de los que heredó la disciplina por la lectura. Como también vivió en Fredonia, conoció, a temprana edad, al pensador Rafael Uribe Uribe, quien tenía una finca en este municipio y era continuo visitante del núcleo familiar de la madre de los Morales Benítez. Ella, gracias al conocimiento y a la admiración que tuvo por Uribe Uribe, les transmitió, igualmente, tales sentimientos a sus hijos. Por eso Otto Morales, luego, se encargaría de rescatar la obra y los aportes, en diferentes campos de la vida nacional, de Rafael Uribe Uribe. De igual manera, Doña Luisa era familiar del gran poeta antioqueño Porfirio Barba-Jacob. Otto Morales reconoce, líricamente, el papel que jugó, en su formación literaria, su madre:

“Me parece ver a mi madre en una silla alta, de madera, con un espaldar empinado, y con unos brazos anchos, en los cuales se posaban sus manos, con las características de dedos largos y hermosos, con mucha riqueza de expresión, que ha caracterizado a sus parientes. Con unos ojos melancólicos, la tradicional mirada de las mujeres antioqueñas; con su pelo negro, hondamente negro, que le caía hacia atrás, en un manojo que discretamente se desprendía de una bella y delicada hebilla, que nos acercó, por primera vez, al nombre de la italiana y embrujadora Florencia, pues esa era su procedencia. Desde este sitio, con sus suaves delicadezas, nos leía novelas de amor. Y nos repetía versos que había aprendido en su casa solariega. Su belleza, en esas ocasiones, resplandecía aún más. Era cuando sentíamos el mundo iluminado”¹¹.

¡Qué mejor maestra, en la vida de un niño ansioso de conocimientos, que aprenderlos de su bella madre! Doña Luisa, entonces, completó con la parte espiritual, las otras enseñanzas que su padre, Don Olimpo, le había facilitado.

Quinta Noticia: "El Carnaval de Riosucio", la fuerza telúrica

Riosucio es uno de los pocos pueblos que no fue creado como fruto de la colonización antioqueña. Estos territorios fueron dominados por los "Ansermas" hasta la llegada de los españoles, entre ellos Sebastián de Belalcázar, hacia comienzos del siglo XVI. Fray Pedro Simón, Cronista de Indias, dejó, en sus memorias, testimonio de la existencia de *"diablos bailadores"*, obviamente como una referencia a las danzas y disfraces de los indígenas. Por lo tanto, el origen del diablo, como figura clave del carnaval, se remonta a muchos años antes de la Colonia y su tradición se siguió alimentando, año tras año, especialmente con el mestizaje del europeo, del africano y del indígena. Se sienten los riosuceños tan orgullosos de su pueblo, que mucha gente ajenas a él, por desconocimiento o por equivocación, han querido bautizar estas antiquísimas fiestas con el nombre de *"Carnaval del diablo"*. Pero no, para ellos primero que todo es Riosucio lo que les da identidad; no el nombre de un personaje mítico, aunque, obviamente, por el diablo sienten una predilección dionisíaca. Por eso el título que tienen estas fiestas populares es *"El Carnaval de Riosucio"*.

Estos carnavales tienen como características fundamentales el papel protagónico de la música, la danza y la poesía, todas atravesadas por la alegría y el éxtasis que se funden con la figura del diablo, que no es católico ni tiene ninguna connotación religiosa. El diablo es el que hace presencia para despertar la alegría, el canto, el entusiasmo colectivo, la danza, la protesta social y el amor. *"No es vengativo, ni cobra después los excesos del hombre y la mujer; su manto de*

11. Reportaje con el profesor Joseph F. en Otto Morales Benítez, Obras, Tomo IV, Coloquios sobre aspectos de la cultura, Instituto Caro y Cuervo, Colección Biblioteca Colombiana, Bogotá, 2003, p. 181.

generosidad nos cubre a todos; nuestro *Diablo* es poderoso, por la fuerza elemental que tiene; lo que hace en incitar a que la comunidad se reúna en fraternidad, para que una gran cantidad de voces comunitarias digan las mismas palabras de amor al júbilo, a la vida y a los sueños",¹² afirma, categóricamente, Otto Morales y las referencias que hace de "Los Carnavales de Riosucio" y de la figura del *Diablo*, con mayúscula, siempre las escribe así, es recurrente en su obra, especialmente cuando se refiere a Riosucio, a su infancia o lo que ha significado para él la cultura popular. En otra entrevista es más elogioso:

*"Esta fiesta la preside y gobierna el *Diablo* del Carnaval; allí todos lo amamos, lo cantamos y lo exaltamos; es omnípotente, poderoso, lleno de profunda picardía humana; él entra al pueblo e invita a que todo el mundo: baile, cante, tome licores; que los hombres y las mujeres hagan uso de los dones de sus cuerpos; que cada cual pueda levantar, en esos días, una palabra de júbilo; el *diablo* advierte que no es vindicativo como el *diablo* católico, que no pedirá cuentas a nadie, que no peleará contra las creencias de las gentes que participan en el derroche colectivo: no exigirá fidelidades. Su divisa es que temporalmente cada quien escoja la ruta de su dicha. Después, abandona el pueblo sumido en el manejo de las autoridades civiles y del *diablo* católico"*¹³.

Son, en resumidas cuentas, unas fiestas donde se exalta la música, el baile, el licor, la alegría, el amor, pero también la poesía a través de las coplas, normalmente satíricas, de las comparsas.

Sexta Noticia: Popayán, la culta

Riosucio, hasta la conformación del Departamento de Caldas, en 1905, perteneció al

Estado Soberano del Cauca, cuyos linderos se extendían por todo el suroccidente, desde el Ecuador hasta Marmato, en límites con Antioquia, su eterno rival. Cuando eso el país estaba dividido en nueve Estados Soberanos. Popayán, entonces, ejerció una notable influencia en los pueblos del Occidente de Caldas, incluso en Manizales. La escuela grecolatina, conformada entre 1920 a 1950 por un puñado de destacados políticos y grandes oradores de la capital de Caldas, fue formada en las aulas universitarias de Popayán. De allí heredaron el amor por el lenguaje, por el adjetivo, por la belleza de la forma y, también, por lo foráneo, ya no por lo hispánico, como reacción, sino por la cultura francesa, italiana y alemana, básicamente.

Riosucio, hacia 1930, no tenía un colegio con todos los cursos de bachillerato. Entonces el estudiante Otto, luego de terminar su tercero de bachillerato, por decisión paterna, debe trasladarse a Popayán, por la única carretera que pasaba por Riosucio y se conectaba con Cartago y de allí, por tren, en un viaje mágico, como él lo describe. Al llegar a Popayán se deslumbra por la ciudad de paredes blancas, sus mujeres, los personajes históricos.

"Llena de placas conmemorativas; por aquí pasó Bolívar; en este lugar se detuvo Julio Arboleda; se evoca el nacimiento del héroe José Hilario López; el del caudillo popular José María Obando; el del científico Carlos Albán; o el de tantos creadores (...) De suerte que uno llegaba a Popayán y se encontraba confundido con la grandeza nacional; era como establecer que la historia sí la habíamos amasado nosotros; que era la historia nuestra; no eran héroes o figuras que nos habían impuesto, que nos habían importado. Allí estaba el recuerdo de la gente que había amalgamado la nacionalidad, que la había encauzado".¹⁴

12. HOYOS, Bernardo. Los diferentes caminos que recorre un hombre, en Otto Morales Benítez, Obras, Tomo IV, Op. Cit. P. 259.

13. Tomado de Edgar Bastidas Urresty, "Meditaciones". En Otto Morales Benítez, Obras, Tomo IV, Op. Cit. P.277.

14. Hoyos, Bernardo. "De Casals a la arriera y el Quijote", entrevista radial, 9 de enero de 1984, en Otto Morales Benítez, Obras, Tomo IV, Op. Cit. P. 218.

La conmoción que le produjo el cambio de un modesto colegio de provincia y llegar a una universidad, donde, al final de una gran escalera de piedra tallada, *"estaban registrados los veintiún Presidentes de la república que habían nacido en la ciudad ilustre o se habían formado intelectualmente en sus aulas"*¹⁵, fue muy grande. Y él, con sus inquietudes intelectuales y políticas, supo aprovechar esta feliz oportunidad. Empezó a visitar la biblioteca de la Universidad, a participar en la vida política de Popayán, a hacerse amigo de los dirigentes liberales. No perdió el tiempo. Lo repartía entre el estudio, las conferencias que dictaban, de manera continua, en el Paraninfo de la Universidad y la Casa Liberal. Como las aulas eran un centro de ideas y él tenía vocación política ayudó a organizar las masas obreras y campesinas, les dictó sus primeras clases de historia y ayudó a defender las ideas del gobierno liberal.

*"Vivíamos leyendo mensajes presidenciales, memorias de los ministros, explicaciones ideológicas de los grandes oradores y expositores de la colectividad. Nos sabíamos de memoria los debates del congreso. Éramos -y así lo sentíamos- parte integral de quienes ayudaban a conformar el destino de los colombianos. Se nos levantaba el orgullo nacional y liberal porque eran tiempos en que en el Liberalismo existía una vocación pedagógica"*¹⁶.

Hoy día Popayán sigue siendo una de sus mayores admiraciones y donde tiene un gran número de amigos y seguidores de su obra.

Séptima noticia: Un liberal en una universidad confesional: La Pontificia Bolivariana

Al terminar su bachillerato debe abandonar a Popayán pues, por haber organizado una manifestación contra Hitler, tuvo problemas con

un profesor afecto a los postulados nazistas. De tránsito en Medellín -iba para Bogotá, donde había decidido estudiar derecho-, por curiosidad fue a la Pontificia Bolivariana a entrevistarse con monseñor Manuel José Sierra, rector de una universidad confesional y católica. Le cuenta de sus veleidades por el partido liberal y de sus preocupaciones por el destino de la patria, además de sus inclinaciones intelectuales. Quedó el rector tan gratamente impresionado que ofreció matricularlo y para mayor perplejidad del novel estudiante, ordenó su matrícula en la facultad de derecho, sin tener que pagar un centavo.

En Medellín continuaron latentes sus sueños políticos. Se vincula al Directorio Liberal y le toca, gracias a su pequeña fama de buen orador, pronunciar un discurso en un homenaje a Rafael Uribe Uribe. Cuando al lunes siguiente regresó a los claustros universitarios ya era vox populi que el señor rector estaba molesto con las tesis que había lanzado en su discurso. Por la tarde, cuando recibía clase de Procedimiento Civil, fue llamado a la rectoría. Sus amigos estaban convencidos que no volvería al salón pues, con toda seguridad, iba a ser expulsado.

"Fui donde monseñor; me preguntó cómo me había ido en el discurso; me dijo: lo importante no es que lo hayan aplaudido solamente, porque le conté que tuve muchos aplausos; dijo, no, eso no es lo trascendental, lo esencial, es si dijo lo que quería decir; no tiene importancia que lo aplaudan a uno, sino si se ha logrado decir la totalidad del pensamiento. Respondí: bueno, creo que alcancé a decir lo que quería; luego me dijo, para hablar, y para hablar bien, se necesita acercarse a dos fuentes que son las únicas que le renuevan el idioma a uno, que le dan un acopio de adjetivos, que le permiten una serie de sinónimos infinitos, que son: la novela y la

15. Ibídem. P. 219.

16. Mesa Escobar, Augusto. Op. Cit. 75-76.

poesía. Además, el hecho de leer mucha novela y mucha poesía, le permite al orador tener una gran imaginación; le renuevan los horizontes de cualquier tema por árido que sea, por violento, por amargo, por difícil. El hecho de venir de la novela y de la poesía, te dan un caudal tan grande de materiales idiomáticos para manejar cualquier problema, que se le puede presentar diversísimas facetas. Y al final, Sierra que era muy severo, después de la acusación de mi discurso, se levantó y me dijo: ojalá tuviéramos más oradores en la Universidad Pontificia Bolivariana. Pero le voy a dar un consejo: fue la advertencia, fue la admonición, fue la enseñanza, fue la pedagogía: no se le olvide que uno no puede ser heterodoxo ni en política ni en religión; que le vaya bien"¹⁷.

Y aunque él venía de la novela y de la poesía, iniciado por su madre, doña Luisa, ahora tenía y comprendía con claridad cuán importantes irían a ser en su vida estas dos herramientas, como político y como intelectual, como orador y como conversador y de qué manera influirían en el género que ha utilizado: el ensayo. Cuando uno recorre los estantes de su biblioteca familiar, entre la multitud de libros que posee, existen muchos de poesía y de novela, tanto nacionales como extranjeros. Además, en estos dos temas vive muy actualizado, anda a la caza de los últimos escritores de éxito y de proyección. No les teme a los contemporáneos, porque tiene una mentalidad progresiva y dispuesta a alimentarla.

Octava Noticia: Dirección del suplemento literario Generación de El Colombiano

En Medellín, el destino le tenía reservada otra inesperada sorpresa que afianzaría su categoría mental, lo proyectaría, le granjearía amistad con los intelectuales más sobresalientes y le daría una gran respetabilidad en el país. El doctor

Fernando Gómez Martínez, director y dueño de El Colombiano, era su profesor de Derecho Constitucional. Un día llamó a Otto Morales Benítez, reconocido activista liberal, y a su compañero de clase Miguel Arbeláez Sarmiento, conservador. Y así, a la edad de 19 años, en 1939, se embarcó en una de las más desafiantes empresas intelectuales que le ha tocado sortear. Y salió adelante, con muchas faenas victoriosas. En la capital, en Bogotá, ya circulaba "Sábado", publicación semanal que aglutinaba lo más granado del país pues, por razones obvias, la capital albergaba a los más conspicuos escritores, políticos y pensadores; sin embargo Generación, sin complejo de inferioridad, con una mentalidad abierta, acogiendo en sus páginas a escritores de todos los matices políticos -lo importante era que escribieran bien- y de todas las escuelas literarias y de la multitud de "ismos" que surgían, nacionales y extranjeros, se convirtió en un medio de descubrimiento y posicionamiento de la cultura nacional en todas sus expresiones.

"Este Suplemento Generación, lo que hizo fue convocar a la gente para decirle: hay un país que se llama Colombia y debemos ubicarlo en las letras, en la pintura, en la escultura, en la política, en las formas de amar y soñar. Hay un continente, Indoamérica, que tenemos que descubrirlo nosotros: somos una cultura diferente; necesitamos pelear contra el eurocentrismo; librarnos del hispanismo; levantar una gran beligerancia contra las fuerzas internacionales que no nos dejan participar con nuestra propia voz. Destaquemos su mensaje, dejémoslo irrumpir para que estimule otras fuerzas desconocidas. Con esas consignas nació Generación y eso fue lo que encarnó culturalmente"¹⁸.

Entre los dos directores le dieron equilibrio político al suplemento y marcaron historia

17. Hoyos, Bernardo. "Los diferentes caminos que recorre el hombre", primera parte. En Otto Morales Benítez, Obras, tomo IV, Op. Cit. P. 248.

18. Valencia de Castaño, Gloria. Entrevista en T.V., Correo especial, enero de 1992, en Otto Morales Benítez, Tomo IV, Op. Cit. P. 113.



una gran multitud de nombres, que luego brillarían con luz propia en los diferentes campos del devenir del país, dejaron su impronta en él.

Novena Noticia: Surge el político, con paso firme y visionario

Recibe su título de abogado en 1944 y regresa al núcleo familiar, ahora instalado en Manizales. La capital de Caldas, en ese entonces, no tenía muchos profesionales. Su padre, don Olimpo, ya era un reconocido jefe liberal. Por tal razón, al joven abogado le fue ofrecida la Secretaría de Gobierno de Manizales. Por modestia y pena con otros abogados y profesionales de mayor tradición que ya tenía la ciudad; por querer enrolarse, como soldado, en las toldas del liberalismo; para tener la posibilidad de desempeñar su profesión de manera independiente y, además, por seguir los sabios consejos de su padre que, en alguna ocasión, le había dicho: *"No se le olvide que al hombre le dan tres enfermedades mortales: el juego, la minería y la empleomanía"*¹⁹, es que Morales Benítez, por medio de una carta, declina tan honroso nombramiento.

Sin embargo, a los 15 días, estando en la finca de su padre, *"El Jardín"*, en Filadelfia, Caldas, le llegó la noticia que había sido nombrado, por el Directorio Liberal de Caldas, *"Jefe de Debate"*, de las próximas elecciones. No dudó en aceptar tal designación porque le permitía no sólo recorrer los 42 municipios del Viejo Caldas, conocer sus angustias y fortalezas, sino tener una relación cercana y afectiva con los líderes regionales de su partido.

"La primera providencia que tomé fue recorrer el departamento e identificar a sus dirigentes. Fueron diez días en los cuales dormía en el carro para llegar a buscar a la gente en el municipio siguiente. Al final, era amigo de las gentes más

*diversas. Una de mis amplias alegrías de esos días era que muchas de ellas me recibían con una frase que me llenaba de orgullo y que hoy vuelve a inflamarme el corazón de satisfacciones. Me decían: Si usted es hijo de don Olimpo, tiene que ser un buen liberal y honorable. El ha sido un combatiente ejemplar del Partido. Era mi carta de presentación para mi vida política"*²⁰.

Así, de manera directa, con entrega, sin pereza, con vocación de servicio, con simpatía y lucidez mental, empezó su formación en el duro ejercicio de la política. Pero su talento y sus fortalezas morales y mentales, aunado a su gran fervor por las tesis del Partido Liberal, lo catapultaron, muy joven, hacia los cargos de elección popular: Diputado, Representante a la Cámara, Senador y, luego, a dos ministerios: Trabajo y Agricultura. A la edad de 25 años nació, en el firmamento político de Caldas, una nueva estrella que copó, con su protagonismo, las páginas más gloriosas de la región y dejó, ante el país, muy en alto el nombre de sus ancestros y del Viejo Caldas. Ha sido el caldense que más cercano ha estado de la Presidencia de la República.

Décima Noticia: El orador eximio

La palabra siempre ha sido la fiel compañera del político. Si no se tiene un dominio de ella y no conocemos el amplio universo de expresiones, de acepciones, es difícil convencer al electorado. Especialmente en el tiempo de Otto Morales Benítez, el político tenía que tener talento para la oratoria, sobre todo en la plaza pública. El sentido de la palabra como arma, debe entenderse como el de la prudencia que, a la vez, protege y advierte y no sólo en el sentido contemporáneo, que ha levantado esta Babel desde la tierra de nuestra ignorancia hasta el cielo de las pretensiones inocuas. La gracia de la elocuencia es similar al don de las manos que

19. Escobar Mesa, Augusto. Op. Cit. 79

20. Ibídem. P. 79.



pueden abrazar y maldecir. En la Antigüedad era tenido por ciudadano aquél que ejercía, con sabiduría, la elocuencia. Mariano Gómez nos recuerda al respecto las célebres definiciones de Cicerón: *"Es elocuente quien dice con agudeza las cosas humildes; con galanura y esplendidez las de más alta categoría; y en estilo templado las cosas medianas"*²¹.

La elocuencia, la oratoria, el arte de hablar en las tribunas, en los foros y en las plazas nunca dejó de maravillar a los espectadores que más bien acatan la vibración de la voz y de los ademanes que los mensajes. Pero el hecho es que existe un triángulo indisoluble entre el hablar, el pensar y el escribir, porque aun la improvisación debe surgir del recto pensamiento y si posee la fortuna del discernimiento, la palabra se convierte en letra de fuego, en veredicto, en decreto. El máximo logro del sabio consiste en adquirir el equilibrio entre el saber, el poder, el querer y el callar. Y ante la decadencia del mismo pensamiento, el verbo seguirá refugiándose siempre en el silencio. La historia de ahora ha cambiado las condiciones de relación entre el ser humano inteligente y su público, pero nunca ha logrado alterar el designio de la misma para hacer claridad sobre los asuntos del vivir, que es la principal inquietud del ciudadano.

Morales Benítez tuvo la fortuna, desde muy joven, de coquetearle a la palabra y de perderle el miedo de ofrecérsela al oyente. Recordemos que su primer discurso político lo dio en Riosucio a la edad de 13 años. Por lo tanto, cuando se dedicó de lleno a la vida pública llegó con conocimiento de causa y con la preparación necesaria para realizar el mágico equilibrio entre la voz, los ademanes y los gestos. Y había, por razones obvias, aceptado el consejo de Monseñor Sierra, su rector en la Universidad Bolivariana, de leer mucha poesía y mucha novela. Su prueba de oro la tuvo cuando recorrió los caminos del Viejo Caldas, primero para reorganizar, como Secretario General de

Directorio Liberal, las huestes municipales y luego para pedir el voto de sus amigos quienes lograron llevarlo a la Asamblea de Caldas y al parlamento colombiano.

Sobre su formación para la oratoria él afirma.

*"Hay que recordar que no había pieza oratoria, ni editorial ni discusión política en el que no aflorara la cita literaria, el verso, el pasaje o el ejemplo de las grandes obras de la literatura universal, sobre todo de los clásicos españoles y europeos. La literatura iba de la mano del discurso político como su soporte humanístico. Así que el interés por la literatura nos llevó a la política y ésta nos motivaba a ser buenos lectores para fundar el pensamiento y la reflexión. Nuestros escritores colombianos, en ese instante histórico, estaban doblados de políticos. El gran escenario para que los vieran y admiraran estaba en el Parlamento, y para lucirse en éste se necesitaban muchas condiciones: inteligencia, identidad con la patria, conocimientos muy variados, autenticidad en los razonamientos, jerarquía en los enunciados, claridad en la argumentación"*²².

Décima primera noticia: El conversador sin igual

Si bien el dominio de la palabra sirve para su lucimiento en varios escenarios, ella puede apreciarse y valorarse con mayor cuidado en la conversación, porque es más intimista y seduce y encanta a nuestro interlocutor de una manera más directa. El buen conversador, también, es aquél que sabe guardar silencio, para que la otra persona también se luzca o deje entrever sus inquietudes. Otto Morales Benítez posee la magia y el encanto de ser un maestro en el arte de conversar. Él ha dicho, con gracia, que las cosas que más le gustan en la vida son la política y el arte de enamorar y afirma que

21. Isócrates. Cfr. Mariano Gómez. **Grandes discursos**. Estudio preliminar. Tomo 19, Buenos Aires, Editorial Jackson, 1950, p. IX.

22. Escobar Mesa, Augusto. Op. Cit. P. 113.

"ambas se hacen con la lengua". Cuando alguna vez el profesor Augusto Escobar Mesa le preguntó que con cuál de sus tres virtudes se quedaría, haciendo alusión a su carcajada homérica, a su don para la escritura y a su habilidad y la riqueza para conversar, Morales Benítez, sin dudarlo, le respondió: *"La de conversar. Igual al misterio de relacionarse con la gente, no hay nada tan sugerente. Con la palabra usted maneja el amor, los negocios, la política. ¿Qué más puede esperar?"*²³.

Él, como lo afirmara en una entrevista que le hizo Édgar Bastidas Urresty, se ha *"formado intelectualmente en el diálogo humano"*²⁴. Tuvo la inmensa fortuna de haber aprendido sus primeras letras en la escuela oficial de su pueblo Riosucio, con niños de todas las clases sociales, circunstancia que le facilitó no manejar el complejo de superioridad ante los demás. Por consiguiente, durante su larga vida ha mantenido un diálogo de tú a tú con quienes le entablan conversación. Por eso, en una entrevista, de las muchas que le ha concedido al periodista Bernardo Hoyos, al hablarle de su costumbre de caminar permanente por la carrera 7^a de Bogotá, afirma:

*"Lo que recojo es el murmullo de una gente que me quiere, que me respeta, que, con gran confianza, se arriman a preguntarme las cosas más extrañas; seres a quienes no he visto antes, muy humildes, quienes me paran y me consultan cosas; esto me da mucha alegría, me identifica con el pueblo, me da la oportunidad del diálogo. Soy, Bernardo, básicamente, lo que llaman en los pueblos un comadrero, persona que se detiene en las esquinas a comentar lo que pasa en el mundo"*²⁵.

El poder de la palabra *"otoniana"* puede apreciarse en toda su dimensión en la gran cantidad de entrevistas que se le han hecho. El Instituto

Caro y Cuervo publicó, en el año 2003, un libro de cerca de 1.000 páginas con ellas; allí apreciamos y disfrutamos la magia de sus palabras pues, sin lugar a dudas, en estas entrevistas refleja, en toda su dimensión, el portento de su inteligencia, erudición y gracia.

En parte, este don de la palabra abierta, de la conversación desprevenida, del contertulio agradable, sin dobleces ante el poderoso, ni mezquindades ante el menesteroso, es lo que lo ha hecho tan conocido y popular en el concierto nacional. Cuando realizó su campaña para la candidatura presidencial de manera espontánea se extendió, por todo el país, sin distingos de color político, una organizaron que empezó a denominarse *"Amigos de Otto"*, sin el apellido. Era tan inmensa su popularidad, su nivel de reconocimiento y aceptación, que todas las personas sabían quién era ese Otto.

Décima segunda noticia: El ensayista prolífico y doctrinario

Su género para dejar la impronta de su creación literaria, de su vocación irredenta de escritor, de su encantamiento con la palabra, de sus desvelos creativos, ha sido el ensayo. Ya dijimos que la poesía y la novela le sirvieron para embellecer su lenguaje, darle vuelo a su imaginación, sintetizar una idea, comunicar un mensaje claro y expresivo y lograr la reacción emocional de quienes lo leen o escuchan. Nunca cometió versos, ni tampoco incursionó en el mundo de la novela. Ha sido el ensayo, el centauro de los géneros como lo llamó Alfonso Reyes, el que le ha servido para dejar testimonio de sus aventuras intelectuales, porque además ha sido el género al que han recurrido los pensadores del continente gracias a su ductilidad, la que les ha permitido revelar la compleja, variada y rica

23. Escobar Mesa, Augusto. "Un ensayista en el torbellino de la vida, del poder y de la palabra escrita y oral", en Otto Morales Benítez, Tomo IV, OP. Cit. P. 134.

24. Bastidas Urresty, Édgar. Op. Cit. P. 263.

25. Hoyos Bernardo. "De Casals a la arriera y El Quijote". Op. Cit. 235.



americana y porque es un género que va más con nuestra idiosincrasia y temperamento, de ahí que Germán Arciniegas dijera que *"Nuestra América es un ensayo"*. A través de él Morales Benítez señala rutas, expone argumentos, orienta caminos, vislumbra soluciones a los problemas ciudadanos, revela tesoros del arte y de la cultura, ratifica tesis sobre el destino del hombre indoamericano, deslinda diferencias con otras mentalidades, apoya jóvenes talentos, hace crítica literaria, histórica y sociológica, sienta precedentes sobre su visión de la política nacional. Él justifica, de manera inobjetable, la importancia que el ensayo ha tenido en Indoamérica: *"Desde los primeros libros que aparecen en nuestra área, con acento nuestro, que son los relatos de los Conquistadores, estos principian a descubrir nuestra propia naturaleza y el relato lleva al ensayo; tienen magia esas páginas"*²⁶.

Luego vendrían las memorias de los grandes viajeros que visitaron el continente como el sabio alemán Alexander von Humboldt (1769-1859) y el sabio francés Jean Baptiste Boussingault (1802-1887), entre otros, quienes dejaron sus testimonios en forma de ensayo. Al iniciarse el proceso de la emancipación de España, los precursores recurren al ensayo para analizar la realidad nuestra y plantear, a través de diferentes tesis políticas, la justificación de la lucha de la independencia de España. Luego los padres de la República, como Antonio Nariño (1765-1824), Simón Bolívar (1783-1830) y Francisco de Paula Santander (1792-1840) quienes recurren al ensayo para señalar derroteros para la guerra de nuestra emancipación de España y para la construcción de nuestra vida democrática. Por eso Morales Benítez sostiene: *"De suerte que hay una tradición; no es que el ensayo haya nacido o aparecido extrañamente en Indoamérica. Al contrario, hay una continuidad, una línea profunda, que va a esa diversidad de materia"*²⁷. Pero agrega:

*"El ensayo es muy joven. Aún se presentan discusiones acerca de en qué época apareció, y cómo se manifestó; hay una definición que dice que el ensayo es una síntesis entre el libro que trata de agotar la materia y el artículo, que apenas enumera muchas suertes mentales, que resume una teoría, un pensamiento, un planteamiento sobre un interrogante político, económico, social, literario, artístico, etc., porque aquél no tiene límites; el género más diversificado avanza y toca cualquier problema con razonamiento profundo; además, lo formula con gran riqueza de expresión"*²⁸.

Lo que más destaca del ensayo es que exige rigor, pues no nos permite improvisar, hay que verificar datos, fechas, nombres; y tiene otra característica: *"No se logra sólo a través de la inspiración o de la bohemia: Es otra de las cosas que le enseñan a uno. La regla es el trabajo, la devoción, la severidad con que se cumple la tarea"*²⁹. Agrega: *"No puede trabajarse el ensayo si no se tiene, además, una cultura. Por ello, muchos lo eluden, porque demanda una formación, exige precisión, conocimientos; para escribirlo, hay que concebirlo rigurosamente; no se puede improvisar; hay que dedicarse, trabajar, comprobar; su texto no surge espontáneamente, si no hay análisis. Quizás lo que se escriba sea un intento o aproximación"*³⁰.

A través del ensayo, también se han expresado los grandes pensadores y orientadores de la cultura indoamericana, pues gracias a él podemos descubrir las claves de la creación musical, poética, artística, novelística que muchas veces sus creadores apenas insinúan. Morales Benítez ha escogido al ensayo como el género más efectivo para dejarnos, en más de 100 libros, sus conquistas, aportes y desvelos intelectuales. Y como ensayista alcanza el vuelo literario de Alfonso Reyes,

26. Morales Benítez, Otto. Obras, Tomo IV, Op. Cit. 65.

27. Ibídem. Op. Cit. 67.

28. Ídem. P. 68.

29. Ídem. P. 69.

30. Ídem. P. 69.

Germán Arciniegas, José Martí, Octavio Paz, José Carlos Mariátegui, Arturo Uslar Pietri, los hermanos Henríquez Ureña, Víctor Raúl Haya de la Torre, Darcy Ribeiro y Eduardo Galeano, entre muchos otros pensadores indoamericanos.

Es posible que el ensayo, como género, no contenga la belleza de una obra de arte, ni produzca los estremecimientos espirituales de un verso, ni desencadene las alegrías visuales del realismo mágico, ni nos llegue al alma con un bolero, un tango o una ranchera. Pero gracias al ensayo hemos recuperado el hilo histórico y el aporte cultural de una América que trataron de encubrirla y de unas culturas arrasadas con la biblia en una mano y la espada en la otra. Por eso Juan Gonzalo Rose (1928-1983), poeta peruano, no se equivocó cuando le pedía, simple y llanamente, a nuestros dioses tutelares *menos belleza y más sabiduría*:

*Machu Picchu, dos veces
me senté en tu ladera
para mirar mi vida.
Y no por contemplarte,
porque necesitamos
menos belleza, Padre,
y más sabiduría*

Décima Tercera Noticia: El intelectual de alto vuelo

Otto Morales Benítez ha sido un lector voraz. Desde su infancia, especialmente en el hogar materno, estuvo en contacto directo con los libros. El reto que se impuso al haber aceptado el cargo de director del suplemento *Generación de El Colombiano* fue no quedar inferior a la responsabilidad que adquirió con su propietario. Además, el cargo demandaba estar actualizado con las novedades literarias y culturales, con las vanguardias. Así fue ampliando su horizonte, fue conociendo los vericuetos de la técnica literaria, las exigencias de la buena poesía, las características de una buena obra de arte. "No puede hacerse una obra intelectual, sólo

amparados en la sensibilidad o en la inteligencia, hay que buscar estos apoyos; así surgen cosas que interiormente lo han formado a uno y le han dado una identidad"³¹. Y como él a todo ha llegado con precocidad, su primer libro, *Estudios Críticos*, sobre crítica literaria, lo publicó a los 28 años. Y a los 31 años se ganó el concurso de *Ensayo Histórico*, con motivo del primer centenario de Manizales, con una obra sobre la fundación de la ciudad: *Testimonio de un pueblo (Interpretación económico-social de la colonización de Antioquia en Caldas. La Fundación de Manizales)*.

Sus desvelos intelectuales los ha orientado a distintos campos de las humanidades y del conocimiento: la jurisprudencia, la sociología, la cultura, las artes, la política, el periodismo. Es un humanista integral, sin sectarismos, aunque sea contundente y categórico en la defensa de sus tesis y planteamientos. La profundidad de sus aportes le ha granjeado un gran reconocimiento no sólo en Colombia sino también en el continente pues sus investigaciones, especialmente relacionadas con el significado y el destino de Indoamérica son tan novedosas, que su presencia es solicitada, de manera permanente, en foros, congresos y certámenes intelectuales de diferentes regiones del continente. No hay país de Indoamérica donde no haya sido invitado, especialmente para temas relacionados con el derecho agrario, el mestizaje y la cultura.

Décima Cuarta Noticia: El académico con reconocimiento internacional

Llegó muy temprano al mundo académico, no sólo a los claustros universitarios, como profesor, sino también aquellas instituciones que velan por la conservación de la memoria colectiva, como la Academia de la Lengua, Academia de Historia y de Jurisprudencia de Colombia.

31. Bastidas Urresty, Édgar. Op. Cit. P. 278.



Su presencia en estas últimas, a las que ha llegado también de manera temprana, no sólo es un reconocimiento a su vida intelectual, sino que es necesaria para airearlas y proyectarlas con sus aportes y su pensamiento crítico. No ha ocupado la presidencia de estas Academias, porque no lo concita la vanidad de figurar y acumular nuevos honores, sino el deseo fervoroso de ser un apóstol por la causa, básicamente, indoamericana.

Fue catedrático en las universidades: Externado de Colombia, Libre y de América en Bogotá; decano de la Facultad de Recursos Naturales de la Fundación Universitaria Jorge Tadeo Lozano, también en la capital.

Pertenece, de igual manera, a veintiocho academias en el exterior: Miembro de la *Societé Européenne de Culture*, que preside el pensador Norberto Bobbio en Venecia, de la *Association Internationale des Critiques Litteraires* de París, Presidente Honorario de la *Asociación de Profesores Norteamericanos especialistas en Colombia*, Miembro del Instituto de Derecho Agrario Internacional y Comparado de Florencia, Italia, Socio Honorario de la Asociación Mexicana de Protección de la Naturaleza y Miembro de la Sociedad Bolivariana de Arquitectos, en Caracas.

Y nos haríamos muy extensos si reseñáremos los títulos honorarios que le han otorgado diferentes universidades, entre los que resaltamos: Catedrático Honorario de la Universidad Mayor de san Marcos, Lima; Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional del Centro del Perú, en Lima; Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Autónoma de México; Doctor Honoris Causa en Humanidades y Letras de la Universidad Central de Bogotá; Doctor Honoris Causa en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas, en Manizales; Doctor Honoris Causa en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Nariño; ciudadano honorario del Estado de Florida; entre muchos otros títulos y distincio-

nes, que ratifican su calidad intelectual y sus desvelos por la ciencia, el conocimiento, la cultura y el arte.

Décima Quinta Noticia: El mestizaje, su principal desvelo

Desde el inicio de sus inquietudes y desvelos por la cultura y la historia indoamericana salen a flote sus tesis sobre el mestizaje que, repito, es uno de sus mayores aportes en la historia de la cultura del continente americano. A la edad de 37 años (1957), da a conocer su tercer libro *Revolución y caudillos (Aparición del mestizo y del barro en América)* y que la Universidad de los Andes, en Mérida, Venezuela, publicó, en 1974, una segunda edición. En el primer capítulo de este libro clave en su vasta producción, al comentar la posición frente al mestizo, afirma:

"En América sucede cuando aparece el mestizo con sus propias características. Cuando hay un hombre nuevo, que vuelve a sentir el paisaje como cosa propia. Que no está hipotecado a un gobierno real, ni sometido a una sola línea de sangre. Cuando ese individuo hace su experiencia sobre el suelo americano, tomando posesión de su tierra, comienzan a volar, de cordillera en cordillera, y de llano en llano, canciones populares que ya incorporan los elementos naturales a su júbilo y a su poesía. Y dejan de representar, en la plástica, sólo aquello que oficialmente se ha indicado. Muy al contrario, se van permitiendo toda clase de libertades para llevar elementos nuevos, símbolos y objetos que no pertenecen al mundo espiritual del conquistador: es la vasta presencia del mestizo. Y van levantándose voces para reclamar derechos políticos y reivindicaciones, que sólo ellos sienten, pues los otros o están sometidos o están comprometidos con la metrópoli que imparte órdenes"³².

32. Morales Benítez, Otto. *Revolución y Caudillos*, 2^a. Edición, Mérida, Universidad de los Andes, 1974, P. 36-37.

Luego, en 1984, publica *Memorias del mestizaje*, que reúne diferentes ensayos sobre la identidad del hombre latinoamericano a través del mestizaje, sobre la nueva raza americana, fruto de la fusión de la sangre negra, indígena y blanca. Sin embargo, para Morales Benítez se es mestizo por el mero hecho de haber nacido en este continente, así su sangre no se haya mezclado. El mestizaje tiene que ver con temas más diversos:

"Es además un problema de conducta, de manera de ser, de comportamiento, roza con la vivienda, el vestido, las danzas, el amor, el sincretismo religioso; nosotros tenemos formas diferentes de expresar la ternura, la solidaridad; manejamos las relaciones sexuales en forma totalmente diferente a los Estados Unidos y Europa. Además, tenemos un idioma, una manera de expresarnos que también difiere. Si usted estudia el castellano, el español nuestro, el de Iberoamérica, es muy rico, tanto que la Academia Española ha tenido que admitir que en el Nuevo Diccionario haya cincuenta mil (50.000) americanismos"³³.

Y cuenta Morales Benítez como Fray Pedro Simón, en sus Noticias Historiales *"tuvo que agregar un libro de palabras de uso locales, cuando no habíamos tenido la evolución cultural de los quinientos años de contacto con España"*³⁴. Y recuerda acerca de la riqueza idiomática del español en Indoamérica que el Instituto Caro y Cuervo, con la colaboración de la Universidad de Augsburgo, se encuentre realizando varios diccionarios, de los cuales han aparecido: el de Colombianismo, de Uruguayismos y el de Argentinismos.

Es tan importante la riqueza cultural mestiza que también en la música, en el humor y en la comida se demuestra una identidad indoamericana

también diversa y múltiple. Recordemos, por ejemplo, que la primera palabra americana que Cristóbal Colón escribió en su diario fue la palabra *canoa*.

Pablo Neruda, uno de los poetas más leídos y estudiados por Morales Benítez, el segundo Premio Nobel de Literatura chileno en 1971, es muy elocuente al hablar de la riqueza del idioma que nos dejaron los españoles, a pesar de habérsenos llevado todo el oro:

"Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Éstos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca se ha visto en el mundo... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras"³⁵, menos mal.

Décima Sexta Noticia: La magia de su palabra y el idioma español

En *Memorias del mestizaje*, incluye el discurso que pronunció el 23 de abril de 1979, hace 30 años, en esta misma efeméride del día del idioma español, cuando ingresó como Miembro de Número a la Academia Colombiana de la Lengua, donde vuelve a recordar sus inicios con el conocimiento del idioma español:

33. Escobar Mesa, Augusto. "Un ensayista en el torbellino de la vida, del poder y de la palabra escrita y oral". Op. Cit. P. 132.

34. Ibídem. P. 133.

35. Neruda, Pablo. *Confieso que he vivido*. Barcelona, RBA Editores, 1994, p. 65-66.

“Mi devoción por el lenguaje viene de las primeras enseñanzas, en unas bancas toscas, largas, de un guayacán al cual le dieron un ligero pulimento, en las cuales repasé la gramática de Bruño, de Emiliano Isaza, de don Andrés Bello. El primer maestro que en mi pueblo nos habló de la unción del castellano, fue don Daniel Montoya, quiera era todo un varón alto y delgado. Tenía delicadeza en el hablar, en los ademanes, en la manera de inducir a la pasión por las palabras. Aún lo veo con su frente amplia, escribiendo en el tablero lo que sigue siendo para mí un misterio: la división por sílabas de las palabras”³⁶.

De igual manera, elogia uno a uno a sus maestros, a: Antonio Álvarez, quien los entusiasmó con el mundo de la lectura y Manuel María Córdoba quien lo introdujo en los misterios de la sintaxis y otros más que lo adentraron en los vericuetos del alfabeto.

Así mismo, Morales Benítez sostiene una tesis que suscita controversia. *“El castellano no lo enriquecen los escritores, lo abastece, modifica e impulsa el pueblo; el idioma nace de las necesidades económicas, de la urgencia de comunicarse con la demás gente en los negocios, en el amor, en los sueños, en las esperanzas, en los dolores. El pueblo crea el idioma porque él es el que inventa la forma de nombrar las cosas”³⁷.* Si esto no fuera cierto, entonces, el idioma no cambiaría, las palabras no tendrían vida, pues, gracias al uso, unas nacen y otras mueren.

Si visión indoamericana, de nuestros valores culturales, del sincretismo con otras culturas, no le impide que, por ejemplo, haya sido un lector ferviente de *El Quijote*.

*“A *Don Quijote* hay que volverlo a revivir; hay que traerlo a esta época. Hoy tenemos*

*que librar las mismas luchas que él adelantó, las que señaló en su libro; está viva la urgencia de orden social y moral en el mundo; y volver a combatir contra la piromanía intelectual, la persecución contra los periodistas, contra el derecho a leer lo que uno quiera... *Don Quijote* es el libro de lo igualitario, de la fraternidad, de la paz. Sus batallas son para que prevalezca ésta”³⁸.*

Uno de los homenajes más merecidos que ha recibido Otto Morales Benítez, entre los múltiples que se le han tributado, se lo hizo el gran acuarelista y muralista Pedro Nel Gómez, en un fresco que engalana la Biblioteca Pública Piloto de Medellín. Allí el artista pintó, según él, a los hombres más importantes que ha tenido la cultura nacional, a los que mayores aportes le han hecho desde el punto de vista de las letras, y al lado de Otto Morales Benítez aparecen: José Eustasio Rivera, Fernando González, Gabriel García Márquez, Juan Zuleta Ferrer, Tomás Carrasquilla, Antonio José Restrepo y León de Greiff. ¡Qué honor tan merecido! Como tan merecido es que una universidad de origen pereirano, la Universidad del Área Andina, desde hace un año, haya establecido la Cátedra Otto Morales Benítez que no busca otra cosa que estudiar su obra, mantener vigente su nombre, descubrir los caminos que nos ha señalado y sobre todo que las nuevas generaciones de colombianos sepan de su importancia y trascendencia.

Noticia Final: El hombre auténtico

El recorrido vital de Otto Morales Benítez ha sido apoteósico. Él concita entusiasmos, admiraciones y fidelidades de muchos colombianos, pues es, sin lugar a dudas, uno de los intelectuales más respetados en Colombia y el continente.

36. Morales Benítez, Otto. *Memoria del mestizaje. El lenguaje mestizo. El pueblo frente al idioma. Palabras para excusarme de no ser un buen académico*, Bogotá, Plaza & Janés, 1984, p. 275.

37. Vergara, Andrés. “Guardián de la palabra”, en Otto Morales Benítez, Obras, Tomo IV, Op. Cit. p. 122.

38. Hoyos, Bernardo. “Los diferentes caminos que recorre un hombre”, en Otto Morales Benítez, Obras, Tomo IV, op. Cit. 260-261.



Su huella en la vida nacional es palpable, latente y presente. Su vasta y variada obra, superior al centenar de libros, es conocida en medios académicos e intelectuales aunque desafortunadamente no en el grueso público.

Su gran virtud, como Gabriela Mistral, es no haber menospreciado su origen, sus ancestros, sus primeros aprendizajes en Riosucio, la influencia de sus maestros, de los extranjeros que vivieron en su pueblo dedicados a la explotación minera, de sus padres, de los arrieros que le enseñaron a admirar las fuerzas telúricas de nuestra tierra, de la suerte de haber tenido una formación inicial en la escuela pública, del diablo del carnaval, de la cultura popular, del contacto, permanente y directo, con el pueblo. Otto Morales Benítez en un nombre que concita fascinación y respeto, pues él ha sabido ganárselo con su forma de ser, con la fe en nuestras potencialidades y con su vida ejemplar, en todos los campos de su vida política, profesional y familiar. Grabemos en nuestra memoria colectiva, para que nos sirva de ejemplo, de guía, de referencia, la síntesis de ese amor por su tierra que dejó plasmada en una oración que lleva por nombre *Mi credo riosuceño*:

Mi Credo Riosuceño

Creo en las fuerzas ancestrales de mi tierra.

Creo en los símbolos de amor que congregaron y armonizaron el propósito de sus gentes para afincar su grandeza.

Creo en los desvelos patrióticos que unificaron los afanes nobilísimos de la Fundación.

Creo en el imperio de su inteligencia.

Creo en la fuerza tradicional de la alegría.

Creo en su continua lucha por lo colectivo.

Creo en su pasión por la solidaridad.

Creo en el destello de pagana luz en las horas carnavalescas.

Creo en el poder de la palabra, que nos alienta y empuja hacia el porvenir.

Creo en la fe con la cual educaron a sus hombres y mujeres.

Creo en el ejemplo de varones que dejaron rutas marcadas y dirigidas hacia la superación.

Creo en el cerro del Ingrumá que nos defiende contra las durezas de la existencia.

Creo en los hombres y mujeres que, con palabras de fe y de ternura, me hablaron de nuestro destino parroquial, de Dios y de Colombia.

Creo en el futuro creador de mi tierra.



Bibliografía

BASTIDAS URRESTY, Edgar."Meditaciones". En Otto Morales Benítez, Obras, Tomo IV

CONVENIO ANDRÉS BELLO (2002) **Gabriela Mistral. Su prosa y poesía en Colombia**, Tomo I, Compilación y prólogo de Otto Morales Benítez, Convenio Andrés Bello. Bogotá: Editorial Grupo OP Gráficas

ESCOBAR MESA, Augusto (2006). "Interrogantes sobre la identidad cultural colombiana". Diálogo con Otto Morales Benítez. Bogotá: Editorial Guadalupe Ltda.

_____. "Un ensayista en el torbellino de la vida, del poder y de la palabra escrita y oral", en Otto Morales Benítez, Tomo IV

HOYOS, Bernardo. "Los diferentes caminos que recorre un hombre", en Otto Morales Benítez, Obras, Tomo IV

_____. "De Casals a la arriería y el Quijote", entrevista radial, 9 de enero de 1984, en Otto Morales Benítez, Obras, Tomo IV

ISÓCRATES. Cfr. Mariano Gómez (1950) **Grandes discursos**. Estudio preliminar. Tomo 19, Buenos Aires: Editorial Jackson

MORALES BENÍTEZ, Otto (1974) **Revolución y Caudillos**, 2^a. Edición. Mérida: Universidad de los Andes

_____. (1984) "Memoria del mestizaje. El lenguaje mestizo. El pueblo frente al idioma. Palabras para excusarme de no ser un buen académico". Bogotá: Plaza & Janés

_____. (2003) Obras, Tomo IV, **Coloquios sobre aspectos de la cultura**. Instituto Caro y Cuervo, Colección Biblioteca Colombiana. Bogotá, 2003

NERUDA, Pablo (1994) **Confieso que he vivido**. Barcelona: RBA Editores

VALENCIA DE CASTAÑO, Gloria. Entrevista en T.V., Correo especial, enero de 1992, en Otto Morales Benítez, Tomo IV

VERGARA, Andrés. "Guardián de la palabra", en Otto Morales Benítez, Obras, Tomo IV



DOCUMENTOS

CARLOS SEGISMUNDO DE GREIFF, AGRIMENSOR DE PALESTINA

Por: Vicente Fernán Arango Estrada

En el rico e inexplorado Archivo Protocolar de la Notaría 1^a de Manizales, en el libro correspondiente al año 1871, a folio 45 y siguientes, podemos encontrar la extensa Escritura N° 42, en la que se encuentran varios actos de comercio, en un mismo documento, que nos dan una idea de la importancia adquirida por Manizales dentro del proceso colonizador a solo veinte años de fundada, relevancia adquirida, en primer lugar, por la privilegiada posición, de la misma ciudad, dentro de la geografía del centro del país, territorio de frontera interior en pleno desarrollo.

En este extenso, histórico y desconocido documento, se puede encontrar:

Primero: el poder que María de la Luz Uribe viuda de Eusebio Villegas, concede a Manuel Villegas, quien por la época era el Notario Oficial de Manizales y quien seguramente era pariente muy cercano de don Eusebio, para que la represente vendiendo una tierra a Eduardo Hoyos por la suma de \$640.00.

Segundo: reconocimiento y cesión de una deuda de los señores Carlos S. de Greiff y Ramón María Arana a favor de Eusebio Villegas.

Tercero: justificación del coste de la deuda, por haber medido y repartido los terrenos y confeccionado los planos respectivos de los lotes concedidos por el Gobierno Nacional para la fundación de Palestina.

Cuarto: origen y procedencia de la tierra que fue concedida a los agrimensores Carlos S de Greiff y Ramón María Arana y que estos agrimensores habían dado como prenda de un préstamo que les había hecho el Señor Villegas.

Quinto: reconocimiento a los mismos agrimensores, quienes actuaron como agentes oficiosos que midieron y repartieron respectivos lotes a los primeros pobladores de Santa Rosa de Cabal, San Francisco, hoy Chinchiná y Palestina.

Sexto: Se oficializa lo que en muchas otras partes se ha dicho sobre la supremacía de Manizales en todo lo concerniente a la colonización, pues desde aquí se manejó casi todos los procesos de apertura de tierras en el actual centro del país.

En cuanto al primer punto, el poder dado por María de la Luz Uribe, viuda de Eusebio Villegas, concedido a Manuel Villegas, el 22 de enero de 1871; es una muestra del tipo de poderes que se daba a los abogados litigantes durante casi todo el siglo XIX; documento que por su forma de redacción nos da una idea del poder ilimitado que adquiría la persona designada para ejercer las representación de otra; prácticamente el poderdante perdía todo control sobre los bienes

objeto del poder y lo cedía al apoderado; lo que nos puede dar una idea de la honorabilidad y ética que debían poseer los abogados de la época, cosa casi imposible que se pueda presentar hoy en día.

Respecto al segundo punto: Podemos decir, con certeza, que por vez primera sale al conocimiento público la intervención de Carlos Segismundo de Greiff, padre del conocido poeta León de Greiff y de otros no menos importantes hombres, el que obra en su calidad de agrimensor, pues siempre se le catalogó como ingeniero de minas.

Lo mismo se puede decir de Ramón María Arana, del que ha sido conocido, generalmente, como la persona que defendió los derechos del Cauca sobre Antioquia en cuanto a los deslinde de los terrenos más al sur del río Chinchiná y como político de alguna connotación en la vida pública de Manizales. Reconocimiento que a folio 50 se expresa así:

“...para lo cual fuimos nombrados de agrimensores por el Sr Gobernador de la Provincia de Quindío en el Estado del Cauca...”. De este reconocimiento y cesión, podemos deducir que los costos directos de la tal mensura debieron sufragarse con dineros prestados por el señor Eusebio Villegas a los dichos agrimensores.

En cuanto al tercer punto: Nos queda muy claro en la lectura del folio 50 del documento, que los mencionados agrimensores, midieron, repartieron e hicieron mapas de los terrenos adjudicados por el Gobierno Nacional a la población de Santa Rosa de Cabal, consistentes en 24.000 fanegadas, por los que cobraron \$ 480.00 o sea a razón de \$ 20.00 por cada fanegada y la misma operación de medición, repartición y confección de un mapa de las 12.000 fanegadas correspondientes a Palestina pagaderos en 640 fanegadas en tierras,

“...o su equivalente en dinero que son doscientos cuarenta i seis pesos fuertes, que nos corresponde por la mensura de doce mil fanegadas de tierras concedidas al distrito de Palestina; habiendo convenido con el represente de los vecinos del dicho distrito i con el Sr Gobernador de Quindío, en que señaláremos un lote de terreno dentro de las doce mil fanegadas, que contuviera las dichas seiscientas cuarenta fanegadas, porque los vecinos no tenían dinero para pagar la mensura, cuyo caso dispone la lei de la materia; es por esto que hacemos la cesión en tierras o en dinero, si es que los vecinos quieren pagar la mensura en metálico...”.

Referente al cuarto punto: Solo nos queda por decir que las tierras medidas de las poblaciones de Santa Rosa de Cabal, San Francisco (Chinchiná) y Palestina, según dice a folio 47, formaban parte *“...de la extinguida Provincia del Quindío...”*

En cuanto al quinto punto. Éste queda suficientemente descrito a través del documento en sí y no necesita más explicaciones o comentarios.

Referente al sexto punto, o sea la preponderancia de Manizales en el tema colonizador, motivo principal de este trabajo, recordaremos que desde Manizales, se le dio un gran impulso, desde muy temprano, a la colonización de la cordillera central en el flanco oriental, concretamente, en lo que pertenecía por entonces al Estado del Tolima.

El documento a la letra dice:

"NÚMERO CUARENTA IDOS.- En el distrito de Manizales, Estado Soberano de Antioquia, Estados Unidos de Colombia, a veintidós de enero de mil ochocientos setenta i uno, ante mí Eleuterio Villegas, Notario público Suplente del Circuito de Manizales, i los testigos Miguel i Benigno Londoño, vecinos del mismo Circuito, mayores de edad, de buen crédito, i en quienes no concurre ninguna causal de impedimento, compareció el Señor Manuel Villegas Botero, vecino de este distrito, mayor de edad, a quien conozco, i me presentó las piezas que copio: Número mil quinientos veinte i seis-. En el Distrito de Medellín, capital del Estado Soberano de Antioquia; a cinco de marzo de mil ochocientos sesenta i siete; ante mí José María Arango Notario Segundo de este Circuito i testigos que suscribirán; compareció la Sra María de la Luz Uribe de Villegas, mujer viuda del señor Eusebio Villegas, mayor de veinte i un años i vecina de este distrito; a quien certifico que conozco i

Folio 45 Vta

me presentó la boleta que copio= Admón. Gral del Tesoro= Medellín.- 5 de marzo de 1867= Pagó María de la Luz Uribe 1 peso por derechos de registro de un poder que va a conferir a Manuel Villegas.- José M Martínez, i dijo que confiere poder en legal forma al señor Manuel Villegas, varón mayor de edad vecino de Manizales, amplio poder i general para todos sus pleitos de cualquiera clase i cuantía que al presente tenga i en lo sucesivo se le ocurra ya como demandante o ya como demandada ante cualquiera Juzgados, Tribunales, Corporaciones, Empleados o Funcionarios Públicos que con derecho pueda i deba representar; haciendo, pidiendo i practicando cuanto tenga a bien en defensa de los derechos de la otorgante hasta dar término a los pleitos, sin limitación alguna i con libre, franca i general administración; sobre i perciba judicial i extrajudicialmente, todo lo que se adeude o corresponda a la otorgante por cualquiera causa i bajo cualquier aspecto; i de lo que percibiere i cobrare de recibos, otorgue cartas de pago, finiquitos, cancelaciones i lastos, promueva i siga sus término toda clase de ejecuciones i transíjalas o desista

Folio 46

de ellas; defienda a la exponente en las que se le promuevan; introduzca tercerías y defiéndala en las que se le promuevan, remate en almoneda los bienes que tenga a bien por cuenta de los créditos que demande: absuelva posiciones, represéntela absolutamente en todo lo que se le ocurra ante las autoridades del orden administrativo del Estado o de la Unión Colombiana; tránsce por sí o por medio de árbitros de cualquiera clase, las cuestiones que tenga a bien; administre i gobierne, sin limitación alguna, los bienes de la otorgante, haciendo con estos toda clase de transacciones, negocios i convenios; otorgando i haciendo otorgar, aceptando i firmando cuantas escrituras i documentos sea preciso en razón de los negocios que celebre por virtud de este poder. Lo faculta para sustituir el presente, revocar sus títulos i nombrar otros; como también, para otorgar poderes generales i especiales, bien por escritura, o bien por medio de memoriales judiciales. Así lo dijo i firma siendo testigos los Señores Francisco Callejas i Francisco

Pelaez L., varones mayores de edad i vecinos.= María de la Luz Uribe= Tgo Francisco Callejas, - Tgo Francisco Pelaez L -, José M^a Arango Notario 2^a= es primera copia. Consta de una foja util i se destina para el Señor Manuel Villegas. Medellín, cinco de marzo de mil ochocientos sesenta i siete= José M^a Arango Not 2^o= Oficina de Registro del Circuito de Medellín= Con fecha 5 de marzo de 1867 se inscribió este título en el Libro de Registro n° 2^o al folio 115 bajo el número 1/24 tomo 2^o= Víctor Gómez - Colecturía de Hda= Manizales 22 de Enero de 1871. Pagó Manuel Villegas B. un peso treinta centavos de registro de \$ 640 en que como apoderado de María de la Luz Uribe, vende un terreno a Eduardo Hoyos= Brígido Hurtado J. - Copia de la partida segunda, que se encuentra en el libro de división de los terrenos de Palestina, asentada por los agrimensores oficiales= Partida 2^a= En la Aldea de Palestina a once de febrero, de mil ochocientos sesenta i cinco, los infrascritos agrimensores, procedimos a entregar

al Señor Eusebio Villegas cessionista de los Señores Carlos S de Greiff i Ramón M^a Arana seiscientos cuarenta (640) fanegadas, que esta aldea debe a los primeros por la mensura que hicieron de las doce mil fanegadas que el Gobierno Nacional cedió a estos nuevos pobladores, i cuyo valor se contrató con el señor Gobernador de la extinguida Provincia del Quindío, de hacer este en tierras i no en dinero. Como agrimensores oficiales para repartir estos terrenos a sus vecinos, i con el objeto de separar i entregar los que debe esta aldea, hemos procedido a demarcar el globo comprendido bajo los linderos siguientes. "De la quebra mas notable que se encuentra en la cuchilla de Palmichal, de este punto sacando ocho cuadras hacia el norte donde termina el lindero de Manuel Quiceno, de este punto fijo tirando una línea hacia el oriente, la cual corta los planes del Cauca i Chinchiná, i que pasando por encima de unos barrancos que dividen el llano alto de las

Vegas del Chinchiná hasta encontrar con la quebrada negra, la cual desciende de la Cuchilla del Cedral, i va a desaguar al río Chinchiná cuyo linde vendrá a cortar esta quebrada, en el punto donde ella descansa en la llanura al pie de la Cuchilla Cedral, de este punto hacia el sur por todo el pie de la Cuchilla la Palma, lindando siempre con los terrenos entregados, hasta encontrar la quebrada Carminal, de allí hacia el occidente, por el pie de las faldas de Carminal, la Paloma i el Berrión, hasta encontrar entre los planes el lindero entregado al Señor José Manuel Alvarez, por este lindero hacia el norte, por los linderos de los terrenos entregados al Señor José Manuel Upegui i Manuel Quiceno, hasta encontrar la línea que baja de la Cuchilla Palmichal primer punto de esta partida". Se Advierte que entre este globo de tierra, así demarcado se encuentran treinta i seis fanegadas pertenecientes a los Señores Matías i Francisco Rivas, las cuales no tienen linderos fijos, pero que se tasarán cuando así lo exijan los interesados. El Señor Villegas estando de presente, dijo: que acepta el globo de tierras así tasado por las seis-

cientas cuarenta fanegadas que correspondían a los Señores Carlos S. de Greiff i Ramón M^a Arana; pero que si mas tarde se calculare que en dicho globo hai mas o menos del número de fanegadas entregadas, el interesado hará practicar con conocimiento de la parte contraria, una medida científica para completar o devolver lo que falte o sobre en este terreno a quien lo reclamare. = Eusebio Villegas= Julián Mora= Antonio M^a Vélez= Es Copia- Palestina febrero 11 de 1865.=Julián Mora= Antonio M^a Vélez=El Rejidor de la Aldea de Palestina, vista la anterior copia expedida por los agrimensores oficiales, a favor del Señor Eusebio Villegas, como cesionario de los Señores Carlos S de Greiff i Ramón M^a Arana; en cumplimiento de las facultades, que me están conferidas i con el fin de concluir el contrato de agrimensura celebrado con los Señores Greiff y Arana adjudico en legal forma al Sr. Villegas, el globo de tie-

rras que expresa la anterior partida. En consecuencia desapodero a la Aldea de Palestina del derecho que sobre dichas tierras haya tenido i lo transfiero con el de dominio al expresado Señor, para que lo posea con justo i lejítimo título. Para constancia estiendo la presente diligencia de la que se dejará copia en el libro respectivo.= Palestina 13 de febrero de 1865.= Antonio M^a Santana- "En el Cacerío de Palestina a diez i seis de Octubre de mil ochocientos sesenta i cuatro. Los que suscribimos vecinos i como autoridades de este cacerío, reunidos con el objeto de entregar al Señor Eusebio Villegas, seiscientos cuarenta fanegadas de tierras que deben estos vecinos al Señor Carlos S de Greiff i al Señor Ramón M Arana, por la mensura de las doce mil fanegadas de tierras baldías, que el Gobierno nacional cedió para esta nueva población nos trasladamos al punto de los Planes del Cauca i el Chinchiná, i al efecto los agrimensores Juan de Dios Santa i Remíjio Blandon, que suscribimos, procedimos a tasar dicho terreno, i en consecuencia hemos demarcado i entregado

al Sr Villegas el terreno comprendido bajo los linderos siguientes: "De la quiebra mas notable que se encuentra en la Cuchilla de Palmichal, de este punto sacando ocho cuadras ácia el norte, donde termina el lindero de Manuel Quiceno, de este punto fijo, tirando una línea ácia el oriente, cortando la llanura de los Planes del Cauca i Chinchiná; i pasando por en cima de unos barrancos que dividen el llano alto de las vegas del Chinchiná, hasta encontrar con la quebrada negra, la cual desciende de la Cuchilla del Cedral i va a desaguar al río Chinchiná; cuya línea vendrá a encontrar esta quebrada, en el punto donde ella descansa en la llanura al pie de la Cuchilla Cedral, de este punto ácia el Sur por todo el pie de la Cuchilla de la Paloma, lindando siempre con los terrenos entregados hasta encontrar la quebrada de Carminal, de allí ácia el occidente por el

pié de las faldas de Carminal, la Plata i el Berrion; hasta encontrar entre los planes el lindero de los terrenos entregados al Señor José Manuel Alvarez, por este lindero ácia el norte, por el lindero de las montañas entregadas a los Sres José Manuel Upegui i Manuel Quiceno, hasta encontrar la linea que baja de la Cuchilla Palmichal, primer lindero." El Sr Villegas estando de presente dijo: "que aceptaba esta entrega por los linderos así demarcados i que en consecuencia cancelaba la obligación que dicho distrito o cacerío habían contraido con los Sres Greiff y Arana, el cual era pagar en tierras, i no en dinero, el valor de la mensura, conforme lo dispone la lei de la materia.- Estando concluida esta diligencia firmamos todos en la fecha dicha= A ruego de Remigio Blandon i como testigo- José Manuel Upigui= El Agrimensor Juan de Dios Santa= El Procurador del caserío- Tomás Yepez= El Juez Ruperto Murillo= El Edil Marcos María Quintero= Eusebio Villegas= Tgo Cecilio Bermúdez". Los que

Folio 50

suscribimos cedemos en la mas bastante forma, al Sr Eusebio Villegas i socios la suma de cuatrocientos ochenta pesos fuertes que nos corresponde por la mensura i formación del mapa, de venticuatro mil fanegadas de tierras concedidas al distrito de Santarosa de Cabal, a razon de veinte pesos cada mil fanegadas; en que se convino por el representante de aquellos habitantes; i para lo cual fuimos nombrados de agrimensores por el Sr Gobernador de la Provincia de Quindío en el Estado del Cauca.- Tambien cedemos al mismo Sr Villegas seiscientas cuarenta fanegadas de tierras, o su equivalente en dinero que son doscientos cuarenta i seis pesos fuertes, que nos corresponde por la mensura de doce mil fanegadas de tierras concedidas al distrito de Palestina; habiendo convenido con el representante de los vecinos del dicho distrito i con el Sr Gobernador de Quindío, en que señaláremos un lote de terreno dentro de las doce mil fanegadas, que contuviera las dichas seiscientas cuarenta fanegadas, porque los vecinos no tenían di-

Folio 50 Vta

nero para pagar la mensura, cuyo caso dispone la lei de la materia; es por esto que hacemos la cesión en tierras o en dinero, si es que los vecinos quieren pagar la mensura en metálico- La presente cesión la firma Greiff en Medellín i Arana en Manizales. Medellín a catorce de octubre de mil ochocientos cincuenta i nueve.- Nota los contratos fueron celebrados con el Sr Gobernador del Quindío que estan agregados a los expedientes de mensura= Carlos S de Greiff= R. M. Arana= Conste como yo el abajo suscrito me he obligado para con el Sr Eusebio Villegas a medir cuarenta i ocho mil fanegadas de tierras baldías que les corresponden a los pobladores de Sta Rosa de Cabal Sn Franco i Palestina, por la suma de ciento treinta piezas de ocho décimos, dejando a favor del Señor Villegas seiscientas cuarenta fanegadas que me corresponden en la mensura según los contratos celebrados con el Gobr de la prova de Quindío. Dicha mensura se hará en asocio del Sr Carlos S de Greiff a quien le corresponde por la misma medida igual número de fanegadas que deberán ser tomadas entre

el área de las poblaciones de Sn Franco i Palestina. Es obligación nuestra corregir el plano jeodesico en caso de no ser aprobado por el P. E. de la Confederación.- A la validez obligo mi persona i la general de mis bienes i firmo con testigos en Manizales a 21 de marzo de 1859. = R. M. Arana. = Tgo Jesús M^a Uribe N. = Tgo Adriano Mora." - I dijo el Señor Villegas Botero: que como apoderado de la Señora María de la Luz Uribe, de Medellín, según el poder inserto, da en venta real i enajenación perpetua al Señor Eduardo Hoyos, vecino de este distrito, mayor de edad, a quien conozco, el terreno demarcado en las piezas que quedan insertas en esta escritura, situado en Palestina del Estado del Cauca. Declara el vendedor comprometiendo a la Señora Uribe. Primero. Que no está vendido, enajenado i empeñado el expresado terreno. Segundo. Que está libre de todo gravamen, censo i hipoteca. Tercero. Que lo vende con todas sus anexidades en seiscientos cuarenta pesos que paga el Señor Hoyos en una letra en que se expresa el plazo i demás condiciones del pago, debiendo hacer este en dos contados iguales con año i año de plazo. Cuarto. Que el justo precio del terreno i su verdadero valor es el de los seiscientos cuarenta pesos expresados. Quinto. Que desde esta fecha en-

Folio 51 Vta

trega la finca al comprador con las acciones consiguientes. Sexto. No se compromete la Señora Uribe al saneamiento por evicción de la finca vendida, sí a abonar o devolver al Señor Hoyos la cantidad en que compra si en pleito que le pusieren por el terreno que le vende fuese vencido en todas sus instancias. El comprador Señor Hoyos declara: "Que cumplirá por su parte con las obligaciones que este contrato le produce. Se advirtió a los otorgantes la obligación de hacer registrar este instrumento dentro del término legal, como título traslaticio de dominio. Firman con los testigos arriba expresados, por ante mí.----Expresó el otorgante haber habido la Señora Uribe el terreno que vende, por muerte de su marido el Señor Eusebio Villegas. Entre líneas- "esta, en una letra" _ Vale.-

MANUEL VILLEGAS BOTERO

Eduardo Hoyos

Benigno Londoño

Miguel Londoño

Eleuterio Villegas Notario Público Suplente



ACUERDO NÚMERO 098
(Agosto 16 de 2008)

Por el cual se declara el Puente del Pintao como "bien de interés cultural del Municipio de Filadelfia"

El Honorable Concejo Municipal de Filadelfia Caldas, en uso de sus atribuciones legales en especial las conferidas por los artículos 313 y 72 de la Constitución Política por los artículos 1, 2, 3, 4, 5 y 8 de la Ley 397 de 1997 y por el artículo 32 de la ley 136 de 1994 y

CONSIDERANDO

- Que el Puente del Pintao es una obra hecha en el año de 1887 y que sirvió como conexión entre el occidente y el centro del Departamento.
- Que sus bases de calicanto y su estructura refleja una obra de envergadura que ha sobrevivido a los años.
- Que el Puente del Pintao es un bien que podemos mostrar al Departamento, a Colombia y al mundo y el que por sus características se convierte en un potencial turístico y de protección para el estado y quizás de la humanidad.
- Que para su funcionalidad necesita ser conservado.
- Que por lo anterior,

ACUERDA

ARTÍCULO PRIMERO: Declarar el Puente del Pintao sobre el río Cauca, como "Bien de interés cultural al que se le debe dar especial protección".

ARTÍCULO SEGUNDO: El presente Acuerdo rige a partir de su sanción y publicación.

Este Acuerdo fue presentado por el Honorable Concejal Luis Ignacio Naranjo Naranjo.

JESÚS ANTONIO ALZATE ECHEVERRI
Presidente del Concejo Municipal

MARÍA DEL PILAR OSPINA
Secretaria Ejecutiva

**LA SECRETARIA EJECUTIVA DEL HONORABLE CONCEJO MUNICIPAL
DE FILADELFIA CALDAS**

CERTIFICA

Que el presente Acuerdo fue leído, discutido y aprobado en sus debates reglamentarios así:

PRIMER DEBATE: Agosto 12 de 2008
SEGUNDO DEBATE: Agosto 16 de 2008

PONENTE EN COMISIÓN: LUIS IGNACIO NARANJO NARANJO

MARÍA DEL PILAR OSPINA
Secretaria Ejecutiva



ALCALDÍA MUNICIPAL FILADELFIA - CALDAS

Recibido hoy 20 de agosto de 2008 a Despacho del Señor Alcalde Municipal, para que provea

**ALCALDÍA MUNICIPAL
FILADEFIA CALDAS**

Acuerdo Número 098 por medio del cual se declara el Puente del Pintao como "Bien de interés cultural del Municipio de Filadelfia"

SANCIONADO

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE

Filadelfia 20 de agosto del 2008

OMAR VALENCIA CASTAÑO
Alcalde Municipal

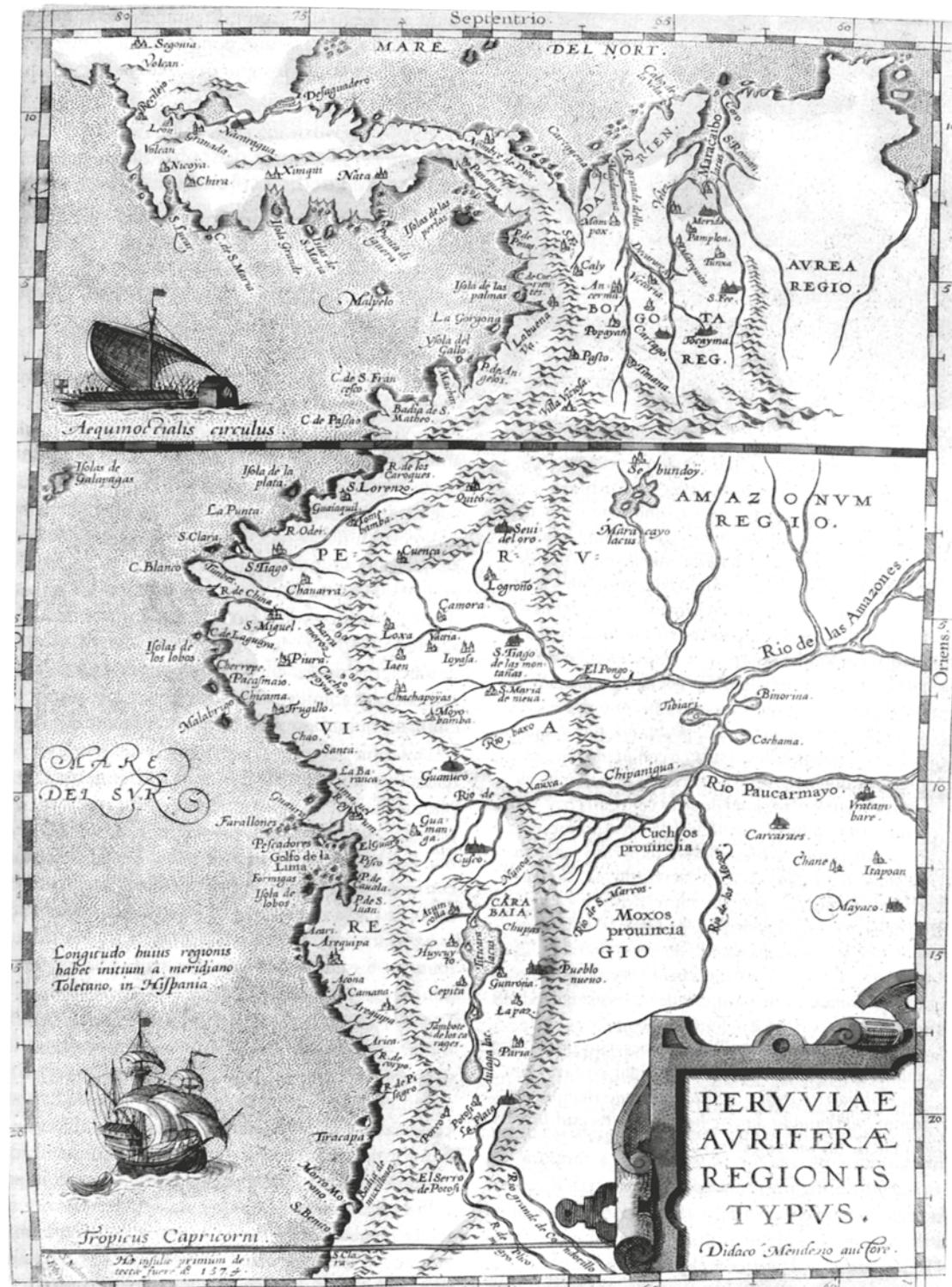
Publíquese copia del presente Acuerdo en la Cartelera Municipal.

FIJADO: 20 de agosto del 2008
M.

MARÍA OFELIA OSORIO
Secretaria de Gobierno

DESFIJADO: 02 de septiembre del 2008

MARÍA OFELIA OSORIO M.
Secretaria de Gobierno



“Peruviae Auriferae Regionis Typus”, Mapa de Didaco Mendezio, 1579





Mesa Directiva 2008 - 2009:

Presidente: Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Vicepresidente: Albeiro Valencia Llano
Secretaria: María Ofelia Parra Rudas
Tesorera: Dorian Hoyos Parra
Fiscal: Antonio Estrada Álvarez
Director de la revista Impronta: Fabio Vélez Correa

Presidentes Honorarios:

- 1 Otto Morales Benítez
- 2 Javier Ocampo López
- 3 Luis Horacio López Domínguez

Miembros de Número:

Orden	Nombre
1	Mariela Márquez Quintero
2	Octavio Hernández Jiménez
3	Alfredo Cardona Tobón
4	Jorge Enrique Esguerra León Gómez
5	Horacio Gómez Orozco
6	Dorian Hoyos Parra
7	Fabio Vélez Correa
8	Albeiro Valencia Llano
9	Vicente Fernán Arango Estrada
10	Luis Fernando Sánchez Jaramillo
11	Gonzalo Sánchez Zuleta
12	Antonio Estrada Álvarez
13	Ricardo De los Ríos Tobón
14	José Miguel Alzate
15	Carlos Arboleda González
16	José Colombano Betancur Patiño
17	Hernán Giraldo Mejía
18	Andrés Calle Noreña
19	Jorge Enrique Robledo Castillo
20	Jorge Eliécer Zapata Bonilla
21	Isaías Tobasura Acuña
22	José Omar Serna Restrepo
23	Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga
24	Carlos Arturo Ospina Hernández

Miembros Correspondientes:

- 1 Jesús Antonio Díaz Corrales
- 2 Óscar Diego Flórez Hurtado (†)
- 3 José Libardo Flórez M.(†)
- 4 Óscar Gaviria Valencia
- 5 Miguel Giraldo Rodas (†)
- 6 Luis Ernesto Henao Buitrago
- 7 Bernardo Antonio Hernández Castaño
- 8 Gustavo Loaiza Loaiza
- 9 Luis Gabriel Montoya M.
- 10 María Cristina Moreno Moreno
- 11 Tarcisio Muñoz Cerón
- 12 Ángel María Ocampo Cardona
- 13 Fernell Ocampo Múnera
- 14 María Ofelia Parra Rudas
- 15 Bonel Patiño Noreña
- 16 Héctor Fabio Pineda Cardona
- 17 Belisario Ramírez González
- 18 Rubén Darío Usma Porras
- 19 Víctor Zuluaga Gómez
- 20 Fanny González Taborda
- 21 José Germán Hoyos Salazar
- 22 Jaime Rico Salazar
- 23 Guillermo Ceballos Espinosa
- 24 Mario Suárez Yepes

Correspondiente extranjera:

- 1 Nancy P. Appelbaum





ACTIVIDADES DE LA ACADEMIA

Año 2008

- **Julio 15** martes. Conferencia "*Territorio y Religión*", dictada por el Académico Correspondiente Víctor Zuluaga Gómez, a las 6.30 p.m. en la Secretaría de Cultura.
- **Julio 29** martes. Conferencia "*Memorias de un caserón: Historia del Instituto Universitario de Manizales*", dictada por el escritor José Jaramillo Mejía, a las 6.30 p.m. en la Secretaría de Cultura.
- **Agosto 6.** Participación de los académicos Albeiro Valencia Llano, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Alfredo Cardona Tobón, Carlos Arboleda González, Fabio Vélez Correa, Víctor Zuluaga Gómez, Tarcisio Muñoz Cerón y Mario Suárez Yepes en la Presentación de la Cátedra Otto Morales Benítez, realizada en Pereira por la Fundación Universitaria del Área Andina.
- **Agosto 15** viernes. Programación Especial:
 - Celebración 6º Año de Creación de la Academia Caldense de Historia.
 - Entrega de la Orden "Emilio Robledo Correa" al Centro de Estudios Históricos de Manizales.
 - Presentación de la Revista Impronta Nº 6.
- **Agosto 25.** Participación de los miembros de la Academia en la presentación del libro *Tesón de una estirpe... Catedral Basílica de Manizales*, escrito por el Pbro. Horacio Gómez Orozco, Miembro de Número de la Academia Caldense de Historia, en ceremonia realizada en el Centro de Convenciones Teatro los Fundadores.
- **Agosto 26.** Ceremonia de Posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, del historiador Mario Suárez Yepes y lectura de su conferencia "*Toponimia de Caldas*", a las 6.30 p.m. en la Secretaría de Cultura.
- **Agosto 29.** Entrega de la Condecoración Honor al Mérito Cultural "Ovidio Rincón Peláez", a Fabio Vélez Correa, por parte de la Casa de la Cultura "Ovidio Rincón Peláez", de Risaralda (Caldas), en Ceremonia Especial realizada en el Centro Cultural y Educativo "Angaska".
- **Septiembre 30.** Instalación del Consejo Departamental del Patrimonio Cultural en el cual participan los siguientes miembros de la Academia: Dorian Hoyos Parra, como delegada del Presidente de la Academia Caldense de Historia; Albeiro Valencia Llano, como Historiador Experto en Historia Regional; María Cristina Moreno Moreno, como Directora del Centro de Museos de la Universidad de Caldas; y Pbro. Horacio Gómez Orozco, como Representante de la Curia Arzobispal de Manizales.

- **Diciembre 2.** Presentación del libro *Tesón de una estirpe... Catedral Basílica de Manizales*, del Académico Pbro. Horacio Gómez Orozco, en ceremonia especial programada por la Academia Caldense de Historia en la Secretaría de Cultura.
- **Diciembre 10.** Presentación del libro *Viajeros por el Antiguo Caldas*, en la Secretaría de Cultura de Caldas, a cargo de sus editores, académicos Albeiro Valencia Llano y Fabio Vélez Correa.
- **Diciembre 13.** Acto social de despedida de actividades de la Academia en el 2008, en las instalaciones de la capilla de Villa Pilar, con una paella.

Año 2009

- **Febrero 17** martes. Conferencia "*Del acuerdo humanitario a la paz*", dictada por el Dr. Luis Fernando Rosas Londoño, Secretario de Cultura de Caldas, a las 6.30 p.m. en la Secretaría de Cultura.
- **Abril 5** domingo. Fallece el Dr. Óscar Diego Flórez Hurtado, Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia.
- **Abril 14** martes. Sesión Solemne con motivo de la celebración de los 104 años de Creación del Departamento de Caldas con la Conferencia "*Occidente de Caldas. Su composición étnica y su presencia en la formación de la República*", dictada por el Presidente de la Academia Caldense de Historia, Académico Jorge Eliécer Zapata Bonilla, y Concierto Homenaje a Caldas de la Orquesta de Cámara, a las 6.30 p.m. en la Secretaría de Cultura.
- **Abril 26** domingo. Fallece Don Libardo Flórez Montoya, Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia e Ilustre Educador de Juventudes.
- **Mayo 19** martes. Presentación del libro Confesiones de Media Noche "*Llegó el amanecer y yo bebiendo*", del Académico Bonel Patiño Noreña, en ceremonia especial programada por la Academia Caldense de Historia en la Secretaría de Cultura.
- **Junio 16** martes. Conferencia "*Los mundos paralelos de Luis Guillermo Vallejo*", dictada por el Académico Carlos Arboleda González, Secretario de Cultura de Caldas, a las 6.30 p.m. en la Secretaría de Cultura.
- **Junio 19** viernes. IV Coloquio de Historia 1810 - 2010: Hacia el Bicentenario de la Independencia. El proceso nacional de la Independencia. Evento apoyado por la Academia Caldense de Historia y el Banco de la República, con la participación de los historiadores y las conferencias: José Antonio Amaya (*La Biblioteca de Historia Natural de Mutis*), Armando Martínez Garnica (*Las Juntas de 1810*), Isidro Vanegas Useche (*Por una reducción de las certezas: cuestiones en torno a la revolución de la Nueva Granada*), Daniel Gutiérrez Ardila (*La percepción de la revolución en el extranjero*), Margarita Garrido O. (*El imaginario colonial y el lenguaje político de la independencia*) y Alfredo Cardona Tobón (*Las provincias de la Nueva Granada y los albores de la independencia*).

- **Agosto 18** martes. Programación Especial en la Secretaría de Cultura:
 - Celebración 7º Año de Creación de la Academia Caldense de Historia.
 - Entrega de la Orden "Emilio Robledo Correa" al Académico Guillermo Ceballos Espinosa.



Y así pasan los días

La Cátedra Otto Morales Benítez tendrá, cada mes, un invitado que disertará sobre la vida y la obra de este gran amigo y humanista.

"YO NO SOY UN HOMBRE, SOY DINAMITA, PERO DINAMITA RISUEÑA"

Con esta famosa frase de Federico Nietzsche empezó su discurso el presidente Belisario Betancur, en la inauguración de la Cátedra Otto Morales Benítez, el pasado 6 de agosto, en la instalaciones de la Universidad del Área Andina, seccional Pereira, para definir lo que ha sido la vida y la obra de Otto Morales Benítez, el "*Maestro de Maestros*", como también lo señaló el presidente Betancur.

Morales Benítez, el caldense más importante de todos los tiempos, y el más querido, recibió, como abrebotas a su cumpleaños número 88, uno de los más hermosos y justos homenajes que región alguna en Colombia le podía hacer. La Universidad del Área Andina, que ya cuenta con sedes en Bogotá, Pereira, Ibagué, Valledupar y Pasto, y cerca de 13.000 estudiantes, ha tomado la iniciativa de crear esta cátedra para rescatar y mantener vigente la obra y el pensamiento de un intelectual, como Morales Benítez, que tiene 114 libros publicados, 25 en proceso de edición y otra lista interminable de inéditos. Además, se inauguró la moderna biblioteca de la Universidad Andina en Pereira, la que también llevará el nombre de Otto Morales Benítez, engalanada con un excelente óleo pintado por el artista manizaleño Alonso Loaiza.

Si bien esta iniciativa debió haberse dado en su departamento, Caldas, sin embargo, los lazos afectivos de Morales Benítez con Pereira siempre han sido entrañables. Cuando empezó su vida política, muy joven, recién graduado como abogado de la Universidad Pontificia Bolivariana, y fue nombrado Secretario General del Partido Liberal del Viejo Caldas, Pereira fue una de las ciudades donde mejor lo acogieron. Siendo precandidato presidencial una de las más grandes manifestaciones que se le hicieron, lo digo con conocimiento de causa, pues allí estuve, fue, precisamente, en esta afable ciudad. Es más, el Bolívar Desnudo se lo deben los pereiranos, en buena medida, a las gestiones que él realizó para llevarlo a cabo. Tanto es así que el maestro Arenas Betancourt le regaló una réplica, a escala, de dicha obra, la que hoy está adornando las instalaciones del Centro de Estudios Otto Morales Benítez, Centotto, que sus hijos, Olimpo y Adela, han creado para estimular el estudio de la obra de su padre.

La Cátedra Otto Morales Benítez tendrá, cada mes, un invitado que disertará sobre la vida y la obra de este gran amigo y humanista. Por allí pasarán estudiosos, nacionales y extranjeros, de su densa y voluminosa obra, conferencias que serán recogidas, cada seis meses, en libro. Se pretende con esta cátedra que las nuevas generaciones conozcan la producción intelectual y el legado de un pensador que ha sustentado su obra sobre dos pilares básicos:

Colombia y el continente o Indoamérica como prefiere denominarlo. Nadie como él ha escudriñado tanto nuestras raíces y nuestro destino. Ha recorrido, atisbado y señalado caminos en su historia, sociología, política, arte, cultura, derecho, literatura y economía. Es una autoridad mundial en el tema del mestizaje y ha rescatado los aportes que esta hibridación, que esta mixtura de razas le ha dado al mundo. Es un invitado permanente en las universidades y academias del nuevo y viejo continente. Otto Morales Benítez es de la misma estirpe de humanistas como Alfonso Reyes, José Carlos Mariátegui, Pedro Henríquez Ureña, Víctor Raúl Haya de la Torre y José Martí. El sol de su sabiduría, de sus investigaciones y desvelos, nos ha abierto luces, señalado rutas, visualizado canteras, a muchos de los que creemos que Colombia e Indoamérica tienen un destino que, a pesar de las dificultades, es optimista.

Cuando Nietzsche, en su libro *"Ecce homo"*, publicado en 1889, a la edad de 45 años, estampó la frase *"Yo no soy hombre, soy dinamita"*, estaba expresando lo que quería hacer con su obra: sacudir, remover, destruir las creencias religiosas y culturales de la filosofía occidental. Y lo que quiso significar el presidente Belisario Betancur, al retomar la anterior frase, pero agregándole: *"dinamita risueña"*, es que la obra de Morales Benítez está destinada, por la fuerza conceptual que ella misma tiene, a llamar la atención sobre el destino y la suerte del país y del continente, pero no arrasando, ni desconociendo lo que otros brillantes pensadores han realizado, sino insistiendo en que es a través de nuestro propio empeño y convicciones como podemos armonizar un mejor mañana. Otto Morales Benítez es un faro resplandeciente, optimista y seguro que ha construido, con dedicación, con denuedo y con gran responsabilidad intelectual y social, una obra que abre nuevas perspectivas para el destino común de los colombianos e indoamericanos y esta cátedra permitirá, gracias a la Universidad del Área Andina, que su luz nunca se apague. ¡Enhorabuena!

Carlos Arboleda González

(La Patria, Opinión, martes 19 de agosto de 2008, p. 5a)



IMPRONTA: LA HISTORIA, TESTIMONIO DE UN PUEBLO

Historiadores, investigadores, escritores y estudiosos se reunirán hoy para celebrar el sexto aniversario de la creación de la Academia Caldense de Historia. Apunte.

Vicky Salazar
Editora Cultural/La Patria
Manizales



Hoy hace seis años se fundó la Academia Caldense de Historia en Anserma. Para conmemorar este aniversario sus directivos entregarán la Revista Impronta N° 6, y otorgarán, por primera vez, la Orden Emilio Robledo Correa, durante un evento que realizarán a las 6:30 de la tarde en la Secretaría de Cultura de Caldas.

Aniversario

Albeiro Valencia Llano, Carlos Arboleda González y Carlos Arturo Ospina Hernández, invitaron en 2002 a quienes habían publicado obra sobre el acontecer de un municipio o de la región, para que se unieran en un proyecto que les permitiera investigar y publicar sus estudios sobre el proceso histórico, para el conocimiento de un pueblo. El grupo contó con el respaldo intelectual de Otto Morales Benítez, Javier Ocampo López y Luis Horacio López Domínguez, miembros de la Academia Colombiana de Historia.

La publicación

Seis años continuos de trabajo se han reseñado en la Revista Impronta, que cada año se entrega al público. Ella recoge los estudios y las investigaciones, las novedades y los escritos de los académicos. Este texto se entrega a las bibliotecas municipales de Caldas, a las universidades del Eje Cafetero, a la Academia Colombiana de Historia y a los estudiosos de la región.

Reconocimiento

La Academia Caldense de Historia creó la Orden Emilio Robledo Correa, condecoración que se entregará por primera vez hoy, al Centro de Estudios Históricos de Manizales, *"por el rescate de la historiografía regional y por su papel en el fortalecimiento de la identidad cultural"*.

La Academia

-Junta Directiva

Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Albeiro Valencia Llano
María Ofelia Parra Rudas
Dorian Hoyos Parra
Antonio Estrada Álvarez
Fabio Vélez Correa

-Presidentes honorarios

Otto Morales Benítez
Javier Ocampo López
Luis Horacio López Domínguez

24 miembros de Número
24 Miembros Correspondientes
1 miembro correspondiente extranjero.

(La Patria, Manizales, viernes 15 de agosto de 2008, Cultural, p. 2b)



ENTREGA DE LA ORDEN EMILIO ROBLEDO CORREA



La Academia Caldense de Historia celebró el sexto aniversario de fundación con la entrega de la Revista Impronta, y la imposición de la Orden Emilio Robledo Correa al Centro de Estudios Históricos de Manizales.

Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Presidente de la Academia Caldense de Historia, entregó la Orden Emilio Robledo Correa a Hernando Alzate López, Presidente del Centro de Estudios Históricos de Manizales, por el rescate de la historiografía regional y por su papel en el fortalecimiento de la identidad cultural

(Foto María Luisa García, LA PATRIA, Social, miércoles 27 de agosto de 2008, p. 16a)



"LA HISTORIA NO SE HACE CON CUENTOS"

*Tesoros artísticos procedentes de talleres europeos y nacionales.
Firmas de maestros y artesanos. Reliquia arquitectónica. Patrimonio.*

Vicky Salazar
Editora Cultural/La Patria

El presbítero Horacio Gómez Orozco se define como un aficionado a la historia y al arte. Su sensibilidad por la belleza y el interés por descubrir el origen y autores de los tesoros artísticos de la Catedral de Manizales, lo llevaron a iniciar el viaje por los archivos de diferentes ciudades del mundo para encontrar el génesis y la evolución del templo.



FOTO/María Luisa García/LA PATRIA
-Piedad, Vitral de Charles Champigneulle. París.

Como resultado de esta investigación presentó, el pasado lunes, el libro *Tesón de una Estirpe*, Catedral Basílica de Manizales, en el que quedó plasmado el patrimonio arquitectónico e ícono de la ciudad, con el que la región demuestra su casta y desafío permanente ante la adversidad.

-*¿De dónde se originó la idea de este libro?*

Esta es una investigación de muchos años. Empecé a consultar en el archivo de Indias, en Sevilla; en el del Vaticano; en el Archivo General de la Nación, en Bogotá; en Santafé de Antioquia, en Medellín, en Rionegro, en Marinilla y en Manizales. También en los despachos parroquiales de Salamina, Neira y Aranzazu. Encontré documentos desconocidos hasta entonces y de ahí saqué toda esta información, de manera que el libro es de rigor científico. La historia se hace con documentos no con cuentos.

-*¿Y la historia que se conocía?*

La mayoría de lo que hay en el libro no está escrito por los historiadores porque son cosas totalmente desconocidas, por eso esto va a causar mucho revuelo. Es una novedad. Yo quise hacer un trabajo científico apoyado en la historia, la antropología, la arqueología, la arquitectura, las bellas artes, la geología, la liturgia y el derecho canónico y civil.

-*¿Qué contiene el libro?*

Está dividido en 20 capítulos. Inicio con los orígenes, exploración y fundación de Manizales. Despues cuento sobre la primera capilla de paja. Continúo con el primer templo y después la primera catedral. La creación de la Diócesis. El incendio de 1926. La construcción de la nueva Catedral. La dedicación y proclamación de Basílica. Los terremotos del 62 y del 79. Los párrocos. La heráldica de la Arquidiócesis. Los obispos. Capítulo Metropolitano y coro. La dedicación a Nuestra Señora de Chiquinquirá. Las puertas de bronce. El corredor polaco, el bautisterio y la capilla penitencial. El reforzamiento de la estructura. El monumento religioso. El futuro de la Catedral. El tesoro artístico, y los vitrales.

-*¿A quién le corresponde la conservación de la Catedral?*

Debe ser un concurso entre la Arquidiócesis, la filial de Monumentos, el Ministerio de Cultura, las administraciones gubernamentales y la ciudadanía. Deberíamos buscar la participación de la Unesco, nosotros no tenemos con qué hacer el mantenimiento que se necesita, pero es urgente hacer una campaña para su conservación. Lo que hay en la Catedral es patrimonio de la humanidad.

-*¿Quién controla estas intervenciones?*

No hay control. La Santa Sede pide continuamente a los obispos que hagan un inventario y es precisamente lo que dejo consignado en el libro, el inventario de la Catedral, para que el día que se acaben estas cosas, que las van a dejar acabar al paso que van, entonces siquiera tengan dónde mirar cómo eran para que las restauren dentro de 500 años la gente que se mueva y se interese por esto.

"Aquí se pensó siempre en grande. Por eso Dios quiera que con la Catedral de Manizales no se cometan errores y que siempre esté en manos de sabios y de gente entendida en arte. Cualquier intervención que se haga hay que consultarla, incluso a expertos en arte sacro. El libro es para eso. La Catedral es patrimonio de la Nación, y algún día será patrimonio de la humanidad. Es una edificación maravillosa, que no la conoce nadie. Como dice San Agustín *"uno ama lo que conoce"*, enfatizó el presbítero.

Vitrales

Más de mil metros cuadrados de vidrieras artísticas embellecen a la Catedral. Estas fueron elaboradas por los más famosos artistas del mundo. Algunos fueron diseñados en la Casa Rambusch de Nueva York, y elaborados por Guido Polloni en Florencia, Italia. Otros fueron hechos por la Casa H Gerente, de París. Hay uno firmado por uno de los más famosos pintores de vidrieras, Charles Champigneulle. Y los rosetones de la Casa Velasco, de Cali, diseñados por el artista barcelonés Alberto Martoren Portas, compañero de Picasso y Miró.

Los tesoros

- El baldaquino o ciborio, que está sobre el altar central, fue diseñado por la Casa Rambusch, de Nueva York y elaborado en Florencia, Italia.
- En pinturas están: el cuadro de La Santísima Trinidad, pintado por el manizaleño Clímaco Agudelo. Y el de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. Además hay un retrato de monseñor Gregorio Nacianceno Hoyos pintado por el retratista Francisco Antonio Cano.
- Entre las imágenes se destacan el mosaico que representa a Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, elaborado en mármoles de colores, traído de Italia, que está en la capilla del Santísimo. El Sagrado Corazón de Jesús y la Virgen de Lourdes fueron importadas de Francia. Las imágenes de la Virgen del Carmen y la del Perpetuo Socorro fueron traídas de Barcelona. El Crucifijo, y la estatua de monseñor Gregorio Nacianceno Hoyos, realizada en mármol de carrara, debajo de la cual está la primera piedra de la Catedral de madera que se construyó con la fecha de Agosto de 1888.
- El coro de los canónicos, donde se reúne el Capítulo Metropolitano, es una talla realizada en la Casa Oreste, de Florencia.
- Ornamentos traídos de Europa, bordados en hilos de oro y sedas de colores, se conservan en buen estado.
- La Catedral posee dos custodias elaboradas en oro macizo. Una es gótica francesa en la base tiene medallones con esmaltes de Limoges. Estas se encuentran resguardadas en la bóveda del Banco de la República junto a la Corona de la Virgen con incrustaciones de diamantes y piedras preciosas, un cáliz, su patena, y las vinajeras.

El libro

El libro *Tesón de una Estirpe*, Catedral Basílica de Manizales lo editó la Gobernación de Caldas, durante la administración de Emilio Echeverri Mejía y su Secretaria de Cultura María del Pilar Joves Ramírez. *"Ellos entendieron la importancia de rescatar, preservar y difundir nuestro patrimonio cultural-artístico"*, afirmó el sacerdote. Quien expresó igualmente su agradecimiento con el gobernador Mario Aristizábal Muñoz, y con el Secretario de Cultura, Luis Fernando Rosas, quienes terminaron con entusiasmo la obra que diseñó Jorge Hernán Vélez Arango y que se imprimió en Blanecolor.

(La Patria, Cultural, miércoles, 27 de Agosto de 2008, p. 9a)

LA ACADEMIA Y EL CENTENARIO DE RISARALDA



Ceremonia de descubrimiento de la Placa Conmemorativa del Centenario de Fundación de Risaralda, realizada en diciembre de 2008, aparecen en la foto Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Presidente de la Academia Caldense de Historia, Alejandra Parra, Reina del Centenario y Danilo Gutiérrez, Alcalde Municipal.

Antología de crónicas de la colonización

HISTORIAS DE VIAJE

Testimonios de los viajeros que recorrieron la región del Gran Caldas. Documentos que hablan de sus dichas y desdichas en un lenguaje ameno y entretenido. Anécdotas.

Redacción/La Patria
Manizales



La Academia Caldense de Historia presentará hoy el libro *Viajeros por el antiguo Caldas*, antología que recoge las crónicas de hombres que llegaron de Europa a mediados del siglo XIX y principios del XX atraídos por las ansias de aventuras, nuevas experiencias y emociones, y fueron seducidos por la exuberante vegetación, la fauna exótica, la abundancia de comida y de recursos naturales.

La obra tiene prólogo de Albeiro Valencia Llano y palabras finales de Fabio Vélez Correa, miembros de la Academia.

Prólogo

Después de un rápido recorrido por la historia de la región Valencia Llano, sitúa al lector en el contexto socio-político de 1820, cuando el país estaba dividido en cuatro zonas económicas con inmensas regiones aisladas por las cordilleras y los ríos Cauca y Magdalena, y había una débil unidad política y pobreza extrema, por lo que el desarrollo de la Nación era lento.

Para mediados del siglo XIX el fenómeno de la colonización había salido desde Antioquia hacia el sur y en su camino se habían fundado los pueblos de Aguadas, Pácora, Salamina, Neira y Manizales. Otros grupos de colonos partieron desde el Cauca hacia el norte buscando donde fundar aldeas entre Cartago y Neira. Así mismo, nuevos grupos tumbaban selva en las montañas de Risaralda y Quindío.

Historias

Los cronistas fueron los primeros promotores de turismo. Valencia Llano describe sus páginas como *"cuadros de costumbres y minuciosas descripciones de lugares y personajes"*, así mostraron al Gran Caldas en el viejo continente, y en otras regiones del país donde *"los habitantes de una aldea no conocían más tierra que su villorrio y no había conciencia de región y mucho menos de nación"*.

Los relatos compilados son los testimonios de los protagonistas que armados de hacha y machete *"debían recorrer a pie, en mula, en buey, o en hombros de esforzados silleteros, los valles de ríos caudalosos, la agreste topografía de las montañas andinas y las selvas tupidas, húmedas y malsanas"*, aseguró Fabio Vélez Correa.



Los científicos

Humboldt, Boussingault y Hettner, dejaron sus páginas bien escritas y mejor documentadas sobre el viejo Caldas, haciendo énfasis en la región aurífera de Marmato, Supía y Riosucio, con detallados informes de mineralogía, procesos mineros y datos históricos de las compañías extranjeras que explotaron estas riquezas.

Novedad

Viajeros por el Antiguo Caldas tiene un glosario con términos en desuso y los índices onomástico y de topónimos. El primero tiene una lista de personajes históricos con sus breves biografías, y el segundo cuyos términos es posible que ya no existan como tales, dando paso a otras denominaciones.

El libro *Viajeros por el Antiguo Caldas*, que se entregará hoy a las 7:00 p.m. en la sede de la Secretaría de Cultura de Caldas, es una obra que se lee como una novela de aventuras, y que lo transportará a los primeros años de creación del departamento, cuando todavía hacía parte de los Estados Soberanos de Antioquia, Cauca y Tolima.

Los cronistas

1. Alejandro de Humboldt
2. Carl August Gosselman
3. Jean Baptiste Boussingault
4. Charles Saffray
5. Manuel Pombo
6. Pierre D'Espagnat
7. Isaac F. Holton
8. Friedrich von Schenck
9. Alfred Hettner
10. Ernst Röthlisberger
11. Jorge Brisson
12. Félix Serret
13. Rufino Gutiérrez

(La Patria, Cultural, miércoles 10 de diciembre de 2008, p. 20a)



CRÓNICA

Las crónicas recogen las experiencias de trece viajeros

LOS ETNÓGRAFOS DEL PASADO

Marcela Cerón Rubio
ENFOQUE DEL CAFÉ



El libro de crónicas *Viajeros por el Antiguo Caldas* nació de la inquietud que se planteó el grupo de académicos que integran la Academia Caldense de Historia, el cual empezó a ver desde hace seis años, que hubo un colectivo importante de viajeros tanto nacionales como extranjeros, que recorrieron este territorio del Antiguo Caldas desde el siglo XVIII hasta comienzos del siglo XX, época en que los colonos no conocían ni la región ni el país.

"El futuro caldense, el habitante de Aguadas, Salamina, Manizales, Pereira, Armenia, Dosquebradas y Marsella, aún no tenía en la cabeza el mapa de la región ni de Colombia, y los viajeros que llegaron desde 1799 hasta 1911, recorrieron el país y dejaron una memoria, que publicamos en esta obra, en lo que tiene que ver con sus travesías por el Antiguo Caldas", afirma el historiador Albeiro Valencia Llano.

Hoy, al leer las crónicas de estos hombres que venían de Suecia, Francia, Alemania, Suiza y Norteamérica, los lectores se dan cuenta de que ellos entendieron la zona y el país y como eran extranjeros, observaron la región con una mirada diferente y plasmaron en sus relatos las costumbres, la vida cotidiana, la historiografía y la cultura, eran unos etnógrafos y además, elaboraron mapas, según su percepción cartográfica.

Después de la independencia

Al conocer nuestra Independencia, Europa sabía que tenía que entrar al salir España, ese fue parte del papel de los viajeros, venir en función de empresarios para que otros vinieran y los países europeos tuvieran relación con la Nueva Granada. Dichos Estados tenían claro que no podían dejar entrar a Inglaterra, por ello vinieron viajeros de países del corazón de Europa, que tenían rivalidades con la corona inglesa y la madre patria.

"Cuando los extranjeros vinieron a Colombia llegaron en una época de guerras civiles desde la Independencia hasta 1902 cuando se acabó la Guerra de los Mil Días, y se atrevieron a venir y recorrer el país. Su visita tenía un sentido económico, pues muchos eran ricos y otros venían porque representaban a empresarios", apunta el ex profesor de la Universidad de Caldas.

Los que vinieron

Además, Valencia Llano asegura que muchas personas visitaron estas tierras selváticas e inhóspitas, apenas descubiertas por algunos colonos osados, los cuales se habían aventurado a cruzar montañas y vastas llanuras y ríos caudalosos, al igual que los extranjeros, quienes contaron sus experiencias plasmadas en crónicas y relatos.

Entre ellos se encontraban cinco franceses, Jean Baptiste Boussingault, Charles Saffay, Pierre D'Espagnat, George Brisson y Félix Serret; tres alemanes, Alejandro Von Humboldt, Friedrich Von Schenk y Alfred Hettner; dos colombianos, Manuel Pombo y Rufino Gutiérrez; un sueco, Carl August Gosselman; un norteamericano, Isaac Holton; y un suizo, Ernst Rothlisberger.

"Los extranjeros tenían una mentalidad y una misión distinta, pues tenían una visión total del paisaje, y sabían dónde estaban los animales que iban a cazar. Al llegar trazaban un mapa de la localidad, unida a una región y al país. Trabajaron el camino, los pasos sobre las quebradas, los ríos y la relación que había entre una aldea y un pueblo grande como Manizales, Pereira, Armenia o Cartago, y la relación de éstos con caseríos y otras ciudades grandes con el océano Atlántico o Pacífico", explica el historiador.

Los franceses y la cotidianidad

Entre los viajeros franceses el más destacado fue Boussingault, porque estuvo en la región después de la Independencia y recorrió el paso de la Línea, Calarcá y Armenia, y luego se fue por el valle del Risaralda, y llegó al alto de Marmato, la vega de Supía y Anserma, anotando cómo vivían los indígenas Embera Chamí, mestizos, mulatos, negros libertos, esclavos y hasta los ricos.

"Él mostró las posibilidades que tenía la minería de la región, en especial la de Marmato y Supía, pues vino a organizar la zona minera, la explotación de las minas de aluvión, de veta, pero la riqueza en su memoria está en cómo dibujó los cortes de los terrenos para mirar la capa vegetal, la vida cotidiana y cómo se imaginó la región en ese futuro país", precisa este miembro de la Academia Caldense de Historia.

Otro de los franceses fue Brisson, quien escribió el libro *"A pie de Cali a Medellín"* en 1890, era muy riguroso y meticuloso en lo que contaba con un lenguaje suelto y ameno, pues poseía un gran conocimiento de la región. A Llano Valencia le llamó la atención porque retrató muy bien la gente y se describió a sí mismo, como un europeo que iba a pie, entre el camino de Neira y Aranzazu.

Los colombianos y Holton

Manuel Pombo, no se apoyó en dibujos, pero en su texto *"De Medellín a Bogotá"* describió tan bien la zona, que ello le permite al lector imaginarla tal cual era, al igual que Rufino Gutiérrez, quien retrató a Armenia en un contexto con Calarcá, Salento, Cartago, Pereira y Manizales, no las regiones aisladas, sino unidas por caminos de recuas de mulas. Sus descripciones son el reflejo de la geografía física, económica y social de la época.

La Comisión Corográfica dirigida por Agustín Codazzi influyó en ambos viajeros y les enseñó a trabajar un costumbrismo de forma científica. *"Ésta les enseñó a no quedarse en el dibujo del paisaje, cuando el paisaje es fundamental, aquí el que escribe, controla el paisaje, lo maneja y no se deja dominar por él, ni por la costumbre"*, agrega Albeiro Valencia Llano.

La descripción de su estadía en lo que sería el antiguo oriente de caldas en especial los municipios de Victoria, Samaná y Honda, y del río Magdalena, la hizo el profesor norteamericano Isaac Holton, quien describió la manera como lo perseguían a él y a su caravana, los zancudos y los mosquitos, y hasta relató una cacería de pulgas.

Los alemanes

"Alfred Hettner fue un alemán que plasmó la economía que vio en Cartago, Pereira y Manizales en 'Viaje por los Andes Colombianos (1882-1884)'. Además, describió los alambrados que había en el trayecto de Cerritos a Pereira, los cuales eran la tecnología para la ganadería y los pastos", explica el académico, quien dice que también visualizó desde su óptica de geógrafo, las posibilidades económicas de Pereira, el valle del Otún, Dosquebradas y Manizales.

Algunos estudiosos afirman que Hettner aportó más a la región y al país que su coterráneo Von Humboldt, porque éste pasó de manera rápida por Ibagué, Mariquita, el alto de la Línea, y lo que se recogió para esta obra es una descripción, la cual ayudó a muchos naturalistas, mientras que el otro saboreó la zona, la describió y dejó una geografía que se completó con lo hecho por la Comisión Corográfica.

Ellos, los once extranjeros y los dos colombianos protagonistas del libro *Viajeros por el Antiguo Caldas*, de la Academia Caldense de Historia, fueron los nuevos descubridores de unas tierras que apenas habían sido exploradas en el siglo XIX, pero que en los albores del siglo XX, ya la habían avizorado como una región importante y promisoria en donde después se arraigaría una cultura rica en tradiciones y costumbres, la cual marcaría el devenir histórico, político y social de Colombia.

UN REFERENTE HISTÓRICO

Para el historiador Fabio Vélez Correa, miembro de la Academia Caldense de Historia, quien tuvo a su cargo seleccionar y compilar las crónicas que conforman el libro *Viajeros por el Antiguo Caldas*, en compañía del historiador Albeiro Valencia Llano, el trabajo inicial fue el rastreo de los cronistas que escribieron sobre la región y la cual comprende desde el sur de Antioquia, pasando por Caramanta, Sonsón, Abejorral, Aguadas, Pácora, Neira, Manizales, Santa Rosa de Cabal, Pereira, Armenia, Calarcá, La Línea, Ibagué y Cartago; además de la ruta de Mariquita hacia Murillo y Lérida hacia el río Magdalena.

"Algunas de las obras las publicó el Banco de la República y nosotros le pedimos autorización para publicar sólo los fragmentos que tenían que ver con la región y otras de ellas se publicaron en la Colección Aldeana de Colombia en los años treinta. El Archivo Histórico de Manizales publicó algunas como en el caso de Manuel Pombo en 1915 y Rufino Gutiérrez entre 1919 y 1923", explica Vélez Correa.

Los extranjeros fueron los primeros que publicaron las crónicas en libros y revistas en su idioma natal, una vez llegaban a sus países de origen, pues era la forma como los inversionistas conocían la Nueva Granada y las posibilidades que ofrecía una tierra exótica por sus paisajes, costumbres, economía, y sobre todo las mujeres mestizas, negras y mulatas, que encantarían a los viajeros. Pero sólo treinta o cincuenta años después, estos trabajos se conocieron en América, al igual que las travesías realizadas por los colombianos.

De acuerdo con Vélez Correa *Viajeros por el Antiguo Caldas* es una obra de referencia para los historiadores y todos aquellos que deseen conocer sobre la región entre los siglos XIX y principios del XX, porque aparte de leerse como una novela de aventuras, cuenta con un glosario de términos en uso y desuso, un índice onomástico de los personajes históricos, antiguos y contemporáneos de los cronistas, que viajaron por la zona, con reseñas biográficas, y un índice de topónimos, los cuales manejaban los viajeros y que quizás, como lo advierte el historiador, no existen en la actualidad.

La antología cuenta con ilustraciones de acuarelas, plumillas y dibujos de reconocidos pintores de la época, quienes al igual que los viajeros, plasmaron en el papel y en el lienzo con trazo fino y delicado, la vida de los pueblos nacientes a las orillas de los ríos o a los pies de las montañas.

(ENFOQUE DEL CAFÉ. Eje cafetero. Enero de 2009, Año 3 / Edición 11, pp. 68-69)



IN MEMORIAM

ÓSCAR DIEGO FLÓREZ HURTADO (1961-2009)



De la estirpe intelectual aguadeña. Prolongación de la vocación de maestro, heredada de sus padres Libardo Flórez Montoya y Resfa Hurtado Gallego. Bachiller del Instituto Universitario en 1979 y abogado egresado de la Universidad de Caldas en 1986.

Durante diez años fue árbitro del Colegio de Jueces de Baloncesto de Caldas, entidad fundada en el Instituto Universitario por Hernán Buriticá y Carlos Alberto Henao Ospina, hoy esta Institución Deportiva pertenece a la Secretaría de Deportes de Caldas.

Fue investigador de los Archivos Históricos de Caldas y Risaralda. Colaborador en la publicación de las obras: *Vicente Emilio León Osorio, el Médico Humanista de la Aguadeñidad*, del Académico Javier Ocampo López. *El Aguadas de Ayer*, del Periodista e Historiador Francisco Franco Valencia. *"Cuadernos Ambientales"*, edición de la Universidad Nacional. *60 Años del Instituto Tecnológico Superior de Caldas*, del profesor Mario Idárraga Rendón. Y en *Cuadernos Bolivarianos*.

Nos dejó dos escritos inéditos *"El Globo de Guerrero"* y *"Marino Gómez Estrada o Cincuenta Años de Historia Aguadeña"*.

Una de las grandes satisfacciones intelectuales y académicas de Óscar Diego fue el haber compartido el estudio, la investigación, la autoría y la publicación, con el maestro Javier Sánchez Carmona, del libro dedicado al Colegio de sus amores, titulado: *"Instituto Universitario de Caldas: Confesiones de un Gran Colegio. 1914-2004"*, con ocasión de los 90 Años de este erguido claustro.

Así mismo aportó mucho con su pluma en la construcción del Libro *"Colegio Marino Gómez Estrada: 100 Años entre la Neblina Tejiendo Futuro"*.

Antes de su deceso era miembro correspondiente de la Academia Caldense de Historia y miembro del Centro Bolivariano de Caldas. De sus inquietudes como lector e investigador, algún día nos darán cuenta los Doctores Otto Morales Benítez, Javier Ocampo López y Albeiro Valencia Llano. Su sencilla personalidad, su vocación solidaria, su calor humano y su don de gentes, fueron el reflejo de las enseñanzas de sus padres, en especial de ese testimonio ético y cívico vivido durante tantos años por su padre, el inolvidable y siempre bien ponderado Libardo Flórez Montoya, quien como roble se resiste a declinar ante los estragos de la vida.

Era un ser humano discreto, sin protagonismos y lejos de lisonjas. Pero dentro de si fue una cantera y un volcán de conocimientos en Historia, Literatura, Cuento, Poesía, Ensayo y en la Narración. Todo lo que cabía en su inquieta mente.

Óscar Diego: Usted fue uno de los pioneros, baluarte, sostén y animador de todos los Encuentros de Escritores Aguadeños, creados por su Señor Padre. En muchas ocasiones, nosotros los organizadores de tan académico Evento, acudimos a sus sabias enseñanzas y a sus serenos conocimientos para que nos diera luces y así encauzar hacia feliz término esta cita de la cultura. La Junta Organizadora del Encuentro de Escritores Aguadeños, presidida por las Especialistas Elsy Marulanda Rincón y Romelia Díaz de Flórez, se unen al dolor que embarga a la familia Flórez Hurtado y le hace llegar su voz solidaria. Este sentimiento emerge también de todos los integrantes de la Colonia Aguadeña residente en Manizales, así como del Grupo de Damas Rosadas.

Don Libardo, Doña Resf, Rubén Darío, Jorge Hernán y Martha Alicia: todos estos Aguadeños reunidos en este templo de la dignidad Católica, así como sus amigos y amigas, los estamos rodeando con nuestro gesto solidario y acompañándolos en tan dura prueba. Ante el Dios de nuestros Mayores y el de los Castellanos Abuelos elevamos oraciones para que Él les dé la fortaleza para sobrellevar tan irreparable pérdida.

En el escenario de la Patria Celestial Óscar Diego ya está intercambiando literatura, cuento y poesía con su apreciada hermana Olga Cecilia, quien hace algunos años se le adelantó por el llamado que le hiciera del Supremo.

Óscar Diego: Hasta siempre compañero y parcero de las Letras y de la Intelectualidad Aguadeña. ¡Paz en su tumba!

Raúl Toro Carvajal
Manizales, 6 de Abril de 2009

Academia Caldense de Historia

Resolución №001

Por medio de la cual se lamenta el fallecimiento de un Académico.

La Mesa Directiva de la Academia Caldense de Historia,

En uso de las facultades que le conceden los Estatutos, y

Considerando:

Que el pasado 5 de Abril, falleció en la ciudad de Manizales, el Académico Sr. Oscar Diego Flórez Hurtado.

Que el Académico Flórez Hurtado fue miembro de la Institución Academia Caldense de Historia desde la fecha de su fundación el 16 de Agosto de 2002.

Que el Señor Académico **Oscar Flórez Hurtado** se distinguió por su profesionalismo en la investigación, realizando aportes significativos para la historiografía regional, como los libros en colaboración "Colegio Marino Gómez Estrada: Cien Años entre la Neblina" e "Instituto Universitario. Confesiones de un Colegio".

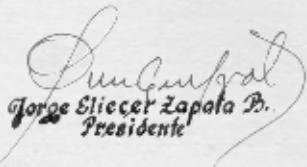
Resuelve:

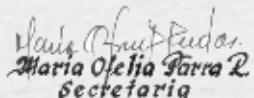
Artículo 1º Lamentar el fallecimiento del distinguido Académico Oscar Diego Flórez Hurtado, acaecido el pasado cinco de Abril de 2009.

Artículo 2º Exaltar su vida y su trabajo en bien de la historia regional, como muestra de su disciplina intelectual manifestada en sus investigaciones y publicaciones.

Artículo 3º Colocar en manos de su distinguida familia, la presente Resolución en nota de estilo, así como publicar la semblanza del Académico en la próxima edición de la Revista IMPRONTA, órgano de la Academia Caldense de Historia.

Se firma en Manizales, a los 28 días del mes de Abril de 2009.


Jorge Elicer Zapata B.
Presidente


María Ofelia Faría R.
Secretaria

LIBARDO FLÓREZ MONTOYA (1928-2009)

Maestro de las Juventudes Aguadeñas



Este Maestro con carisma sublime, tenía mucha fe en la caldenseidad y en la aguadeñidad, que es esa entrañable fuerza nativista que adquiere una dimensión profunda cuando nuestros sentimientos se reflejan en ese amor por la patria provincial.

En la Historia de las Sociedades, el Maestro es el faro de luz que irradia la esencia de la sabiduría y con su acción pedagógica enseña el conocimiento y proyecta la creatividad, que es decisiva en la formación de las jóvenes generaciones, para el futuro de la Humanidad. Es el ser que guía a los pueblos, pues con su labor educativa, siembra la semilla del intelecto en el surco abierto de la educación, por el camino sublime de la formación espiritual y material que lleva a la creación constante de la cultura, que debe ser el sello de la grandeza y la superación de la juventud. Él es la fuerza viva que enciende la antorcha del conocimiento y abre sus luces con la formación de valores para la educación integral. Y con su pensamiento y acción dinámica enruta las directrices de la educación para la formación de sus alumnos.

Uno de los grandes educadores caldenseños que sus alumnos recordamos con especial cariño fue Don Libardo Flórez Montoya, natural de Aguadas (1928), recientemente fallecido en Manizales. En su formación docente, fue egresado de la Escuela Normal Rural de Caldas en 1946, con varios cursos de especialización. Y en su actividad pedagógica formó numerosas generaciones de estudiantes en Aguadas en el Colegio Francisco Montoya; en Calarcá en el Colegio Robledo, y en Manizales como profesor en el Instituto Universitario de Caldas; en el Colegio Cooperativo de Manizales y en el Instituto Tecnológico Francisco José de Caldas, en donde durante 19 años fue magnífico Rector desde 1977 hasta 1996.

También fue Director y profesor de varias Escuelas y Concentraciones en Caldas: En las Coles (Pácora); en Belalcázar (Caldas); y en Aguadas como Director en la Escuela Simón Bolívar y en la Concentración Pedro Antonio Garcés. Fue supervisor de Educación en Caldas y catedrático en varios colegios de Manizales, Armenia y Calarcá. Fue un líder sindical y cultor del Cooperativismo; Gerente de la Asociación de Profesores de Caldas, Presidente de la Asociación de Docentes Directivos de Caldas. Y con grandes dotes administrativos fue Alcalde de la ciudad de Aguadas en los años del Sesquicentenario. Y por esencia fue un hombre cívico de grandes dimensiones y muy entusiasta en el servicio personal al magisterio caldense.

En sus clases de Historia, Geografía, Cátedra Bolivariana y Música enseñaba a sus alumnos a amar a Colombia con sed de Patria y con el corazón de la tierra. Y con sus enseñanzas sembró lo que un buen ciudadano debe hacer para defender la democracia, la libertad, la justicia social, la identidad y autenticidad nacional.

Este gran educador cumplió sus cincuenta años, entre 1946 y 1996, cuando culminó su obra educativa al cumplir sus "Bodas de Oro" en la Educación. Fue el educador de labor pedagógica más antigua en Colombia; y de los más grandes méritos en la práctica pedagógica y en la labor rectoral en la Enseñanza Secundaria en la segunda mitad del siglo XX. Por ello las entidades gubernativas le otorgaron condecoraciones muy significativas por su gran excelencia y meritoria labor en la educación, que es ejemplo para los pedagogos que tienen bajo su cuidado la formación de las juventudes caldenses.

La condecoración "Simón Bolívar" otorgada por el Ministerio de Educación Nacional al gran educador en 1994; La "Orden de la Democracia" concedida por el Congreso Nacional. La medalla "Francisco José de Caldas" conferida por la Secretaría de Educación de Caldas. Y la "Orden del Sombrero Aguadeño", grado de oro, otorgada por su tierra natal. Una vida educativa al servicio de la Patria.

Este Maestro con carisma sublime, tenía mucha fe en la caldensidad y en la aguadeñidad, que es esa entrañable fuerza nativista que adquiere una dimensión profunda cuando nuestros sentimientos se reflejan en ese amor por la patria provincial. Él siempre sintió orgullo por estas tierras del cordón andino en donde se defiende la patria y la libertad, porque en sus entrañas con la fuerza dinámica de la colonización antioqueña, brilló el sol de la grandeza de Colombia y la fuerza telúrica que lleva al dinamismo nacional.

Con cafetales y pasillos y con la neblina aguadeña llena de emoción, siempre valoraremos al ilustre educador aguadeño Don Libardo Flórez Montoya, ejemplo para las nuevas generaciones. Su vida, su pensamiento y su obra entran en la Galería de los Grandes Educadores Caldenses que siempre serán recordados desde nuestro presente hacia la posteridad.

Javier Ocampo López
(La Patria, mayo 9/2009)



Academia Caldense de Historia

Resolución № 002

Por medio de la cual se lamenta el fallecimiento de un Académico
La Mesa Directiva de la Academia Caldense de Historia,
En uso de las facultades que le conceden los Estatutos, y

Considerando:

Que el pasado 26 de Abril falleció en la ciudad de Manizales, el Académico Sr. Libardo Flórez Montoya.

Que el Académico Flórez Montoya, fue miembro de la Institución Academia Caldense de Historia desde la fecha de su fundación el 16 de Agosto de 2002.

Que el Señor Académico **Libardo Flórez Montoya** se distinguió por su profesionalismo en la educación, realizando aportes significativos para la cultura regional, entre los que se cuenta su libro titulado "Crónicas de Aguadas".

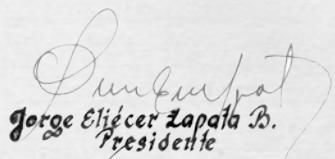
Resuelve:

Artículo 1º Lamentar el fallecimiento del distinguido Académico Libardo Flórez Montoya, acaecido el pasado 26 de Abril de 2009.

Artículo 2º Exaltar su vida y su trabajo en bien de la educación y de la historia regional, como muestra de su consagración intelectual, reconocida en diversas condecoraciones.

Artículo 3º Colocar en manos de su distinguida familia, la presente Resolución en nota de estilo, así como publicar la semblanza del Académico en la próxima edición de la Revista IMPRONTA, órgano de la Academia Caldense de Historia.

Se firma, en Manizales, a los 28 días del mes de Abril de 2009.


Jorge Eliécer Zapata B.
Presidente


María Ofelia Párra R.
Secretaria

Regional

SE FUE "PACHOFRA", EL MAESTRO DE LA AGUADEÑIDAD

Tributo a lo que fue la labor pública, periodística, cívica y religiosa de Francisco Franco Valencia en este municipio del Norte de Caldas. Mirada.

María Alejandra Arboleda
Corresponsal/La Patria
Aguadas

Francisco Franco Valencia, conocido como "Pachofra", falleció en Aguadas el pasado sábado 23 de Mayo en el Hospital San José de la localidad, debido a una isquemia cerebral. Así lo expresó su hija Grecia Franco, quien lo recuerda como un hombre religioso y mariano. Su muerte se produjo a las 6:40 de la mañana, precisamente mientras rezaba, en compañía de su hija y sus familiares, la última casa del Santo Rosario, del cual era fiel devoto.

Francisco nació en este mismo municipio el 8 de julio de 1909. Era hijo de Francisco Franco Rodas y María Luisa Valencia y estaba próximo a cumplir los 100 años de edad.



Sus estudios primarios los hizo en la Escuela de Niños y los Secundarios en el colegio Francisco Montoya, actualmente conocido como Institución Educativa Marino Gómez Estrada, del cual alcanzó a ser el ex alumno más antiguo.

A los 18 años empezó su vida como funcionario público y de proyección a la comunidad, al igual que su labor periodística, como auxiliar, director y/o corresponsal de varios periódicos.

Su experiencia comprende una amplia gama de acciones que se relacionan a continuación.

Funcionario público

- Fue Alcalde de Aguadas en los periodos de 1951, 1955 y 1966. Fue mandatario de Santa Rosa de Cabal, Riosucio y Apía; Juez Municipal en Viterbo y la Dorada; Personero Municipal en La Dorada; Auxiliar del Tribunal Superior de Pereira y Manizales en tres ocasiones.
- Gestor de la creación de la Casa de la Cultura, dirigió las primeras pavimentaciones de calles del municipio, gestionó los terrenos para la construcción del cementerio San Jerónimo, instaló la primera planta telefónica automática y organizó la primera biblioteca pública de Aguadas.
- Quienes lo conocieron afirmaron que durante su vida pública demostró profesionalismo, idoneidad y responsabilidad, dejando en todos aquellos que le acompañaron en su trajinar el sello inconfundible de su personalidad, marcada por un regio carácter y un claro sentido de servicio a la comunidad.

Como periodista

- Fue Director de los periódicos El Centinela, El Derecho y El Médico a Palos. Auxiliar de dirección en Robinson, El Heraldo, Progreso, Aguadas Cultural, Centinela Social, Pregón Cívico, Perestroika, La Chispa y Ventana Cívica.
- Corresponsal de los periódicos El Tiempo, La Patria, El Colombiano y La República.
- Autor de los siguientes libros: *Visión de Aguadas*, Tomos I y II, *El Padre, El Árbol y El Abuelo*, *Antología: Padre, Madre y Reinas, Aguadas de Ayer*.
- Obras inéditas: *Aguadas en Imágenes y Aguadas desde 1920*.
- Director de la revista Cultura del Norte y colaborador de Violetas.

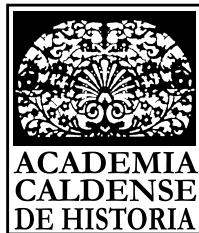
Obras cívicas y religiosas

Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas de Aguadas, miembro del Club de Leones de Santa Rosa de Cabal, miembro de la Sociedad San Vicente de Medellín, secretario de la Confraternidad Seglar Franciscana, gestor de la parroquia Nuestra Señora de Chiquinquirá, gestor del templo de la Sagrada Familia en la vereda Viboral, gestor del traslado del cementerio de Pore hacia la sede actual, gestor de la Fundación Segundo Hospital y gestor del Encuentro de Escritores.

(La Patria, 30 de mayo/2009)



CONDECORACIÓN ORDEN “EMILIO ROBLEDO CORREA”



ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

*Resolución N° 03
(De 29 de julio de 2009)*

Por medio de la cual se concede la Condecoración Orden "Emilio Robledo Correa"

*La Academia Caldense de Historia
en uso de las facultades que le conceden sus Estatutos, y*

CONSIDERANDO:

- A. Que es deber de la Academia Caldense de Historia relevar el nombre de aquellas personas, instituciones o entidades estatales, que de una u otra forma se destacan por su trabajo en bien del desarrollo del estudio histórico de la región.
- B. Que en la Asamblea General de la Academia del año 2007, se aprobó por unanimidad la creación de la Condecoración Orden "Emilio Robledo Correa", la cual será entregada todos los años en la celebración aniversaria de la Entidad.
- C. Que el Académico GUILLERMO CEBALLOS ESPINOSA ha desplegado a lo largo de su vida intelectual y educativa, una valiosa labor difusora de la historia local, a través de las páginas del diario LA PATRIA y de la revista CIVISMO, llegando a constituirse en el más importante cronista de la vida lugareña. Por tanto:

RESUELVE:

- Art. 1º Conceder la Condecoración Orden "Emilio Robledo Correa" al Académico GUILLERMO CEBALLOS ESPINOSA.
- Art. 2º Entregar la citada Condecoración en Ceremonia Especial a realizarse el día 18 de agosto de los corrientes, durante la Celebración del Séptimo Aniversario de Creación de la Academia Caldense de Historia.
- Art. 3º Entregar copia en nota de estilo de la presente Resolución al citado académico.

Dada en la sede de la Academia Caldense de Historia, el día 29 de julio de 2009.

JORGE ELIÉCER ZAPATA BONILLA
Presidente

MARÍA OFELIA PARRA RUDAS
Secretaria

GUILLERMO CEBALLOS ESPINOSA



Nació en Manizales, el 9 de julio de 1917 en el hogar de Misael Ceballos y Clementina Espinosa de Ceballos. Fue el quinto de seis hijos. Inició sus estudios en el Colegio de La Presentación y terminó su bachillerato en el Instituto Universitario de Manizales en 1938 y se graduó de Normalista de la Normal Superior de Manizales en 1943. Realizó cursos de especialización en Medellín y Bogotá en Ciencias Sociales y en Música, áreas en las que se ha desempeñó como maestro durante 62 años. Se casó con Ruth Peñaloza Arias, a quien conoció siendo alumno del Conservatorio de Música de la Universidad de Caldas, institución de la cual fueron más tarde profesores, y en calidad de esposos, han mantenido constante actividad pedagógica, artística, cultural y cívica con iniciativas y ejecutorias que los han hecho merecedores de reconocimientos por parte de muchas entidades. Formaron un hogar con siete hijos y actualmente tienen 10 nietos y una bisnieta.

Sus servicios como educador han transcurrido en todos los niveles desde el jardín infantil, la primaria, secundaria y universitarias en la Universidad de Caldas, Universidad Católica, Normales Superiores de Manizales y de Medellín, Instituto Universitario, Instituto Manizales, Liceo Isabel La Católica, Colegios San Luis, de Cristo, etc. Siendo director de grupo de la Normal Superior de Medellín presentó el proyecto a la Secretaría de Educación de Antioquia el cual fue aprobado para fundar una sección en el Instituto Popular de Cultura, realización que años después fue convertida en la Escuela Popular de Arte EPA.

Ha sido miembro activo de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales desde 1953, ocupando cargos como Secretario Ejecutivo dos veces Presidente y Presidente Honorario Vitalicio. Miembro activo del Centro de Historia de Manizales desde 1964 y Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia.

En compañía de su esposa ha fundado planteles educativos, orquestas y coros de resonantes éxitos en exigentes escenarios incluyendo la televisión de Colombia y de Ecuador, y la Sala Luis Ángel Arango. Sobresale dentro de sus logros la fundación del primer Colegio Cooperativo del país llamado La Niña María, actualmente Colegio Cooperativo de Bachillerato; La Normal Musical de Caldas, única aprobada por el Ministerio de Educación Nacional para otorgar el título de Educador Musical; Casa Musical de los Niños, convertida luego en Corporación Rafael Pombo por solicitud del entonces Presidente Dr. Belisario Betancurt. Durante 14 años de dirección de La Normal Musical, hicieron posible la aparición de orquestas, coros y conjuntos de reconocida calidad, como la Orquesta Típico Filarmónica integrada por alumnos avanzados y profesores bajo la dirección técnica del Maestro Marco Tulio Arango; la Orquesta Perla del Ruiz, conducida también por el profesor Arango; el Quinteto Andino que mereció el primer premio en la modalidad Conjunto Instrumental del Festival del Mono Núñez en 1985, bajo la dirección de Ruth Peñaloza; el Retablo Musical Vivan Los Niños, conjunto vocal e Instrumental infantil que cumplió brillantes presentaciones de carácter nacional; la Camerata Femenina Dulce Jubilo dirigida por Ruth Peñaloza, y otras estudiantinas de instrumentos de cuerdas, grupos de flautas dulces, en distintos niveles.

Guillermo Ceballos, ha recibido entre muchos galardones y reconocimientos, La Medalla del Civismo otorgada por la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales en 1973 como máxima presea que la entidad cívica entrega cada año al mejor servidor de la ciudad; Medalla Francisco José de Caldas adjudicada a ambos esposos por la Gobernación de Caldas en 1985 por la entrega a la actividad educativa durante toda su vida; Medalla Gobernación de Caldas 100 años; Medalla de la Alcaldía de Manizales en categoría de Gran Caballero; Medalla de la Corporación Cívica de Caldas en el 2007. Como compositor y autor de música colombiana ha merecido grandes reconocimiento, entre ellos ganador del concurso abierto por el Fondo Ganadero de Caldas para premiar el mejor bambuco dedicado al caballo colombiano con la obra *Mi Caballo Colombiano*, con el Coro Polifónico de Manizales que formó y dirigió para la Feria de Manizales en 1956, interpretando la *Guabina Manizaleña* de la cual es autor y compositor, ganó el primer puesto en la modalidad de coros.

Autor de la letra y la música de más de 20 himnos para escuelas, colegios, universidades, instituciones y ciudades entre los que se destacan, Himno a Caldas, música y letra, oficializado por la Gobernación de Caldas en 1980 y ratificado por Decreto 01120 de octubre 6 de 1997 como el himno oficial del Departamento de Caldas; himno de la Universidad de Manizales, música y letra en 1979; Himno Nacional del Cooperativismo, 1970; Himno Nacional Normalista, 1954; además de los Himnos de Palestina, del Líbano, Marsella, etc. Tiene además muchas composiciones entre ellas, Venid Venid, villancico, 1947; *Guabina Manizaleña*; *Bulerías Feria de Manizales*; *Sociedad de Mejoras Públicas*, pasillo compuesto para la entrega de la Medalla Cívica, 1977; *Veinte Años*, pasillo para la celebración de sus veinte años de matrimonio en 1977; *Bodas de Plata* en la celebración de los 25 años de casado; *Capullito*, bambuco música y letra, para el nacimiento de su primera nieta 1977; *Le Dije Que La Quería*, bambuco, 1955; *Ruth*, bambuco, 1976; *Calarcá*, bambuco, para la fundación de la Casa de la Cultura de Calarcá en 1980; *Bunde Espinaluno*, para concurso en El Espinal, 1980; *Caldas Cafetero*, pasillo, para recibir la Medalla Francisco José de Caldas, 1985; *Echen pa' Ginebra Valle*, música y letra, actuación del grupo Retablo Musical Vivan los Niños en Ginebra 1990; *Guabina Monteriana*, 1985; *Regreso*, pasillo para concurso en Festival de Aguadas, 1993.

Ha publicado los libros *Manizales de Ayer y de Hoy*, del cual tiene dos ediciones en 1991 y 2002. *Iniciación Musical, Flauta Dulce y Repertorio Escolar*, en coautoría con su esposa, 3 ediciones, dos de ellas publicadas por la Gobernación de Caldas.; *Federico Ozanam*, contentivo de la historia mundial de la Sociedad San Vicente de Paúl con motivo del sesquicentenario de la fundación en el mundo, su libro obtuvo el primer puesto en concurso de historia que abrió internacionalmente esa benemérita institución en 1984; *"Historia de la Primera Mitad del Siglo XX en Manizales y Caldas"*, en la colección de Biblioteca Digital de la gobernación de Caldas; *Reflexiones en Tiempo de Fábula*, editado por la gobernación de Caldas, como ganador del primer puesto en concurso nacional de poesía año 2000. Permaneció como cronista del periódico La Patria desde 1952 hasta enero de 2009 a través de su columna *"Manizales de Ayer y de Hoy"*.

La vida de Guillermo Ceballos Espinosa y de su esposa Ruth Peñaloza quien siempre lo acompaña y ha sido con él protagonista de todas las realizaciones y logros, ha sido de total dedicación a la educación de niños y jóvenes, con especial énfasis en la educación musical, además de grandes realizaciones en pro de la cultura. Ha sido un hombre que se ha dedicado al estudio de la historia, dedicando sus esfuerzos literarios y periodísticos a la difusión de la historia de Manizales y de Caldas.

PALABRAS DEL ACADÉMICO GUILLERMO CEBALLOS ESPINOSA

Es muy fácil amar a la ciudad si de ella despertamos a la vida hace 93 años en medio de un paisaje incomparable, entre sonidos de bocerros, evocadoras campanas pueblerinas, dulces notas de típles de arrieros y tonadas de trovadores enamorados, interrumpidos apenas por el mecánico trepidar de los primeros carros automotores, que iniciaban su cruenta lucha para suplantar el fiel servicio de los bueyes en esta desarticulada anatomía geográfica, donde una noble y abnegada generación, nieta de los fundadores, aquilataba sus virtudes y la indomable energía de la raza que había llegado de Antioquia La Grande con los Arangos y Echeverris, González, Gómez, Palacios, Arias y Buitragos, Ceballos y Giraldos, Escobares y Quinteros.

Es muy fácil querer a la ciudad donde una noche atroz, después del Santo Rosario familiar, la paz hogareña fue interrumpida por el angustioso tremolar de las campanas que suplicaban socorro porque mil lenguas de fuego devoraban la ciudad nacida de la fe, el amor y el sudor de nuestros mayores, horror que se repitió nueve meses después para calcinar también la joya amada que para casa de Dios había modelado la piedad de una raza. Pero la inmensa tragedia, antes que incitar a los moradores a buscar horizontes menos ariscos, la generación de los incendios, transida de



Cedieron las colinas, desaparecieron profundas cañadas, lagunas y pantanos, se acortaron las distancias con la construcción de los cables aéreos más largos del mundo, prepararon ferrocarriles con su carga de esperanza y de progreso por oquedades y pendientes que parecían imposibles, hasta que sobre una amalgama de lodos y restos queridos, surgió milagrosamente la ciudad amada.

Es muy fácil amar a la ciudad, pedacito de la mano de Dios, del más corte bíblico que la han enaltecido muy dulcemente y la siguen engrandeciendo con la reciedumbre de sus virtudes sus pobladores. Y por aquello de que "la caridad entra por casa", no dudo en presentar a mi esposa Ruth como digno ejemplo de la mujer perfecta. La conocí dando su primer concierto de piano en el Club Manizales, como alumna distinguida de la primera promoción del Conservatorio de Música de la ciudad. Tenía 10 años de edad y a pesar de llevarle otros 10, quedé prendado de su arte y sus virtudes, 12 años después alcancé la felicidad de llegar a ser su esposo, estado que he conservado con la ayuda de Aquel que todo lo puede, por más de 57 años.

Sería prolijo enumerar los nombres de los hijos y nietos queridos que me acompañan en este acto y que gracias a la brevedad, solo me ciño a dar los más efusivos agradecimientos a los distinguidos integrantes de la Academia Caldense de Historia por este reconocimiento que me enaltece sumamente. Igualmente expreso mi gratitud al periódico *La Patria*, que me permitió como historiador, reseñar durante más de medio siglo la historia de mi ciudad amada. Gracias mil, al distinguido auditorio que se hace presente en es

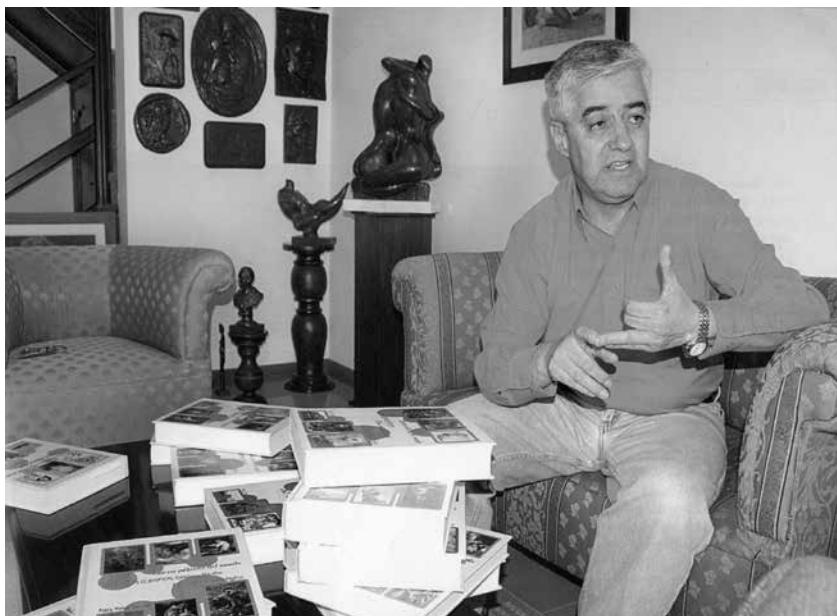


El trabajo tiene 11 tomos y más de seis mil páginas

SERES MÍTICOS QUE ENCANTAN

La obra del escritor e historiador caldense es una compilación completa de la mitología de América, Europa, Asia, África y Oceanía. Seres, ciudades, personajes, objetos y creencias, entre otros, alimentan las páginas que por años han formado parte del acervo cultural de los pueblos.

Marcela Cerón Rubio
ENFOQUE DEL CAFÉ



El escritor caldense Fabio Vélez Correa es un experto en mitología no sólo de Caldas y Colombia, sino del mundo, pues acaba de compilar en un vasto diccionario que lo componen 11 tomos, espantos y leyendas de los cinco continentes. La obra inédita denominada *Seres Míticos del Mundo* presenta de manera clara y precisa las historias y los personajes fantásticos que alimentan la cultura popular de todas las latitudes.

La idea de recuperar el legado mitológico mundial tiene un origen triste, como lo afirma

este historiador de la Academia Caldense de Historia. En 1998, un año después de publicar el libro *Mitos, Espantos y Leyendas de Caldas* recibió una carta del investigador del folclor mítico antioqueño Luis Fernando Solórzano Sánchez, quien supo de su trabajo a través de un amigo en común, el escritor Hernando García Mejía, de Arma, Aguadas.

"En esta carta me solicitó que le enviara un ejemplar de mi obra y me comentó de la enfermedad que le impedía escribir un estudio serio y completo sobre la mitología colombiana e hispanoamericana, y además, me lanzó la idea de que lo hiciera", comenta el escritor del municipio de Risaralda, quien meses después se dio cuenta en El Colombiano que éste (Solórzano Sánchez) había fallecido.

La idea empezó a funcionar en su subconsciente y después de obtener la pensión, luego de 36 años de impartir sus conocimientos de Español y Filosofía en el magisterio, se dio a la tarea de trabajar en la obra, la cual pensó que le saldría de cuatro o cinco tomos. Pero mientras avanzaba, encontró mucha información y el trabajo se prolongó. Al final, quedó de una magnitud incalculable.

COMO DICCIONARIO

Aunque el libro titula *Seres Míticos del Mundo*, también aparecen en él libros, ciudades y regiones míticas. Y está concebido y diseñado como un diccionario, porque según el historiador, es la forma más práctica para conocer la mitología. La colección tiene índice general, que es el tomo 11, en donde mezcla los índices de los 10 diccionarios y las referencias de todos los términos.

"Hacerlo en forma de libro temático es más engorroso, ya no podría detenerme en un dios, un ser o una ciudad, y mi defecto es que trato de profundizar hasta el máximo en cada tema que abordo. Hay personajes que dieron para ocho o diez páginas, como otros que escasamente se alcanzaron para un párrafo en una página de dos columnas", dice Vélez Correa.

PLAN DE LA OBRA

- Tomo 1 MITOLOGÍA AMERICANA: Mitología norteamericana y Mitología suramericana
- Tomo 2 MITOLOGÍA CLÁSICA: Griega: Dos tomos
- Tomo 3 MITOLOGÍA CLÁSICA: Romana. Diccionario de Iconología
- Tomo 4 MITOLOGÍA EUROPEA: Céltica y Nórdica
- Tomo 5 MITOLOGÍA EUROPEA: Popular
- Tomo 6 MITOLOGÍA AFRICANA: Mitología Egipcia y Mitología Africana
- Tomo 7 MITOLOGÍA INDIA
- Tomo 8 MITOLOGÍA ASIÁTICA: Cercano Oriente (Hebreo, Cristiana, Islámica y Árabe, Demonología, Mesopotámica, Fenicia, Asiria o Persa, y Asiática)
- Tomo 9 MITOLOGÍA ASIÁTICA y OCEÁNICA: Lejano Oriente (China, Japonesa, y Mitología Oceánica)
- Tomo 10 SUPLEMENTO: Mitología americana (Norteamericana y Suramericana) y Mitología del Mundo
- Tomo 11 ÍNDICES: Onomástico General, de Tomos, y e Mitos, Leyendas y Cuentos

LOS TOMOS

Cada tomo está dispuesto a manera de diccionario de la A a la Z, tiene una presentación global de lo que va a encontrar el lector en el libro, luego una introducción de dicha mitología, el diccionario, y al final una bibliografía y unos índices de las entradas o nombres de esos personajes y la página en que se ubica. Cada diccionario cuenta con 600 páginas aproximadamente y en los espacios en blanco hay ilustraciones de algunos dioses y sus rituales, entre otros.

El Suplemento fue un libro necesario pues a medida que finalizaba los tomos de un trabajo que tardó cuatro años, aparecía información nueva, la cual se quedó en remojo. La idea que se le ocurrió fue hacer un diccionario con esos elementos y lo clasificó en mitología americana y mitología del resto del mundo. En cada entrada aparece de qué país es, y a cuál mitología pertenece.

El autor quedó conmovido del poder de la imaginación humana, pues *"la mitología es creada por una necesidad del hombre, que nació con el hombre primitivo, quien no tenía una explicación racional para la lluvia, las tormentas e inundaciones, y las montañas que echaban fuego."*

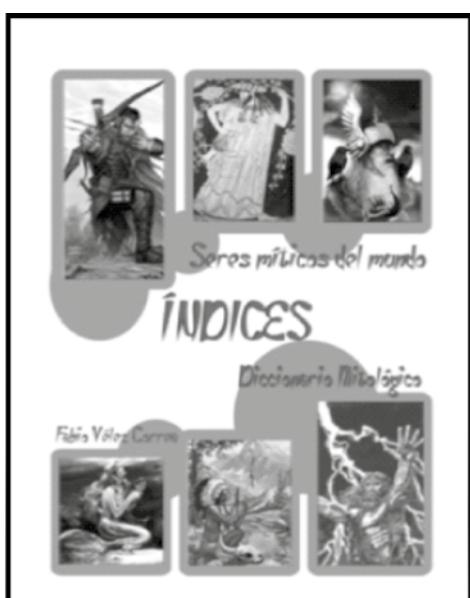
Entonces quiso aplacar a los dioses para que no lo destruyeran. Así, surgieron los mitos, las oraciones, los ritos, los sacrificios y las ceremonias, porque había que adorarlos. De ahí a la religión hay un paso".

GRIEGA E HINDÚ

Fabio Vélez asevera que a los occidentales les encanta la mitología griega porque su vida está nutrida de ella y la cual descubre su grandeza en la literatura clásica, en obras como La Ilíada con la guerra de Troya y La Odisea con el poder de dioses como Poseidón, o los seres que aman y luchan sin medida como Ulises y Penélope, una mujer que aguarda a su esposo por veinte años, en medio de las adversidades.

Asimismo, considera que la mitología hindú es muy fantástica e hiperbólico porque esta plena de dioses monstruosos de cuatro manos, con cabeza de elefante, como el dios Ganesha, y otros sanguinarios como la diosa Kali. Las representaciones de estos son barrocas y muy coloridas, y casi siempre están en posición de loto. Además, dice que no se debe olvidar que de allí llegó el yoga, y la reencarnación o metempsicosis.

CONCEPTOS



Las mitologías del mundo son muy ricas y cada una se basa de acuerdo con el entorno en que surge, por ejemplo, en la nórdica se maneja mucho el concepto del invierno y la nieve, los gigantes, los elfos, gnomos y trolls, entre otros. En la mitología de los indios norteamericanos priman los bosques, la pradera, los árboles y los animales totémicos.

En la africana, aunque es escasa y aún hay pueblos primitivos, se destaca la santería, el vudú, prácticas que llegaron con los esclavos a Cuba, Haití y Brasil. Asimismo, la mitología de Oceanía, Polinesia y Melanesia, cuenta con elementos mínimos y en el caso de Australia, hay culto a las Ayers rock y los seres marinos.

Vélez Correa afirma que no sabe qué va a pasar con Seres Míticos del Mundo, pues apunta *"Esta obra es impublicable porque es demasiado amplia y requeriría mucho dinero para hacerlo. En lo personal, me di el gusto intelectual de investigar porque me encanta la mitología. Este cuento me apasiona desde niño y fui feliz haciéndolo"*.

Además, dice que no se atreve a publicarla en CD porque es arriesgar un trabajo que le costó tiempo y dedicación, y remata, *"por ahora no tengo que comprar más libros de mitología, porque lo que traen es nada, comparado con lo que hice"*.

(Tomado de ENFOQUE DEL CAFÉ, julio de 2009, Año 3 - edición 14, pp. 36-38)

POLÉMICA POR MONUMENTO A ROBLEDO

Cuidado con el anacronismo

La propuesta del Presidente de la Academia Caldense de Historia, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, de levantar un monumento al Mariscal don Jorge Robledo, publicada en el periódico *El Ansermeño*, generó una protesta del Consejo Regional indígena de Caldas (CRIDEC).

Los términos de esa protesta son útiles para recordar las enseñanzas de Marc Bloch sobre la Historia y evitar ese tipo de malentendidos.

El gran maestro enseña que uno de los peores vicios para abordar los temas históricos es el anacronismo, que consiste en ver el pasado desde el contexto presente.

Si queremos ser honestos con el pasado hay que verlo en su contexto real: otros tiempos, otras mentalidades, otros enfoques, etc.

Por eso el historiador ético no tiene porque emitir juicios, sino, más bien, tratar de penetrar en las causas de los sucesos históricos y los comportamientos humanos, guardar su memoria y respetar la dignidad de los hombres de todos los tiempos. Ante todo, comprendiendo que donde huele a carne humana hay historia.

Para ilustrar los malentendidos que el anacronismo conlleva me referiré a un chiste de los muchos que se le adjudican a los mandatarios.

El Presidente citó durante plena media noche al Embajador de España a la Casa de Gobierno. El Embajador sorprendido le preguntó:

- ¿A qué se debe tamaña urgencia, Presidente?

- A que decidí romper relaciones con España.

- ¿Qué ha sucedido?

- ¡No se haga el desinformado! Ustedes mataron y expoliaron a los indígenas, robaron el oro y fusilaron a los próceres.

- Pero, Presidente eso ocurrió en épocas pasadas.

- Es verdad, pero yo no lo sabía y acabo de enterarme.

Conviniendo en que la exageración es un modo pedagógico, creo que aquí se retrata quizás la forma más dañina de enfocar el pasado.

Si de referirnos a la época del descubrimiento y conquista de América se trata, ubiqueémonos allá. Tanto en Europa como en América se accedía al poder por medio de las guerras, los imperios se originaban en la capacidad de dominio de los pueblos en los campos de batalla, y

así sucedía en todas las latitudes y en todas las culturas. Gracias a la estirpe cristiana de los conquistadores hubo discusión y medida frente a los excesos; los mismos indígenas y los pueblos no cristianos, en esos tiempos, no se planteaban ni siquiera esa discusión. Y aquí no se pretende juzgar a nadie, unos iluminaron sus procederes con la discusión, a los otros simplemente no les pasaba por la cabeza.

Enrique Dussel, filósofo hipercrítico de todos esos procesos no tiene inconveniente en destacar que se desarrolló un cuño humanístico, claro está dentro de las condiciones que la temporalidad lo permitía, dentro del proceso de la conquista española. De ahí se generó el derecho de Indias.

También es cierto que así como los ancestros indígenas legaron la cabuya, el maíz, el chocolate, la orfebrería, la alfarería, muchos conocimientos botánicos y gran sensibilidad artística, religiosa y mítica. No lo es menos que los pueblos conquistados por Robledo fueron enriquecidos con los aportes de la cultura europea (judeo-helenística-cristiana) y esto explica los diseños urbanos de pueblos y ciudades, el idioma, la religión, el orden jurídico, la literatura y muchos otros bienes de innegable importancia que hasta hoy cultivamos.

¿Cuál ha sido el resultado? El hombre iberoindioafroamericano, pues también entran los africanos, tan acertadamente exaltado por Otto Morales Benítez.

¿Le debemos a los indígenas? Sí y lo somos. ¿A Robledo y los españoles? Sí y lo somos. Como lo da a entender un poeta nadaísta en uno de sus versos: Soy el indígena conquistado y el español conquistador.

Carlos Arturo Ospina H.
Miembro Academia Caldense de Historia



**III SIMPOSIO COLOMBIANO DE HISTORIA LOCAL Y REGIONAL
(ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE HISTORIA REGIONAL Y LOCAL – HISTORELO)**

**GUADALAJARA DE BUGA, 7 AL 10 DE OCTUBRE DE 2009
BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA: LA REBELIÓN DE LAS PROVINCIAS**

PRESENTACIÓN

El evento busca propiciar un espacio de reflexión y socialización sobre los estudios locales y regionales en Colombia, teniendo en consideración tanto el pasado como la actualidad, tanto la individualidad, la personalidad como las identidades colectivas locales y regionales; los grupos sociales, las clases, los diversos procesos históricos, culturales y espaciales y la sociedad en su conjunto.

Precisamente el Simposio se realizará cuando nuestras regiones y localidades se aprestan a conmemorar el Bicentenario de la Independencia, y cuando se producen nuevas interpretaciones de los hechos que dieron origen a la nación colombiana.

OBJETIVOS

- Realizar un balance académico de los actuales proyectos e investigaciones que desarrollan enfoques locales y regionales.
- Conocer, reflexionar e integrar los análisis sobre los procesos de independencias locales y regionales, sus particularidades, los agentes involucrados: élites, esclavos, indígenas, mujeres.
- Vincularse, desde la perspectiva local y regional, a la conmemoración del Bicentenario de la Independencia.

MESAS DE TRABAJO

Mesa 1: Enfoques de Historia Local y Regional: teoría, métodos y problemas.

Mesa 2: Procesos de Poblamiento y Colonización.

Mesa 3: Culturas, Imaginarios y Representaciones Sociales.

Mesa 4: Poderes Políticos en Regiones y Localidades.

Mesa 5: Patrimonio cultural y Archivos Locales y Regionales.

Mesa 6: Historias Urbanas e Identidades Locales.

Mesa 7: Historia Empresarial, Ambiental y Proyectos Agroindustriales.

Mesa 8: Didáctica de la Historia y Nuevas Tecnologías para las Ciencias Sociales.

Mesa 9: Espacio territorio e Historia

Mesa 10: Historia de Buga

HOMENAJE AL DOCTOR JAVIER OCAMPO LÓPEZ

Oradores:

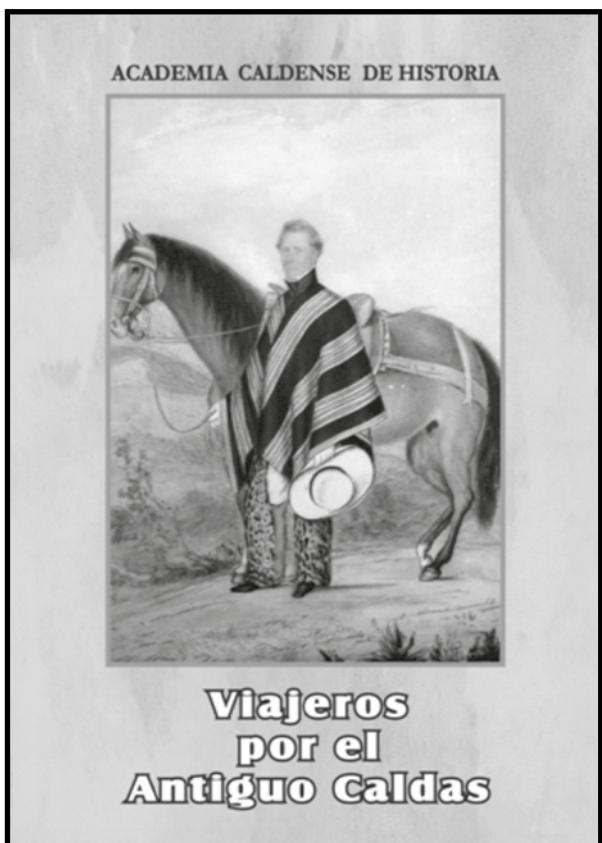
Albeiro Valencia Llano, por las universidades y las academias

Armando Martínez Garnica, por la Asociación Colombiana de Historia Regional y Local –Historelo.



Pintores de costumbres

VIAJEROS POR EL ANTIGUO CALDAS



Academia Caldense de Historia
Editorial Manigraf
Manizales, 2008, 450 p.
ISBN 978-958-98837-0-9

Existe un extenso periodo entre las narraciones de los Cronistas de Indias y los trabajos de estos viajeros, en quienes se hace presente la influencia del naturalismo y el romanticismo. Sus narraciones permiten comprender las difíciles circunstancias de la colonización. Revelaciones.

Durante el siglo XIX pasaron por tierras de la Nueva Granada y de la Gran Colombia un gran número de viajeros extranjeros que dejaron consignadas sus observaciones en libros, memorias o diarios de viaje que poco a poco fueron conocidos en nuestro país, unas veces por la curiosidad de los investigadores, otras por traducciones realizadas en el exterior y enviadas para su difusión en Colombia.

Eran personajes conspicuos: unos, aventureros que anhelaban conocer de cerca las bellezas del nuevo mundo; otros, animados por inquietudes

científicas sobre la flora y la fauna de estas tierras, que Alejandro de Humboldt ya había empezado a mostrar en sus diarios de viaje en 1801. Pero también vinieron ingenieros, dibujantes, geógrafos, mineralogistas, y también agregados comerciales que enviaban el resultado de sus expediciones a sus gobiernos respectivos al finalizar sus viajes.

Los había franceses, ingleses, alemanes, suizos y norteamericanos, quienes dejaron testimonio de sus recorridos en diversas publicaciones. Aún más: existe una versión negra que advierte la presencia de algunos espías de los gobiernos extranjeros, disfrazados de diplomáticos, aunque todavía no existen evidencias claras de sus reportes, ni de su peculiar oficio.

Un nuevo libro

Hace años, la firma Carvajal y Cía., con la colaboración histórica de Armando Romero Lozano y la edición de Mario Carvajal, publicó el libro *Viajeros Extranjeros en Colombia, siglo XIX*, (1970) con las primeras muestras de los relatos de Humboldt, Mollien, Hamilton, Le Moyne, Holton, Saffray, André, Cané, y D'Espagnat sobre sus desplazamientos por todo el país. El año pasado, la Secretaría de Cultura de Caldas y la Academia Caldense de Historia hicieron

Viajeros por el Antiguo Caldas (2008), que constituye un documento excepcional al extractar pasajes de los viajes de los forasteros por los senderos del hoy llamado Eje Cafetero. (1)

Existe un extenso periodo entre las narraciones de los Cronistas de Indias (Cieza, fray Pedro Simón y otros) y los trabajos de estos viajeros que se producen en una época marcada por el romanticismo europeo. No es posible entonces una comparación entre aquellos y éstos. Los Cronistas eran funcionarios de la Corona española que actuaban como notarios de los conquistadores, producían informes oficiales y daban cuenta de los hechos a su alcance, en muchas ocasiones escamoteando la verdad de las tropelías sobre la población aborigen. No obstante, todas las pistas sobre la población indígena precolombina, su toponimia y ubicación, se pueden rastrear en los documentos de tales Cronistas que aun reposan en los archivos de Sevilla.

La influencia del naturalismo y el romanticismo se hace presente en aquellos viajeros. No en vano Baudelaire, coterráneo y contemporáneo, decía de Le Moyn, que "*el genio de un artista pintor de costumbres es un genio de naturaleza mixta, es decir, en el que participa una gran parte de espíritu literario. Observador, paseante, filósofo, llámese como se quiera [...] Algunas veces es poeta; más a menudo se aproxima al novelista o al moralista; es el pintor de la circunstancia y de todo lo que sugiere de eterno. Cada país, para su placer y su gloria, ha poseído algunos de esos hombres*".

Observadores y testigos

Eso eran: pintores de costumbres que a menudo se salían de sus roles como botánicos o ingenieros de minas para dar a conocer sus observaciones sobre los caminos, los transeúntes, la vida de las aldeas, y un sinfín de detalles sobre los recorridos a lomo de mula, con sus peones, sus trastos y baúles y, en algunos casos, sus aparatos de medición. Uno de ellos, el francés Brisson hablaba en 1894 del "*océano de cerros*" que él vio y definió con esta metáfora al observar por primera vez, entrando por Pereira, la abrupta topografía de los territorios del Gran Caldas.

Aparte de omitir algunos pormenores, que los románticos no hacían para evitar alusiones íntimas sobre la vida de los pueblos que visitaban, las narraciones de estos viajeros permiten comprender las serias y difíciles circunstancias de la colonización. Las complicaciones del clima, las comidas inabordables para los paladares europeos, los bueyes de carga, las turegas, los caminos empinados, los lodazales en invierno, y los precarios albergues, debieron ser un plato exótico para sus lectores del viejo mundo.

Solamente Boussingault, el mineralogista que trabajó para los primeros gobiernos republicanos (1822), ofrece una sustanciosa descripción de la vida burguesa y esclava en Cartago y es, quizás, el más prolífico de todos -salvo el bogotano Manuel Pombo (1852) y el paisa Rufino Gutiérrez, quienes asimismo fueron muy cuidadosos en la crónica de las costumbres locales cuando pasaron por Manizales en dirección al Magdalena y Antioquia.

Fuente histórica

La lectura de estos relatos de los viajeros extranjeros por nuestra comarca, es una fuente inapreciable para los historiadores, los antropólogos, y en general los científicos sociales que se ocupan de aquellas etapas de nuestro crecimiento y desarrollo. Igualmente para los novelistas históricos que han erigido a la colonización antioqueña como telón de boca para hablar de unos valores y unas conductas específicas cuyas características ofrecen una muestra de nacionalidad.

De igual manera es dable subrayar el dedicado y meticuloso esfuerzo de los compiladores, los historiadores Albeiro Valencia Llano y Fabio Vélez Correa, quienes procuraron hacer más accesible al público estos fragmentos de los relatos foráneos mediante la incorporación de sendos índices temático, onomástico y topográfico que aparecen al final. Son pues 460 páginas de revelaciones, de retratos, de cuadros pioneros, de juicios sobre la realidad que los viajeros tenían enfrente, mismas que se disfrutan con la complacencia de quien entra al mundo de imágenes en las cuales se vive, gracias a otros, la esencia de nuestra historiografía.

VALENCIA LLANO, Albeiro / VÉLEZ CORREA, Fabio. *Viajeros por el Antiguo Caldas*. Academia caldense de Historia. Editorial Manigraf. Manizales. 2008. Pp. 448.

Nota:

(1) El libro de Giogio Antei, *Guía de Forasteros, 1817-1857* (Seguros Bolívar, 1995) es un refinado aporte de este investigador italiano residente en Colombia cuyas ilustraciones, en su mayoría, eran inéditas. Allí se muestran las soberbias pinturas y dibujos de otros viajeros por el país como Duane, de Ulloa, Cockrane, Cuvier, Roulin, Empson, Berg y Vergara y Vergara, entre otros. El libro *Viajeros Colombianos por Colombia*, del Fondo Cultural Cafetero (Bogotá, 1977), con prólogo de Gabriel Giraldo Jaramillo, contiene los viajes de muchos nacionales, como Groot, Camacho Roldán, Cordovez Moure y Rafael Reyes, entre otros.

Jaime Lopera

(Escritor. Presidente de la Academia de Historia del Quindío)

(PAPEL SALMÓN, La Patria, Edición 852, marzo 1 de 2009, p.2)



VIAJEROS POR EL ANTIGUO CALDAS

Con este título ha publicado la Academia Caldense de Historia, presidida por Jorge Eliécer Zapata Bonilla, un maravilloso libro de 450 páginas, de gran formato, donde recoge trece crónicas viajeras escritas -casi todas- durante la segunda parte del siglo XIX, de las cuales son autores ilustres visitantes que recorrieron la geografía colombiana en misiones diversas y aportaron valioso material para el conocimiento del país.

Estos trabajos fueron compilados por Albeiro Valencia Llano -autor del prólogo- y Fabio Vélez Correa. Realizó su publicación la Editorial Manigraf, de Manizales, firma que en los últimos años ha dado a la luz libros de excelente factura. En el presente caso, como en otras obras que han llegado a mis manos por gentileza de amigos caldenses, cabe destacar la limpieza de los textos y la pulcritud editorial.

Las crónicas de viaje fueron un género literario que, unido a los cuadros de costumbres, se encargaba de retratar el ambiente, los aspectos geográficos y las particularidades de los pueblos, lo mismo que el carácter de los personajes locales. Gracias a ellas, la historia se enriqueció y pudo transmitir a los tiempos futuros el nervio de la provincia, para de esta manera plasmar el alma nacional.

Por inexplicable decadencia de dicha disciplina literaria, hoy son muy pocos los que escriben memorias de viajes, y menos cuadros de costumbres, quizá por falta de lectores y de estímulo de las editoriales. Lo cual representa una pérdida grande para el proceso de la Historia. Cuando la Academia Caldense acude a las fuentes del pasado mediante el rescate de estas páginas memorables ya distanciadas por el tiempo, y dignas de nueva impresión, vigoriza su papel protector de los hechos que le dieron consistencia a nuestra nacionalidad.

Se hallan aquí diversos enfoques no son solo sobre el perfil de los pueblos y de las personas, como protagonistas sociales de primer orden, sino sobre hechos sociales, políticos, económicos y religiosos que movieron el curso de los acontecimientos. Están dibujados aspectos de las guerras civiles que perturbaron al país a lo largo del siglo XIX, al igual que la conformación de nuevos territorios geográficos y nuevas ciudades.

El historiador y el sociólogo, o el escritor de la novela histórica, un género en boga en los tiempos actuales, deben poner los ojos en el pasado para saber interpretar el presente. La historia de los pueblos se va decantando al paso de los días, y es preciso identificar los elementos concomitantes para poder estructurar toda la armazón histórica.

El Antiguo Caldas, escenario de un fenómeno tan neurálgico como el de la colonización antioqueña, es por eso mismo tierra fecunda para la investigación de múltiples circunstancias sociales, económicas y telúricas, en virtud de las cuales surgió la lucha por la tierra, se descubrieron riquezas, irrumpieron conflictos humanos, se formaron divisiones territoriales y se impusieron distintos patrones de vida. Por aquí pasaron los autores de estas crónicas y dejaron testimonios fehacientes sobre lo que vieron, oyeron y captaron en sus itinerarios de investigación y estudio.

Leer hoy tales confidencias es lo mismo que dialogar con los antiguos pobladores, descubrir sus costumbres, saber de sus alegrías y penalidades, conocer su manera de vivir y de morir. En suma, adentrarnos en el alma de la patria. Ninguna nación puede ser grande si no escruta el pasado y aprende de él.

Los cronistas se fueron por montañas y ríos, por cordilleras y bosques, desafiaron terribles peligros, expuestos a plagas, fieras y toda suerte de adversidades, y en medio de esas contingencias dejaron su memoria escrita. Aquí están, entre otros, Alejandro de Humboldt, Carl August Gosselman, Jean Baptiste Boussingault, Isaac Holton, Manuel Pombo, Rufino Gutiérrez, Félix Serret.

Sincero reconocimiento merece la Academia Caldense por este volumen sustancioso y trascendente. Ojalá saquen provecho de él los historiadores, los escritores, académicos y estudiantes, y en general la población inquieta por sus raíces ancestrales y la evolución histórica.

Gustavo Páez Escobar

(EL ESPECTADOR.COM, 10 de junio/2009)

TESÓN DE UNA ESTIRPE. CATEDRAL BASÍLICA DE MANIZALES

Pbro. Horacio Gómez Orozco

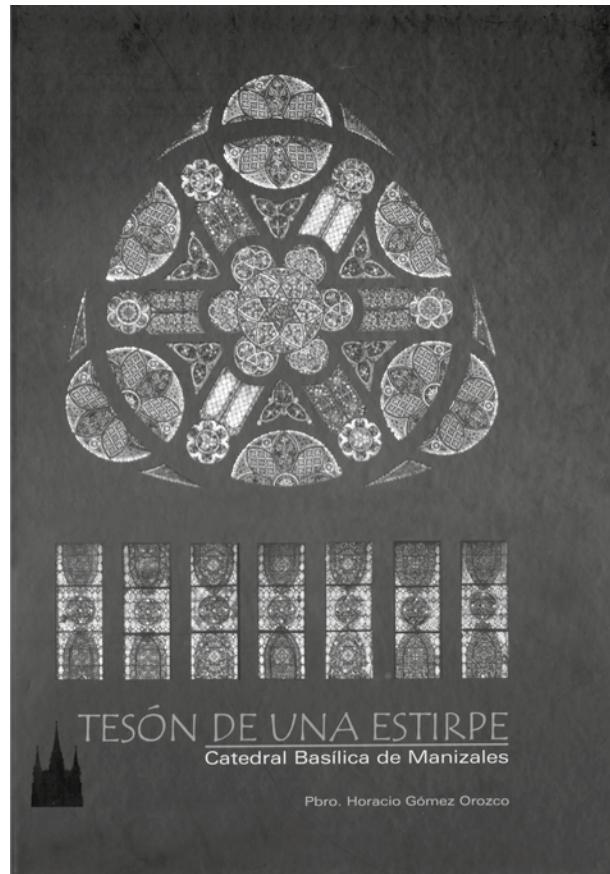
Editorial Blanecolor

Manizales, 2007, 218 p.

ISBN 978-958-44-2198-2

Entre la tierra y el cielo los hombres erigieron siempre diversos monumentos en piedra para rememorar su origen celeste, para recordar que nos levantamos desde la tierra y que nuestra búsqueda se remonta a las alturas. Obeliscos, pagodas, pirámides, minaretes, santuarios, ermitas, palacios, templos, mezquitas y catedrales reflejan este impulso creciente en la búsqueda de unión con la divinidad.

La tiniebla medieval apenas se disipa cuando aparecen las corporaciones de constructores de catedrales que, entre los siglos X al XIII, levantaron por toda Europa, en plena guerra de los Cien Años, más de cincuenta catedrales, coronando el cenit del arte gótico, que quiere decir divino, para alumbrar, con estas magníficas obras, el fin de la era del instinto y establecer las bases de la consagración a la era de la razón. Los últimos esplendores de este florecimiento arquitectónico-religioso pudieron verse en el Renacimiento.



La catedral en su sentido íntimo es el Alma, es el lugar de reunión entre el hombre y la divinidad. Los poetas ingleses del siglo pasado hablaron de '*la catedral del alma*'. Catedral quiere decir '*grandeza*', aunque en forma exotérica se la haga derivar de cátedra, como lugar en el que se sienta el representante de una diócesis, o aquél que expone una materia a sus alumnos. Para los constructores medievales, la catedral es un libro en piedra, pero asimismo representa al ser humano total, al '*hombre solar*'. En ella plasmaron su concepción de la vida, de los orígenes y del destino humano; también, la posición del hombre en el universo y su relación directa con las divinidades siderales.

La Catedral de Manizales ha sido, ante todo, un símbolo vivo que se ha querido erigir al fervor de sus moradores sobre este punto telúrico de la geografía nacional, como una muestra de triunfo de la dignidad sobre las dificultades, como ese otro polo de este lugar especial que alterna entre la cúspide del Cumanday y su plaza principal. En la ciudad jamás podrá construirse físicamente nada que la supere en altura y en complejidad. Los pasados intentos fueron borrados por incendios y terremotos, porque el designio de esta tierra quiso que se levantara en ella la edificación más grande de América Latina en su género. En ella se conservan elementos tradicionales de las catedrales góticas europeas, como la intersección de las naves sobre la cúpula o altar mayor en la que se funden su aguja principal, la que busca desde su cenit, el polo telúrico de la ciudad, con su nadir, sobre aguas subterráneas, que cobijan un misterio casi medieval. El pulso entero de la ciudad siempre ha sido registrado por su evolución, por las distintas reconstrucciones, porque, en realidad, la Catedral es al alma de Manizales.

Acaba de salir, auspiciado por la Gobernación de Caldas y su Secretaría de Cultura, un hermoso libro que marcará un hito en la historia eclesiástica de Manizales y en la Industria editorial de la región: *Tesón de una Estirpe. Catedral Basílica de Manizales*, del padre Horacio Gómez Orozco, actual Párroco de Santa María del Pilar, que, por sí solo, es una espectacular obra de arte. Nunca se había hecho en la ciudad un libro, desde el punto de vista de diseño, de la categoría y de la estética, como el que ha realizado Jorge Hernán Arango Vélez, diseñador y fotógrafo. Este libro está llamado a ganarse muchos premios en la industria editorial del país pues supera, con creces, a los de Villegas Editores.

El Padre Horacio Gómez Orozco, estudioso, investigador serio, excelente orador sagrado, viajero incansable, de una vitalidad excepcional, experto en arte religioso, preocupado por la historia de la iglesia, Presidente Emérito de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, ha dedicado su gran inteligencia en adquirir conocimientos que siempre, en sus conversaciones, salen a flote para compartirlos con sus contertulios. Posee, así mismo, una gran sensibilidad social. Siendo antioqueño se ha convertido en un caldense raizal, por eso ha decidido que en estas tierras paradisíacas reposen, cuando lo llame el Eterno, sus cenizas.

El padre Horacio Gómez Orozco ha querido, como fruto de ese amor por estas tierras, rescatar la historia de la Catedral Basílica de Manizales, el orgullo nuestro, para llenar no sólo un vacío sino para que los inquietos por el tema histórico sepan cómo hicieron los habitantes de un pueblo de los Andes, casi que aislado, para construir un edificio que, dentro de su género, es uno de los más hermosos de América Latina. Con la publicación de este libro la Gobernación de Caldas le tributa, además, sendos homenajes a su ciudad capital y a uno de sus mejores clérigos.

Carlos Arboleda González

(La Patria, Opinión, martes 16 de septiembre de 2008, p. 5a)



CONFESIONES DE MEDIA NOCHE. LLEGÓ EL AMANECER Y YO BEBIENDO

Una metáfora de la soledad.

Bonel Patiño Noreña
 Editorial Manigraf
 Manizales, 2009, 168 p.
 ISBN 978-958-44-5052-4

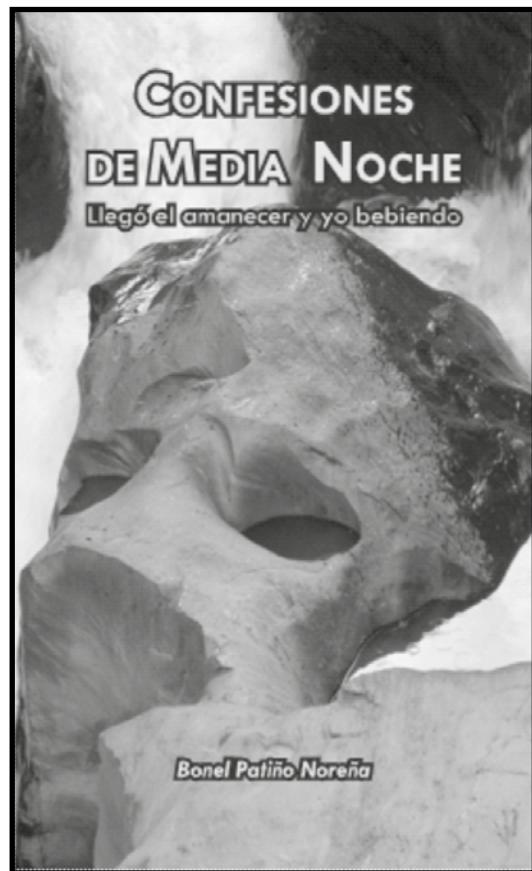
Muchos escritores han realizado series de novelas que son continuación de una primera historia que quieren contar. Si nos remitimos a Homero sus obras *La Ilíada* y *La Odisea* son complemento de una misma historia y en lengua castellana el primero de ellos fue Don Miguel de Cervantes Saavedra, con su libro inmortal *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, la primera versión apareció en 1605 y la segunda parte en 1615.

Otros autores aseguran que la suma de los libros de un escritor es, a la larga, un solo libro con diferentes títulos. Desde ahí, desde las denominadas sagas literarias -como lo es la trilogía de J. R. R. Tolkien *El Señor de los Anillos*-, podemos acercarnos a la novela *Confesiones de Media Noche. Llegó el amanecer y yo bebiendo*, del escritor caldense Bonel Patiño Noreña, quien presenta la continuación de una serie de pequeñas novelas que recoge bajo ese título sugestivo de Confesiones de Media Noche. Recordemos que las dos primeras partes de su saga aparecen publicadas en la colección literaria del desaparecido Fondo Mixto Para la Promoción de la Cultura y las Artes de Caldas, en el volumen seis (6) en 1998.

Esas dos primeras partes se titularon respectivamente *Cuando tallan los recuerdos* y *Más que la pulpa de la sandía*, en ellas aparece por primera vez el protagonista de toda esta historia: Daniel, a secas. Un personaje sin más descripciones, un hombre inquieto y solitario que enfrenta en su carrera por la vida una formación privilegiada y un sino devastador para su época.

Si bien el autor, en sus dos primeras partes de la saga, permitió a sus lectores conocer un poco del mundo suigénneris que se viven claustros como los seminarios, y un poco la vida vertiginosa que se desarrolla en la Capital, en su tercera entrega, Bonel Patiño quiere darles a sus lectores el génesis de la historia.

En la última entrega (*Llegó el amanecer y yo bebiendo*), dejamos a un lado el mundo citadino e impersonal de las grandes ciudades, como ocurre en la segunda parte de la novela (*Más que la pulpa de la Sandía*) y nos encontramos con un narrador omnisciente que nos dará hasta los más mínimos detalles de la vida de Daniel. Así, encontraremos referentes de su familia,



de sus primeras estancias en municipios y corregimientos de Caldas como Arma, La Merced (antes de ser declarado municipio), Salamina, San Félix, Supía y ciudades como Manizales, Medellín y Bogotá, también conoceremos los primeros acercamientos amatorios y sexuales del protagonista, su pasión por la literatura, la política y el cine, su ingreso al seminario, su paso por una serie de trabajos temporales y su formación como maestro. Hechos que le permitieron al protagonista poseer una formación humanística y una visión de momentos históricos y hechos nacionales que devienen en el escritor en que se convierte Daniel en la tercera etapa de su vida.

Si bien Daniel, es el alter ego del escritor Bonel Patiño Noreña, no deja de sorprender en la narración las confesiones bisexuales y después homosexuales que relata el narrador que lo sabe todo. Muchos libros homoeróticos han hecho carrera en nuestra literatura, nombremos esa gran novela *Un beso de Dick*, o *El Beso de la Mujer Araña*, pero no sólo es un libro homoe-rótico este último título de Patiño Noreña, es a la larga un ajuste de cuentas con sus demonios y sus enemigos y a la vez un pago de deudas con los amigos. Aquí aparecen escritores, políticos, sacerdotes, docentes, empresarios, que fácilmente el lector identificará.

Para ajustar sus cuentas con los enemigos emplea nombres tergiversados, los ubica en lugares comunes a todos, y con nombres estridentes como los senadores *Sempiterno Bifronte* y *Vitalicio Brumoso*, o el de *Garganta Profunda*, y *El Gran Ciudadano* denominada a políticos afamados de la comarca. Buena parte de nuestra historia regional y patria -más reciente- es analizada por el Daniel, ataca posturas políticas, cambios de partido, coaliciones, en fin nuestra fauna política merece gran atención en la historia, de igual forma nos muestra una Manizales underground, la ciudad es dibujada en estas páginas con sus zonas de tolerancia como Arenales, sus bares gay, sus casas de encuentros para homosexuales, los teatros triple X o de cien porno, y es que el protagonista inquieto intelectualmente, desde el inicio de la novela, nos llevará por el séptimo arte recordándonos algunas películas que terminaron siendo clásicos del cine, y el detalle especial no está en hablar del cien, sino en rememorar teatros que antes fueron emblemas de la ciudad o que vivían vetados por las instituciones porque proyectaban películas eróticas y pornográficas en las segundas décadas del Siglo XX, ah se extraña esa Manizales que contra viento y marea y doctrinas y patriarcas tuvo sitios de encuentro para la diferencia y ahora esos lugares son tristes recuerdos en fotografías de la llamada "vieja Manizales".

En la novela el autor devela sin pudor relaciones entre profesores y alumnos (de ambos sexos), entre clérigos y seminaristas, rumbas hasta el amanecer atravesadas por licor y drogas, todas estas historias son tamizadas por las lecturas diversas que deja entrever el protagonista como las de Ciorán, o su conocimiento de *La Sagrada Biblia*, o la economía según Keynes, o la política según preceptos del partido rojo colombiano, esta es una vida resumida en casi doscientas páginas.

Existe un ingrediente más en la narrativa de Bonel Patiño, su pasión por la música, si bien la literatura, la economía o la filosofía le interesan, la música es fundamental en el desarrollo de la personalidad abierta y alegre del protagonista de su novela. En ella encontramos un extenso y meticuloso recorrido por la música popular que formó a los melómanos del siglo pasado en Latinoamérica. Desde los sentimentales boleros, los desgarradores tangos hasta la rítmica salsa y las deprimentes baladas setenteras hasta los primeros ídolos del pop hacen parte del recorrido musical de Daniel a través de sus diferentes estancias en ciudades de toda Colombia. Y esa música popular entrelaza relaciones afectivas o de odio entre el protagonista y los demás personajes de la novela.

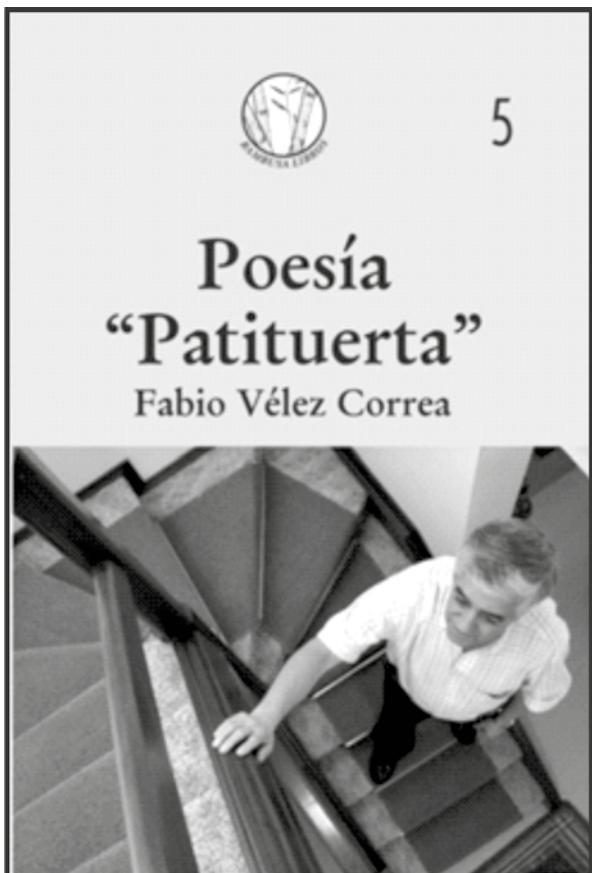
Confesiones de Media Noche, Llegó el amanecer y yo bebiendo. Es una novela que bien podrá llamarse histórica si la entendemos como la reconstrucción literaria de unas décadas que marcaron el rumbo del país y del mundo por convulsiónadas, por esperanzadoras y porque estaban llenas de porvenir.

Al final esta historia -que podría incomodar sensibilidades y morales caducas, e incomodar en especial a una generación de caldenses, no es más que el grito de soledad que arroja al viento un desesperado hombre ¿Daniel, Bonel? que tardó mucho en su vida para aceptar su homosexualidad; porque desde niño su formación con la Iglesia Católica y la sociedad pacata de los antioqueños le reprimieron ese derecho y esa libertad para escoger sus amores y su vida.

Juan Carlos Acevedo Ramos



POESÍA "PATITUERTA"



Fabio Vélez Correa
 Editorial Manigraf
 Manizales, 2009, 68 p.
 Primera Edición
 ISBN 978-958-44-5114-9

Poesía coja, pero humorística

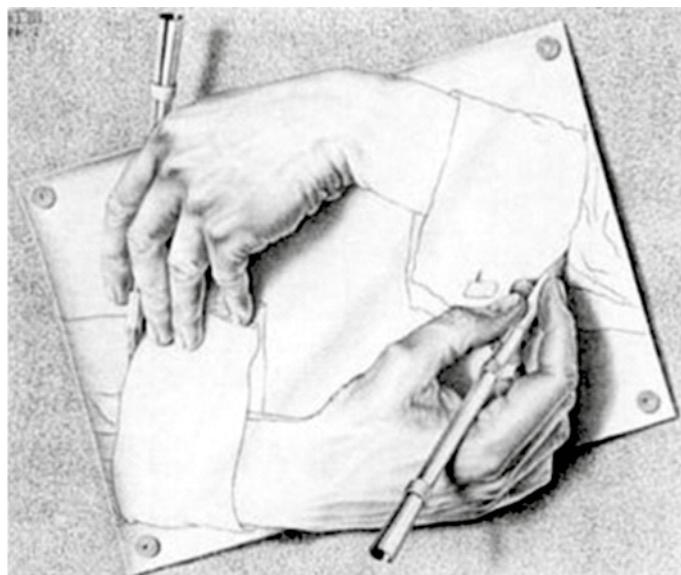
La Editorial Manigraf se ha embarcado en un novedoso proyecto que cumple varias funciones: Da la oportunidad de editar obras poco extensas en poesía, cuento y ensayo, abre un espacio a escritores jóvenes que quieren probar suerte editando su obra primigenia, y puede recuperar obras importantes hoy agotadas. Se trata de la colección Bambusa-Libro, ediciones en formato pequeño conocidas como bolsilibros. La primera salida de la colección que aspira a 40 títulos, está conformada por estos seis: *Poemosca*, de Leandro Loaiza Largo; *Coplas*, de Flobert Zapata Arias; *Mientras presionas el gatillo*, de Ibán de Jesús Alarcón Marín; *Viento en el árbol*, de Felipe Agudelo Hernández; *Poesía "Patituerta"* de Fabio Vélez Correa y *Berretín* de Mercedes Valencia Ocampo.

Fabio Vélez Correa, cuentista, ensayista e historiador ha compilado en el libro que reseñamos una serie de estrofas, poemas cortos y salidas ingeniosas que si no son poesía pura, si están revestidas de humor, pues graciosamente se sueltan de la norma para mostrar que en el fondo todas las cosas tienen su don logrando que sin aparecer en publicación alguna, muchos versos o estrofas enteras hayan trascendido con más fuerza y propiedad que poemarios enteros revestidos de seriedad, lo que ha llevado a sus autores a figurar bien como poetas o como descrestadadores ingeniosos. Veamos dos ejemplos:

La verdad es que la poesía de humor en nuestro medio ha sido escasa. Al vuelo citamos a Luis Donoso y a Hernán Cubillos quienes en sus obras, casi todas con rima tradicional, lograron la sonrisa de sus lectores y el recuerdo de los mismos. El primero nombrado reeditado o con mayor suerte que Cubillos.

Con una bibliografía breve, pero apoyado igualmente en su fresca memoria, Fabio Vélez Correa ha rescatado para la cultura regional ejercicios literarios que parecían perdidos, como es el caso de Aparicio Díaz Cabal, versos chuecos que presentan diversas variantes, pero en buena hora un acto de justicia para con autores que merecen por la agilidad de su humor, la cita o el recuerdo permanente.

Jorge Eliécer Zapata Bonilla



TERRITORIO, RELIGIÓN Y GUERRA. CAUCA Y ANTIOQUIA, 1850-1870

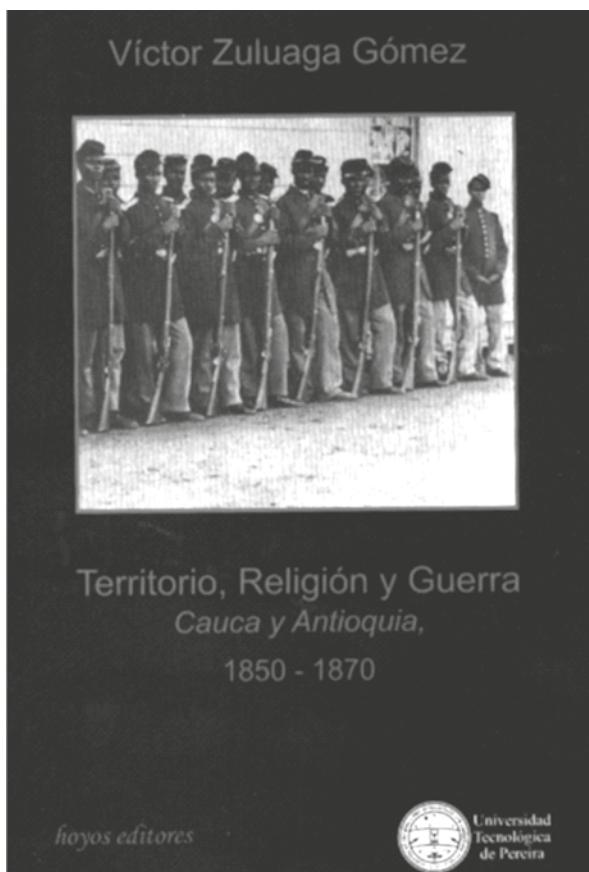
Víctor Zuluaga Gómez

Hoyos Editores - Universidad Tecnológica de Pereira.

Gama Impresores

Manizales, 2009, 179 páginas

ISBN 978-958-99048-0



El historiador Víctor Zuluaga nos sorprende con otra obra sobre la historia de la región. Con nuevas fuentes, metodología y pistas, el investigador analiza hechos políticos y sociales sucedidos después de 1850, entre los Estados del Cauca y Antioquia. En sus indagaciones sobre la Nueva Historia de Pereira encontró varios filones por donde ha venido incursionando. Hoy, con los nuevos datos encontrados en el Fondo Tomás Cipriano de Mosquera del Archivo Central del Cauca, en Popayán, se detuvo a analizar el ambiente político, militar y religioso que se vivía en la región antes de la fundación de Pereira.

En esta obra se rescata la vida del general Manuel María Victoria; el autor utilizó el género narrativo para mostrar, a través de la vida del General, *"los acontecimientos locales, regionales y nacionales que estuvieron vinculados con el destino de la ciudad de Pereira"*. Al respecto dice el autor que *"No podría decir que es una novela, ni un texto histórico, sino el relato de la vida de un hombre de unos grandes méritos en la medida que fue un caucano hijo de esclavos, que logró hacer una carrera política y militar que le valieron grandes honores, en una época en la cual los afrodescendientes estaban imposibilitados para cualquier ascenso social o político"*.

La obra se desenvuelve en un agradable y ameno recorrido que comprende siete capítulos, cada uno de ellos dividido en temas bautizados con nombres atractivos y sugestivos.

En el primer capítulo, *Las religiones políticas*, se hace un rápido seguimiento histórico a este importante tema para mostrar el contexto mundial. Se hizo mayor énfasis en la Revolución Francesa por su enorme influencia en la Independencia y en las reformas que se aplicaron en nuestro país. El capítulo culmina con una fugaz mirada a la vida política y religiosa que se vivía después de conformada la república de Colombia. Se incluye en el análisis a los caudillos y a los dirigentes políticos que surgen y el momento que se vive con la llamada *"Revolución de Medio Siglo"*.

El capítulo siguiente, *De soldado a forajido*, es apasionante porque se desarrolla un tema novedoso. Es el rescate de ese personaje llamado Manuel María Victoria, hijo de esclavos, un soldado rebelde e irreverente que desde los 18 años asistía a las reuniones de las Sociedades Democráticas. El autor va desarrollando una película donde el personaje central es el medio para mostrar con claridad la confrontación política, religiosa y militar, entre antioqueños y caucanos.

A mediados de siglo XIX Manuel María Victoria comandaba una cuadrilla alimentada con negros libertos y la imagen del Negro Victoria se hizo conocida en una amplia región, donde *"los mercaderes o viajeros que buscaban embarcarse para Buenaventura, pagaban una especie de peaje para evitar que sus mercancías o sus equipajes fueran retenidos por el grupo de hombres comandado por él". Pero no querían que se les señalara como bandoleros o asesinos sino como "vengadores de los sectores populares"*.

En el siguiente capítulo, *Los aliados para la guerra*, hay numerosos protagonistas pero se destacan las figuras de Mosquera y Obando, quienes jugaron importante papel durante el período señalado. En este ambiente se analiza la situación de la futura aldea de Pereira y la actitud positiva de la clase política caucana frente a la colonización del norte del Cauca, protagonizada por los antioqueños en Salento, Cartagoviejo, Santa Rosa de Cabal, Chinchiná y Aldea de María. Muestra la fundación de Pereira *"por dentro"* y la posición de dos personajes claves: Guillermo Pereira Gamba y Ramón Elías Palau.

En un nuevo capítulo se describen *Los sinsabores de la guerra*. Los acontecimientos se inician con el escándalo que significaba la participación de la mujer en la guerra. En febrero de 1860 llegó a Popayán Manuel María Victoria *"acompañado de su enorme lanza y de su compañera, la negra Dolores. Estaba prohibido que las mujeres hicieran parte del ejército y su labor se limitaba a acompañarlos en la retaguardia para prepararles las comidas y socorrer a los heridos. Pero nunca su oficio podía ser el de combatir"*. De un modo casi novelado por la forma de la narración, con apoyo documental, se muestra la intensidad y la realidad de la guerra. Culmina esta parte con la paz que se firma entre Antioquia y el gobierno de Mosquera y con el asesinato de Julio Arboleda, en 1862.

El siguiente tema se titula *Los colonos en el limbo*. En la obra se plasma la emoción que sienten los colonos de Cartagoviejo o *"Villa de Robledo"* con la noticia del fin de la guerra. Ahora pueden pensar en la fundación de la aldea y se agitan, entusiasmados, los pobladores ubicados a orillas de las quebradas de Egoyá y La Dulcera, en Matecaña y en Frailes. La Salina de Consotá se anima por el frenesí colectivo.

Un nuevo capítulo muestra el difícil ambiente social, económico y político, después de la guerra. Con el tema *El nuevo ordenamiento político y religioso*, el autor aborda algunos subtemas de palpitante importancia: El caso de Panamá, Las relaciones con Francia, La Convención de Rionegro, El papel del clero en la economía, Religión y guerra, Religión y política, Religión y racismo, Religión y territorio.

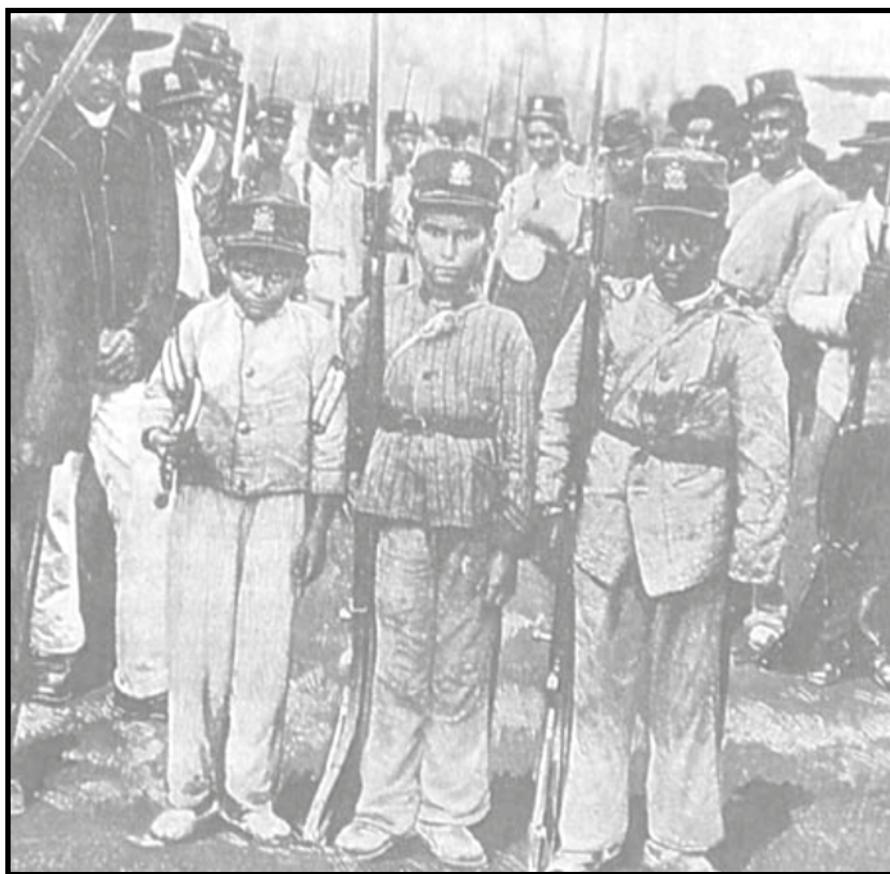
En los últimos párrafos hay un buen planteamiento sobre la rivalidad que se fue acrecentando entre el Cauca, la ciudad de Pereira y Manizales. Se muestra cómo esta última población, que fue capital de la Provincia del Sur de Antioquia, se siguió considerando *"legítima heredera de la cultura paisa, con dos características bien definidas en lo que tenía que ver con su carácter conservador y religioso"*.

Mientras que las relaciones entre Pereira y Cartago se empezaron a deteriorar porque la influencia paisa en Pereira "se fue acentuando, quedando en una especie de limbo étnico y cultural, tanto para antioqueños como para caucanos".

En este punto el autor hace otro importante aporte cuando plantea otros temas para la discusión: la "*pereiranidad*" y el "*Espíritu Cívico*" de los pereiranos.

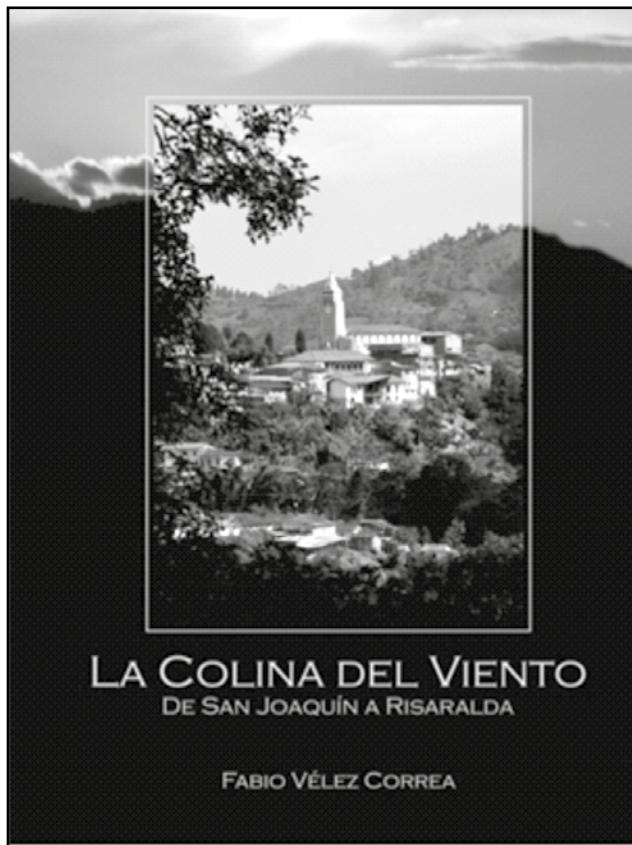
Por último la obra se cierra con el capítulo *Un trágico final*. El autor toca un tema candente y es la agitación que se produce en Pereira, año 1868, cuando Guillermo Pereira Gamba y Jesús Sanz, reclaman terrenos baldíos que habían sido entregados por el gobierno nacional a los colonos. En el revuelo aparecen los personajes Ramón Elías Palau, el padre Remigio Antonio Cañarte y el general Victoria. Cuando agoniza la obra se presenta el tema *El general Victoria: un sino trágico*, que culmina con el asesinato del General en el año 1870.

Albeiro Valencia Llano



LA COLINA DEL VIENTO. DE SAN JOAQUÍN A RISARALDA

Fabio Vélez Correa
Secretaría de Cultura de Caldas
Academia Caldense de Historia
Editorial Manigraf
Manizales, 2009; 400 páginas
ISBN 978-958-98837-1-6



El escritor e historiador Fabio Vélez Correa entregó al municipio de Risaralda, al departamento de Caldas y a la región, esta nueva obra que ayuda a enriquecer nuestro patrimonio en el campo de las historias locales y regionales.

El libro corresponde a un trabajo de investigación serio y constante, producto de varios años de indagación en fuentes primarias y secundarias. Pero, además, es un texto derivado de la línea de investigación que el autor ha venido consolidando sobre el municipio de Risaralda.

La obra se divide en dos grandes partes: *De su historia y Apuntes sociológicos y folclóricos*.

La historiografía comprende un largo recorrido de 12 capítulos que reseña 500 años de historia. El hilo histórico parte del pasado indígena; aquí el autor rescata los siguientes temas: hábitat geográfico, cultura de la guadua, vestidos y adornos, economía de la sal, agricultura y alimentación, creencias religiosas y mágicas, cerámica y orfebrería, costumbres y pueblos aborígenes.

En un nuevo capítulo se analiza el período de conquista o encuentro de culturas, el ocaso indígena, el sistema colonial y su crisis.

Con solvencia narrativa se presenta el capítulo que corresponde a la colonización antioqueña. El autor plantea que con este tema *"Nos adentramos en la magia vivencial de nuestros orígenes. Y lo decimos así, porque si bien es cierto que los aborígenes e hispanos fraguaron algo de nuestra idiosincrasia, es más verdadero aún que nuestra ascendencia proviene directamente de este núcleo montañoso dinámico, andariego, trabajador y gran gestor de poblados y ciudades desperdigados por todo lo largo y ancho del occidente colombiano"*.

Sobre este apasionante tema se presentan los siguientes puntos: caminos, arriería, el proceso colonizador, la fundación y los fundadores.

En nuevos capítulos se desarrolla la vida económica, social y cultural de la localidad, desde la creación municipal hasta la situación de hoy.

La segunda parte no es menos agradable e importante, pues los apuntes sociológicos y folclóricos poseen inmensa trascendencia. Al respecto anotó el escritor Fabio Vélez que esta investigación *"permitirá a la comunidad de Risaralda, tanto en su área urbana como rural, conocer sus costumbres sociales, sus creencias religiosas (reales y míticas), sus fobias, sus manías y demás circunstancias que hacen parte integral de su espíritu de pueblo, con lo que podrán buscar un mejor estar comunitario, y una mejor comprensión social y fraternal, con la consiguiente visión futurista de progreso y desarrollo cívico y cultural"*.

En esta dirección se desarrollan los siguientes aspectos: religiosidad y vida religiosa, mitos y leyendas, agüeros y supersticiones. Además hay todo un arrume con apuntes sociológicos y el interesante campo de la herencia cultural.

Entre las conclusiones que dejó plasmadas el autor quiero resaltar algunas que permiten llegar a la esencia del presente volumen:

"Pudimos percarnos que todos los pueblos de la cultura paisa, que vino con los expedicionarios fundadores de pueblos de Antioquia la Grande son, salvo algunos casos excepcionales, los mismos en su arquitectura, costumbres alimenticias, vestuario, música, diversiones y demás. Tienen una misma alma, unas mismas emociones y unos mismos anhelos.

Sufrieron en el pasado los mismos temores, las mismas dudas y la misma intranquilidad en las largas noches oscuras, plagadas de espantos, endriagos y seres míticos; y lo más importante, van dirigidos en sus ilusiones hacia un futuro de progreso y cambio para sus vidas urbanas.

Por ello no es extraño que haya una transformación en sus costumbres y modo de ser, la cual se percibe a las claras al ver cómo los pueblos de hoy no son los mismos que vivieron el ansia y la lucha de la colonización antioqueña. El hombre va hacia el futuro... y el cambio es una constante del mismo".

Para escribir la obra *La colina del viento. De San Joaquín a Risaralda*, el autor tuvo que consultar varios fondos de fuentes primarias y una copiosa documentación sobre el hecho, que está plasmada en decenas de libros o fuentes secundarias. Además, fue de gran ayuda la información aportada por los testigos cuyos testimonios tienen incalculable valor.

Las fotografías e ilustraciones contribuyen a enriquecer el libro, pues son documentos que arrojan luz sobre la vida cotidiana.

Albeiro Valencia Llano

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES Y FOTOGRAFÍAS

Aborígenes americanos, grabado del siglo XIX	13
Templo Parroquial de Aguadas (internet)	37
Fuente en Aguadas (internet)	49
Panorámica de Filadelfia (internet)	51
Plaza de Riosucio (internet)	67
Panorámica de Riosucio (internet)	74
Baile popular en el siglo XIX (internet)	77
Mujeres afrodescendientes (internet)	86
Escudo de las Provincias Unidas de la Nueva Granada (internet)	89
Escudo de la Nueva Granada (internet)	95
Arriero cargando una mula (internet)	97
Recua de mulas cruzando una quebrada (internet)	105
Parque de Anserma (internet)	109
Locales comerciales en Neira	120
Fotografía actual del viejo Instituto Universitario (internet)	125
El viejo Instituto Universitario	132
Iglesia de Aranzazu (internet)	133
Arzobispo Fabio Betancour Tirado y alumnas de la Normal Sagrado Corazón	139
Panorámica de San Félix	141
Palmas de cera en el valle del Cocora (internet)	148
Otto Morales Benítez	151
Belisario Betancourt y Otto Morales Benítez	167
“Peruviae Auriferae Regionis Typus”, Mapa de Didaco Mendezio, 1579 (internet)	180
Libro Periodismo, ética y Paz, de Otto Morales Benítez	188
Revista Impronta Nº 6	189
Jorge Eliécer Zapata Bonilla, hace entrega de la Condecoración	
Orden "Emilio Robledo Correa" a Hernando Alzate López	190
Vitral de Charles Champigneulle	191
Placa Commemorativa del Centenario de Risaralda	193
Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Alejandra Parra y Danilo Gutiérrez C., en el descubrimiento de la Placa Commemorativa del Centenario	193
“André en traje de viajero”, dibujo de Bayard	194
“Campesino llevando frutas al mercado”, acuarela de J. Brown	195
“El monte de la agonía”, dibujo de Maillart	196
Foto de Óscar Diego Flórez Hurtado	199
Foto de Libardo Flórez Montoya	202
Mural en Aguadas (Fabio Vélez Correa)	203
Foto de Francisco Franco Valencia, “Pachofra”	205
Escultura del Cacique Pipintá, en Aguadas (Fabio Vélez Correa)	206
Foto de Guillermo Ceballos E., y su esposa, doña Ruth Peñaloza	208
Guillermo Ceballos espinosa en su biblioteca	211
Foto de Fabio Vélez Correa	212

Carátula de Seres Míticos del Mundo	214
Escultura de Jorge Robledo (internet)	216
Libro Viajeros por el Antiguo Caldas	221
Libro Tesón de una estirpe. Catedral Basílica de Manizales	225
Catedral de Manizales y monumento del Bolívar Cóndor	226
Libro Confesiones de Media Noche. Llegó el amanecer y yo bebiendo	227
Libro "Poesía Patituerta"	229
Manos de Artista	230
Libro Territorio, religión y guerra. Cauca y Antioquia, 1850 - 1870	231
Soldados, Siglo XIX	233
Libro La Colina del Viento. De San Joaquín a Risaralda	234

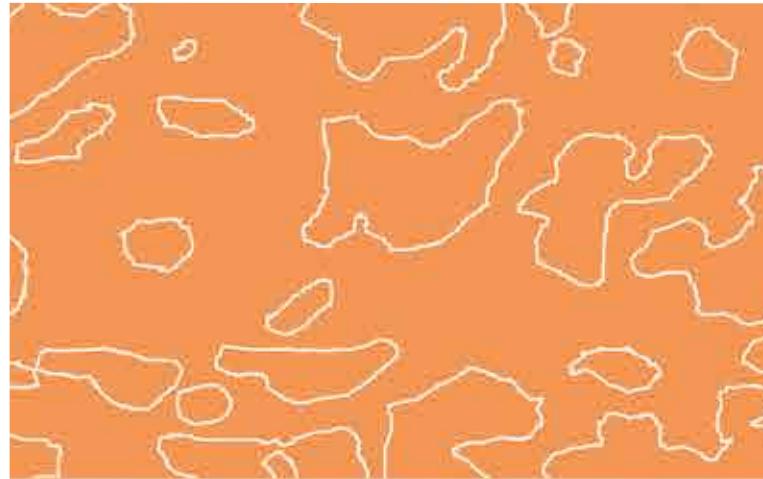


(Ficha técnica)

Formato:	21 x 27 cm.
Caja gráfica:	17 x 23 cm.
Tipo de letra:	Times, Kozuka Gothic Pro, Monotype Cursiva, Pristina.
Tamaño de la letra:	12 puntos
Interlineado:	12 puntos
Páginas:	240
Papel:	Pág: Propalibro beige de 70 g. Carátula: Propalcote de 250 g. Plastificada mate
Encuadernación:	Rústica

La presente revista
se terminó de imprimir
en el mes de septiembre de 2009
en los Talleres Litográficos
de Editorial Manigraf.

Manizales - Colombia



José Colombano Betancourt Patiño

Licenciado en Ciencias Sociales. Magíster en Filosofía y Ciencias Jurídicas. Historiador.

Mario Suárez Yepes

Licenciado en Filosofía y Letras. Especialista en Educación: Historia Regional.

José Jaramillo Mejía

Escritor y Columnista de La Patria.

José Miguel Alzate

Escritor, Crítico Literario e Historiador.

Isaiás Tobasura Acuña

Agrónomo. Máster en Sociología. Máster en Desarrollo Rural. Historiador. Profesor de la Universidad de Caldas.

Carlos Arboleda González

Economista. Columnista del diario La Patria. Miembro Correspondiente de la Academia de la Lengua de Colombia y Secretario de Cultura de Caldas.

Vicente Fernán Arango Estrada

Historiador.





SECRETARÍA DE CULTURA